

TIM LA HAYE

# EL VARON

---

Y SU TEMPERAMENTO

## Contenido

1	La muerte del mito de un ídolo .....	3
2	La complejidad del varón .....	8
3	La médula de la naturaleza humana.....	38
4	Por qué obramos como lo hacemos.....	47
5	Los cuatro temperamentos básicos .....	53
6	Las doce combinaciones de temperamentos .....	94
7	La modificación del temperamento .....	115
8	La influencia del temperamento sobre la masculinidad.....	133
9	Aceptación del temperamento contrario en la pareja.....	141
10	El enojo masculino vs. el temor femenino.....	152
11	El temor masculino vs. el enojo femenino.....	167
12	Nota especial -¡Para hombres solamente! .....	179
13	Éxito sin perfección.....	186

## 1 La muerte del mito de un ídolo

Durante los últimos treinta años la figura de John Wayne, actor norteamericano, ha llenado la imaginación de mucha gente como la personificación de la masculinidad. Alto, rudo, fuerte, a veces tosco, pero invariablemente justo, ha sido el héroe favorito de más hombres y mujeres que ningún otro ídolo del celuloide en toda la historia de la cinematografía.

No solamente ha dejado por todas partes un reguero de corazones y mandíbulas destrozadas sino también millones de hombres heridos en su vanidad porque nunca pudieron ponerse a la altura de ese personaje de puños duros y espaldas de hierro que conquistó el legendario oeste. Pero la verdad es que ningún hombre podría jamás ponerse a la altura de semejante mito en la vida real –ni siquiera el actor que lo personificaba.

El tipo de masculinidad personificado por dicho mito nunca fue auténtico de todos modos, ni siquiera antes de la época en que adquirió popularidad. Pero el mundo tecnológico de nuestros días ha impuesto a la masculinidad exigencias enteramente diferentes --- exigencias que en buena medida requieren más coraje y más fibra que los que necesitaban los pioneros de antes. Desde luego que hay que tener coraje para conducir una manada de ganado por extensas zonas desoladas, sabiendo que en algún punto estarán los enemigos esperando para entablar un tiroteo a muerte. Pero también tiene que tener coraje el hombre que debe encaminarse persistentemente todos los días para realizar tareas que detesta –con el fin de proveer para su mujer y sus tres hijos- y luego

aceptar un segundo trabajo para poder pagar esas cuentas que de algún modo se han ido acumulando.

Habiendo asesorado tanto a hombres como a mujeres durante veintiocho años, creo haber llegado a saber algo acerca de la masculinidad –sus características fundamentales y su influencia sobre la conducta. Personalmente, estoy convencido que la mayoría de los hombres de nuestra generación valen tanto como los de cualquier época pasada. Tengo que admitir naturalmente, que constantemente se oyen relatos de hombres que abandonan el hogar y el país en el día de hoy, dejando a su mujer y sus hijos –pero, ¿qué tiene esto de nuevo? La historia de occidente nos enseña que siempre ha habido “cobardes ladrones de caballos” y hombre que aporrean a sus mujeres. Es indudable que la orientación liberal del pensamiento humanístico actual, que incluye la indulgencia para con los criminales, los subsidios sociales que pueden favorecer la holgazanería, y un sistema educacional en aumento de los que se echan al abandono en nuestros días. Pero también podemos identificar a millones de hombres viriles y cabales en todas las esferas de la vida, que pueden mirarse en el espejo y afirmar decididamente. “¡Soy todo un hombre!”

En lugar de pensar que esos dos millones de hombres que se divorciaron o que simplemente hicieron abandono del hogar el año pasado ¿qué decimos de esos cuarenta y siete millones de hombres (estadísticas de los Estados Unidos) que se mantuvieron fieles a sus familias? ¿Les habrá resultado fácil a todos ellos mantener esa postura? Con seguridad que muchos de ellos se habrán sentido sumamente infelices en su casa -;pero de todos modos hicieron frente a la situación!

La década de 1970 nos ha ofrecido héroes reales como Bruce Jenner, el campeón olímpico del decatlón en 1976. A fin de lograr la condicionada distinción de ser considerado como el más grande atleta del momento se preparó durante seis horas diarias a lo largo de todo un año y, según cuenta su esposa, “nunca corrió menos de quince kilómetros por día durante los diez meses anteriores a las olimpiadas”. Nos vienen a la mente muchos otros héroes modernos –el astronauta John Glenn, que no sólo estuvo en órbita alrededor de la tierra sino que ahora ocupa un escaño en el Senado de los Estados Unidos; o TobertDole que volvió de la Segunda Guerra Mundial con el brazo derecho paralizado y la salud amenazada por una infección que lo redujo a menos de cuarenta y cinco kilos de peso. No queriendo darse por vencido, completó sus estudios de derecho, llegó a ser Senador de los Estados Unidos en representación de Kansas y estuvo muy cerca de ocupar el cargo de vicepresidente del mismo país.

Pero aparte de los celebrados héroes nacionales, ¿qué diremos de los miles de hombres igualmente valientes que todos los días se enfrentan a las bandas de criminales de las ciudades “civilizadas” en su misión policial; de los miles de bomberos que, a pesar de que sus filas registran el más alto promedio de muertes en el cumplimiento de su deber, no dejan de cumplirlo todos los días; de los miles

de mineros que arriesgan sus vidas ocho horas diarias en las cavernas subterráneas; de los muchos maestros y profesores sacrificados que se ofrecen voluntariamente a cubrir puestos escolares en zonas desfavorables a fin de proporcionar a los niños una educación que les fue negada a sus padres; o de los empresarios honestos que han abandonado su posición segura e ingresos seguros y elevados, a fin de ocupar cargos públicos, con frecuencia con sueldos más bajos, a fin de sanear la economía y la administración pública, como ha ocurrido en algunas partes?

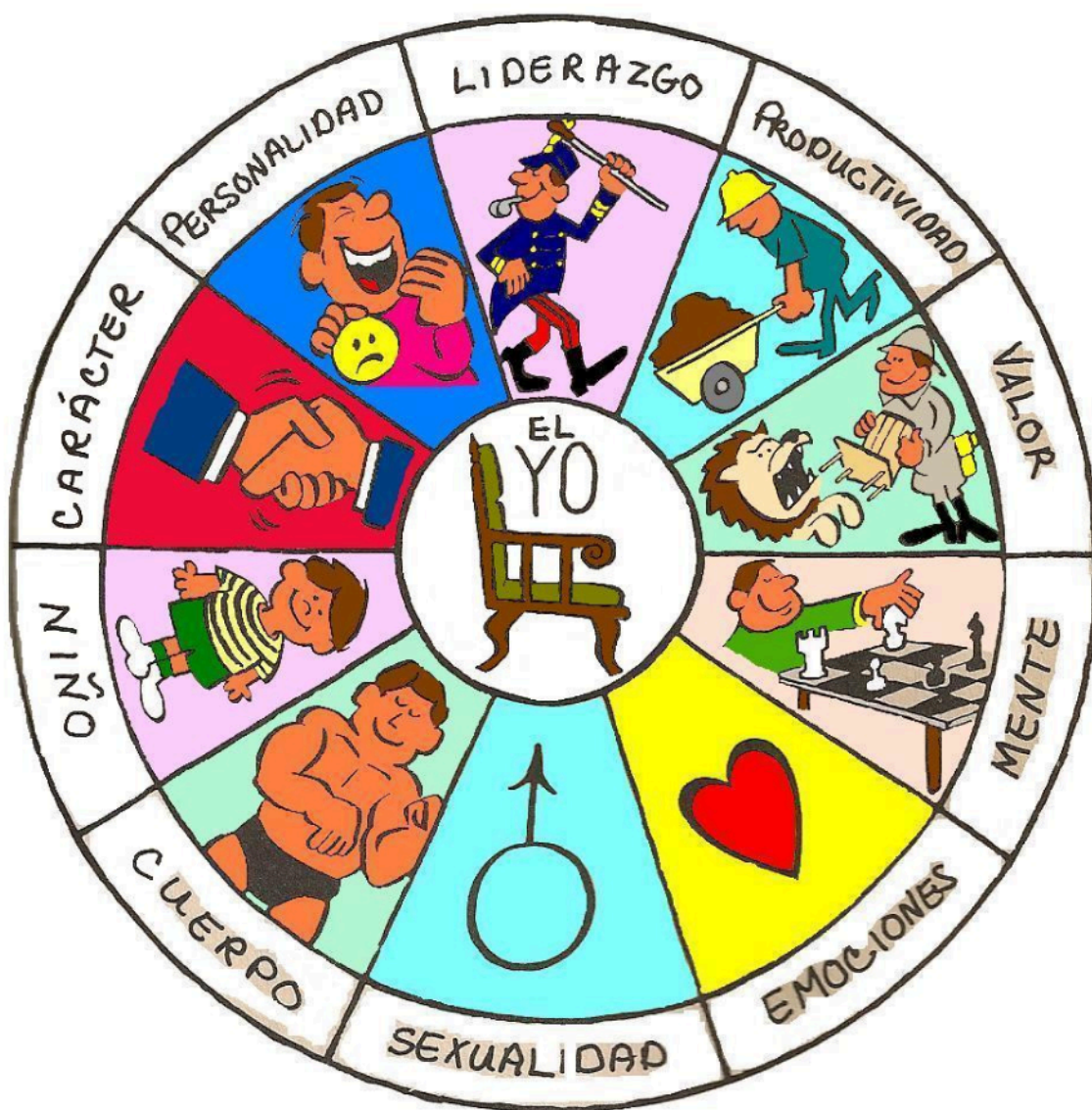
Si el lector pensó al comprar este libro que se trataba de una diatriba contra la masculinidad o una exposición escandalosa de las debilidades del hombre moderno se ha equivocado seriamente. Escribo esta obra para que los hombres que se sienten tales, para los hombres y muchachos que quieren ser hombres, y para las mujeres que quieren comprender y apreciar a los hombres en toda su complejidad. Si bien los hombres son objeto de muchas críticas, hay muchos sentidos en que están procediendo bien –y es preciso que tengan la seguridad de que es así. El hombre que está haciendo un mal uso o abusando de su masculinidad necesita algunas de las sugerencias que se ofrecen en este libro a fin de que pueda conocer y experimentar la plenitud de su valor como hombre. La mujer que ocupa un lugar en su vida se beneficiará con este análisis porque descubrirá los móviles de las acciones del hombre y la forma en que puede ayudarlo. No pretendo conocer todos los secretos de los impulsos que rigen la conducta de los hombres, pero conozco la mayor parte de los interrogantes que se plantea la gente y he echado mano del consejo de muchos de los mejores expertos en la materia en busca de soluciones prácticas para los problemas principales.

Hoy en día pareciera que la mayoría de los libros enfocan a la mujer o están destinados a la mujer. La casa editorial que publica esta obra y yo, pensamos que es hora de que aparezca un libro destinado a los hombres que sea de utilidad tanto para hombres como para mujeres. En realidad ya hace mucho tiempo que se hace sentir la necesidad de un libro como éste.

Desde aquel momento en que Adán siguió el ejemplo de Eva en el jardín del Edén y desobedeció a Dios, nunca ha sido tan difícil ser hombre. En los últimos años los hombres se han creado ellos mismos fuentes de competencia, en lo mental a través de la tecnología, en lo emocional a través de la mujer y la familia, y en lo físico a través de comodidades sociales que consumen el tiempo disponible y de un estilo de vida sedentario que generaciones anteriores jamás conocieron. Pero sigo creyendo que en el principio Dios creó al hombre y a la mujer y quiso que todo hombre fuese un hombre. Es mi esperanza que los conceptos que encierra este libro sirvan en el seno de una sociedad tecnológicamente avanzada y con frecuencia muy impersonal.

Desde luego que es más difícil ser hombre en el día de hoy que en la época de nuestros padres o nuestros abuelos, por cuanto las condiciones y las costumbres

han variado. Pero hay cosas que jamás cambian –el carácter, la integridad, el coraje, la aventura, la productividad, la emoción, y la sexualidad. Estas cosas prosiguen generación tras generación. ¡El mito del ídolo ideal del celuloide ha muerto! Algunos hombres han muerto, otros van camino de la muerte, y todo hombre algún día pasará a la otra vida, pero la masculinidad, el carácter varonil jamás muere. ¡Gracias a Dios por la varonilidad del hombre!



## 2 La complejidad del varón

Un hombre dijo en cierta ocasión: "¡No hay nada más complejo que una mujer!", pero estaba equivocado. Los hombres son tan complicados como los miembros del sexo débil. Tendemos a perpetuar la extraña noción de que los hombres son francos, sinceros, fáciles de seguir y comprender. ¡Pero es un disparate! Los hombres no son ni más ni menos misteriosos que las mujeres; lo que hacen es esconder su complejidad detrás de la impenetrable máscara de su masculinidad. En este capítulo nos vamos a dedicar a arrancar esa máscara y también a examinar las características principales que dan por resultado esa criatura que conocemos como el hombre.

El círculo que aparece en la página que antecede muestra las diez características principales que entran en la composición de un hombre. Para comprenderlo cabalmente es necesario considerar cada uno de estos aspectos cuidadosamente, tomando nota de su influencia en el comportamiento del sujeto. Más adelante, luego de haber estudiado los cuatro temperamentos y las diversas combinaciones de temperamentos con sus naturales virtudes y flaquezas, comprobaremos que todos los hombres han sido creados con diferencias. La influencia de cada una de las diez características de nuestro esquema sobre la complejidad del varón variará según el temperamento del individuo, proporcionando un tema de estudio sumamente fascinante sobre la naturaleza humana en general y la de los hombres en particular. Como hemos de ver, el temperamento determinará el grado de influencia que cada una de las diez características ejerce sobre el hombre.

## La complejidad del hombre

Desde los comienzos de la humanidad siempre han nacido más varones que mujeres. Tal vez nuestro Creador sabía que las tendencias más agresivas del hombre harían que estuviese más expuesto a la muerte que la mujer y que en consecuencia tendría que producir más de los primeros. Ahora, varios milenios y cientos de guerras más tarde (casi todas ellas iniciadas por hombres), encontramos que en los Estados Unidos hay un nueve por ciento más de mujeres que de hombres. De no haber sido por esa tasa superior en el caso de los varones, probablemente la raza ya se hubiese extinguido. Teniendo en cuenta que esos seres denominados "hombres" constituyen una parte tan considerable de la población del mundo, merecen consideración especial para averiguar que es lo que los mueve. Para hacerlo tendremos que considerar las diez cualidades de la masculinidad.

### El carácter



Lo que hacen las personas es producto de lo que son. El hombre que es débil y no tiene principios seguirá la senda del menor esfuerzo que lo conducirá pronto a la tumba. Si es hostil, egocéntrico, dominante, o despótico se volverá agresivo, difícil, y en la mayoría de los casos licencioso, y no respetará ni las leyes del hombre ni de las de Dios. Recordemos que lo que somos

determina lo que hacemos.

La médula de la persona es su *carácter*, el verdadero yo, la Suprema Corte del individuo. Es lo que somos cuando estamos solos, lo que determina nuestras acciones cuando nadie nos observa. Aparte del lado espiritual de la conformación de la persona, no hay nada que tenga mayor influencia en su vida –porque afecta el modo en que utiliza las otras nueve facetas de su naturaleza.

Para producir el carácter de un hombre se combinan muchas cualidades significativas, comenzando con principios morales, la integridad, la autodisciplina, la determinación, la responsabilidad, la confiabilidad y la motivación, e incluyendo un sentido de justicia y misericordia que hace que tome en cuenta los derechos y los sentimientos de los demás.

Hoy en día los hombres se agrupan en tres categorías básicas según su carácter basadas en la definición que acabamos de enunciar: (1) carácter bueno o fuerte (los que manifiestan dichas cualidades la mayor parte del tiempo); (2) carácter malo o débil (los que raras veces revelan dichas cualidades); (3) carácter

mediocre (los que se valen de dichas cualidades parte del tiempo). De las tres, el carácter mediocre es el menos predecible; no se sabe nunca cómo va a reaccionar ante una situación dada.

**Tres cosas que influyen en el carácter.** El carácter fuerte no es enteramente innato, aun cuando todo hombre recibe algunas de las cualidades mencionadas genéticamente de sus padres. Las influencias más poderosas que moldean el carácter del hombre para bien o para mal son las siguientes:

*El temperamento.* La combinación de rasgos heredados que recibe de sus padres en el momento de la concepción determinará eventualmente su temperamento. Estudiaremos esto detalladamente en el capítulo cuatro.

*Los niveles morales intuitivos y la conciencia.* A pesar de la doctrina filosófica del tipo humanístico, todo ser humano nace con un sentido intuitivo del bien y del mal que lo distingue de los animales y lo caracteriza como una criatura moral. Dicho código moral intuitivo no es tan riguroso como los Diez Mandamientos, pero es semejante. Los antropólogos han encontrado tribus primitivas que no han tenido ningún contacto con la Biblia y que no obstante poseen códigos similares y la ética judeo-cristiana, lo cual confirma su origen intuitivo. En todos los casos donde existía una moralidad relajada, eran producto de las enseñanzas falsas de las religiones paganas de la tribu. Los sacerdotes tribales no tardaron en aprender que podían atraer seguidores apelando a las pasiones y a la concupiscencia de los hombres en nombre de la religión para violar ese código moral y de este modo cauterizarles la conciencia como un hierro caliente (cf. 1 Timoteo 4:2, VP). Mas esta práctica tan antigua no invalida el hecho de que el hombre nace con normas morales de carácter intuitivo.

Los educadores de orientación humanista en nuestros días también se encuentran en un estado de lamentable confusión con respecto a la conciencia humana. Afirman que el hombre nace neutral y que la conciencia es producto de la religión o de influencias culturales. Mientras persistan en sostener este error jamás podrán comprender la naturaleza del hombre y elaborar un medio adecuado para resolver sus problemas. La Biblia dice con toda claridad que todos los hombres poseen una conciencia que los acusa o los defiende (Romanos 2:15), si bien mediante una práctica persistente es posible cauterizar la conciencia y adquirir “una mente reprobada” (Romanos 1:28), entregada totalmente a los apetitos de la carne, y de este modo destruir el carácter. Las personas con un “carácter débil” son las que han cauterizado su conciencia o las que tienen conciencia de pecado, y en cualquiera de estos dos casos se sienten miserables, porque la Biblia nos advierte que “el camino de los transgresores es duro” (Proverbios 13:15).

El buen carácter se edifica permitiendo que las enseñanzas bíblicas refuercen ese nivel moral intuitivo que todos los hombres reciben al nacer. Tanto al Antiguo como el Nuevo Testamento están llenos de tales principios, pero del total de setenta y seis libros de la Biblia el que más contribuye a construir el carácter es el

Libro de Proverbios, ejemplo de lo cual es el siguiente versículo: “No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová, y apártate del mal; porque será medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos” (Proverbios 3:7, 8). Este libro tan práctico se divide en treinta y un capítulos, uno para cada uno de los días de la mayoría de los meses del año- un modo ideal de fortificar y edificar un buen carácter. Toda la literatura sapiencial de la Biblia tiene como fin la formación del carácter.

Como presidente de un instituto educacional y como pastor con casi treinta años de experiencia, he trabajado estrechamente con cientos de jóvenes y de padres. Mi meditada opinión es la de que si los padres pusieran tanto afán en infundir en sus hijos un buen carácter cuando niños como el que ponen en sacrificarse para proporcionarle una buena educación posteriormente en la vida, producirán hombres y mujeres mejores y más fuertes. El joven cuyo carácter fuera fortalecido de ese modo no tendría problemas para lograr una educación adecuada.

*La preparación en la infancia.* Dios le ha proporcionado a cada niño un equipo de tutores particulares llamados padres. Aunque no medie el beneficio de una preparación formal, dichos padres constituyen fácilmente la fuerza humana más significativa en la modelación del carácter de ese niño y, en última instancia, de ese hombre. El lugar que ocupan en el corazón de su hijo les ofrece una tremenda oportunidad para moldear el carácter del mismo. He aquí cuatro elementos de construcción con que cuentan todos los padres-tutores y que producen un buen carácter.

AMOR PATERNAL. Antes de que el niño pueda fijar la vista o distinguir sonidos está en condiciones de experimentar el amor. Si sus padres son lo suficientemente maduros como para suministrar ese afecto tan necesario (que algunos sicólogos denominan “caricia”), su sentido de autoestima y autoconfianza se enriquece. Los niños que carecen de esta “caricia” tienden a sentirse inseguros e inhibidos en la adultez –en caso de que lleguen a la etapa de la madurez. Como señalo en mi libro *Cómo vencer la depresión* (publicado por Editorial Vida). Dios ha instituido la crianza al pecho de la madre como la forma ideal para proporcionar a los infantes simultáneamente las necesidades alimenticias y emocionales de la vida. No es un accidente el que la enorme incidencia de la depresión emocional entre los adultos de nuestros días vaya paralela con la época en que estuvo de moda alimentar a los bebés con biberón. Afortunadamente ahora está de moda nuevamente el concepto de amamantar, de modo que el niño recibe tanto la leche como la caricia de la madre al mismo tiempo- tal como Dios quiso.

El padre también puede enseñar la autoestima mediante tiernas “caricias” de amor. Mi padre murió cuando yo era pequeño, de modo que tengo pocos recuerdos de él. Aunque su madre había sido alcohólica y él sólo hizo el octavo grado, mi padre era un gran padre. Yo podía recurrir a su buen corazón en cualquier momento. Exigía una disciplina rígida y tenía un carácter violento, pero jamás puse en duda su amor. Junto con el imperecedero amor de mi madre

viuda, he disfrutado del genuino sentido de autoconfianza y autoestima (que ha formado parte de mi vida desde que puedo recordarlo). El mayor legado que un padre puede dejarle a su hijo es el amor que se expresa en "caricias". Ningún niño puede haber recibido una cantidad excesiva de esto. Quizá sea por eso que la Biblia expresa que el amor constituye "la ley real" (Santiago 2:8).

**DISCIPLINA PATERNA.** La generación actual, rebelde, indisciplinada, quejumbrosa, y sumamente desdichada, constituye una advertencia constante de que la disciplina paterna resulta absolutamente esencial para la formación del carácter, como hace siglos que lo viene diciendo la Biblia. La orientación permisiva del Dr. Benjamín Spock durante las últimas tres o cuatro décadas, que hasta el mismo rechaza ahora, ha dado como resultado la generación más indisciplinada de la historia de los Estados Unidos. No ha de ser difícil comprender esto, por cuanto sólo con gran esfuerzo es posible cubrir la transición entre la falta de disciplina paterna y la autodisciplina, mientras que es relativamente fácil pasar de una buena disciplina familiar a la autodisciplina. Nunca será posible sobrestimar la importancia de la autodisciplina, porque sin ella no hay éxito posible en ningún campo- y por cierto que tampoco habrá carácter.

**LA INSTRUCCIÓN PATERNA.** Desde los más tempranos días de la infancia resulta difícil distinguir entre la voz monitoria del padre y la voz de Dios. La voz del padre-tutor ocupa un lugar más destacado que ninguna otra cosa y es de más valor que todas las otras voces combinadas. Feliz el niño para el cual la voz del padre es sinónimo de la voz de Dios. Si la obedece –y generalmente lo hace cuando se la administra juntamente con los otros tres elementos formadores paternos- el niño se verá enriquecido en esta vida y en la eternidad futura.

**EL EJEMPLO PATERNO.** En los niños pequeños "se capta más de lo que se enseña". El viejo adagio que dice: "¡Lo que haces habla tan fuerte que no puedo oír lo que dices!" se aplica perfectamente al caso de los padres-tutores. No hay nada que entorpezca más rápidamente la buena enseñanza paterna que el mal ejemplo paterno. Los niños más desequilibrados no proceden de hogares excesivamente estrictos, sino de aquellos hogares donde la prédica y el ejemplo entran en conflicto. Algunas personas afirman que no obligan a sus hijos a concurrir a la iglesia por temor de que se vuelvan antagonistas con respecto a la iglesia. Podemos ahorrarnos dicho temor. A la mayoría de los chicos hay que "obligarlos" a ir a la iglesia en alguna época de su vida, del mismo modo en que hay que obligarlos a obrar correctamente en otras circunstancias. Lo que hace que la gente joven se vuelva en contra de Cristo y de su iglesia es comprobar que sus padres rinden culto verbal a las normas morales bíblicas pero practican lo contrario en el hogar.

Esta es una de las áreas en que la influencia del padre es tan manifiestamente importante. Es el padre quien sienta la norma para su mujer y sus hijos. Si con Pablo los insta a ser "imitadores de mí, así como yo de Cristo" (1 Corintios 11:1), lo más probable es que lo sigan tanto a él como a su Señor. Pero si les enseña de un

modo y vive de otro, su hogar se transformará inevitablemente en una zona de desastre –a menos que el buen carácter y la santidad de la esposa provean el ejemplo cristiano que todos los niños de una familia cristiana de segunda generación necesitan. Feliz el hombre cuyo padre y madre han convenido en vivir ofreciendo un buen ejemplo a sus vástagos.

La prestigiosa influencia de los padres-tutores en la formación del carácter en la vida de los niños es algo que los expertos cristianos en la educación de la niñez conocen desde hace mucho tiempo. De ellos aprendí hace muchos años que “el cincuenta por ciento del carácter del niño se forma antes de los tres años de edad, y el setenta y cinco por ciento antes de los cinco”. Los demás expertos en la materia están dándose cuenta rápidamente de este hecho y en consecuencia alientan a los padres modernos a fin de que asuman un papel más activo en orientar a sus hijos durante los primeros años de vida. Hasta los humanistas ateos que se disfrazan de educadores en las escuelas públicas de nuestros días se están percatando de este principio. Uno de ellos, que inadvertidamente reveló su verdadera obsesión –la de reducir a la juventud de los Estados Unidos al nivel de los animales hasta que cedan a todos los instintos e inclinaciones animales que sus glándulas deseen- dijo al exaltar los centros estatales diurnos para niños *prescolares*: “¡Tenemos que alcanzar al niño más temprano todavía! La educación pública nos ha enseñado que con todos los billones de dólares a nuestra disposición, no podemos en los años entre el jardín de infantes y el doceavo grado remediar el daño que se le hace al niño en el hogar *antes de llegar a la escuela*”. Podría pensarse que este hombre aludía a enseñanzas perniciosas, pero en realidad se refería a cuestiones de moral, de decencia, de separación de los sexos, de reconocimiento de Dios, de integridad, de buen carácter.

No nos equivoquemos –las personas más importantes en la vida de todo niño son sus padres-tutores. Si aprovechan bien la posición que Dios les ha dado en los primeros años de la vida de sus hijos, están en condiciones de enseñarles los principios necesarios para el carácter, tales como la integridad, y un temor reverencial de Dios que ningún torcedor de conciencias podrá arrancarles posteriormente.

El carácter no nace dentro de la persona. Se forma en él con la mediación de padres amantes y conscientes de su deber que se ocupan de implantar en su vida aquellos principios que Dios ha hecho anidar en ellos mismos.

**¿Hay esperanza para los que son débiles de carácter?** Hasta aquí nos hemos limitado a considerar los elementos humanos necesarios para producir un buen carácter –el temperamento, los principios morales innatos, y la educación paterna. ¿Qué pasa con la persona que se cría con padres que nos son cristianos, que se cría en un hogar dividido, o que ha sido criado por padres derrotistas, que sólo se ocupan de sí mismos? ¿Hay esperanza para tales personas? ¡Por supuesto que sí! Con Dios todas las cosas son posibles.

Recordemos que la voluntad de Dios es que todo hombre y toda mujer sean "hechos conformes a la imagen de su Hijo" (Romanos 8:29), y Él constituye la personificación del buen carácter, podemos estar seguros que obrará de modo que hasta el menos favorecido en su infancia se pueda convertir en el hombre o la mujer de carácter que Él quiere que sea.

La psicología moderna con frecuencia incapacita al hombre emocional y mentalmente al ligar tan fuertemente su potencialidad a su trasfondo, lo cual a menudo sirve para justificar un carácter débil o mediocre. Como veremos más adelante, Dios ha hecho los preparativos necesarios para que hasta el más estropeado emocionalmente, pueda "levantarse y andar" por medio del poder de la nueva naturaleza que Él pone en la vida de la persona cuando experimenta el nuevo nacimiento en mérito a la obra de Jesucristo el Hijo de Dios. Ese poder es tan real que ha transformado el carácter de muchas personas socialmente desahuciadas convirtiéndolas en personas productivas. Esto lo he visto en una gran cantidad de casos, pero no ocurre de inmediato; es un largo proceso de crecimiento que afecta todos los aspectos de la vida de la persona.

### La personalidad



La expresión de uno mismo hacia los demás –la personalidad– es, generalmente, la base sobre la cual se edifican las primeras impresiones. Hace mucho ya que la psiquiatría distingue entre la personalidad introvertida o pasiva, y la personalidad extrovertida o activa. Como hemos de ver en el capítulo cuatro, esa separación dual es incompleta porque cada una de ellas puede a su vez subdividirse en dos categorías más –la personalidad súper extrovertida y la extrovertida común en contraste con la súper introvertida y la introvertida común.

Son muchas las fuerzas que se combinan para moldear la personalidad del individuo, siendo el temperamento una de las fuerzas importantes. No obstante, al igual que el carácter, la personalidad puede ser profundamente influenciada por la formación recibida en la niñez. Esto resulta particularmente cierto en el caso del extrovertido común (el colérico) y el introvertido común (el melancólico). Los de tipo "súper" (el sanguíneo y el flemático) están tan imbuidos de sus cualidades proyectivas e internas, respectivamente, que ni toda la educación y la experiencia del mundo son capaces generalmente de limitar las características heredadas. Esto explica probablemente por qué algunos niños pueden adoptar una personalidad similar a la de algunas que admiran o con quien se asocian, mientras que otros no pueden hacerlo. Sus rasgos temperamentales naturales no son tan rígidos como los de otros.

Igualmente la personalidad tendría que ser la expresión externa del carácter. Es el "carácter transparente" a que se refiere la traducción del Nuevo Testamento realizada por Philips al inglés. Lamentablemente muchas personas desprecian tanto o estiman tan poco su verdadera personalidad que adoptan una personalidad falsa que no tiene ninguna relación con el carácter correspondiente. Tales individuos con frecuencia tienen problemas mentales o emocionales. Resulta mucho mejor dejar que el Espíritu de Dios nos convierta internamente en la persona que podemos aprobar y amar, de modo que podamos confiar en el Espíritu y ser auténticos. La conformación de la personalidad que se proyecta de ese modo puede definirse como una "buena personalidad" –no porque sea "ideal", "que se proyecta hacia afuera", ni ninguna personalidad ideada artificialmente, sino porque refleja lo que realmente somos. Uno de los secretos para asegurar la salud mental, es para citar a Shakespeare: "Sé fiel a tu propia persona". Si tenemos un buen conocimiento práctico de nuestro propio temperamento podremos analizar correctamente nuestra personalidad a fin de comprobar si realmente es un reflejo genuino de la persona que en realidad somos.

### **El liderazgo**



Todos los hombres poseen tendencias al *liderazgo*, algunos en mayor medida que otros. En el mundo de los negocios se les da el nombre de "líderes o dirigentes natos". Los hombres de este tipo comprenden un veinticinco por ciento o menos de la población mundial. La mayoría de los hombres no son más que líderes comunes en mayor o menor grado, pero todo hombre tiene tanto la capacidad como el deseo de ser líder. Personalmente estoy convencido de que se trata de una necesidad en todo hombre que, si no logra realizarse, cuando menos en el hogar, lo deja con un sentido de frustración. Esta característica es uno de los aspectos

en que el hombre difiere de la mayoría de las mujeres. Si bien algunas mujeres de voluntad fuerte (coléricas) disfrutaban de la capacidad de mando, constituyen una minoría. En cambio, la mayoría de las mujeres parecerían despreciar el liderazgo por naturaleza, particularmente en el hogar, y prefieren que el marido tome la iniciativa. Desafortunadamente prevalece actualmente un estilo de vida antinatural en el que la mujer domina en el hogar, lo cual produce esposos irresponsables, esposas frustradas, hijos anormales. La mayoría de los hombres podrían resolver este problema imponiéndose y asumiendo el papel de liderazgo que Dios les asignó.

En la Biblia no se cuestiona en absoluto la capacidad de liderazgo del hombre. El primer versículo de la Escritura que se refiere al hombre incluye la declaración de que el hombre debía "(señorear) en los peces... en las aves... en las bestias, en toda la tierra..." (Génesis 1:26). El primer pecado ocurrió cuando el hombre se dejó arrastrar por la desobediencia de la mujer, luego de lo cual Dios le dijo a ella "... y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti" (Génesis 3:16). En todo el curso de la Biblia Dios se valió de hombres para comunicar su voluntad a la humanidad. Solo se valió de mujeres cuando no consiguió hombres que cumplieren la tarea. ¡Desde luego que esto no quiere decir que las mujeres no tengan importancia! Tienen una función vital que cumplir en los planes de Dios, pero no de liderazgo, particularmente en el hogar.

Los hombres más frustrados que conozco son aquellos cuyo temperamento naturalmente pasivo sufre el dominio de una esposa más agresiva. ¡Los hogares donde se da esta situación no pueden ser felices! No he conocido nunca un esposo dominado, feliz. Puedo garantizar que, en su frustración, el hombre dominado se dedicará a hacerle la vida miserable a su esposa.

Una meta que debe proponerse toda mujer que ama a su esposo es la de ayudarlo a que se cumpla esa necesidad inconsciente que tiene de ser él quien dirige el hogar. Por pasivo que sea la amará más y la tratará mejor si tiene la posibilidad de actuar como líder de la casa. En un capítulo posterior ofreceremos sugerencias prácticas y concretas sobre cómo ser un buen dirigente.

### La productividad



La tan conocida ética laboral puritana ridiculizada por los humanistas de hoy en día no es simplemente una "ética". Es una compulsión interna a trabajar –a ser *productivo*. En lo profundo de todo hombre anida una necesidad inspirada por Dios a trabajar, a realizar cosas, a ser productivo. Puede sorprendernos el descubrir que esto

no tiene nada que ver con el pecado o la caída del hombre, sino que forma parte de lo que Dios ideó para el género masculino. Según Génesis 2.5, antes que el hombre fuese creado, "... (no) había hombre para que labrase la tierra", de modo que Dios creó al hombre teniendo en cuenta esta circunstancia. Después de la creación del hombre y antes de que entrara el pecado, Dios puso al hombre en el jardín del Edén "para que lo labrara y lo guardase" (v. 15). Resulta obvio, por lo tanto, que Dios hizo al hombre con capacidad innata para el trabajo. No lo colocó en el jardín del Edén con la opción de vivir gratuitamente de lo que producía la tierra. Aun antes de la caída el *hombre debía labrarla y cuidarla*.

Después de la caída el mandato que Dios le dio a Adán fue mucho más concreto por cuanto decretó que "con el sudor de tu rostro comerás el pan..." (Génesis 3:19), y desde entonces el hombre ha tenido que ganarse el sustento con esfuerzo. También resulta instructivo comprobar que los dos primeros seres que nacieron en la tierra se mencionan inicialmente en relación con su área de productividad: "...Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra" (Génesis 4:2).

Originalmente, y durante muchos siglos, las responsabilidades de hombres y mujeres eran diferentes, y así se entendían y aceptaban. Las mujeres debían tener y criar los hijos y ocuparse de las cosas del hogar; los hombres debían ocuparse de proveer todo lo necesario para la subsistencia de la familia y ser la cabeza del hogar. En la actualidad nuestra sociedad tecnológicamente sofisticada se ha dedicado a reordenar los papeles y a crear más motivos de frustración y miseria que los que se han conocido en el curso de la historia –a pesar de las comodidades y facilidades modernas. Más adelante, en un capítulo posterior, vamos a considerar la necesidad de productividad que experimentan los hombres, y las diversas esferas que deben abarcar. De lo siguiente podemos estar seguros –ningún hombre puede aceptarse a sí mismo a menos que sea productivo.

## El valor



Otro ingrediente básico de la compleja naturaleza de la masculinidad es el *valor*. Este rasgo varía según el temperamento de la persona, como vamos a ver, pero todo hombre lo tiene en mayor o menor grado. Originalmente fue éste el rasgo que convirtió al hombre en su tierra. La historia está repleta de ilustraciones de millones de hombres que tuvieron el valor de entablar combates mortales para proteger a sus amados. El valor es un

rasgo que comparten tanto hombres como mujeres, pero que tienden a manifestar de forma diferente. Las mujeres se sacrifican valientemente por sus hijos, y la historia ha registrado muchos martirios femeninos o esclavitudes voluntarias en beneficio de la prole. Ante una amenaza, la madre es capaz de tirarse sobre el cuerpo de su hijo para protegerlo; no así en el caso de un hombre, porque es más probable que éste opte por trabarse en lucha con el agresor.

Fue este espíritu de valentía el que impulsó a Colón a lanzarse al mar en busca de América. Indujo a Magallanes a dar la vuelta al mundo, a Lindbergh a intentar volar sobre el Atlántico rumbo a Europa, a Neil Armstrong a caminar sobre la luna, y a muchos empresarios o profesionales acomodados a arriesgar la vida y la fortuna con el afán de perseguir alguna meta nueva.

Naturalmente que el valor no siempre requiere que arriesguemos la seguridad física. A veces significa encarar una aventura o un desafío profesional contra viento y marea. Muchas veces requiere el valor de mantenerse firme a los principios o convicciones que se estiman, aun cuando ello signifique quedarse solo. No cabe duda de que esto es más fácil para unos que para otros, pero en todos los casos requiere valor.

Un aspecto distintivo del valor que es posible pasar por alto a veces es que no es obstáculo para que experimentemos miedo. Más todavía, la mayoría de los hombres que han dado muestras de valentía han reconocido que sentían temor cuando estaban a punto de emprender un acto de heroísmo. Toda vez que la vida está en peligro o que corre riesgos el futuro de una persona, es normal que se experimente temor, pero el valor se sobrepone al temor e impulsa al hombre a desestimar ese recelo natural.

## La mente



La mente del hombre lo separa de inmediato del resto de los seres vivos. Ningún animal tiene una mente que se asemeje ni remotamente a la del hombre, por cuanto el cerebro del hombre es más del doble en tamaño que el de cualquier otro ser vivo y posee una capacidad pensante muchas veces superior. Los hombres de ciencia nos

dicen que el cerebro normal contiene doce mil millones de células, pero que la mayoría de las personas solamente utilizan el diez por ciento de su potencial en el curso de la vida. Este mecanismo pensante juntamente con el corazón o centro emocional, que consideraremos en seguida, constituye el motor del hombre. Aun cuando los científicos han hecho grandes progresos en las investigaciones sobre el cerebro, admiten haber descubierto nada más que una fracción de su complejidad.

De algún modo la mente del hombre está alojada en el mecanismo síquico de forma distinta a la de la mujer. Esto resulta evidente en la infancia, cuando la mayoría de los varones pierden interés en las muñecas y gravitan hacia los camiones, los automóviles, y los juguetes de tipo deportivo, mucho después de que las chicas siguen jugando entusiasmadas a ser amas de casa. Por cierto que algo de esto es cultural y que alguna influencia tiene el temperamento del niño, pero las diferencias entre los sexos aparecen menos en los órganos genitales que en el cerebro.

El aspecto en el que la distinción es más evidente, es en el problema masculino de la actitud mental ante la concupiscencia. Después que ha pasado el "estado latente" (la edad entre el cuarto y el séptimo grado aproximadamente), el varón entra en la pubertad. A partir de entonces comienza a desarrollarse físicamente, adquiriendo las características del hombre mientras cultiva mentalmente un interés creciente por las chicas. Es frecuente que comience a fantasear, imaginándose escenas con chicas y mujeres jóvenes; se encuentra extremadamente susceptible a la concupiscencia, de un modo que a la mayoría de las mujeres les resulta difícil entender. Por demás el espectáculo más hermoso, fascinador e intrigante que se le presenta a la mente es el cuerpo de una mujer. Desde luego que hay excepciones a esta regla, pero son bastante raras. El Señor Jesús sabía muy bien lo que era este problema característicamente masculino

cuando desafió a los hombres a no codiciar a las mujeres no sea que cometiesen el pecado del adulterio en sus corazones (Mateo 5:28). El presidente Carter lo dijo inadvertidamente durante su campaña presidencial cuando afirmó que todo hombre ha prevaricado con actitudes mentales lujuriosas. Este problema está intrínsecamente ligado con su masculinidad y tiene que ser controlado rigurosamente. Los principales medio de control incluyen el matrimonio, el buen carácter, una fuerte vida espiritual, y eludir toda literatura picaresca o pornográfica que pueda incitar o inflamar la mente. Todo pensamiento tiene que ser sometido a la obediencia a Cristo, porque la Biblia enseña en 2 Corintios 10:5 que debemos "(refutar) argumentos, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y (llevar) cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo".

Mujer sabia es la que comprende este problema mental único de los hombres y lo tiene en cuenta cuando elige la ropa y en la forma en que se comporta en la presencia de miembros del sexo opuesto. Cuando se case, su modestia hará que las cosas se desenvuelvan más fácilmente tanto para ella como para el hombre que comparte con ella la vida.

Otro aspecto mental que generalmente distingue a hombres y mujeres comprende el patrón mental del hombre, que se orienta hacia metas futuras. Para alguno esto sería cultural, pero yo prefiero considerar que es el resultado del mecanismo síquico del varón. De todos modos es algo real. Por naturaleza las mujeres tienden a pensar vocacionalmente en el hogar y lo que a él concierne y en la crianza de los hijos. En el caso de los hombres tiende a absorberlo principalmente su carrera vocacional. La vocación de un hombre, hemos de entenderlo, es algo más que el medio de subsistencia, porque si le gusta su trabajo, con frecuencia esto se convierte en el foco de su interés en la vida. Cuando así ocurre, su trabajo deja de ser un medio para un fin y se transforma en un fin mismo. Como resultado de ello sus prioridades pierden el equilibrio necesario y a menudo el hogar comienza a sentir los efectos negativos. La mayoría de los hombres harían bien en considerarse objetivamente de vez en cuando a fin de reacondicionar sus prioridades. En algunos casos –cuando el trabajo de un individuo depende de determinadas temporadas o cuando requiere períodos de gran concentración- las necesidades vocacionales pueden exigir más tiempo temporalmente. Pero si el individuo se convierte en un mono maniático ocupacional es porque algo anda mal. El centro en el blanco de todo hombre debiera ser la preparación de sus hijos para el día en que tendrán que alejarse del hogar. El hombre que permite que sus hijos ocupen un segundo lugar en relación con su trabajo tendrá ocasión para arrepentirse.

## **Las emociones**



Como se ha indicado en el capítulo anterior, la noción de que, en sus emociones, los hombres son seres estoicos que enfrentan los peligros de la vida sin temor y jamás se dejan arrastrar por pasiones desenfrenadas no procede de la vida real. Es probable que los hombres no sean tan emocionales como las mujeres que tienen la misma combinación temperamental, pero lo cierto es que sí conocen los sentimientos fuertes. Resulta sumamente importante que tanto hombres como mujeres comprendan su potencial emocional, por cuanto ello afecta todos los aspectos de la vida.

Nos dicen los científicos que entre las sienes y detrás de la frente tenemos un centro emocional que está neurológicamente ligado a todos los órganos del cuerpo. Toda acción física comienza en dicho centro emocional. Si la persona está "turbada" dicha condición se origina en el centro emocional y se transmite a otras partes del cuerpo. Es por ello que una persona emocionalmente tensa es tan susceptible, a todo tipo de enfermedad física. El Dr. S. I. McMillen, en su excelente obra *None of These Diseases*. (Ninguna de estas enfermedades) que todo cristiano haría bien en leer, especifica cincuenta y una enfermedades a las que es vulnerable el cuerpo como consecuencia de prolongadas tensiones en el centro emocional. En dicha lista aparecen la presión arterial alta, los ataques al corazón, las úlceras, la colitis, la artritis, los dolores de cabeza, y muchas más. Por la misma razón, cuando el centro emocional está sosegado todo el cuerpo se siente relajado. Se ha demostrado que los individuos emocionalmente relajados viven más y tienen mejor salud que los tensos.

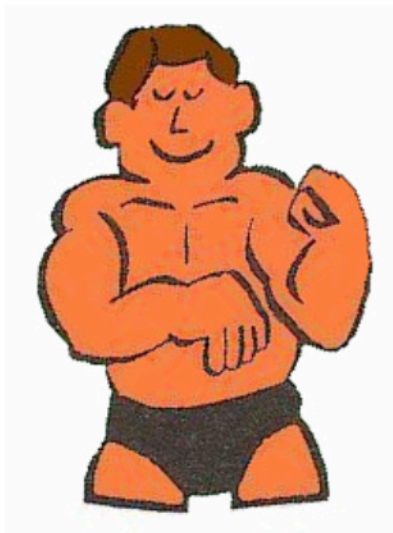
Cuando el Señor Jesús andaba por esta tierra se refirió en repetidas ocasiones a los problemas del centro emocional, al que describía como "el corazón". Decía que el corazón hace que la boca hable, que el corazón perverso produzca pensamientos malos, que el hombre egoísta tenga un corazón egoísta. En breves palabras, parafraseando a Salomón: "Del corazón manan las cuestiones de la vida" (Proverbios 4:23). En consecuencia somos lo que tenemos en el corazón. Si nuestro corazón es malo, nosotros somos malos; si somos "puros de corazón", seremos "puros de cuerpo". Por esta razón todo hombre debe cuidar su corazón, o su centro emocional, atentamente.

Todo el mundo sabe que el corazón humano (o centro emocional) contiene toda clase de sentimientos, tanto buenos como malos. Como veremos cuando analicemos la masculinidad a la luz de las combinaciones de temperamentos, los ingredientes básicos para los sentimientos se heredan, pero lo que hacemos con ellos corre por nuestra cuenta. En algunas personas predominan el amor y el temor; en otras, el experimentar plenamente los sentimientos, y cada adulto es responsable por el predominio que los mismos ejercen. Más adelante diremos cómo cultivar los mejores sentimientos; aquí basta con indicar que los sentimientos no son espontáneos. Son producto de los pensamientos. Si nuestros pensamientos son buenos, así serán nuestros sentimientos. Si sembramos la semilla de los pensamientos malos, cosecharemos una abundancia de sentimientos

malos. Analicemos nuestros propios sentimientos en este mismo momento a fin de comprobar cómo estamos. Así podremos determinar la naturaleza de nuestros pensamientos más recientes. ¿Queremos modificar nuestros sentimientos? Pues modifiquemos nuestros pensamientos, y *gradualmente* se irán transformando nuestros sentimientos.

Como en este capítulo estamos hablando principalmente de la masculinidad, haremos bien en destacar una diferencia importante entre hombres y mujeres, que todos los hombres desearían que su mujer comprendiese. Hablando en general, las mujeres tienen más capacidad para amar que los hombres. En efecto, el amor de una mujer tiene una altura, una profundidad, una amplitud, una elasticidad que confunde a la mayoría de los hombres. Tal vez sea algo creado divinamente de este modo como parte del instinto maternal. Pero de lo siguiente estoy absolutamente seguro: los hombres tienen que esforzarse en manifestar su amor mucho más que las mujeres. Esto me lo indica no solamente mi experiencia como consejero sino, que, más importante todavía, cuatro veces la Biblia manda a los hombres que amen a sus esposas. Esta diferencia entre hombres y mujeres debe ser comprendida por marido y mujer y ambos harán bien en tenerla bien en cuenta. Todo hombre casado, comprendiendo su debilidad masculina, debe buscar la ayuda de Dios para profundizar su amor hacia su mujer. Toda mujer casada debe aprender a aceptar esta debilidad masculina a evitar amargarse cuando, en ciertas ocasiones, su amor por los negocios, los deportes, o alguna otra cosa parecería remplazar su amor por ella. Si ella no deja de expresarle su amor y su ternura, podrá gradualmente cultivar en su corazón una mayor medida de amor por ella. Pero volveremos a esto más adelante.

### **El cuerpo**



El aspecto más obvio de la masculinidad y el que mejor se entiende es el del *cuerpo*. En consecuencia es el que menos comentario requiere aquí. Podemos señalar que las muchas diferencias que existen entre hombres y mujeres se evidencian claramente en sus respectivos cuerpos. Los hombres tienden a ser más altos, más pesados, y de huesos más grandes que las mujeres. El estudio de los gráficos de peso de un médico nos hará ver que el peso ideal para las mujeres es considerablemente inferior al de los hombres de la misma altura, siempre que los sexólogos no se hayan puesto a travesear con eso también. Los hombres tienen barba y facciones más rudas; as

mujeres tienden a tener cutis más suave y facciones más delicadas. Por ciento que los términos *hermosos* y *buen mozo* realzan la diferencia entre los sexos –un

hombre deja de ser "buen mozo" cuando se vuelve "hermoso", y ninguna mujer de aspecto varonil recibe jamás la caracterización de "hermosa". Para acentuar aún más las diferencias corporales entre los hombres y mujeres lo único que se necesita considerar es el sistema reproductivo enteramente opuesto, pero al mismo tiempo complementario, de cada uno.

Una nota con respecto al cuerpo que debe resonar constantemente es la siguiente: El cuerpo del hombre requiere ejercicio físico en forma regular. En los últimos años de las compañías de seguros se han ocupado de hacer notar que las mujeres suelen vivir entre siete y diez años más que los hombres. El que haya visitado un hogar de ancianos habrá comprobado que hay muchas más octogenarias que octogenarios, a pesar del hecho de que nacen más varones que mujeres. Para explicar este fenómeno se han propuesto varias razones conocidas, siendo una de ellas que los hombres enfrentan más presiones que la mayoría de las mujeres en el día de hoy, o por lo menos parecerían estar menos capacitados para soportarlas. No estoy seguro de que ésa sea una respuesta satisfactoria. Pienso que el cuerpo del hombre fue ideado para el trabajo pesado y el ejercicio físico. Durante la mayor parte de la historia del mundo los rigores de la vida se lo han exigido implacablemente como cosa de rutina. Hoy el hombre se limita en general a conducir su automóvil a potencia hasta su oficina llena de elementos mecanizados donde se limitará a presionar una serie de botones, experimentar una variedad de emociones que producen tensiones, y regresar a su casa sin haber necesitado el desodorante para nada. Probablemente come demasiado, más para aplacar los efectos de las tensiones que para aplacar el hambre. Su dieta con azúcar refinada, harina, y alimentos preparados artificialmente transforman paulatinamente su magnífica máquina física en una pesada reliquia que requiere reparación constantemente, mucho antes de que el odómetro marque un kilometraje muy elevado.

Afortunadamente hoy en día estamos tomando conciencia de la salud a nivel nacional. Los hombres han comenzado a correr, a saltar la cuerda, a practicar ciclismo y natación; han comenzado a practicar tenis, golf, frontón y muchas otras actividades que sirven para prolongar la vida. Al haberse dado cuenta por fin de que, si su trabajo no les proporciona suficiente ejercicio diario, tienen que buscarlo en otra parte, los hombres se han puesto a hacer programas de ejercicio físico. Es cuestión de vida o muerte.

**"¡Me estás matando, mujer!"** Cuando la esposa no entiende esta necesidad básica del hombre la cuestión se transforma en motivo de contención en el seno de muchos hogares excelentes. En lugar de alentar a su esposo en sus intentos atléticos, la esposa se resiente, particularmente si ella misma está limitada a la casa y los chicos buena parte del día. Piensa que su esposo tiene que concurrir diariamente a su oficina y volver directamente a la casa al terminar, se ofende si él dedica un rato a "jugar un poco con los muchachos", y lo interpreta como una

señal clara de que no la quiere como antes. Si le regaña lo único que gana es aumentar la tensión.

Desde luego que hay hombres que exageran la necesidad del ejercicio y se vuelven maniáticos con el tema de la aptitud física a costa de la familiar. Hasta hay los que lo usan como pretexto para eludir responsabilidades familiares o también, si ha surgido un conflicto, optan por irse al balneario o al club de deportes en lugar de resolver el problema matrimonial. Cuando el tiempo que se dedica a adquirir aptitud física resta tiempo para mantener la armonía conyugal, podemos imaginarnos el efecto que tiene cuando la relación ya está en proceso de deterioro. Necesariamente para el hombre contemporáneo el ejercicio físico en buena medida requerirá tiempo que de otro modo podría pasar en su casa, pero si se hace con moderación, generalmente esa actividad que lo hace transpirar le proporcionará nueva vitalidad que podrá emplear en la casa y que indudablemente ayudará a prolongarle la vida. Hasta podría impulsarlo a dar cumplimiento a esa lista que comienza invariablemente con el ruego de, "Querido, ¿por qué no me haces esto o aquello?" -¡pero no le demos por sentado!

A riesgo de que suene horrible quiero ofrecer una ilustración que me conmueve personalmente. Cuando falleció uno de mis amigos más queridos a la edad de cuarenta y nueve años, la familia me pidió que me encargase del servicio religioso. Como es mi costumbre, me adelanté a ver el cuerpo y a orar, momentos antes de encaminarme hacia la plataforma. Mientras le contemplaba la cara y le acariciaba suavemente la mano fría, oía a su querida esposa sollozando a pocos metros de distancia. Repentinamente me vino el pensamiento: *¡Qué pérdida innecesaria!* Mi amigo y su mujer habían contribuido ambos a su muerte prematura. Comía todo lo que no se debía comer, y aunque yo le había rogado encarecidamente que se pusiera a dieta en varias oportunidades, me contestaba siempre: "Mi mujer prepara platos tan deliciosos que sencillamente no puedo decir no". Al mismo tiempo, raras veces, por no decir nunca, hacía ejercicios físicos extenuantes. Era un fiel hombre de la casa – durante el tiempo que duró, lo cual lamentablemente no alcanzó a cubrir los años escolares de los hijos. En razón de que su adorable esposa gratificaba su debilidad por los platos fritos, el pan blanco, los postres, y los hidratos de carbono, alentándolo a que volviese "directamente a casa del trabajo a descansar", **mi amigo se ausentó del planeta rumbo a las glorias de la nueva ciudad que nuestro Señor le había preparado.** No obstante, tengo para mí que, si pudieran comenzar de nuevo, su mujer lo alentaría para que se ocupase de mantener su máquina física en mejores condiciones.

## La sexualidad



La segunda característica obvia de la masculinidad, pero la menos comprendida por el "sexo débil" (y a veces por el hombre mismo), es su *sexualidad*. Únicamente los ilusos defensores del unisex están dispuestos a negar el hecho perfectamente reconocido de que los hombres poseen tendencias sexuales más fuertes que las mujeres. Saldrían de ese engaño si analizaran el alarmante aumento de las violaciones que se registra, por que son hombres quienes cometen este crimen contra las mujeres, y nunca a la inversa. No decimos esto con el fin de minimizar el impulso sexual de la mujer, desde luego. Los estudios modernos demuestran claramente la capacidad de la mujer para disfrutar del placer de la relación sexual en la misma medida que el hombre, como resultado de la consumación del acto matrimonial con el esposo. No obstante, como ocurre en otros aspectos de la vida, hombres y mujeres difieren en lo sexual.

Es casi imposible exagerar el papel de la sexualidad del hombre en su conformación, por cuanto constituye una fuente importante de su masculinidad, de su virilidad, de su caballerosidad, de su agresividad. Separado de su impulso sexual el hombre queda reducido a la neutralidad en casi todos los aspectos vitales de su vida. Los eunucos raramente se distinguen por nada. La fuerza oculta que tiñe el pensamiento del hombre, proporcionándole fantasías tridimensionales y percepción estereofónica de lo femenino que se menciona con frecuencia describe la confusión que tienen muchas mujeres sobre esta cuestión: "Los hombres son animales sexuales". Esta afirmación está equivocada por dos razones: porque los hombres no son "animales" y no son anormales, como haría pensar el comentario. Todo hombre normal tiene inclinaciones sexuales. El temperamento individual, por otra parte, ha de determinar la forma en que ellas se expresan.

Una diferencia entre hombres y mujeres, que ocasiona angustias indebidas, particularmente en los primeros años de matrimonio, es la forma de excitarse sexualmente. La mujer generalmente requiere una prolongada preparación que incluye muchos intercambios afectuosos, tiernos actos de amor y tiernas expresiones de halago. Le gusta un "encendido" largo y lento. No así su compañero. Su ruta de excitación es por el ojo al cerebro, luego a su centro emocional, y de allí directamente a los órganos sexuales. A menos que aprenda a controlarse, y que ella aprenda a interpretar lo que llama "pasión" como la forma en que su esposo demuestra realmente su amor y su afecto, tendrán problemas. Se trata de uno de los aspectos principales al que ambos tendrán

que prestar atención durante la etapa de adaptación (generalmente los tres primeros años, aunque con algunas parejas comprende los primeros cincuenta). Mi esposa y yo hemos tratado de detallar algunos de estos aspectos vitales en nuestro libro *El Acto Matrimonial* (Editorial CLIE, Barcelona, España 1977), porque es sumamente importante que ambos integrantes del matrimonio los conozcan.

Hemos demorado la consideración del yo masculino hasta este momento porque encaja perfectamente a esta altura, ya que está intrínsecamente ligado con la aceptación de su masculinidad por parte del hombre, lo que a su vez está ligado a su sexualidad. Las dos cosas que arruinan al yo masculino más rápidamente son las amenazas a su masculinidad y el temor a la incapacidad sexual. Lo que no se da cuenta es que sus emociones controlan sus impulsos sexuales. He asesorado a atletas y a hombres de un físico fantástico que eran impotentes, no porque fueran deficientes sexualmente, sino porque la cólera para con alguien había producido, en alguna ocasión, un cortocircuito en su capacidad sexual. Luego el temor ahogó sus intentos, y finalmente se volvieron eunucos por motivos emocionales. La solución del problema no estaba en los medicamentos ni el tratamiento, sino en la rectificación de la disfunción emocional. En el hombre, con frecuencia, el enojo es más fuerte que el amor. Como consecuencia, su incapacidad sexual destruye su yo masculino y le agrega a sus problemas la inseguridad. Como veremos más adelante, la ira y la amargura son amos crueles y esclavizantes.

Sea que se lo reconozca o no, el matrimonio constituye un desafío a la sexualidad de todo hombre y por consiguiente para su ego. Afortunadamente, ocurre generalmente cuando sus inclinaciones sexuales están en su apogeo (a los veinte años de edad, años más o años menos). Si se ha casado con la aprobación de sus padres, y en su corazón no hay ninguna animosidad, puede – con amorosa consideración, lecturas adecuadas, y/o asesoramiento- llegar a ser un buen compañero para su esposa, en lo sexual. Estoy convencido que todo hombre puede llegar a serlo, pero el éxito no viene en forma automática. Como todo lo que vale la pena en la vida, se trata de un arte que hay que aprender. Lamentablemente, si el hombre da en pensar que se trata de algo que “cualquiera puede hacer”, y en consecuencia no se prepara adecuadamente, se entrega al odio o la amargura, y se limita a hacer lo que sale naturalmente, lo que conseguirá es que su mujer quede encinta pero sin que ella haya experimentado ninguna satisfacción ni gozo sexual. A la larga ambos terminarán por sentirse frustrados. Son mucho los hombres comunes que son excelentes compañeros sexuales en la opinión de sus esposas, y ésta es una meta que todo hombre debe proponerse alcanzar. Tales hombres no necesitan hacer alardes de sexualidad, jactarse de sus hazañas, ni hacer exhibiciones de musculatura para demostrar su masculinidad, porque su virilidad les da seguridad.

Un término popular entre la gente joven hoy en día es *machismo*. Para ellos significa un hombre viril, todo un varón, lleno de carisma y de “*sex appeal*”, (que

atrae a los del sexo opuesto). En los países del habla hispana, proviene de la palabra *macho*, que significa "animal de sexo masculino". Así entonces, machismo significa en realidad "la superioridad sexual y la atracción animal de los hombres". Se presume que esta característica le otorga al hombre una licencia sexual para usar de la mujer, obligándola a cuidar los hijos mientras él vive según el antojo de su carne. En dichos países uno se da con un mundo dominado por el varón. En efecto, un hombre puede casarse con una mujer pero al mismo tiempo mantener varias más en forma extraoficial. ¡No se trata solamente de que los hombres cumplan este papel, sino que las mujeres lo esperan de ellos! En realidad, parecería que el machismo de un hombre está en relación con la cantidad de mujeres que logra arrastrar tras sí –con hijos y todo. En México el hombre obtiene automáticamente el control de los hijos en caso de divorcio, a menos que sea descubierto cometiendo adulterio. La palabra machismo, por lo tanto, sirve para expresar la idea del "don Juan" o el "casanova", y en cambio no corresponde en absoluto a la idea de la *masculinidad*.

El hombre que realmente se caracteriza por su masculinidad tiene una vena de hidalguía que lo lleva a controlar sus impulsos sexuales y, en lugar de usar a la mujer, la protege. Antaño el caballero llegaba a luchar en defensa del honor, a virtud, y la vida de la mujer. Acciones de esta clase son las que deberían caracterizar a la sociedad de nuestros días –pero se están volviendo cada vez más raras. La revista *Redbook*, publicó un artículo describiendo las cosas espantosas que algunos hombres casados les hacen a mujeres que trabajan para ellos (contra la voluntad de ellas, pero con la amenaza de perder el trabajo). El artículo informaba que nueve de cada diez de las mujeres entrevistadas afirmaban que habían sido molestadas, humilladas, o sometidas a comentarios picantes o insultantes por parte de sus patrones, sin que ellas pudieran hacer nada. Antes que una fina masculinidad, ese trato tan deplorable parece más bien barbarismo o misoginia.

La era de la caballeridad no ha muerto. En efecto, recientemente un ingeniero puso en peligro su cargo en una espontánea demostración de caballeridad ante un superior. Había observado que su atractiva secretaria era incomodada y humillada constantemente por un lujurioso jefe de sección, hasta que no pudo soportarlo más. Entró a la oficina del jefe, cerró la puerta, con toda calma objetó sus insinuaciones deshonestas y no provocadas, y le advirtió que ni no se acababan, lo esperaría afuera y le enseñaría "un poco de respeto para con el sexo femenino". ¡Eso es masculinidad!

"¿Y si es más grande que yo?" nos preguntaremos. ¡Organicemos un grupo! Con seguridad que encontraremos otros que estén de acuerdo con nosotros; pero por sobre todo no eludamos nuestra responsabilidad. Si hacemos a un lado la responsabilidad, algo muy dentro de nosotros comenzará a morir.

Siempre he admirado a mi cuñado Bill Lyons, que es misionero, por lo que hizo cuando era soldado raso de infantería durante la invasión a Alemania. Cuando

su unidad capturó una pequeña villa, y él se encontraba dedicado a la tarea de buscar soldados enemigos ocultos, oyó un grito. Abrió la puerta de una casa de un puntapié y se dio con un sargento norteamericano que estaba tratando de violar a una joven alemana. Apuntándolo con su fusil Bill le dijo: “¡Déjela!” y le hizo señas a la mujer para que se fuera. Corriendo el riesgo de transformar a un superior en su enemigo o de que algún día le metieran una bala en la nuca, su instinto varonil lo impulsó a proteger a una mujer indefensa a quien no conocía y con la que ni siquiera podía comunicarse. Hoy en alguna parte de Alemania, hay una mujer que sabe que algunos hombres aman y respetan al sexo femenino y que instintivamente saldrán en su defensa. De otro modo esa mujer podría albergar sentimientos de amargura para con todos los hombres y considerarlos como animales disfrazados de hombres –a pesar de los galones del sargento.

Uno de mis diccionarios equipara la masculinidad y la hombradía, porque define a la hombradía como “aquello que pertenece a la masculinidad” y agrega “por oposición a la femineidad”. En una época en que los humanistas, que tienen una capacidad especial para distorsionar los verdaderos valores, parecen estar empeñados en reducir a escombros las diferencias naturales que hay entre los sexos, sería negligente de mi parte no destacar la importancia que tiene el que los hombres sean hombres y las mujeres mujeres –desde la más temprana infancia. La manía actual del “unisex”, que cree ver algo perjudicial en la distinción entre los sexos, constituye una tendencia sumamente peligrosa. Ya en la actualidad son demasiados los jóvenes varones que se sienten inseguros o insatisfechos con su función de hombres, que adoptan vestimenta femenina y modos de ser femeninos. Un documental de televisión informaba últimamente que son más de 10,000 los hombres que han manifestado el deseo de cambiar de sexo mediante operaciones quirúrgicas. Ninguno de ellos podía ofrecer una razón biológica para explicar por qué se sentirían “más cómodos como mujeres”, pero desde que se realizó la famosa operación de Christine Jorgensen hace más de veinte años, los pedidos de esta clase han ido en constante aumento. Mientras la investigación médica no pueda verificar científicamente alguna disfunción glandular u hormonal, le haría un favor a la humanidad si se concentrara en cuestiones tales como las siguientes:

1. Que los padres acepten el sexo de sus hijos y se lo hagan saber;
2. Que la gente cultive su propio sexo vistiéndose adecuadamente y adoptando un modo de ser consecuente con el mismo;
3. Que los varones adopten una imagen masculina adecuada en la juventud;
4. Que toda persona logre la auto aceptación de su sexo;

5.

Que los

individuos mantengan una actitud mental positiva hacia su propio sexo.

Una influencia sutil en relación con este problema se vincula con la ropa que visten los niños, elegida por una madre que con frecuencia no sabe que una elevada proporción de la vestimenta para mujeres y niños es diseñada por homosexuales, y no es dable esperar que dichas personas puedan poner de relieve las diferencias entre los sexos. En razón de que la madre es tan femenina, lo que ella considera “encantador” o “precioso” puede en realidad resultarle perjudicial a su hijo, cuando justamente resulta extremadamente importante que los varoncitos se vistan como tales y actúen como tales desde la más temprana edad.

La hombradía no constituía prácticamente ningún problema en las generaciones anteriores. El muchacho tenía que hacerse fuerte y vigoroso para sobrevivir. El que no recibía esta formación en la escuela, la recibía inevitablemente en el hogar paterno andando en pos de un arado, hachando leña en el bosque, o cazando con su padre. Hoy en día resulta más difícil que los muchachos puedan cultivar actividades tan evidentemente masculinas, como consecuencia de los nuevos estilos de vida que no requieren tantos esfuerzos físicos. Una buena terapia para todo joven, empero, es probar diversos deportes, actividades varias al aire libre, como también trabajos arduos.

En defensa del hombre o del muchacho sensible, callado, de temperamento artístico, aclaremos que no es necesario un extrovertido vigoroso y dominador para ser hombre cabal. La historia nos enseña que muchos hombres genuinos que contribuyeron a moldear nuestro destino no eran personas que se destacaban particularmente por su vigor. Veremos luego que estas manifestaciones externas son fundamentalmente el resultado del temperamento heredado, pero no constituyen necesariamente una indicación de masculinidad. Pero los individuos sensibles, y especialmente los que han sido defraudados en cuanto a un adecuado ejemplo masculino en el hogar, harían bien en evitar los modos de ser y gestos excesivamente cuidadosos, y por el contrario cultivar un modo de ser varonil –no con el fin de enriquecer su masculinidad, sino con el objeto de no dar una impresión falsa.

Un profesor de enseñanza secundaria que se ocupó de ayudarme a mí, proporciona un ejemplo oportuno. Tenía una gran capacidad para la filosofía y la matemática, y además era muy “cerebral” –un maestro realmente dedicado. Su padre murió poco después de su nacimiento, de modo que se crió en la ciudad junto a su madre y sus dos hermanas mayores. Era un hombre tan bueno que me apenaba mucho ver que los demás chicos se burlaban de él a sus espaldas, a causa de su suavidad en el trato y de sus gestos refinados. Cierta día cuando estábamos en la sala de estudios la situación se desbordó y algunos de los alborotadores más odiosos se mofaron de él abiertamente. Primero de

ebullición y a tres de los muchachos les pegó enérgicamente con la vara que guardaba en su escritorio. Así se solucionó el problema por el resto de ese año, pero muchas veces he pensado que un hombre tan dedicado a su tarea hubiera obtenido mejores resultados si hubiese adoptado actitudes más masculinas en su trato.

### **El niño que hay en todo hombre**

Entre los pliegos de la compleja naturaleza de todo hombre se esconde invariablemente un niño juguetón. A veces ese niño puede dominar la situación, de tal modo que, a pesar de las responsabilidades del adulto que ahogan esas tendencias infantiles, tarde o temprano el niño surge a la superficie como un corcho bajo el agua. A algunos hombres se les da por las bromas; a otros les gustan las aventuras emocionantes. Otros jamás olvidan sus hazañas como integrantes del equipo de fútbol juvenil o como campeón de los corredores del sexto grado en la escuela. Algunos creen que la autopista es una versión ampliada de las carreras para modelos estándar de automóviles, mientras que otros le dan rienda suelta al niño que anida en ellos cuando concurren a presenciar eventos deportivos, cuando van al circo o mientras recorren el campo de golf. El niño que vive en todo hombre lo impulsa a buscar algún elemento u ocasión para volcar sus emociones. Un siquiatra de sesenta y siete años de edad que salía a cabalgar todas las mañanas intentó justificar esta actividad diciendo en una entrevista: "Todo hombre siente la necesidad de expresar sus emociones para perpetuar su masculinidad. Para algunos se trata de deportes compartidos, de la caza o la pesca: o tal vez algún tipo de competencia. Para mí consiste en andar a caballo. Este modo de divertirme me ayuda a mantenerme joven".

Sin duda habremos notado que a los padres jóvenes les gusta regalarles a sus hijos juguetes con los que pueden jugar ellos mismos. Para la segunda Navidad de nuestro hijo Larry le compré un tren eléctrico –justamente lo que necesitaba yo para renovar mi vínculo con la niñez. Hace varios años tuve, mentalmente, una súbita vuelta a mi juventud, y recordé una experiencia de cuando tenía sólo cinco años de edad. Fue así: bajando las escaleras a escondidas de noche en la víspera de Navidad, le eché un vistazo al interior de una larga caja de cartón que contenía un espléndido modelo de un aeroplano. Lo que me alarmó en relación con esta visión retrospectiva fue el hecho de que por primera vez me di cuenta de que nunca más volví a ver ese aeroplano. Cuando fui a visitar a mi madre le pregunté qué había pasado, tras lo cual se echó a reír de inmediato. Parece que mi padre sucumbió a la tentación irresistible de armar el modelo esa misma noche y hacerlo volar. ¡Lo hizo volar con tanto éxito que se perdió para siempre en la oscuridad de la noche!

Parece haber en todo hombre una veta en la que el niño que subsiste en él se hace cargo de la situación y la mujer con quien comparte la vida piensa que no

es más que un niño que se ha hecho alto. Aun cuando puede darse el caso de que un hombre le dé tanto lugar al niño que nunca llega a la madurez, normalmente se valdrá de él para disfrutar de unos momentos de expansión y diversión que le vienen muy bien. Es justamente lo que lo lleva a jugar con tantas ganas los días feriados hasta el punto de que le resulta difícil levantarse al día siguiente y hacer que su cuerpo molido le responda a fin de ir al trabajo. De vez en cuando le hace falta ese tipo de diversión.

Durante una de nuestras excursiones al desierto, mi esposa hizo el siguiente comentario: Yo no entiendo a los hombres. Trabajan dos días –preparando las cosas para una excursión de tres días- y luego dedican dos días más al regresar a la casa a trabajar afanosamente para dejar todo en orden. Se van en la motocicleta atravesando kilómetros de caminos arenosos y calientes y vuelven cubiertos de barro y transpiración”. Afortunadamente para mi entendió cuando le dije: “Querida, cuando paso la pierna por encima de la motocicleta y la hago arrancar, no me lleca más de treinta segundos encontrarme nuevamente en la infancia por unas horas, dejando atrás las responsabilidades de la iglesia, la escuela y todo lo demás. Nos hace bien a los cuatro (nuestros dos hijos, nuestro yerno, y yo mismo) volver a actuar como chicos tratando de mantenernos a la cabeza de los demás o simplemente compartiendo unos cuantos momentos de emoción juntos. Creo que necesito ese tipo de diversión de tanto en tanto”. Debe haber comprendido, porque más adelante cuando me compré una motocicleta nueva, le oí decirle a nuestra nuera: “Catalina, hay una sola diferencia entre un hombre y un muchacho –los juguetes del hombre son más caros”. Realmente es una lástima que no todas las esposas comprendan que el niño que hay en cada hombre constituye una parte necesaria de su naturaleza. Ambos serían más felices si así fuera.

Esta parte del libro la escribí durante el período de vacaciones, cuando la temporada futbolística, tanto profesional como colegial, tocaba a su fin, “¿Tocando a su fin?” exclamó una mujer. “Nunca llega el fin –después vienen los partidos fuera de temporada... uno tras otro. ¿Por qué no dedican uno a las esposas, para que podamos volver a encontrarnos con nuestros maridos?” Su lamento no es inusual en nuestros días ya que se cuentan por millones los hombres que se sientan a ver los partidos por televisión los sábados y domingos... además de otros días.

Le puede resultar difícil entender esto a la mujer, pero el niño en todo hombre es el responsable de que le gusten los deportes. En todas partes del mundo todos los países o culturas tienen sus deportes favoritos –el fútbol, el hockey, el tenis, el rugby, etc. Cuando todavía son jóvenes los hombres procuran participar personalmente. Cuando todavía se van haciendo viejos se conforman con ser espectadores y con gozar del partido vicariamente. Ahora que la televisión introduce estos acontecimientos en el seno del hogar, es de comprender que se convierta en motivo de litigio cuando la mujer no comparte el entusiasmo del

marido por determinada afición. Son muchos los hogares que conocen la amargura de las rencillas provocadas por el fútbol. He aquí algunas sugerencias para estos casos.

**Sugerencias para las “viudas” del fútbol.** No todas las sugerencias darán resultado con todas las esposas. Cada mujer tendrá que escoger las que se adapten a su caso.

1. Si no  
*podemos ganarle la partida pleguémonos a él.* La mayor parte de las mujeres a quienes no le gusta el fútbol no lo entienden. Tengamos presente que no nos puede gustar algo que nos resulta incomprensible. (Será por eso que las óperas wagnerianas nunca han despertado mi entusiasmo –no entiendo el alemán.) Pero hablando en serio, muchas mujeres (incluyendo la mía) han aprendido a entender el juego. Después la cosa anda sobre ruedas. Mi esposa es tan fanática del fútbol como yo, pero a partir del momento en que comenzó a entender lo que pasaba. En la actualidad constituye un motivo de entretenimiento para toda la familia. En cambio, muchas mujeres se han negado horas enteras del sano entretenimiento simplemente porque no quisieron tratar de entender lo que estaba sucediendo en la cancha. Analicémoslo de este modo –cincuenta años de matrimonio a razón de tres partidos por semana por diecisiete semanas en la temporada, hacen un total de unos 2,550 partidos profesionales a lo largo de una vida. Bien valdría la pena convertir esas 2,550 ocasiones en experiencias agradables en lugar de otras tantas ocasiones para regañar.
2. Si no  
*podemos aprender a compartir su entretenimiento, tratemos de aceptar su interés en el mismo con alegría.* Después de todo, quedan todavía treinta y cinco semanas más en el año. Si nos dedicamos a hacer algo práctico y agradable mientras él está mirando su partido y logramos mantener un espíritu positivo en torno a la cuestión podremos contar con un esposo más agradecido y satisfecho el resto del año. Según mi experiencia, es más fácil que a una mujer se le cobre una infracción por conducta deportiva, y no que se le anote un punto a favor, si intenta presionar a su esposo a que abandone el fútbol a cambio de su “viejita”. Sólo conozco a un hombre que abandonó su pasatiempo favorito por esa razón, y creo que algo murió dentro de él como consecuencia. No se opuso a las demandas de su mujer, pero la tensión interior que se acumuló dentro de él cuando se vio forzado a abandonar algo que le gustaba se ha desquitado con el niño que llevaba dentro. Es posible que algún día no le agrade a ella el hombre sin niño que se está volviendo.

3. *La Biblia dice: "Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres" (Filipenses 4:5).* Admitamos que llega un punto en la mayoría de los hombres cuando el niño se desboca. Si ocurre algo así corresponde que la mujer le plantee francamente la cuestión a su esposo, con amor y tacto, haciéndole ver que posiblemente le esté dando demasiado lugar a su "niño" o su *hobby*. El hombre necesita valerse del niño que lleva dentro con el fin de relajarse y desentenderse de las presiones corrientes de la vida, pero cuando se transforma en una excusa tras la cual esconderse, o un pasatiempo al cual se dedica egoístamente a expensas de la familia o de su propia vida espiritual, es porque se ha convertido en una obsesión perjudicial y ya no es una diversión sana.
4. *¡No conviene regañarle!* Salomón dice que la mujer que regaña fastidia como una constante gotera (Proverbios 19:13). Nada aleja al hombre más rápidamente. Sospecho que es el niño en el hombre el que es responsable de que reaccione ante esta actitud de la mujer con violencia, sarcasmo, malhumor, o silencio, según su temperamento. Quizá le resulte detestable porque le trae recuerdos de su propia madre o siente que reduce la relación entre él y su mujer a la de madre a hijo. El hábito de regañar o sermonear es quizá lo peor que puede adquirir una esposa.
5. *Sométa se la mujer a Dios, a su esposo, y a la oración.* Si la dedicación del esposo a los deseos de su naturaleza infantil es excesiva; podemos estar seguros de que nuestro Padre celestial lo sabe. Nuestro Padre se ocupará de convencerlo y de darle gracia a la esposa al mismo tiempo. Si bien requerirá práctica de parte de la mujer, a la larga, vale la pena aceptar la sumisión porque el resultado será una relación matrimonial firme. Es preciso tener siempre presente que la esposa no puede transformar al hombre (ni al niño) con el que se ha casado -¡pero Dios sí puede! Sólo hay que darle tiempo.
6. *"Dad gracias..." hasta por el fútbol.* Hay millones de viudas, divorciadas y mujeres solteras que darían cualquier cosa por tener ese problema. ¿Puede el hombre ofrecer una explicación "razonable" de todas sus acciones? El niño que vive en él lo llevará a hacer cosas que su mujer catalogará de "inmaduras", cuando para el hombre pueden ser perfectamente "naturales".  
Es niño dentro del hombre el que hace que le resulte imposible resistir el desafío de ese automóvil deportivo que acelera su motor mientras espera ante la luz roja.

Es el niño dentro del hombre el que hace que ese padre de edad madura se ofrezca a jugar de zaguero con los chicos del barrio en el césped frente a la casa.

Es el niño dentro del hombre el que lo hace intentar salir a pescar cuando no pican, con la esperanza de sacar un pez grande.

Es el niño dentro del hombre el que lo hace asustar a su mujer con un ratón muerto.

Es el niño dentro del hombre el que lo hace poner sal al azúcar en el día de los santos inocentes.

Es el niño dentro del hombre el que lo hace abrir los bombones en busca de los que tienen licor.

Es el niño dentro del hombre el que lo hace traer ese perrito que su mujer ha rechazado categóricamente, y que se consuela camino a la casa diciéndose que "cuando lo vea no podrá menos que quererlo".

Es el niño dentro del hombre el que hace que le resulte imposible pasar frente a una obra en construcción sin mirar por el agujero o por encima de la tapia.

Es el niño dentro del hombre el que lo hace esconder el regalo de vanidad que le ha traído a su mujer para que tenga que buscarlo.

Es el niño dentro del hombre el que lo hace levantar, sacudir y hurgar el paquete de navidad con su nombre cuando nadie está mirando.

Es el niño dentro del hombre el que lo hace decirle a su mujer "Cuando cumplas los cuarenta te voy a cambiar por dos de veinte".

He aquí un interesante apartado para las mujeres. Cuando estaba confeccionando la lista anterior, encontré dieciocho mujeres que en forma unánime respondieron así: "Se vuelve niño de inmediato cuando no se siente bien de salud". Así se expresó también la esposa de un conocido dirigente cristiano. Cuando se le preguntó cuál era la debilidad principal de su esposo contestó: "Cuando se enferma, se convierte en un bebé grande". Como lo declaró una mujer melancólica también: "Nosotras las mujeres hemos sido hechas para sufrir. Cuando ustedes los hombres se enferman, no saben qué hacer". No sé si las mujeres tienen que sufrir más que los hombres, excepto en el alumbramiento, como consecuencia de la caída de Eva, pero resulta muy evidente que soportan el sufrimiento con más madurez que los hombres.

El niño que vive en el hombre frecuentemente ocasiona trastornos en los primeros tiempos del casamiento. La mujer ingresa en el matrimonio dispuesta a entregarse a tal punto a su marido que prevé una gradual exclusión de sus viejas amistades femeninas. Cuando se da cuenta de que él no procede de la misma forma, sino que hace planes para "ir a esquiar con los muchachos" o para salir a cazar, pescar, jugar al golf o las bochas, la joven esposa comienza a menudo a sentirse ofendida y a abrigar un creciente resentimiento. Sabía la joven esposa

que comprende su necesidad infantil de encontrarse con sus amigos de vez en cuando. Si obra de modo que dichas ocasiones se tornen desagradables probablemente no hará sino crear amarguras innecesarias. Tales cosas, si se les da tiempo, suelen resolverse por sí solas, sencillamente, en virtud de la complejidad de la vida. Por otra parte, las ausencias ocasionales son beneficiosas para las parejas. Si la esposa manda a su marido de pesca por el fin de semana con todo su beneplácito, de seguro que regresará convertido en una persona mucho más amante y agradecida.

Es el niño dentro del hombre el que le hace sentirse encerrado después de unas cuantas semanas de vida matrimonial. Con frecuencia se le da por fantasear acerca de la libertad de los solteros, de esa libertad de que disfrutaba "en los buenos tiempos". Para la mayoría de los hombres, sin embargo, unas cuantas de esas salidas con los muchachos bastan para convencerlo de que, excepto en raras ocasiones, resulta más lindo estar con la mujer y la familia. Si la iglesia realiza retos anuales para hombres y mujeres no conviene perderlos. Los dos necesitan el compañerismo de los del mismo sexo y un descanso ocasional fuera de la compañía del otro.

Una pareja que conozco descubrió que en un aspecto importante eran enteramente diferentes. A él le encantaban las actividades al aire libre (cazar, esquiar, etcétera), mientras que ella desdeñaba todo tipo de campamento. Una casa sobre ruedas con agua fría y caliente era para ella equivalente a vivir sin comodidades. Se negaba a acompañarlo en cualquier actividad campestre y se resentía cuando él se iba con el padre. Demás está decir que han tenido que aguantar tensiones innecesarias en su vida matrimonial, y todavía temo por su futuro.

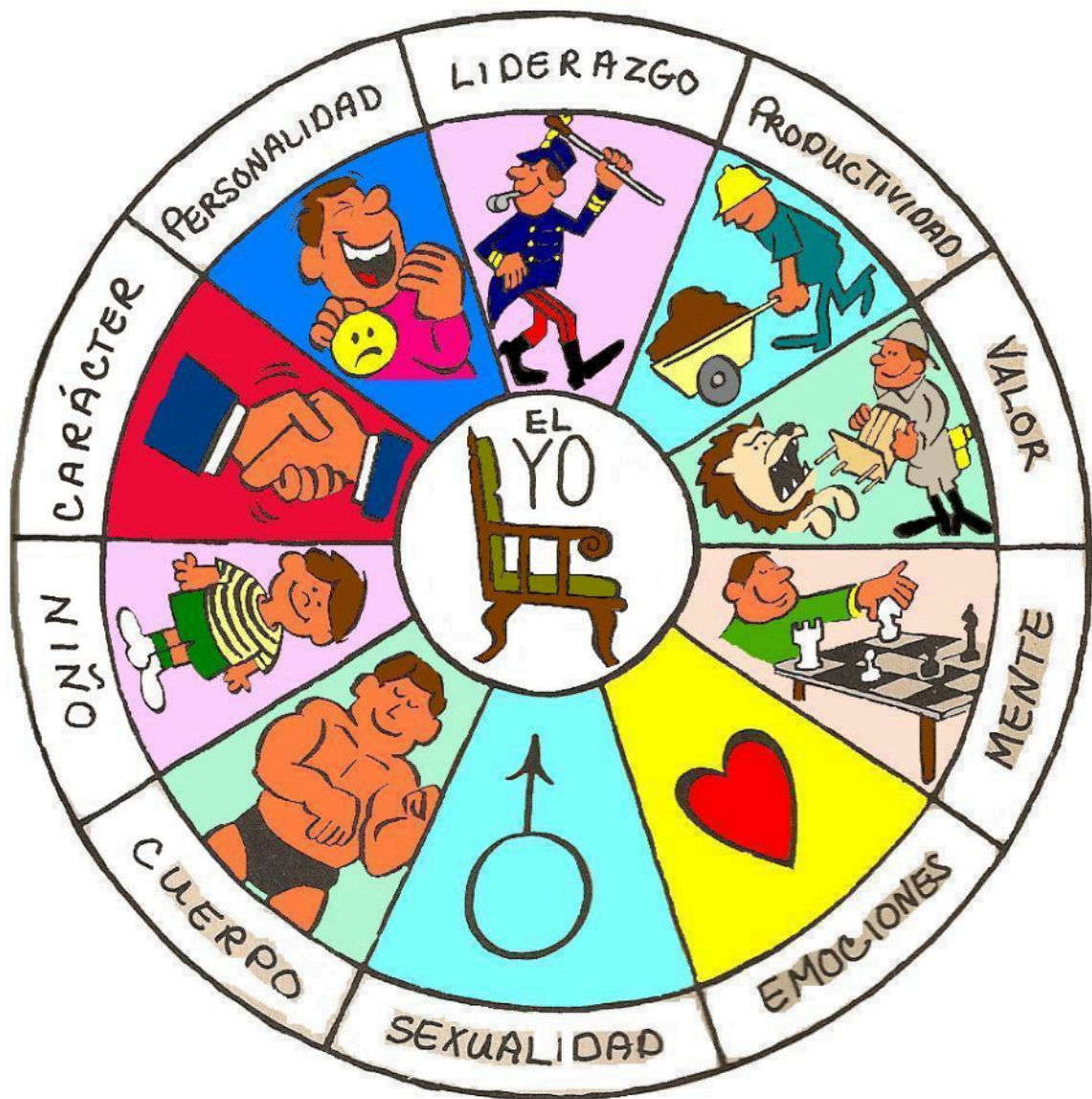
Muchas mujeres sabias han aprendido a hacer vida de campo y a tolerar las incomodidades con el expreso fin de edificar una relación adecuada con el hombre (niño) que aman. Poco a poco pueden luego alejarlo de algunas de esas actividades y aprender a compartir otras con él. Pero reviste suma importancia que ella no espere que él anule el niño que lleva dentro en forma súbita o total. ¡El hombre que anula totalmente al niño que lleva dentro es un hombre aburrido!

## **Conclusión**

Pues bien, helo allí en todo su complejo esplendor, con todas sus partes intactas. El lector recordará que hice la advertencia de que el hombre no es tan fácil de entender como cree la mayoría de las personas, pero la verdad es que no hemos visto nada todavía. Ya veremos lo que ocurre cuando comenzamos a aplicar los diversos temperamentos y a las diez áreas de la masculinidad que hemos mencionado. Entenderemos entonces por qué algunas características predominan en ciertos hombres y en cambio ocupan un lugar incidental en otros.

Antes de que nos aboquemos a ese análisis tan necesario, es preciso que tomemos nota en forma especial de lo que constituye la médula misma de la naturaleza humana. En la gráfica al comienzo de este capítulo el centro está en blanco. Dado el hecho de que dicha médula es tan fundamental tanto para hombres como para mujeres, resolví concederle un capítulo aparte.

La gráfica que aparece a continuación tiene en su centro el "yo" del hombre – la médula de ser viviente que es la persona, y sin la cual el hombre no está completo.



### 3 La médula de la naturaleza humana

El meollo, la médula de la naturaleza humana toda; tanto masculina como femenina, es la vida espiritual, invisible, del individuo. En razón de que es invisible e imposible de localizar científicamente los humanistas niegan su existencia. Naturalmente que esto es porque no la comprenden, y, sin embargo, su significación es tan grande que si el hombre no la toma en cuenta jamás podrá entender o explicar plenamente las complejidades del comportamiento humano.

Hemos colocado el lado espiritual de la naturaleza del hombre en el centro mismo del círculo de la masculinidad porque constituye la médula misma de la personalidad. Con esa ubicación toca las otras diez áreas de nuestra compleja naturaleza, nutriéndose de ellas al tiempo que influye sobre cada una de ellas. Es imposible exagerar la importancia de este elemento espiritual del hombre, porque puede iluminar una o más partes de la masculinidad a expensas de otras y, lo que es más importante aún, puede fortalecer los aspectos más débiles del hombre.

Este aspecto vital o medular del hombre (lo que Freud y sus discípulos llamaban el "ego" y/o el "id") es el asiento de la conciencia de sí mismo que tiene el individuo. El espíritu humano contiene tanto la voluntad como el espíritu humano que tiene el hombre. Los animales tienen espíritu, muy diferente del espíritu humano que tiene el hombre, pero no tienen ni alma ni voluntad. Estas dos últimas características hacen que el hombre sea enteramente distinto de todos los demás seres vivientes.

El aspecto más influyente del espíritu del hombre es su voluntad, por cuanto el modo en que ejercita su voluntad determina la forma en que usa todos los demás aspectos de su naturaleza. Por ejemplo, dos hombres de temperamento y características generales idénticos serán tan diferentes como el grado de

egoísmo que los diferencie, porque el egoísmo determina la forma en que usamos la voluntad.

El hombre es el único ser viviente que tiene soberanía sobre su propia voluntad. Puede obedecer a Dios o desobedecerlo, según sea su voluntad, ya que Dios en su propia soberanía eligió darle al hombre dicha prerrogativa. La historia demuestra ampliamente que la gran mayoría de las personas han elegido el ancho camino de la autodeterminación, aun cuando algunos han elegido el camino angosto que lleva a la vida. El alma del hombre, esa parte de la persona que es eterna, es víctima de las decisiones de su voluntad, porque el alma pasa la eternidad en proporción directa con lo que resuelve la voluntad del hombre.

Aun cuando la mayoría de los filósofos, siquiátras y educadores modernos hablan muy poco acerca de este aspecto espiritual central y supremamente importante del hombre, la Biblia hace referencia a ella en muchas ocasiones. ¿Por qué hemos de volver los ojos hacia el Libro de Dios para diagnosticar este aspecto medular de la personalidad? Porque como nos lo dice Zacarías 12:1: "... Jehová... forma el espíritu del hombre dentro de él". (Muchos eruditos bíblicos separan acertadamente el alma y el espíritu, pero me ha parecido preferible combinarlos en este estudio por amor a la simplicidad y porque funcionan concertadamente y con frecuencia cumplen las mismas funciones.) Algunas de esas funciones incluyen no sólo la *voluntad* sino el *corazón* (o asiento de los deseos), el *pensamiento*, los *sentimientos* y *sensaciones*, la *conciencia*, las *elecciones*, y otras. Con la ubicación del espíritu en el centro o eje del esquema sobre la masculinidad se puede ver fácilmente por qué puede nutrirse con la mente, las emociones, la sexualidad, la productividad, u otros aspectos de la naturaleza de la persona. Puede con justicia afirmarse que como anda el espíritu, así anda la persona –y lo que la voluntad resuelve, el espíritu está obligado a cumplirlo. Teniendo en cuenta que la voluntad es el aspecto individual más poderoso en la persona para determinar el comportamiento en el momento, resultará provechoso que la analicemos cuidadosamente antes de proseguir con este estudio.

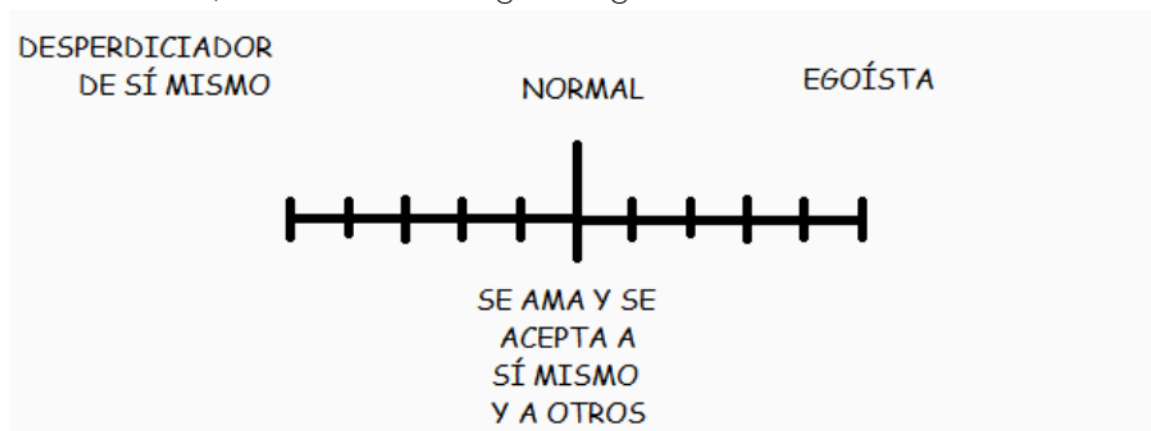
El mejor símbolo para comunicar esta singular característica humana es un trono, porque, como el rey en su trono, el yo que hay en todo hombre ocupa cómodamente dicho trono, y toma las decisiones en todos los aspectos de la vida –lo que no s ponemos, lo que comemos, lo que hacemos, etc. Si somos personas egocéntricas tomamos dichas decisiones pensando en nosotros mismos –sin darnos cuenta de que al obrar así hemos elegido el mejor modo de autodestruirnos. Nunca hemos de encontrar a una persona egoísta que sea feliz –por lo menos en forma duradera.

Toda persona se ocupa de sí misma. Esto es perfectamente natural. El mismo Señor Jesucristo tenía en cuenta este hecho cuando dijo: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No tiene nada de malo que nos amemos a nosotros mismos (ya que seríamos anormales si así no fuera). De este hecho surge, en parte, la

dignidad personal, el instinto de autoprotección, el autoaceptación, y la confianza en un mismo. El apóstol Pablo hasta aprobaba que amásemos nuestro propio cuerpo, porque dijo: "Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos..." (Efesios 5:28). Pero en los pasajes mencionados el amor a sí mismo *no debe* exceder al amor al prójimo o a la esposa. ¡El hombre que trata a su propio cuerpo mejor que a su mujer es un hombre egoísta! El hombre que se ama a sí mismo más que a su prójimo es un hombre que se regala a sí mismo.

### ¿Quién es normal?

En un mundo loco y confuso sería beneficioso poder distinguir entre los normales y los anormales. Basándonos en los versículos transcritos en el párrafo anterior, la persona que se ama a sí misma en la misma medida en que ama a su prójimo, y, si se trata de una persona casada, que ama a su mujer en la misma medida en que ama su propio cuerpo, es "normal". El hombre o la mujer "anormal" entra en una de las dos categorías siguientes: se odia a sí mismo, o se rechaza o se desprecia o, en el caso contrario, se sobrestima. En el primer caso se dice que se desprecia a sí mismo; el segundo caso es el del "egotista". Naturalmente que entre estos dos extremos habrá diversos grados de manifestación de dichas características, como lo indica la siguiente gráfica:



El que está ubicado a la extrema izquierda de lo NORMAL generalmente paraliza a tal punto su personalidad que no puede hacer uso de sus talentos o capacidades naturales. En momentos de gran desesperación puede hasta llegar a quitarse la vida. El que está en el otro extremo resulta ser una persona detestable, inaguantable, a tal punto que puede tentar a otros a quitarle la vida.

Pocas semanas antes de que su hija se fuera de la casa a estudiar en la universidad, un hombre súper egoísta, separado de su mujer, habló por teléfono a la casa y le pidió a su hija que llamara a la madre al teléfono a fin de exigirle – bajo amenaza de suicidarse- una reconciliación. Ante el fracaso de este intento se pegó un tiro mientras ellas escuchaban en el otro extremo de la línea. Su

egoísmo había alcanzado proporciones obsesivas de tal magnitud que llegó al punto de anular su instinto de auto preservación. El egoísmo es un factor destructivo que devora en relación directa a su intensidad –en cualquiera de las direcciones.

¡El egoísmo es el pecado capital! En consecuencia, la búsqueda de la proporción (así llamada) normal de autoestima, amor, e interés en si mismo constituye la búsqueda suprema de todo individuo. Resulta esencial para una vida bien equilibrada, por cuanto contribuye a la auto-preservación –sin que incurramos en el egocentrismo-, a sostener la vida, a crear una buena medida de auto-aceptación –sin orgullo o arrogancia-, a hacer buen uso de los talentos, y a la confianza en el mismo –basada en una vital y creciente fe en Dios-, que da cabida a cualidades predomina a expensas de los demás. La persona normal o desinteresada siempre tiene presente a los demás sentirá deseos genuinos de ayudar y servir a su prójimo. La persona egoísta o anormal (como se dice) tiene sus intereses centrados en sí mismo a tal punto de que toma todas sus decisiones estrictamente sobre la base de “lo que me conviene”. Esa actitud la aceptamos en ele bebé; pero del adulto esperamos otra cosa muy diferente. Como experimentado consejero matrimonial, puedo afirmar sin vacilación que la causa número un de la falta de armonía matrimonial es el egoísmo. *Jamás* tengo que asesorar a personas normales que se interesan por los demás. Únicamente a aquellos que tienen cuerpo de adulto y corazón de niño les resulta imposible solucionar sus diferencias.

### **El proceso normal de maduración**

Un rasgo universal que comparten todos los bebés es el egoísmo, es algo que los absorbe totalmente. Al bebé no le interesa que su madre está cansada a las tres y media de la mañana. Si tiene el estómago vacío anuncia lo que siente a gritos hasta que la pobre madre satisface su necesidad. El bebé cree que es el único ser viviente que existe y tiene que aprender que otros también existen, por el penoso proceso de la maduración. Es por ello que a dicho proceso se le llama “crecer”.

El hogar fue ideado por Dios para que fuese un nido de amor, pero todo niño tiene que aprender que no siempre puede salirse con la suya, que no siempre se le puede dar todo lo que quiere de inmediato. Tiene que aprender el arte de no ser egoísta cuando juega con otros niños. Cuántas veces habremos visto a un niño quitarle un juguete a los otros y exclamar: “¡Es mío!”, con lo cual pone incómodos a sus padres. Pero él mismo no se siente molesto. Afortunadamente Dios le ha dado padres, dos personas que lo aman lo suficiente como para tomarse el trabajo de enseñarle con ternura, pero a la vez con firmeza, que tiene que aprender a *compartir* y a *dar* –es decir, a pensar en otros y no sólo en sí mismo. Los primeros cinco años de vida son los más importantes para todo niño,

porque es durante ese período que debe aprender a practicar el espíritu de desprendimiento. Si no logra aprenderlo durante esta edad precolar le resultará mucho más difícil a medida que van pasando los años. El padre que descuida esta enseñanza –como también la de la obligación de obedecer a los que tienen autoridad- en esos primeros cinco años, tendrá ocasión de arrepentirse más tarde.

El aceite que reduce la fricción en las relaciones interpersonales es la *madurez* o la *falta de egoísmo*. Los padres que han logrado algo en esta área durante los primeros años de vida, verán que los años traumáticos de la adolescencia les resultan casi placenteros. Todo adolescente mezcla una variedad de fuerzas a medida que su cuerpo, su mente, sus emociones, van madurando rápidamente. Si es normal (o sea, si en el nivel que corresponde a su edad tiene conciencia de los demás), con una actitud positiva podrá hacer frente a ese torbellino natural de la inseguridad, de los impulsos sexuales, de las emociones inestables, de la rebelión, de la búsqueda de la aprobación de los demás, y toda una serie de otros factores que se manifiestan en esta época de crecimiento. Así equipado, podrá pasar la “tormenta”. En el mejor de los casos la adolescencia es un período de tribulación. Lo que menos le conviene a una persona de esta edad es una vida centrada en sí misma, de tipo infantil.

“¿Qué edad hay que tener para poder casarse?” es una pregunta que hacen muchos jóvenes. Yo siempre contesto así: “Cuando tengas edad suficiente para pensar en otra persona además de ti mismo”. Para algunos es entre los 18 y los 25 años. Hay que reconocer que muchos adultos jamás se han hecho grandes.

Estudiando las cuatro gráficas que anteceden estoy seguro que el lector podrá captar el principio. Cuando el núcleo central o eje del hombre está tan impregnado de egoísmo que prácticamente engloba toda la rueda, la creatividad y los talentos naturales se asfixian en buena medida; toda relación impersonal cálida y vital se vuelve prácticamente nula. Pero cuando la persona madura o se vuelve *normal, desinteresada, y toma conciencia de los demás* (palabras o frases que uso en forma intercambiable), usará al máximo el potencial que Dios le ha dado y será aceptado y querido por los demás. Pero es preciso tener presente que ningún hombre puede lograr esto sin la ayuda de Dios. Además, un buen hogar, y padres amantes que ejercen una disciplina acertada, constituyen un beneficio extraordinario para todo joven, tanto varón como mujer. Con un trasfondo así es más factible que el joven pueda adaptarse a las condiciones de vida en que tiene que desenvolverse como también a las personas que lo rodean, que si vive con padres que o no están o no muestran interés. Pero de todos modos nadie puede desarrollar su creatividad y su potencialidad independiente de Dios.

### **La necesidad universal de Dios**

Por buena que sea una persona, por más que haya logrado una gran madurez y un sentido de desinterés personal, la Biblia declara que “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23) y que “No hay justo, ni aun uno” (3:10). En mis viajes y conversaciones con diversas personas, nunca me he dado con alguien que se considerase perfecto (mejor que otros, tal vez, pero no perfectos)-

Las buenas noticias que tenemos para tales personas es que “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Este versículo proclama al universo todas las noticias más extraordinarias que pudieran darse a conocer y, como muchos otros pasajes, deja aclarado que, como consecuencia de su amor para con el hombre, Dios ha hecho una provisión amplia para perdonar los errores del hombre mediante la muerte de su Hijo, Jesucristo, en la cruz, por nuestros pecados. Porque se levantó en cuerpo de la tumba al tercer día, Dios ahora ofrece a todos los hombres perdón y purificación con que sólo crean o confíen en su Hijo. Dicho ofrecimiento está a disposición de todo hombre que quiera recibir a Jesucristo como Salvador y Señor por invitación personal.

Nadie jamás nació con la presencia de Cristo en su vida. Como lo simboliza la gráfica aquí, Cristo se encuentra fuera de la vida espiritual del individuo –o sea de su centro o núcleo. No interesa que la persona haya sido bendecida con padres ideales, que lo educaron de manera tal que llegó a ser maduro y desinteresado, porque, como ya hemos visto, nadie puede decir que es perfecto, “por cuanto todos pecaron”. Lo que tiene que hacer es invitar personalmente a Jesucristo a que se incorpore a su vida como Señor y Salvador. Jesús dijo en Apocalipsis 3:20: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”. La Biblia promete también en Juan 1:12 que “a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”.

A los ojos de Dios no interesa realmente que el individuo sea como el que se describe más arriba –un hombre bueno pero no perfecto, con Cristo del lado de afuera de su vida-, o un individuo súper egoísta, que se ha volcado hacia el crimen y el pecado. Ambos tienen que enfrentarse con la realidad de que Cristo se encuentra del lado de afuera con la realidad de que Cristo se encuentra del lado de afuera con respecto a su vida.

En algún momento el hombre natural que se describe aquí comenzará a sentirse culpable delante de Dios a causa de sus pecados. Además, sus transgresiones le privarán de las bendiciones y el potencial que Dios concibió para que disfrutara. Cuanto mayor sea el pecado, tanto mayor será la gracia. Un hombre en tales condiciones necesita recibir a Jesucristo como su Salvador y Señor.

Seguramente habrá notado el lector que hemos recalcado la necesidad de recibir a Cristo como Salvador *tanto* como Señor. Necesitamos quién nos *salve* de

nuestros pecados pasados, pero también necesitamos un Señor para el futuro. El aspecto de la conversión menos comprendido por la gente en el día de hoy es el hecho de que recibir a Cristo no es un modo sencillo de conseguir el perdón de pecados, a fin de poder seguir adelante viviendo la vida según el antojo de cada cual, aun cuando de este modo pudiera mejorar la calidad de esa vida. A Dios le interesa la vida del individuo. Dios quiere otorgarle perdón, bendecirlo y utilizarlo. Es por esto que la salvación incluye el que nos arrepintamos del deseo de auto-determinarnos. Cuando una persona verdaderamente recibe al Señor Jesús, entrega el centro de la autoridad de su vida a la voluntad de Cristo. Es decir, voluntariamente entrega el control de su vida a Cristo, y en ese preciso instante se convierte en siervo de Dios. Notemos el cambio de papeles en la gráfica que sigue.

Cristo viene a ser así el Señor de la vida del hombre, y el nuevo creyente se ha vuelto voluntariamente siervo suyo. Inicialmente el individuo recibe *perdón*, perdón por todos sus pecados lo cual produce *paz* para con Dios en lugar del sentido de culpa y el temor anteriores. Además de esto, ahora posee un nuevo *poder*, por cuanto Cristo ha venido a incorporarse en su vida como un nuevo espíritu, el que, como veremos, le ofrece toda una nueva dimensión de poder que le permite al hombre vencer sus naturales debilidades. Además obtiene gozo y *amor*, y un nuevo propósito para vivir que puede ampliar insospechadamente toda su vida, incluyendo esa "vida abundante" que Jesucristo vino a ofrecerle al hombre originalmente. Es Señor dijo: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10).

Antes de seguir leyendo, examinemos cuidadosamente las dos gráficas que siguen y preguntémonos cuál de ellos nos representa a nosotros en este preciso momento.

Si descubrimos que nuestra vida está representada por la gráfica de la izquierda, debemos inclinar la cabeza de inmediato y pedirle al Señor Jesucristo que acuda a nosotros como Señor y Salvador, precisamente como lo indica la Biblia para todo el que está en dichas condiciones. Si el lector no sabe cómo orar y quiere hacerlo, podría valerse del siguiente ejemplo sencillo: *Querido Dios, me doy cuenta que soy un pecador que hasta ahora ha ejercido su propia voluntad en su vida y le pido al Señor Jesús que venga a morar en mi vida como Salvador y Señor. En este momento me entrego a ti.*

Si la oración que antecede expresa adecuadamente el deseo de nuestro corazón, le sugiero al lector que se detenga aquí mismo y la repita en actitud de plegaria. Al que lo hace con sinceridad la Biblia le garantiza que en ese mismo momento se transforma en un cristiano salvo o nacido de nuevo.

Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación (Romanos 10:9, 10).

Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo (Romanos 10:13).

### **El éxito no viene automáticamente**

Suponiendo que el lector haya recibido a Jesucristo como su Señor y Salvador, ya sea antes de leer este libro o como resultado de lo que se antecede, debo hacerle una advertencia. El éxito en la vida cristiana no es algo automático. Lo que Dios ha hecho es salvar el espíritu y el alma para la eternidad simplemente, y al mismo tiempo ha incorporado a nuestra vida una nueva naturaleza –es decir su Espíritu Santo. El éxito en la vida cristiana depende a partir de ese momento de dos cuestiones básicas: (1) de la regularidad con que alimentemos esta nueva naturaleza con la Palabra de Dios; y (2) del éxito con que aprendamos a entregar todos los aspectos de nuestra vida a la dirección y el control de Cristo. ¡Al hacernos cristianos no hemos eliminado la necesidad de tomar decisiones en la vida! Todavía tendremos que tomar muchas decisiones, pero si por la fuerza de la costumbre las decisiones que tomemos están determinadas por nuestra propia voluntad, nos sentiremos desdichados. Si aprendemos a buscar la voluntad de Cristo y le pedimos por medio de la oración y el estudio de su Palabra que nos indique lo que tenemos que hacer, podremos ser controlados por su Espíritu que ahora mora en nosotros. Consideremos las gráficas que siguen.

Muchos cristianos viven el tipo de vida que se describe en la gráfica de la derecha obraron con sinceridad cuando aceptaron al Señor y El realmente reside dentro de ellos; pero la fuerza de la costumbre y las tentaciones malas los llevan a hacer sus propias elecciones como si Cristo ya no estuviera a su disposición. En consecuencia, el centro o la médula de su vida se siente tan desdichado (y a veces más todavía) como el del que no es cristiano. No olvidemos nunca que Cristo es ahora nuestro Señor y que nosotros somos sus siervos. El buen siervo encuentra su deleite en obedecer a su amo. Si tomamos toda decisión en la vida en la forma en que lo hacía el apóstol Pablo después de su conversión –“Señor, ¿qué quieres que haga?”- haremos el máximo uso de ella y seremos motivo de bendición para aquellos con quienes entramos en contacto.

Cuando me encontraba dirigiendo una serie de estudios en Hamilton, Ontario, en el Canadá, un hombre sumamente corpulento se acercó a hablarme en uno de los momentos de descanso. Era buen mozo, de tipo varonil, y como había notado que tenía la nariz quebrada y evidentemente “masajeada”, no me sorprendió cuando al presentarse me dijo que era boxeador –el campeón canadiense que había peleado con Archie Moore (de los Estados Unidos) por el título mundial de peso pesado ligero. Fue una pelea dura, pero Archie lo eliminó

en el décimo *round*. Mi nuevo amigo me confesó que después de la pelea se sentía tan deprimido que se había dedicado a tomar y se había vuelto alcohólico. Continuó su relato diciéndome que su desilusión y su egoísmo lo habían transformado en un problema para su familia y para el gobierno, como también para sí mismo. Dos años antes del comienzo de esa serie de conferencias había experimentado la transformación que indican las gráficas, recibiendo al Señor Jesús como Salvador y Señor, y ahora se sentía como un hombre enteramente distinto. Dios había solucionado el problema del hogar y él era ahora una "nueva criatura". ¿Quién sino Dios hubiera podido lograr que un boxeador egocéntrico que hacía do años atrás se revolcara en su propio auto conmisericordia, concurre a una serie de conferencias diseñadas para transformarlo en una persona, un esposo, un padre mejores?

¡El Señor Jesús es un artista para estos cambios! Ahora que el lector comprende la complejidad del varón –la médula central que lo hace andar y el divino Espíritu de Dios que puede fortalecer nuestro espíritu a fin de que podamos hacer pleno uso de nuestra creatividad- estamos en condiciones de seguir adelante con nuestro estudio. A continuación nos dedicaremos a analizar el emocionante tema del temperamento. Luego veremos cómo se relaciona con la masculinidad y aclararemos qué es lo que Dios puede hacer para ayudarnos a cumplir nuestro destino y lograr que aquellos a quienes amamos puedan también cumplir su destino. Todo hombre y toda mujer, todo padre y toda madre, y especialmente todo marido y toda mujer, necesitan saber lo que vamos a aprender en seguida.

## **4 Por qué obramos como lo hacemos**

Humanamente hablando, no hay nada que tenga una influencia más profunda sobre el comportamiento que el temperamento que heredamos. La combinación de los genes y los cromosomas de los padres en el momento de la concepción, que determinó nuestro temperamento básico nueve meses antes de que comenzáramos a respirar por nuestra cuenta, es responsable en buena medida, de nuestras acciones y reacciones, de nuestra respuesta emocional y, en mayor o menor grado, de casi, todo lo que hacemos.

Hoy en día la mayoría de las personas no tiene conciencia alguna de la existencia de esta influencia extremadamente poderosa sobre el comportamiento. En consecuencia, en lugar de cooperar con ella y de valerse de ella, entran en conflicto con este poder interior y con frecuencia intentan hacer de sí mismo algo para lo cual no estaban destinados en absoluto. Esto no solamente los limita personalmente sino que afecta a la familia que los rodea y a menudo arruina otras relaciones interpersonales. Es una de las razones que hace que muchas personas se detesten a sí mismas o no puedan "hallarse" a sí mismas. He notado que cuando una persona descubre su propio temperamento básico, generalmente puede averiguar con bastante facilidad cuáles son las oportunidades vocacionales que más le convienen, cómo llevarse bien con otras personas, qué debilidades naturales lo asaltan, la clase de esposa que le conviene, y cómo aumentar la efectividad de su vida en una cantidad de maneras diferentes.

## ¿Qué es el temperamento?

El temperamento es la combinación de rasgos que hemos heredado de nuestros padres. Nadie sabe dónde reside, pero personalmente pienso que está en algún punto de la mente o del centro emocional (considerado con frecuencia como *el corazón*). A partir de esa fuente se combina con otras características humanas a fin de producir nuestra conformación básica. La mayoría de las personas tienen más conciencia de la forma en que se manifiesta que de su función. Por ejemplo, los amantes del deporte conocen a los hermanos Selman, cuyas condiciones físicas, y el temperamento que han heredado, les ha dado renombre como jugadores. En este caso, los dos hermanos comparten temperamentos más bien similares, pero parece que con frecuencia los hermanos y hermanas ostentan temperamentos diferentes. De hecho, pocas veces me he dado con gemelos idénticos que tengan el mismo temperamento básico.

Es el temperamento de la persona el que hace que sea abierta y extrovertida, o tímida e introvertida. No cabe duda que el lector conocerá personas de ambos tipos que han nacido de unos mismos padres. De igual modo, es el temperamento también el que hace que algunas personas sean entusiastas del arte y la música mientras que a otros se les da por los deportes o las actividades manuales. Hasta he conocido a notables músicos que tienen hermanos sin oído musical. Se me viene a la mente el caso de un profesional del rugby cuyo hermano jamás ha ido a verlo jugar un partido porque, según dice, "no aguanto la violencia".

Claro está que el temperamento no es lo único que influye sobre el comportamiento, ya que los primeros años de vida en el hogar, la educación, y las motivaciones, también ejercen una influencia poderosa sobre nuestras acciones a lo largo de toda la vida. Sin embargo, el temperamento constituye la influencia número uno en la vida de la persona, no sólo porque es lo primero que influye sobre nosotros, sino porque, al igual que la estructura ósea, el color de los ojos, y otras características físicas, nos acompaña toda la vida. El extrovertido es extrovertido –puede mermar el tomo de su extroversión, pero nunca dejará de ser un extrovertido. El temperamento imprime un curso general al comportamiento de todas las personas, y dichas líneas generalmente ejercerán su influencia sobre ellas en todo el desarrollo de su vida. De un lado están sus rasgos positivos, y de otro sus debilidades. La ventaja principal que ofrece el conocimiento de los cuatro temperamentos básicos es la de poder descubrir cuáles son los rasgos fuertes y débiles más pronunciados a fin de que con la ayuda de Dios podamos superar las debilidades y sacar el máximo provecho de los puntos positivos. De este modo podremos cumplir nuestro destino personal.

## El temperamento y la psicología moderna

Poco después de mi primera conferencia sobre los cuatro temperamentos, descubrí con pena que buena parte de la psicología moderna está en contra de esta teoría. Incluso los psicólogos que han asistido a mis Seminarios para la Vida Familiar parecían estar totalmente ignorantes en cuanto a este tema, cuando no adoptan una actitud hostil. Al principio esa actitud me preocupaba mucho, pero después de muchos años de investigación estoy plenamente convencido de la validez de la teoría de los cuatro temperamentos (con mi adaptación de las combinaciones de temperamentos, según veremos en el próximo capítulo), y al mismo tiempo me han dejado de impresionar sus argumentos en contra de dicha teoría.

De mi primer libro, *Temperamentos controlados por el Espíritu Santo*, (Publicado por Editorial Libertador) se han publicado más de medio millón de ejemplares, y hasta la fecha ha sido traducida a diecisiete idiomas. Miles de personas me han escrito o me han hablado personalmente para decirme que el concepto de los temperamentos es un instrumento extraordinario para poder entenderse a sí mismas, y a muchas otras personas les ha resultado una especie de manual práctico para vencer las debilidades de su carácter mediante la dirección y el control del Espíritu en la vida. Personalmente, encuentro que es el mejor instrumento que se haya concebido para ayudar a otras personas. Mientras los psicólogos modernos no puedan encontrar un sustituto que sea igualmente eficaz y beneficioso para la gente, no me molestarán sus objeciones. Además, las razones que tienen para oponerse a ello no son muy científicas realmente. Pero como el 35 por ciento de la población (en los Estados Unidos) ha hecho estudios universitarios, y de ellos el 80 por ciento ha hecho algún curso de psicología, porque está de moda, conviene considerar desde el comienzo mismo las siguientes razones que explican por qué la psicología en general rechaza la teoría de los cuatro temperamentos.

1. La psicología moderna está obsesionada con la noción de que el hombre es un animal. Ya que los animales nacen neutros, los psicólogos suponen (en base al proceso no científico de la evolución) que el hombre se desarrolló en forma igualmente neutra.
2. Desde que murió Sigmund Freud, toda teoría psicológica importante ha dado por supuesto y ha enseñado que las características hereditarias no influyen en el comportamiento de la persona. Recientemente, cuando estaba leyendo un nuevo texto de psicología, *Theories of Personality* por Duane Schultz, para un curso de psicología bíblica que enseñé todos los años, me volvió a impresionar la insistencia unánime en apoyar esta tesis, desde Jung y Adler hasta Rogers y Skinner. En razón de que nuestra

sociedad tiende a colocar a los siquiátras y los sicólogos sobre un pedestal intelectual, y teniendo en cuenta que no creen en el temperamento heredado, muchas personas llegan a la conclusión de que esa posición tiene que ser la verdadera. Lo que no comprenden es que la teoría de los cuatro temperamentos no ha sido rechazada en base a un razonamiento científico, sino porque entra en conflicto con una de sus teorías favoritas –la de que los hombres nacen neutros y que en consecuencia su comportamiento es resultado del medio ambiente.

Un informe extremadamente interesante para estudiantes sobre los cuatro temperamentos apareció en la revista norteamericana *Time* el 13 de diciembre de 1976. Parece que un número creciente de antropólogos se sienten atraídos hacia una nueva ciencia denominada “socio biología”. Algunos de sus proponentes sostienen que “cuanto más el 10 o el 15 por ciento del comportamiento humano tiene bases genéticas”. Como lo expresó el Dr. Robert L. Trivers, biólogo de Harvard: “Pienso que todas las áreas que tienen que ver con los seres humanos van a tener que cambiar tarde o temprano...” El autor del artículo concluye con estas palabras: “En otros términos, la humanidad tiene que aprender a comprender la presión que ejercen sus genes egoístas”. Los que aceptamos los cuatro temperamentos básicos en el día de hoy, hace años que venimos diciendo lo mismo. Más aún, los cristianos vienen enfrentando dicho problema desde hace dos milenios.

3. La  
obsesión por la igualdad racial les impide ver las diferencias naturales que hay entre las diferentes razas. La cultura no produjo las razas –las razas produjeron las diferencias culturales que tenemos en el mundo. Pueden afirmar que no hay ninguna diferencia en el temperamento de un italiano sanguíneo amante de las diversiones y un alemán colérico serio y consciente, pero cualquiera que no esté influenciado por la sicología de primer año puede ver claramente que sí la hay.

4. Han  
aceptado la teoría de que la responsabilidad personal no existe. Hasta hace unos cuantos años la mayoría de los sicólogos enseñaban que la sociedad tenía la culpa del comportamiento de sus miembros. Si el niño era “anormal”, era porque sus padres lo mandaban a la escuela con los botones mal prendidos o alguna otra experiencia igualmente traumática sufrida durante los años formativos. Si un niño o un adulto roba, es porque “le han faltado oportunidades”. Nociones de este tipo dieron lugar al permisivismo, al *behaviorismo*, y a otros conceptos que privaban al individuo de la oportunidad de aceptar la plena responsabilidad de sus actos. El carácter indulgente de los tribunales para con los criminales, y el desamparo en que quedaron los ciudadanos cumplidores de las leyes y

normas vigentes, que dicho espíritu de indulgencia engendra, pueden atribuirse a tales enseñanzas. Afortunadamente está surgiendo una nueva camada de sicólogos desencantados de esa orientación errónea, y que propone una "terapia de la realidad", una "terapia integral", además de otros conceptos que devuelven al individuo la responsabilidad que le toca. Sólo cuando aceptamos el hecho de que el hombre roba porque es deshonesto –o que miente porque es engañador- o que es inmoral porque sucumbe a sus debilidades –podremos dar los pasos necesarios para mejorar.

El reconocimiento de que poseemos un temperamento heredado que requiere perfeccionamiento resulta útil para todos. Es bueno que el hombre tenga conciencia de sus debilidades naturales por anticipado, a fin de que pueda tomar las precauciones necesarias para que no sea vencido por ellas. El Dr. Henry Brandt, siquiátra cristiano cuya filosofía básica está profundamente afincada en la Biblia, propone un concepto interesante en relación con la madurez. Se ha expresado así: "El hombre maduro es el que es suficientemente objetivo en cuanto a sí mismo como para conocer tanto sus puntos fuertes como los débiles y para elaborar un programa orgánico para vencer sus debilidades". ¡Ningún hombre necesita dejarse dominar por sus debilidades! Dice la Biblia: "... en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel (Cristo Jesús) que nos amó (Romanos 8:37). Si conocemos nuestro temperamento podremos echar mano del poder de Jesucristo para vencer las debilidades naturales a nuestro temperamento, a fin de que podamos ser el tipo de hombre que Dios quiere que seamos.



## 5 Los cuatro temperamentos básicos

Según la teoría de los temperamentos, tal como la concibió Hipócrates hace más de dos mil cuatrocientos años, se divide a los individuos en cuatro categorías básicas que se denominan Sanguíneos, Coléricos, Melancólicos y Flemáticos. Cada uno de estos temperamentos tiene puntos fuertes y puntos débiles que forman parte distintiva de su naturaleza en todo el curso de su vida. Una vez que la persona ha diagnosticado su propio temperamento básico, está en mejores condiciones de determinar para qué oportunidades vocacionales está mejor equipado y cuáles son las debilidades naturales de su personalidad que tiene que mejorar a fin de que no interfieran el desarrollo de sus posibilidades y su creatividad. La gráfica en la página anterior sintetiza dichos puntos débiles y fuertes.

### CUATRO TIPOS

A modo de introducción a los cuatro temperamentos básicos, considérense las siguientes descripciones. Seguramente que el lector identificará a varios de sus amigos en una u otra de estas clasificaciones, y si mira atentamente, hasta podrá descubrir una que lo hace pensar en sí mismo.

#### **Chispazo el Sanguíneo**

Chispazo el Sanguíneo es una persona cálida, vivaz, alegre, que da gusto. Por naturaleza es receptivo, y las impresiones externas se abren camino fácilmente a su corazón, donde prestamente provocan una respuesta atropellada. Para formar sus decisiones predominan más los sentimientos que los pensamientos reflexivos. Chispazo es tan abierto que para mí es un súper extrovertido. Don Sanguíneo tiene una capacidad poco común para divertirse y generalmente contagia su espíritu alegre y divertido. Apenas entra en la habitación tiende a levantar el ánimo de los presentes con su conversación exuberante. Fascina cuando narra cuentos y su naturaleza cálida y entusiasta le hace revivir prácticamente la experiencia que relata.

A don Sanguíneo nunca le faltan amigos. Como dice un autor: "Su naturaleza ingenua, espontánea, cordial le abre puertas y corazones". Puede sentir genuinamente las alegrías y los pesares de la persona con quien está y tiene la habilidad de hacerle sentirse importante, como si se tratase de un amigo muy especial –y lo es, mientras tenga sus ojos puestos en él, o mientras sus ojos no se dirijan hacia otra persona con igual intensidad. El Sanguíneo tiene lo que yo llamo "ojos pendientes". Vale decir que sus ojos están "pendientes" de la persona hasta el momento en que pierde interés en ella o el momento en que otra persona viene a distraerlo.

El Sanguíneo nunca se encuentra perdido por falta de palabras, aun cuando con frecuencia habla sin pensar. Su franca sinceridad, sin embargo, tiene un efecto desarmador sobre muchos de sus interlocutores de tal modo que logra hacerles responder a su humor. Su modo libre de desenvolverse, aparentemente emocionante y extrovertido, hace que los de temperamento más tímido lo envidien.

En la Biblia el apóstol Pedro era bastante parecido a Chispazo el Sanguíneo. Cada vez que aparece en la Biblia está hablando. En efecto, leí todos los Evangelios en una ocasión a fin de verificar esta sospecha y descubrí que Simón Pedro el Sanguíneo habla más en los cuatro Evangelios que todos los demás apóstoles juntos –y esto es típico de Chispazo. Como dice mi amigo el ministro evangélico Ken Poure: "El Sanguíneo siempre entra a un recinto con la boca primero". Y, como la mayoría de los Sanguíneos, a Ken Poure todos lo quieren.

A Chispazo el Sanguíneo le gusta la gente y detesta la soledad. Nunca se siente mejor que cuando está rodeado de amigos donde él es el alma de la fiesta. Tiene un repertorio interminable de cuentos que relata en forma dramática, lo cual le granjea simpatías tanto entre los adultos como entre los chicos. Este rasgo generalmente le da entradas a las mejores fiestas o reuniones sociales.

Su modo ruidoso, afable, atropellado, lo hacen aparecer más seguro de lo que él mismo se siente; pero su energía y su disposición amable le ayudan a superar sus problemas en la vida. La gente suele disculpar sus debilidades diciendo: "Él es así".

### **Las aptitudes vocacionales de Chispazo**

El mundo se enriquece con esta gente alegre, con su carisma natural. Generalmente resultan excelentes vendedores y, más que otros, parecen sentirse atraídos hacia dicha profesión. Con seguridad que habremos oído frases como ésta: "Ese le podría vender neveras a los esquimales". Chispazo tiene el poder de convencimiento que le podría vender muletas a quienes no las necesitan. Si queremos observar a don Sanguíneo en acción, todo lo que tenemos que hacer es visitar un negocio de venta de automóviles usados. Es probable que dos tercios de los vendedores sean sanguíneos.

Además de ser buenos vendedores, los sanguíneos son excelentes actores, anfitriones, y predicadores (especialmente evangelistas). Son notables como maestros de ceremonias, rematadores, y a veces como líderes (si tienen una buena combinación de temperamentos). Como consecuencia del auge de los medios masivos de comunicación en la actualidad la demanda aumenta constantemente en el campo político, donde el carisma natural ofrece grandes ventajas –y los sanguíneos tienen carisma de sobra.

En cuanto se refiere a ayudar a otros, los sanguíneos se destacan en tareas hospitalarias. El doctor Sanguíneo está dotado de una aptitud especial para acercarse al enfermo. El enfermo puede estar al borde de la muerte, pálido como la sábana que tiene en la cama, cuando entra lleno de bríos en la habitación; pero cuando se va, deja al enfermo de buen ánimo como consecuencia de su trato cautivante. Su evidente compasión en respuesta a las quejas de dolor del enfermo casi logra hacer que resulte fácil pagar sus exorbitantes honorarios.) Los sanguíneos jamás son moderados para nada.) La enfermera Sanguínea evidencia igual grado de entusiasmo para ayudar a los enfermos, y su radiante sonrisa cuando entra en la habitación siempre tiene el efecto de levantar el espíritu. Incluso, la mayoría de los enfermos contestan la pregunta de la sanguínea, "¿Cómo se encuentra hoy?", con un "Muy bien", mientras que la enfermera Melancólica que hace la misma pregunta probablemente reciba el lamento siguiente: "Me siento pésimo".

Cualquiera sea la actividad a que se dedique el sanguíneo, siempre conviene que sea una actividad que le proporcione mucho contacto con otras personas. Pienso que su contribución principal en la vida consiste en contagiar alegría y felicidad a los demás. Por cierto que alguien debe encargarse de dicha tarea en estos tiempos tan inciertos en que vivimos.

### **Las debilidades de Chispazo el Sanguíneo**

Cada temperamento tiene su serie de debilidades características, que impiden que la persona viva cumpliendo su potencialidad al máximo. Hemos echado un vistazo solamente a los puntos fuertes del sanguíneo, porque no constituyen

fuente de serios problemas. Con el fin de ser de ayuda al lector en forma más personal, vamos a considerar más detenidamente las debilidades de cada uno de los temperamentos.

**Indisciplinado y falta de voluntad.** Con frecuencia se dice que los sanguíneos son los que tienen más probabilidades de salir “airosos” en sus estudios universitarios, pero a menudo fracasan o no alcanzan el nivel de su capacidad potencial en la vida. La tendencia a ser indisciplinado y su voluntad débil puede llegar a destruirlo a menos que sepa vencer estas debilidades. Como son altamente emocionales, irradian un gran encanto natural, y tienden a ser lo que un sicólogo ha llamado “toquetas” o manoseadores” (es decir que suelen tocar a las personas con quienes hablan); generalmente resultan muy atractivos para el otro sexo. En consecuencia, es común que tengan que enfrentar mayores tentaciones sexuales que los demás. Lamentablemente la voluntad débil que tienen hace que les resulte fácil ceder a dichas tentaciones, a menos que tengan fuertes principios morales y gran poder espiritual.

La voluntad débil y la falta de disciplina hacen que les resulte fácil hacerse deshonestos, falsos y poco dignos de confianza. Tienden a comer en exceso y a aumentar de peso, y les resulta sumamente difícil mantener una dieta; en consecuencia, es frecuente que una persona sanguínea de treinta años de edad pese quince kilos más de lo que debe y que siga aumentando rápidamente.

Alguien ha dicho que “Sin autodisciplina no hay posibilidad de éxito”. Estoy plenamente de acuerdo con esto. Tomemos a los atletas por ejemplo –no hay nadie que tenga tanta capacidad como para destacarse sin autodisciplina. Más aún, muchas superestrellas deportivas en potencia han fracasado por falta de disciplina. Por otra parte, muchos atletas comunes han logrado el éxito por ser disciplinados, mientras que otros han logrado prolongar su carrera sometiendo el cuerpo en forma sistemática.

La falta de voluntad y de disciplina se mencionan aquí en primer término, al considerar las debilidades de don Sanguíneo, porque estoy convencido de que si logra vencer estas tendencias por el poder de Dios, podrá liberar un potencial ilimitado para el bien.

**Inestabilidad emocional.** El único temperamento que es más emocional que el sanguíneo es el melancólico, pero ni por lejos resulta tan expresivo como Chispazo. Chispazo no sólo es capaz de llorar por cualquier pretexto (la esposa de un campeón de fútbol se niega a ver películas trágicas en TV con él, ¡porque le molesta que se ponga a llorar a lágrima viva!), sino que la chispa de ira puede transformarse en un furioso infierno instantáneamente. El lector habrá oído seguramente la expresión: “Estaba furioso” –así es Chispazo el Sanguíneo cuando se enoja. Se pone como tomate y explota.

Hay algo consolador en su enojo –no guarda rencor. Una vez que ha desatado su furia se olvida de la cuestión. *Nosotros* no, pero él sí. Por eso es que él no tiene úlceras; se las pasa a los demás.

Esta falta de solidez emocional generalmente lo limita vocacionalmente, y desde luego que lo destruye espiritualmente. Sin embargo cuando está lleno con el Espíritu se convierte en una "nueva criatura", y en un sanguíneo emocionalmente controlado.

**El egotismo.** Todo ser humano es atormentado por su ego, pero a los sanguíneos les toca una doble dosis del problema. Es por ello que es fácil descubrir al sanguíneo que es lleno del Espíritu; refleja un espíritu poco común de humildad que resulta sumamente edificante. El sanguíneo carnal en cambio, no lo es, porque lucha constantemente por ocupar el centro de la atención. Para él todo el mundo es un gran escenario y él es el actor principal. Cuando relata su interminable repertorio de cuentos es fácil comprobar que él mismo es su personaje favorito. Cuanto más sanguíneo sea tanto más egotista se manifestará.

Un hábito muy sutil de don Sanguíneo consiste en hacer referencia a personalidades. He notado que un amigo mío que es un gran vendedor, y básicamente un excelente cristiano, siempre menciona a ciertas personas importantes por su primer nombre. Nunca presenta a las personas haciendo referencia a su título, su posición o sus dotes, sino que logra dar relieve a su propia relación con la persona y recién entonces lo presenta al auditorio usando su nombre de pila. Pareciera que su egotismo personal entorpece su juicio hasta tal punto que no está consciente de la descortesía que manifiesta para con el huésped. Tales demostraciones públicas pueden ser recibidas con risas nerviosas, pero raras veces son del agrado del auditorio.

**Inquieto y desorganizado.** Los sanguíneos son tremendamente desorganizados y están siempre en movimiento. Raras veces planifican por anticipado; generalmente aceptan las cosas a medida que se presentan. Son felices buena parte del tiempo porque raramente vuelven la mirada hacia atrás (y en consecuencia no se benefician de los errores pasados), y raras veces miran hacia adelante. Como dijo un hombre: "Son un accidente desorganizado a la espera de que ocurra".

Dondequiera que viva o trabaje Chispazo las cosas se encuentran en un desastroso estado de desarreglo. Nunca puede encontrar las herramientas, a pesar de que están justamente donde las dejó anteriormente. Las llaves constituyen su ruina –invariablemente se le pierden. Un sanguíneo que conozco resolvió este problema particular de un modo muy sencillo; se propuso cumplir como una regla fija toda su vida la rutina de guardar *invariablemente* las llaves en el bolsillo del pantalón cuando no estaba en la casa, y de colgarlas en un lugar determinado en la cocina *cada vez* que llegaba a la casa. Dio un resultado tan bueno que su promedio de pérdida de llaves bajó de un 90 por ciento a sólo un 10 por ciento del tiempo. ¿Su actitud frente a ese 10 por ciento? "¡Y quién es perfecto!"

El garaje, el dormitorio, el depósito, la oficina de Chispazo constituyen zonas de desastre, a menos que cuente con una esposa y una secretaria eficientes que

puedan acomodar las cosas una vez que él se ha ido. Dado su egotismo generalmente es exigente para vestirse, pero si sus amigos o sus clientes pudieran ver la habitación donde se vistió creerían que alguien ha sido víctima de una explosión. ¿Cómo se las arregla Chispazo para salir airoso viviendo de ese modo? Del modo en que don Sanguíneo resuelve todas las confrontaciones ocasionadas por su temperamento –una sonrisa conquistadora, una palmada en la espalda, un cuento gracioso, para encaminarse en seguida hacia lo que acaba de atraer su interés.

El sanguíneo no será nunca un perfeccionista, pero cuando el Espíritu de Dios es quien dirige y controla, habrá necesariamente más orden y más planificación en su vida. Y cuando esto ocurre Chispazo se convierte en una persona mucho más feliz –no solamente para con los demás sino para consigo mismo. Además, al planificar y organizar por anticipado verá multiplicada la efectividad de su tremenda personalidad y atractivo.

**La inseguridad.** Detrás de esa personalidad súper extrovertida que con frecuencia sobrecoge a los demás, que le da la falsa reputación de ser una persona sumamente segura de sí misma, la realidad es que Chispazo el Sanguíneo se siente muy inseguro. Su inseguridad es con frecuencia la fuente de su vil profanidad. Tiene el hábito de eludir a las grandes personalidades de todos modos, de manera que siente libre para incluir el nombre o la personalidad más grande de todas, particularmente cuando está enfadado o se siente frustrado. Este hábito llevó al peluquero de un sanguíneo (después de que este último abandonara la peluquería) a decir: "Si a su conversación se le eliminaran todas las partes profanas no le queda nada".

Generalmente el sanguíneo no teme el daño personal y a menudo se arriesga a realizar desmedidas hazañas de osadía y heroísmo. Sus temores giran en torno más bien del fracaso personal, el rechazo o la desaprobación de los demás. Es por ello que, frecuentemente, a un odioso despliegue de conversación agrega alguna afirmación igualmente impensada. Antes que afrontar la desaprobación del interlocutor, espera poder disimular el primer error con algo que merezca su aprobación. El sanguíneo que se ha casado con una mujer amorosa y considerada aprende muy pronto que ella tiene la facultad de entusiasmar o disuadir a su pareja. El sanguíneo viene a ser como una cámara gigante –que se puede inflar fácilmente con un inflador, pero que se desinfla instantáneamente con una aguja. La esposa sabia, cualquiera sea su propio temperamento, es la que evita criticar y señalar errores, y en cambio acepta a su marido tal como es y le expresa audiblemente su amor. (Esta es una buena terapia también para que el esposo emplee en ese caso es la crítica de su pareja. Las mujeres responden siempre mejor ante la aprobación y la aceptación que ante la crítica.) Como se ha dicho repetidas veces, todo ser humano anhela la aprobación y el reconocimiento. Esto vale doblemente en el caso de Chispazo el Sanguíneo.

**Conciencia flexible.** Quizá el rasgo más traicionero del sanguíneo, el que realmente sofoca su desarrollo espiritual, sea su conciencia débil o flexible. Ya que tiene tanta capacidad para convencer a los demás, con lo cual se granjea la reputación de ser el timador más grande del mundo, no le resulta convencerse de que todo lo que quiere hacer está perfectamente bien. Cuando niño puede tranquilamente mirarlo a uno en la cara y contarle el cuento más fantástico del mundo. Cuando se hace grande aprende a “forzar la verdad”, o a exagerar, hasta el punto en que cualquier semejanza entre el cuento y los hechos resulta enteramente una coincidencia; y no obstante, esto prácticamente no le molesta, por cuanto se engaña a sí mismo haciéndose creer que “el fin justifica los medios”. Cabe entonces la pregunta: “¿Qué fin?” La respuesta de él, ya sea audible o pensada, sería generalmente: “El mío”. A otros les parecerá increíble que pueda mentir, engañar, o robar, y, sin embargo, casi no perder sueño por nada. Es por ello que frecuentemente pisotea tranquilamente los derechos de los demás, y pocas veces titubea ante la posibilidad de servirse de los otros.

Hace varios años un gran dirigente fundó una organización cuya necesidad era evidente y con la que había soñado durante años. Otro hombre, un verdadero sanguíneo por naturaleza, lo convenció de que incorporase su propia organización dentro de la nueva con el argumento de que “nuestros objetivos son muy similares”. Usó tal poder de convencimiento y de insistencia que el fundador de la flamante organización aceptó con toda confianza. A los pocos meses se dio cuenta del error que había cometido, y a menos de dos años de haber iniciado su organización ya se encontraba excluido de la misma, por lo que tuvo que fundar otra. Posteriormente se descubrió que el hombre que lo había convencido había acumulado toda una historia de engaños y que aparentemente no entendía la diferencia entre el bien y el mal. Como ocurre con la mayoría de los sanguíneos, los arrepentimientos superficiales le resultaban fáciles, desde luego, pero dichos arrepentimientos no parecían producir esa restitución de que hablan las Escrituras. Individuos de esta clase son capaces de mirarlo a uno de frente y decir: “Si alguna vez he obrado mal lo siento”, y de esperar que uno sea lo suficientemente espiritual como para perdonarlos.

Ross Perott, un acaudalado experto en comunicación, manifestó en una entrevista para una revista norteamericana de circulación nacional, que su empresa el adulterio constituía motivo para exclusión. Cuando se le preguntó por qué, dijo simplemente esto: “El hombre que es capaz de engañar a su mujer es capaz de engañar a la compañía”. En otras palabras, el hombre que no es capaz de cumplir sus votos matrimoniales no es digno de confianza en relación con las demás cosas. El sanguíneo que aprende a aceptar su plena responsabilidad por todas sus acciones ha dado el primer paso gigante hacia la victoria sobre su tendencia natural a adoptar la “ética de situación”.

La honestidad no es sólo una virtud bíblica sino la mejor actitud para la vida. Tarde o temprano, Chispazo el Sanguíneo se habrá tejido una malla que

terminará por sofocarlo completamente. Dice la Biblia: "No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará (Gálatas 6:7). La única forma de vencer en esta situación es la de concentrarnos en lo verdadero y en lo honesto. Cada vez que alguien miente o engaña, le resulta más fácil –y la tentación siguiente es más grande. Encuentro, al aconsejar a hombres que son culpables de infidelidad, que son capaces de mentir, engañar, y hasta robar, si fuera necesario, con el fin de ocultar su adulterio.

La tendencia de Chispazo el Sanguíneo hacia la exageración, la aparatosidad, y el engaño liso y llano queda al descubierto más rápidamente en el seno de la vida conyugal y familia. Si bien puede engañar a los que sólo lo ven ocasionalmente, le resulta imposible pasarse la vida engañando sin que su mujer y sus hijos se den cuenta de que no pueden confiar en su palabra. Uno de los nueve elementos necesariamente para la edificación de toda relación de amor (según 1 Corintios 13:4-8) es la confianza. En consecuencia, aun cuando su familia pueda *apreciarlo* en alguna medida, le resultará muy difícil a su mujer o a sus hijos amarlo y respetarlo totalmente a menos que aprenda a dominar ese hábito. Parte de la razón de que nuestro Señor y las Escrituras se refieran tan frecuentemente al tema de la verdad y la honestidad es que no solamente produce esa conciencia limpia que todo hombre necesita imperativamente, sino que proporciona ese tipo de fundamento sobre el que se forman las relaciones interpersonales estables y placenteras.

Si el lector es un Chispazo Sanguíneo por naturaleza, le puede parecer que he sido particularmente duro con los de este temperamento. (Le ruego que espere hasta que lleguemos a los otros temperamentos, porque los de dichos temperamentos suelen hacer la misma acusación.) En realidad me gustan los sanguíneos y tengo muchos amigos que lo son. Me preocupa sin embargo cuando veo que el tremendo talento que tienen se va por el sumidero por falta de disciplina. En cuyos talentos están siendo usados por Dios porque reconoce la necesidad de andar en el Espíritu. Pero como veremos más adelante, ésta es una necesidad que comparten todos los temperamentos.

### **Roqueño el Colérico**

Roqueño el Colérico es de un temperamento ardiente, ágil, activo, práctico y de voluntad fuerte, que se tiene por autosuficiente y muy independiente. Tiende a ser decidido y lleno de opiniones, y le resulta fácil tomar decisiones por su cuenta, y por cuenta de otros también. Al igual que Chispazo el Sanguíneo, Roqueño el Colérico es extrovertido, pero es mucho menos intenso.

Don Colérico está más a gusto en medio de la actividad. De hecho, para él, "la vida es actividad". No necesita que el medio ambiente lo estimule, sino que más bien él estimula al medio que lo rodea con sus ideas, planes, metas, y ambiciones inacabables. No se dedica a actividades sin propósito concreto, porque tiene una mentalidad práctica y aguda, capaz de tomar decisiones o de planificar

actividades útiles en forma instantánea y acertada. No vacila ante la presión de la opinión ajena, sino que adopta posiciones definidas frente a las cuestiones, y con frecuencia aparece organizando cruzadas contra alguna injusticia social o alguna situación subversiva.

A Roqueño no lo asustan las adversidades; más aún, éstas tienden a atentarle. Su tenaz determinación generalmente le hace tener éxito donde otros fracasan, no porque sus planes sean mejores que los de ellos, sino porque otros se han desilusionado y los han abandonado, mientras que él ha seguido adelante empeñado en la tarea. Si hay verdad alguna en ese adagio que dice que los líderes no se hacen sino que nacen, luego el colérico es un líder nato, o sea, lo que los expertos en administración empresarial llaman un líder natural fuerte.

La naturaleza emocional de don Colérico es la parte menos desarrollada de su temperamento. No siente compasión por otros fácilmente, ni lo demuestra ni lo expresa. Con frecuencia se siente incómodo ante las lágrimas ajenas, o simplemente le disgustan, y en general es insensible a sus necesidades. Demuestra poco aprecio por la música y el arte, a menos que los rasgos de su temperamento secundario sean los de un melancólico. Preferentemente busca los valores utilitarios y productivos de la vida.

El colérico reconoce rápidamente las oportunidades y con igual rapidez descubre la mejor forma de sacarles provecho. Tiene una mente bien organizada, aunque suelen aburrirlo los detalles. Como no es muy dado al análisis, sino más bien a una estimación rápida, casi intuitiva, tiende a poner la mira en la meta que quiere alcanzar sin tener en cuenta las posibles trampas y escollos en el camino. Una vez que ha emprendido la marcha hacia la meta fijada es capaz de tratar sin miramientos a las personas que se le crucen en el camino. Tiende a ser determinante y autoritario y usa a la gente sin vacilación a fin de lograr sus fines. A menudo se le considera oportunista.

La actitud autosuficiente y su voluntariedad hacen que sea difícil alcanzarlo para Cristo en la edad adulta. Por esta razón sugiero a los **maestros de Escuela Dominicana** que no dejen que un alumno de temperamento colérico se les escape sin que haya conocido a Cristo como su Señor y Salvador. Esto vale también para los padres. Cuanto más colérico sea el niño, tanto más intensas deben ser las oraciones para que se convierta en la infancia mientras retiene cierta sensibilidad por las cosas espirituales.

### **Las potencialidades vocacionales de Roqueño el Colérico**

Toda profesión que requiera liderazgo, motivación y productividad es adecuada para el colérico, siempre que no le exija demasiada atención a cuestiones de detalle y planificación analítica. Las reuniones de comisión y la planificación a largo plazo lo aburren, porque para él la cuestión es hacer. Si bien en general no es artesano (lo cual requiere un grado de perfección y de

eficiencia que están más allá de sus posibilidades)- Generalmente le gustan las tareas de construcción porque es una actividad muy productiva y es frecuente que el colérico termine siendo capataz o supervisor.

Roqueño es desarrollista por naturaleza. Cuando él y su mujer viajan por la campiña él no puede disfrutar del paisaje con ella porque por su parte tiene visiones en las que enormes máquinas abren calles y empresas constructoras levantan casas, escuelas, centros comerciales, etc. La mayoría de las ciudades y pueblos de nuestros días fueron primeramente soñados coléricos. Podemos estar seguros, sin embargo, de que tuvo que contratar los servicios de un melancólico como arquitecto con su capacidad analítica y creadora para que le dibujase los planos que bosquejó, ya que él mismo sería incapaz de hacerlos. Sigue sin comprender por qué unas cuantas líneas trazadas en la parte posterior de un sobre no son suficientes para obtener la aprobación del departamento de construcciones del municipio. Nadie se pela más con el municipio que el colérico, que se lamenta amargamente con palabras semejantes a éstas: "¿Por qué tanto exigir planos detallados, de todos modos? Ya he hecho suficientes proyectos como para saber hasta los mejores planos tienen que ser modificados sobre la marcha, de modo que no veo por qué no se puede ir resolviendo las cuestiones de detalles a medida que se avanza. ¡Yo sé qué es lo que quiero!" Sabio es el colérico que contrata a un melancólico como ayudante o que se asocia con un melancólico. Juntos hacen un equipo invencible. Desde luego que, como todos tenemos un temperamento principal y otro secundario, a veces podemos darnos con una persona que ostenta ambos rasgos.

La mayoría de los financistas son coléricos. Formulan sus ideas y tienen ese espíritu de aventura que los lleva a lanzarse en direcciones nuevas. No se limitan tampoco a sus propias ideas; a veces oyen hablar de alguna idea progresista de labios de alguna persona que no es suficientemente aventurera como para ponerla en práctica. Una vez que Roqueño ha iniciado un nuevo negocio, sin embargo, no es difícil que se aburra muy pronto a pesar del éxito. Esto tiene dos motivos. Primero, cuando el negocio crece bajo su dinámica dirección necesariamente surgen muchas cuestiones de detalle. Pero como los coléricos no son por naturaleza buenos delegadores de responsabilidad (si bien pueden aprender a serlo) y tienden a preferir los frutos de su propia productividad y capacidad, los esfuerzos de los demás suelen ser considerados por él como más bien inadecuados. Consecuentemente, terminan tratando de hacerlo todo ellos mismos. Segundo, cuando Roqueño descubre que está tan ocupado que le faltan manos para hacerlo todo, opta por buscar alguien que le quiera comprar el negocio. Así, es dable esperar que el colérico común inicie entre cuatro y diez negocios u organizaciones en el curso de su vida.

Una vez que el colérico aprende a delegar responsabilidades en otros y descubre que puede lograr mucho más valiéndose de otras personas, pueden llevar a cabo una cantidad impresionante de cosas. A otros le resulta increíble

que puede estar vinculado a tantas cosas al mismo tiempo y no perder la cabeza, pero para Roqueño el Colérico, es muy simple en realidad. Es un realizador más que un perfeccionista, de modo que razona de la siguiente manera: "Prefiero terminar una serie de cosas con un grado de perfección del setenta u ochenta por ciento, antes que unas cuantas con un cien por ciento de perfección". Como dice un asesor de empresarios: "Su tema debe ser: *De la producción a la perfección*". A los coléricos les encanta esta filosofía –los melancólicos perfeccionistas la rechazan enérgicamente.

Roqueño el Colérico tiene un don natural para entusiasmar a los demás. Destila confianza en sí mismo, por sobre todo tiene clara conciencia de sus metas, y puede inspirar a otros de modo que se entusiasmen con ellas. Como resultado es posible que sus asociados sean más productivos si se dejan guiar por él. Su principal debilidad como líder es que no es fácil complacerlo y suele tratar sin miramientos a los demás. Si sólo supiera que los demás buscan su apoyo y su aprobación, dedicaría más tiempo a palmearlos en la espalda y a reconocer sus logros –lo cual generaría un grado aún mayor de dedicación de parte de sus colegas. El problema está, sin embargo, en que el colérico piensa que la aprobación y el aliento que se prodiga a los demás pueden conducir a una disminución de la productividad del empleado si se muestra satisfecho. Por ello preferirá usar la crítica y aludir a las fallas, pensando que de este modo inspirará mayores refuerzos. Lamentablemente tiene que aprender que la crítica actúa en sentido contrario. Cuando Roqueño descubre que la gente necesita estímulo y que se les renueve la confianza a fin de realizar sus tareas rindiendo el máximo, su papel de líder mejorará radicalmente.

Aprendamos la lección que nos enseñan los jugadores en la cancha antes de que comience el partido. Van y vienen por la cancha alentándose unos a otros. Una palmada silenciosa en la espalda equivale a decir: "Estoy contando en que vas a hacer todo lo que puedes; no me falles". Como dijo uno de ellos refiriéndose al capitán: "¡Soy capaz de dar la vida por él!" Lo interesante es que ese capitán es un eterno alentador de su equipo.

En los primeros tiempos de la industria norteamericana, cuando el desarrollo y los procesos de fabricación no eran tan técnicos, los complejos industriales fueron creados principalmente por coléricos. Hoy, cuando la tecnología requiere más sofisticación y creatividad, la industria se vuelve paulatinamente hacia los melancólicos en busca de líderes, o por lo menos a los coléricos-melancólicos o los melancólicos-coléricos. Ahora es más probable que el colérico se dedique a construir los edificios de la fábrica o las calles y carreteras que sirven para el aprovisionamiento de la industria, mientras que las organizaciones cada vez más complejas exigen un dirigente más analítico.

No es cuestión de tenerle lástima al colérico del futuro –ya descubrirá algo digno de su talento. Siempre cae de pie. El colérico tiene habilidades promocionales natas y se desenvuelve muy bien en actividades comerciales, en

la enseñanza (pero siempre en asignaturas prácticas), en la política, en funciones militares, en los deportes, y en muchas otras actividades. Como el sanguíneo, Roqueño el Colérico es buen predicador, aun cuando sea mucho menos emocional. He notado muchas de las iglesias más prósperas en los Estados Unidos tienen en el púlpito un predicador que es predominantemente colérico. No sólo es un dinámico maestro de la Biblia, sino que su capacidad organizativa y promocional juntamente con sus fuertes dones de liderazgo hace que a la congregación corriente y más bien temerosa le resulte difícil controlarlo. Según un viejo dicho: "Los necios se apresuran a entrar donde los ángeles temen pisar". Nadie acusó jamás a un colérico de ser un ángel. Se lanza atropelladamente a proyectos diversos y, si sus motivos son honestos y cuenta con la bendición de Dios, generalmente cumple un ministerio exitoso.

La civilización occidental se ha beneficiado mucho de los Roqueños Coléricos (Los pueblos nórdicos, teutónicos, germánicos, galos, y francos tenían con frecuencia un grado pronunciado de temperamento colérico). Pero también ha sufrido mucho a causa de ellos. Los generales, dictadores, y gánsters más grandes del mundo han sido coléricos, mayormente. ¿En qué radicaba la diferencia? En sus valores y motivaciones morales. Si existe algo que pueda denominarse "tendencia al éxito" los coléricos la tienen. Esto no significa que son más listos que otras personas, como se cree a veces, sino que su voluntad firme y su determinación, los lleva a triunfar donde otras personas, más talentosas, tienden a abandonar la lucha en medio de sus proyectos superiores. Si la tarea requiere laboriosidad, actividad, trabajo pesado, Roqueño el Colérico generalmente sobrepasa a los demás temperamentos. Si se requiere análisis, planificación a largo plazo, habilidades detallistas, o creatividad, eso ya es otra cuestión. Raras veces encontraremos a un cirujano, un dentista, un filósofo, un inventor o un relojero colérico. Los intereses de Roqueño se nutren de la actividad, la violencia, la producción; de todo lo grande. Es tan optimista que pocas veces fracasa –excepto en su propia casa.

### ***Las debilidades del colérico***

Como todos los demás temperamentos, Roqueño el Colérico tiene su propio conjunto de puntos débiles que pueden limitar seriamente su efectividad. Para complicar aun más las cosas, raras veces quiere cambiar él mismo. Como me dijo un abogado en mi consultorio: "Tim, quiero que le expliques mi temperamento a mi mujer a fin de que aprenda a aceptarme tal como soy". Va sin decir que ese matrimonio no duró mucho más.

Afortunadamente los coléricos son personas extremadamente prácticas, de modo que una vez que se dan cuenta de lo que anda mal, les resulta fácil encontrar los motivos necesarios para mejorar. Sin embargo, ¿cómo podemos lograr que tomen conciencia objetivamente de sus propias limitaciones? Es

nuestra esperanza que la siguiente descripción de las debilidades más comunes del colérico sea objetivamente considerada por todos los coléricos que lean este libro.

**El enojo y la hostilidad.** Los coléricos son gente extremadamente hostil. Algunos aprenden a controlar su ira, pero una erupción de violencia es siempre una posibilidad en ellos. Si la voluntad fuerte de que están dotados no es dominada adecuadamente por medio de una disciplina apropiada por parte de los padres cuando todavía son pequeños, desarrollan hábitos rencorosos y violentos que los persiguen toda la vida. No les lleva mucho tiempo comprobar que los demás generalmente se asustan de sus estallidos de enojo y de que por lo tanto pueden valerse de su ira como una arma para conseguir lo que quieren –y generalmente lo que quieren es *salirse con la suya*.

El enojo de los coléricos es enteramente diferente del de los sanguíneos. Las explosiones de Roqueño no son tan fuertes como las de Chispazo porque no es tan extrovertido como el sanguíneo, pero pueden ser mucho más peligrosas. Los sanguíneos tienen un rasgo de su suavidad que hace que les resulte difícil perjudicar a otros intencionadamente (aun cuando pueden hacerlo inconscientemente). No así los coléricos; éstos pueden herir a los demás con toda intención y gozarse de haberlo hecho. La esposa del colérico generalmente le tiene miedo, y éste tiende a aterrorizar a los hijos.

Roqueño el Colérico me hace pensar muchas veces en el monte Vesubio, en constante estado de ebullición; cuando se lo provoca adecuadamente lanza su perjudicial lava y cubre a alguien. El colérico da portazos, golpea la mesa con el puño, usa la bocina del automóvil sin discreción. Cualquier persona o cosa que se le cruce en el camino, que retarde su progreso, o que deje de funcionar en la medida de sus expectativas, no tardará en experimentar la erupción de su cólera. Y a diferencia del sanguíneo, a Roqueño no se le pasa el enojo fácilmente, sino que por el contrario puede arrasarlo durante un tiempo increíblemente largo. Tal vez sea ésta la razón de que a los cuarenta años de edad ande con úlceras en el estómago.

Hace varios años me sentí impulsado a hablarle a un amigo rencoroso cuyo conocimiento de las Escrituras me tenía impresionado. Es un maestro de talento, que probablemente conoce la Biblia mejor que ningún otro laico que conozco, y sin embargo no podemos dejarle enseñar la Escuela Dominical porque nunca podemos saber cuándo va a explotar contra alguien, arruinando el testimonio suyo, tanto como el nuestro. Siendo que yo mismo había tenido bastantes problemas de este mismo tipo hasta hace unos catorce años, pensé que el hombre estaría dispuesto a aceptar mi sugerencia en el sentido de que estaba limitando seriamente la utilidad de su vida para Dios. Sin sentirse ofendido ni evidenciar enojo, me contestó simplemente: "Así soy yo. Soy golpeador y no pienso cambiar". Pude observar impotente cómo ese hombre alejaba a sus hijos de su lado y de las cosas del Señor. La verdad es que he visto a muy pocas

personas jóvenes que se han criado en hogares donde reina el rencor y la hostilidad dedicar su vida a Cristo. Generalmente desarrollan un enojo tal hacia el padre o la madre coléricos, que tienden a odiar a Dios. Cuando se trata del padre les resulta difícil amar al Dios de ese padre, y en cambio lo toman como un tirano iracundo, que les observa permanentemente para descubrir alguna palabra o algún hecho que le sea desagradable, tal como lo hacía su propio padre. A los que se encuentran en esa situación les resulta muy difícil aceptar el amor de Dios.

Esta tendencia de los coléricos iracundos a arruinar a sus hijos tuvo una demostración práctica en la iglesia hace algunos años. El cuerpo de diáconos estaba tratando de entusiasmar a la iglesia con un programa en una reunión administrativa cuando varios hombres de temperamento predominantemente colérico se opusieron violentamente al plan. (El colérico apoya entusiastamente el programa de los demás –o se opone vehementemente. Parece que nunca puede ser neutral.) Volviendo a casa esa noche mi mujer hizo una observación bastante interesante cuando me preguntó:

-¿Notaste lo que tenían en común los hombres que se oponían al programa?

-Sí, son predominantemente coléricos o melancólicos de temperamento, o una combinación de ambos.

-No, no es eso lo que quiero decir. Todos ellos han tenido problemas con hijos rebeldes.

Revisé mentalmente la lista y descubrí que tenía toda la razón –y lamentablemente, esto es bastante común. Dice la Biblia que “el hombre iracundo promueve contiendas”. También enseña que la ira es contagiosa. Los niños iracundos generalmente provienen de hogares iracundos.

A menos que Roqueño comprenda la vileza de este pecado y permita que Dios Espíritu Santo remplace su amargura de espíritu por el amor y la paz, jamás alcanzará el nivel de madurez y liderazgo espiritual que Dios quiere para él.

**Cruel, cortante, y sarcástico.** ¡Nadie pronuncia con su boca comentarios más ácidos que el colérico sarcástico! A veces me pregunto si estas personas han heredado una lengua o una hoja de afeitar. Por ser extrovertido, generalmente está preparado con un comentario cortante que es capaz de aniquilar a los que sienten inseguros y demoler a los menos combativos. Ni siquiera Chispazo el Sanguíneo puede resistirle, porque Chispazo no es cruel ni desconsiderado. Raras veces titubea el colérico cuando quiere cantarle las cosas claras a alguien o hacerlo papilla. En consecuencia, va dejando un reguero de casos síquicos y de personas heridas por donde pasa.

Feliz el colérico (y también su familia) que descubre que la lengua puede ser tanto un arma mortal que destruye como una herramienta que cura. Una vez que aprende la importancia que tiene para otros la aprobación o aliento verbal que él puede brindarles, procurará controlar su lenguaje –mientras logre no enojarse, porque en este caso descubre, con el apóstol Santiago, que “ningún

hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal" (Santiago 3:8). La lengua suelta y el espíritu iracundo se combinan con frecuencia para hacer del colérico un hombre sumamente profano. Con frecuencia su habla no sólo resulta inadecuada para los demás, sino también para los hombres y las bestias.

**Frío y sin afecto.** El bálsamo de la bondad humana es algo que está prácticamente extinguido en las venas del colérico. De todos los temperamentos es el que evidencia menos afecto y se vuelve emocionalmente espástico ante la idea de tener que hacer alguna demostración pública de emoción. El afecto matrimonial significa para él un beso al casarse y luego cada cinco años en el aniversario del mismo acontecimiento. Excepto por lo que hace a la iracundia, sus emociones son las menos desarrolladas de todos los temperamentos. Así se expresó en mi consultorio una mujer que por veinticuatro años había sido esposa de un colérico: "Mi marido es terriblemente frío y falto de afecto. Me deja usar sus labios, pero nunca experimento ninguna sensación de cariño. ¡Darle un beso a él es más o menos lo mismo que besar una estatua de mármol en un cementerio en un frío día de invierno!"

Su rigidez emocional raras veces le permite derramar lágrimas. Generalmente deja de llorar a los once o doce años de edad y le resulta difícil entender a los que se emocionan hasta las lágrimas. Un día perdí un gran amigo y compañero de *handball* mientras trataba de consolarlo en el sepelio de su padre. Era un colérico. Se quedó sentado con los ojos imperturbables mientras yo daba el mensaje de circunstancias, pero cuando los demás abandonaron la capilla, se ablandó y echó a llorar a medida que el dolor natural lo embargaba. Lloró tanto que las lágrimas le caían entre los dedos. Lo único que pude hacer fue abrazarlo y dejar que apoyase la cabeza sobre mi hombro y siguiera llorando. Súbitamente dejó de llorar, se puso de pie, y salió de la capilla para no volver más. Desde entonces ha evitado encontrarse conmigo como si fuera la peste. Aparentemente le produjo tal vergüenza el haber sufrido ese quebrantamiento en presencia mía que no tolera la idea de encontrarse conmigo de nuevo.

Lo que mi colérico amigo no comprende es que las lágrimas o el acto de llorar son medios concedidos por Dios para liberar el sistema emocional en momentos de gran tensión. Si no le hubiera ocurrido eso en el sepelio, es posible que hubiera sufrido un quebrantamiento de corazón posteriormente debido al dolor acumulado.

Dado que yo mismo soy predominantemente colérico creo que estoy en condiciones de entender su problema. Mis lágrimas cesaron unos dos años después de la muerte de mi padre, cuando yo tenía unos doce años de edad. Algo se quebró en mi interior, y no he vuelto a llorar desde entonces. No es que no sienta nada por otros o que no quisiera poder llorar; pero es evidente que los conductos lacrimógenos se me han secado. Lo más cerca que he llegado a las lágrimas fue hace un año aproximadamente cuando me encontraba en un

motel en Miami. Cuando sonó el teléfono mi esposa y yo recibimos la trágica noticia que Russell, el hijo de siete años de edad de Fred y Berry, se había ahogado en el río Colorado durante un campamento para esquiar, organizado para nuestros estudiantes secundarios. Ocurrió mientras sus padres estaban preparando el desayuno. Hace años que este hermoso y joven matrimonio son como hijos para nosotros. Mi señora y yo los visitamos en su casa hace varios años cuando todavía no tenían hijos, y yo he tenido el privilegio de dedicar al Señor a cada uno de sus cuatro hijos poco después que nacieran. Junto al hecho de que se trataba del primer accidente que experimentábamos como iglesia, naturalmente me sentí responsable de la tragedia en cierta medida, y yo también me desmoroné. Después de colgar el teléfono, sentí que el corazón me dolía tanto que me tiré sobre la cama y sollocé sobre la almohada. Aun cuando no derramé lágrimas lloré desconsoladamente. Mi mujer no sabía qué hacer porque en los veintiocho años de casados nunca me había visto así. Finalmente logré controlarme, y el dolor abrumador pasó. Por primera vez en mi vida de adulto comprendí que las lágrimas y el acto de llorar tienen su lugar en la vida de todo hombre. Después de todo, ¿acaso no fue el hombre perfecto, Cristo Jesús, el que lloró ante la muerte de su amigo Lázaro, a pesar de que sabía que Lázaro iba a volver a la vida pronto? Lamentablemente yo no tenía ese mismo poder.

Muchos hombres (y algunas mujeres también) sostienen que el hombre no debe llorar, y es por ello que hay hombres que se avergüenzan de derramar lágrimas. ¡Pero es ridículo! Cualquiera sea su temperamento, todo hombre o muchacho tiene un punto más allá del cual llega al quebrantamiento. El sanguíneo es capaz de llorar mientras relata alguna historia triste o mientras la oye contar a otro. Los melancólicos generalmente son muy sensibles a los sufrimientos de la humanidad, y los flemáticos normalmente son de buen corazón. Sospecho que los coléricos también sienten profundamente, si bien requieren mucha más provocación para llegar a expresar lo que sienten. Roqueño se frota la nariz o se golpea la pierna tímidamente como forma de liberar la presión, pero él también puede llegar hasta las lágrimas, particularmente si se trata de un cristiano lleno del Espíritu.

Los coléricos son tan transparentes que tienen tanto éxito en esconder sus sentimientos como el obeso que quiere ocultarse detrás de su poste de teléfono. Una señal indicadora de que el colérico anda en el Espíritu es la compasión –una característica del amor que constituye uno de los nueve puntos fuertes del Espíritu Santo (Gálatas 5:22,23).

Para mí fue una experiencia emocionante cuando, estando en Grand Rapids, Michigan, dos hombres se me acercaron independientemente y me hicieron la misma pregunta: “En su libro *Temperamentos controlados por el Espíritu Santo* (Publicado por Editorial Libertador) usted menciona un colérico muy agradable que le impresionó tanto que usted esperaba que pudiera parecersele cuando alcanzara la edad que tenía él. Luego sigue diciendo en el libro que el hombre había sido un colérico inflexible en su juventud, pero que Dios lo había

atemperado hasta el punto de que en la actualidad es un modelo de varonilidad cristiana. ¿Se trata de fulano?" El nombre que mencionaron ambos era el mismo. Tragué saliva porque no estaba seguro de que la ilustración tenía relación con la vida real, pero ambos hombres afirmaban haberlo conocido en su época de agresividad cuando compró un negocio en bancarrota y lo convirtió en uno de los más grandes de su tipo en el mundo. Luego agregaron: "Y estoy de acuerdo con usted –Dios lo ha dotado de una compasión y una sensibilidad sobrenaturales que es hermoso contemplar". La primera característica del Espíritu Santo que se manifiesta en la vida de la persona es el amor, lo cual produce compasión. Esta cualidad se hace particularmente patente en el colérico porque es mucho más capaz de arrasar con los sentimientos de otros, y de usar a la gente más bien que de servirlos, hasta que el Espíritu Santo se implanta ese amor en su corazón.

**Insensible e inconsiderado.** Similar a su natural falta de amor es la tendencia del colérico a ser insensible a las necesidades de los demás y desconsiderado acerca de sus sentimientos. Un colérico muy dinámico me confesó que en un Seminario sobre la Vida Familiar había re dedicado su vida a Cristo y que el Espíritu Santo lo había redargüido de su "insensibilidad hacia las necesidades de mi familia". Por lo tanto cuando volvió a su casa reunió a la familia y les anunció lo siguiente: "Dios me ha redargüido de que debo ser más sensible a las necesidades de cada uno de ustedes". Sacando un anotador, se dirigió a cada uno de ellos y les preguntó: "¿Cuáles son tus necesidades?" De más está decir que no sabían que contestarle. Gradualmente, sin embargo, ha ido mejorando, aprendiendo a percibir y a anticipar las necesidades de su familia.

Cuando el colérico es sensible y considerado puede ser una gran bendición para los demás, porque como hemos visto, lo que piensa acerca de los demás tiene una importancia vital para ellos. Por naturaleza, Roqueño el Colérico tiene una piel de rinoceronte. No obstante el Espíritu de Dios puede convertirlo en un hombre bueno y tierno.

**Porfiado y terco.** La firmeza y la decisión natural del colérico es una característica temperamental que puede ayudarlo en el curso de su vida, pero que también puede convertirlo en un hombre porfiado y terco. Como tiene un sentido intuitivo generalmente toma resoluciones rápidamente (sin consideración y análisis adecuados), y una vez que ha tomado una determinación es prácticamente imposible que cambie. Ningún tipo temperamental tipifica mejor esa vieja frase: "No me confundan presentándome los hechos; yo ya he decidido". En razón de que es extrovertido es capaz de discutir abiertamente a fin de mantener su posición, y con frecuencia hasta puede perder terreno y tiempo antes que aceptar sencillamente que ha cometido un error, reagruparse, y encarar en una dirección más aconsejable.

El colérico se muestra neutral en muy pocas cosas y terco en todo. Un hombre de temperamento colérico, su mejor amigo y las esposas de ambos se estaban divirtiendo en un parque de entretenimientos cuando vieron una computadora

que analizaba la escritura. El colérico desafió a todos a que invirtieran unas monedas en la computadora. Aceptaron, con la condición de que él empezara. Escribió su nombre y la computadora expidió cinco tarjetas con información sobre él. La primera tarjeta hizo que sus amigos lanzaran una carcajada porque decía: "Usted es una persona sumamente porfiada, con tendencia a ser cortante y sarcástica". Las risas indicaban que la máquina tenía razón.

Esta tendencia altamente obstinada frecuentemente estereotipa la vida de esa gente tan dinámica, por cuanto sus acciones y sus reacciones son sumamente predecibles para quienes lo conocen. Para Roqueño es un día feliz aquél en que aprende a deliberar antes de tomar decisiones y admite que sus primeras impresiones y prejuicios a menudo limitan sus posibilidades de gozar de la vida e inhiben su productividad. A la mayoría de los maridos coléricos les convendría escuchar más los pensamientos, las opiniones, y los sentimientos de sus esposas. Ya que los opuestos se atraen, su pareja generalmente tiene una perspectiva más amplia de la vida, considera más las cosas antes de arribar a una conclusión, y le sería de gran provecho si pudiera ayudarlo a tomar decisiones *antes* de que se lance a hacer cosas. Cuando escucha a su mujer, generalmente el resultado es más feliz para ambos.

**Astuto y dominador.** Una de las características negativas del colérico comprende su inclinación a proceder con astucia a fin de lograr lo que quiere. Raras veces acepta un *no* como respuesta y con frecuencia recurre a cualquier medio necesario para alcanzar su meta. Como jamás se da por vencido, considera que el "no" significa simplemente "esperar". Pero luego vuelve a acometer. Si tiene que adular las cifras y torcer la verdad, raras veces vacila, porque para él el fin justifica los medios. Cuando necesita un favor, puede transformarse casi en un sanguíneo en su capacidad persuasiva, pero en el momento que se le da lo que busca, se olvida de que te conoció. Probablemente sea éste el rasgo que hace que la gente piense que usa a las personas.

Por cuanto llega a conclusiones fácilmente, le resulta muy placentero tomar decisiones para otros y obligarlos a aceptar su voluntad. El que trabaja para un colérico generalmente no tiene dudas en cuanto a lo que quiere que haga, porque se lo dice cinco veces antes de las ocho y media de la mañana –y generalmente a gritos. Es la impaciencia personificada; da las instrucciones en un estilo tan abrupto y resumido que hace falta oírlas cinco veces a fin de saber qué es lo que quiere decir. Leer las notas que manda a las oficinas resulta más difícil todavía. Escribe tan rápido, salteando la mitad de las letras y algunas de las palabras, que no se puede saber con seguridad lo que quiere y generalmente los destinatarios tienen miedo de preguntarle.

Los Roqueños de esta vida son personas muy efectivas y sus debilidades no ocupan un lugar tal que llegan a constituir un factor dominante en su estilo de vida. Cuando están llenos del Espíritu sus tendencias hacia la voluntariedad y la dureza en el trato son remplazadas por una suavidad que da claro testimonio de

que los dirige algo que no es propio temperamento natural. Desde los días del apóstol Pablo beneficiado mucho con esta gente activa y productiva. Muchas de las grandes instituciones eclesíásticas fueron fundadas por coléricos emprendedores. Pero para ser efectivos en el servicio de Dios los coléricos tienen que aprender los principios divinos de la productividad. “No con ejército [colérico], ni con fuerza [natural], sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zacarías 4:6).

### **Martín el Melancólico**

Martín el Melancólico tiene el temperamento más rico de todos –es un tipo analítico, talentoso, perfeccionista, abnegado, con una naturaleza emocional muy sensible. Nadie disfruta más del arte que el melancólico. Por naturaleza tiende a ser introvertido, pero como predominan sus sentimientos, lo caracterizan una serie de disposiciones de ánimo. A veces lo elevan a las alturas del éxtasis que lo llevan a obrar en forma más extrovertida. Sin embargo, en otros momentos está triste y deprimido, y en esos momentos se vuelve escurridizo y puede, incluso, volverse antagónico. Esta tendencia al humor negro le ha granjeado la reputación de ser el “temperamento oscuro”.

Martín es un amigo muy fiel, pero a diferencia del sanguíneo, no hace amistades con facilidad. Pocas veces se esfuerza por conocer a la gente; más bien se limita a esperar que se acerquen a él. Quizá sea el de temperamento más confiable, por cuanto sus tendencias perfeccionistas no le permiten hacerse a un lado o abandonar a otros cuando cuentan con él. Su reticencia natural a tomar la delantera no es indicación de que no le gusta la gente. Como a todos, no sólo le gusta la gente sino que tiene un gran deseo de ser amado por ellos. Las experiencias desalentadoras lo llevan a rehusar aceptar a la gente por lo que parecen; por ello tiende a sospechar cuando lo buscan o le hacen atenciones.

Su excepcional capacidad analítica lo impulsa a diagnosticar acertadamente los obstáculos y peligros de cualquier proyecto en el que participa. Esto contrasta marcadamente con el colérico, que pocas veces ve los problemas o dificultades, pero que confía en que va a poder resolver cualquier crisis que se presente. Estas características a menudo hacen que el melancólico no quiera iniciar algún nuevo proyecto o que se vea en conflicto con los que quieran iniciarlo. Cuando una persona ve primero los obstáculos en lugar de los recursos o las metas, es fácil que se descorazone antes de empezar. Si se le hace ver al melancólico su estado pesimista, generalmente contesta diciendo: “¡No soy pesimista! ¡Soy realista!” En otras palabras, su proceso reflexivo natural lo convierte en una persona realísticamente pesimista. Ocasionalmente, en uno de sus estados de ánimo ejemplares, de éxtasis emocional o inspiración, es capaz de producir alguna gran obra de arte o de ingenio; pero tales éxitos suelen ir seguidos de períodos de gran depresión.

Martín el Melancólico generalmente descubre su mayor sentido de la vida entregándose al sacrificio personal. Parece deseoso de causarse sufrimiento, y con frecuencia elige una vocación difícil, que requiere mucho sacrificio personal. Pero una vez que ha elegido, tiende a ser sumamente metódico y persistente en el cumplimiento de la misma, y es más que probable que realice grandes cosas si su tendencia natural a quejarse del sacrificio que significa no lo deprime hasta el punto de hacerlo abandonar totalmente. Ningún otro temperamento tiene potencialidades naturales tan grandes cuando el Espíritu Santo tiene las riendas.

### **Posibilidades vocacionales de Martín el Melancólico**

Por regla general ningún otro temperamento tiene un coeficiente de inteligencia más alto, un grado de creatividad, y de imaginación, superiores al melancólico, como tampoco la posibilidad de alcanzar el mismo grado de perfeccionismo. La mayoría de los grandes compositores, artistas, músicos, inventores, filósofos, teóricos, teólogos, científicos, y dedicados educadores del mundo han sido predominantemente melancólicos. Mencionar a un famoso artista, compositor, o director de orquesta, es identificar a un genio (y con frecuencia a un excéntrico) melancólico. Tomemos a Rembrandt, Van Gogh, Beethoven, Mozart, Wagner, y muchos más. Generalmente cuanto mayor es el grado de genialidad, mayor será el predominio del temperamento melancólico.

Toda vocación que requiera perfección, abnegación, y creatividad es adecuada para Martín el Melancólico. Empero, tiende a imponerle limitaciones a sus posibilidades subestimándose a sí mismo y exagerando los obstáculos. Casi todas las vocaciones humanitarias atraen a personas de temperamento melancólico a su plantel. Llevo años observando a personas de la profesión médica, y aunque puede haber excepciones, casi todos los médicos que conozco son o predominantemente melancólicos o por lo menos tienen este rasgo en forma secundaria. La tarea de enfrentar con éxito los rigores de una escuela de medicina casi requiere el cerebro de un melancólico porque el médico tiene que ser un perfeccionista, un especialista analítico, y un humanitario impulsado por un corazón que se desvela por ayudar a los demás.

La capacidad analítica necesaria para proyectar edificios, concebir parquizaciones, o echarle un vistazo a un campo y ver en él las posibilidades de un centro integral generalmente requiere el temperamento de un melancólico. Es posible que el melancólico quiera encargarse de supervisar la construcción si se dedica a ese campo. Sin embargo, más le convendría contratar los servicios de un supervisor del proyecto que se entienda mejor con la gente –y dedicarse él a la mesa de dibujo. Los problemas comunes con el personal pueden frustrarlo y, con sus exigencias perfeccionistas poco realistas, él no hace más que agregar más problemas.

Casi todo verdadero músico tiene algo de temperamento melancólico, ya sea compositor, director de coro, solista, o intérprete. Esto frecuentemente explica el lamento del melancólico que pareciera infiltrarse en buena parte de nuestra música –tanto dentro como fuera de la iglesia. Ayer no más mi mujer y yo nos dirigíamos al aeropuerto cuando por la radio oímos una melodía que constituye uno de los éxitos del momento. Nos miramos y no pudimos evitar la risa porque el lamento del intérprete era tan evidentemente melancólico.

La influencia del temperamento en la habilidad musical de la persona se nos hizo muy evidente hace algunos años cuando la iglesia estaba considerando a un talentoso encargado de la música y a su esposa, que tocaba el piano y era muy evidentemente de temperamento colérico. Volviendo a casa le comenté a mi mujer que no podía entender cómo una colérica podía ser una pianista tan excelente Beverly contestó: "Toca mecánicamente –con su fuerte voluntad se obligó a tocar el piano bien, pero no siente lo que toca". Después supimos que había sido escrito por su esposo, un melancólico. Aunque él no era pianista, podía en cambio sentir la música.

Desde luego que no todos los melancólicos se dedican a las profesiones o a las artes. Muchos se hacen artesanos de primera –carpinteros, albañiles, plomeros, revestidores, científicos, horticultores, autores de obras de teatro, porque tendemos a identificar esta profesión con el extrovertido. En el escenario el melancólico puede transformarse en otra persona y hasta adoptar otra personalidad, por más que requiera una gran medida de extroversión; pero el momento en que termina la obra y desciende del nivel emocional que ha alcanzado, vuelve a su personalidad más introvertida.

### **Las debilidades del melancólico**

Los enemigos de cada uno temperamentos son las debilidades naturales a los mismos. Estos pecados "que estrechamente" lo cercan le impiden con frecuencia cumplir el tremendo potencial con el que fue creado. La siguiente lista cataloga las debilidades más pronunciadas del melancólico. Si se dedica a obtener la victoria sobre estos problemas puede llegar a ser un ser humano sumamente efectivo y productivo.

**Negativo, pesimista y crítico.** Las admirables cualidades del perfeccionismo y la escrupulosidad conllevan con frecuencia la seria desventaja del negativismo, el pesimismo, y de un espíritu de crítica. Todo el que haya trabajado por mucho tiempo, con un melancólico, puede decir que su primera reacción ante cualquier cosa va a ser negativa o pesimista. La reacción de los muchos melancólicos en las organizaciones de nuestra iglesia y del instituto educacional, frente a la mayoría de las cosas, es perfectamente predecible. Las respuestas favoritas dicen así: "¡Imposible!" "¡No va a andar!" "¡No se puede!" –o la afirmación que más molesta personalmente: "¡Eso ya lo hemos intentado y fracasó!" o "¡Eso no lo

va a aceptar nadie!" ¿Quiénes son los que me lo van a aceptar? Generalmente la referencia se aplica sólo al melancólico que está haciendo la afirmación.

Este solo rasgo limita la actuación vocacional del melancólico más que ningún otro. Apenas se le presenta una nueva idea o un proyecto nuevo su habilidad analítica se enciende y comienza a imaginar toda clase de problemas y dificultades que en su opinión podrían surgir al poner la idea o el proyecto en práctica. Para la industria esto es una ventaja, porque mediante este rasgo el melancólico puede anticipar los problemas y prepararse para ellos. Pero para él mismo es una verdadera desventaja porque le impide largarse por su cuenta y sacar ventaja de su creatividad. Es raro que una persona predominantemente melancólica inicie un nuevo negocio o propicie privadamente un programa experimental; en cambio es más fácil, que sea utilizado por personas menos dotadas pero de temperamento más emprendedor.

El solterón es un buen ejemplo. Cree que es un melancólico porque es un solterón, pero en realidad es un solterón porque es un melancólico. La razón es muy simple: se forma una visión mental de la mujer ideal. Cuando la encuentra, se enamora de inmediato –pero en seguida observa que exhibe ciertas debilidades. (El melancólico descubre antes del matrimonio lo que los de otros temperamentos sólo aprenden después –que *todo* ser humano tiene sus debilidades.) En ese momento se hace la gran pregunta: "¿Puedo amar a alguien que es tan evidentemente imperfecto? Con demasiada frecuencia la mujer de sus amores se cansa de esperar y se casa con algún otro.

Una hermosa joven consejera en un campamento juvenil pidió hablar conmigo y me sorprendió con el siguiente pedido: "Cuando visite (tal y tal) iglesia el mes que viene, le ruego que le diga al pastor que se encarga de la juventud que se case conmigo o que se aleje de mí enteramente". Esta mujer de veintisiete años de edad había estado saliendo con ese consagrado obrero cristiano de veintiocho años de edad durante ocho años. Se habían comprometido siete veces (dos veces habían llegado a mandar las invitaciones), pero invariablemente él había desistido cuando se acercaba el día de la boda. Cuando lo conocí un mes más tarde, me confirmó todo lo que ella me había dicho y agregó: "Ninguna otra chica me atrae, pero no estoy seguro si lo que voy a hacer está bien o no". (Casi todas las personas experimentan el "arrepentimiento del comprador", pero los melancólicos generalmente lo pasan antes de haber hecho la compra o de haber tomado la decisión.) Le aconsejé de este modo: "Tom, la próxima vez que sientas deseos de casarte con esa chica, no se lo digas a nadie. Sencillamente ve con ella al registro civil y cástate con ella". Me olvidé del incidente hasta que llegó la época de Navidad, cuando recibí una tarjeta postal desde Yuma, Arizona, que decía simplemente: ¡Así lo hicimos!" y firmaban Tom \_\_\_\_\_ y Sra. Seis meses más tarde volví a encontrarme con él. Me agradeció y admitió tristemente: "¡Cómo no me dijo alguien que procediera así hace cinco años!"

Esta tendencia pesimista, negativa, indecisa puede resultarles desesperante a otros, pero no tiene nada que ver con la masculinidad. Es cuestión del *temperamento*. Tengo un amigo que representa un caso similar. Era un excelente deportista cuando estudiaba en la universidad, y posteriormente jugó en forma notable durante dos años en un cuadro regular, pero luego abandonó todo esto para ir a prepararse para el ministerio cristiano. En la actualidad cumple funciones pastorales en el sur de California. Llevó a su esposa a Cristo cuando todavía estaban en la universidad, pero muchas veces este varón gigante anuló su compromiso con ella y casi le quebrantó el corazón. Varias veces Ken Poure y yo le aconsejamos que ignorase sus temores y se casase con ella. Finalmente lo hizo –y hoy no está arrepentido.

A su favor, debo agregar que, una vez que se ha casado, Martín el Melancólico es más capaz de ser amoroso, sensible, y fiel que cualquiera de los otros temperamentos –*siempre que no permita que sus corrientes de pensamiento negativas lo dominen*. A veces, por ejemplo, pueden obsesionarlo con sospechas sin razón alguna. Un hombre melancólico y negativista se volvió tan obsesivo con sus dudas que acusó a su mujer de tener relaciones ilícitas con el padre de él –a pesar de que no existían las más mínimas pruebas de tal cosa.

La influencia más perjudicial para toda persona, en mi opinión, es la crítica; los melancólicos tienen que luchar contra ese espíritu constantemente. Ya es bastante malo tener pensamientos negativos, pero es peor aún verbalizarlos, porque no solamente refuerzan el espíritu crítico de su mente sino que destruyen a su mujer y a sus hijos. He observado que los niños con mayores perturbaciones psicológicas provienen de hogares con padres predominantemente melancólicos o coléricos. Resulta difícil complacer a los coléricos; pero a los melancólicos es imposible satisfacerlos. Aun cuando los chicos vuelvan a la casa con notas distinguidas, el padre hace una mueca de disconformidad porque no son notas sobresalientes. En lugar de encontrar a su mujer y de alentarla, el melancólico la critica, la censura y se queja de ella –y el no verbaliza su actitud, evidencia un espíritu de desaprobación que resulta igualmente destructivo. Incluso cuando se da cuenta de la importancia de expresar su aprobación tanto para con su mujer como para con sus hijos, le resulta difícil hacerlo porque no soporta la hipocresía de decir algo que no es verdad en un cien por ciento. Encomiar el 85-95 por ciento de la persona que es aceptable es más difícil para aquel cuya lupa de perfeccionismo parece concentrarse en el 5-15 por ciento de las imperfecciones de su familia.

Este mismo nivel tan elevado es el que el melancólico generalmente vuelca sobre sí mismo, por lo cual se siente sumamente disconforme consigo mismo. El autoexamen es, desde luego, algo saludable para todo cristiano que quiere andar en el Espíritu, porque por medio del mismo se da cuenta de que tiene que confesar sus pecados y buscar el perdón de su Salvador (1 Juan 1:9). Pero el melancólico no se queda satisfecho con examinarse a sí mismo; se desmenuza

con una continua ráfaga de introspección hasta que no le queda la menor autoestima o confianza en sí mismo. Es bastante común que los melancólicos que me han oído hablar sobre los cuatro temperamentos digan: "Me parece que yo no aparezco en su cuadro, porque yo tengo todas las debilidades de todos los temperamentos y ninguno de los puntos fuertes".

El mejor remedio para los puntos débiles de cualquier temperamento consiste en aceptar al Señor Jesús como Salvador y en caminar al amparo del Espíritu Santo. Esto resulta particularmente beneficioso para el melancólico, porque cuando el Espíritu Santo mora en él le comunica un nuevo poder a esa persona normalmente pesimista y derrotista, haciendo que pueda mirar hacia adelante con éxito y no con sentido de fracaso. Este solo concepto puede cambiar a la persona (hombre o mujer) melancólica, crítica y quejumbrosa, a quienes los demás rehúyen interiormente y evitan exteriormente, en una persona agradable y apreciable que se gana el amor y la amistad de los demás, particularmente los de su propia familia, y los disfruta. Esa nueva confianza es resultado de su creciente fe en Dios y en muchas promesas de su Palabra, tales como éstas: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí"; "No temáis"; "Por nada estéis afanosos", y muchas más.

Uno de los desafíos más directos para el que piensa negativamente se encuentra en Filipenses 4:8: "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad". Notemos que el desafío a "pensar" es enteramente positivo –no se permite ni un solo concepto negativo. Cuando un melancólico cristiano se da cuenta que está fuera de la voluntad de Dios cuando permite que su mente se dedique a las críticas, los temores, las preocupaciones negativas y pesimistas, su personalidad, su carácter, su vida toda, se transforman.

**Egocéntrico, susceptible, y quisquilloso.** El melancólico es más egocéntrico que cualquier otro temperamento. En esta vida todo lo interpreta en relación consigo mismo. Es el que es capaz de acusar al ministro del Evangelio de estar "predicándole a él". Si se anuncia alguna nueva disposición en relación con el trabajo reacciona alarmado pensando que es a él al que quieren agarrar. Tiende a compararse con los otros en apariencia exterior, en talento, en intelecto, sintiéndose invariablemente deficiente porque jamás se le ocurre que se compara con los mejores rasgos del otro y hace a un lado sus puntos débiles.

Se pasa la vida analizando su vida espiritual y siempre sale mal parado –en su propia estimación –a pesar del hecho de que es probable que sea más consagrado que otros. Como me dijo un melancólico: "He confesado todos los pecados que puedo recordar, pero estoy seguro que habrá otros que sencillamente no puedo recordar". Esta actitud le impedía sentirse tranquilo delante de Dios. Tenía que llegar a comprender que una de las tareas del Espíritu Santo es la de convencernos de pecado, de modo que si nos examinamos a

nosotros mismos y no encontramos pecado, debemos tener presente la promesa de Dios y comenzar a disfrutar de su perdón y la paz que El mismo produce. Al melancólico, a diferencia de todos los otros tipos de temperamento, le resulta difícil creer que ha sido "aprobado de Dios", básicamente porque raras veces puede llegar a aprobarse a sí mismo. Después de haber predicado yo sobre el versículo que dice "todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23), un melancólico a quien había aconsejado reflejó su rasgo de egocentrismo en su reacción: "Como ve, es justamente como le dije; soy un pecador –todos han pecado". Sólo cuando comprendió que el versículo se refería al hombre antes de su conversación pudo este cristiano melancólico gozar de la paz con Dios.

Este rasgo de egocentrismo, juntamente con su carácter sensible, hace que el melancólico sea muy susceptible y quisquilloso por momentos. Se puede ofender a un melancólico con sólo mirarlo. Luego también, es posible ofenderlo por no mirarlo. No es nada raro que se sienta ofendido personalmente cuando se le pasa por alto en alguna elección en la iglesia o el club. Cuando le hice ver a un melancólico su espíritu amargado y evidentemente herido, me confesó de mala gana que era porque no se le había elegido para un cargo en la iglesia. De inmediato lanzó una invectiva aludiendo a que era un miembro activo y fie que contribuía con el diezmo y que "merecía mejor trato". Cuando le expliqué que la comisión encargada de proponer nombres acababa de sentar el principio de que debía dar un año de descanso a todos los hombres que habían servido durante tres años consecutivos, no me quería creer. Más todavía, se negó a creer hasta que recorrimos la lista cuidadosamente y verificamos que todos los que habían ocupado cargos el año anterior habían sido excluidos esta vez. Incluso así insistió en que yo debía entender que se trataba de "una decisión estúpida".

Viajo más de 150,000 kilómetros por año, ofreciendo Seminarios sobre la Vida Familiar los viernes y sábados, en treinta o más ciudades diferentes, en compañía de mí esposa, y con frecuencia nos encontramos con miembros de iglesias insatisfechos que critican a sus pastores. Por lo menos el 90 por ciento de los que critican son melancólicos a quienes resulta imposible complacer. Si bien comprendo que los ministros manifiestan la iglesia se hubiera venido abajo hace años. Si alguna vez se ha encontrado el lector con alguna persona que se alejó de la iglesia, por alguna ofensa, o algún error trágico, con seguridad que se trataba de una persona de temperamento melancólico. Los de otros temperamentos parecen poder aceptar esas situaciones traumáticas, pero el melancólico tiende a desilusionarse.

Aquí una palabra para quienes son padres: ¡Tengan mucho cuidado con los hijos melancólicos! Es muy fácil herir su espíritu excesivamente sensible. Requiere todo el amor y la compasión que el Espíritu Santo puede proporcionar el instruir, disciplinar, y amar con paciencia a dichos hijos a fin de que lleguen a la madurez sin cicatrices innecesarias en la psique, porque todos los melancólicos, grandes y

pequeños, llevan sus sentimientos a flor de piel. En el nuevo libro de mi esposa, *Cómo desarrollar el temperamento de su hijo*, (Publicado por Editorial Betania) señala que entre los padres surgen más conflictos acerca de la forma de disciplinar a dichos hijos que por otros motivos. Generalmente lo que ocurre es que uno de los padres piensa que el otro es demasiado estricto.

**Vengativo y propenso a sentirse perseguido.** El talentoso cerebro del melancólico puede ser terreno fértil para conceptos creativos y positivos, o la fuente de pensamientos perjudiciales. Aun cuando no es tan expresivo como el sanguíneo o el colérico en su enojo, es perfectamente capaz de alentar un rencor de ebullición lenta y de larga duración que se manifiesta en pensamientos vengativos y en meditaciones de auto persecución.

Si se alienta esto por un tiempo suficiente el resultado puede ser el que se transforme en un maniático-depresivo o por lo menos que explote de ira, de un modo que resulta enteramente distinto de su naturaleza normalmente suave. Muchos son los atletas que han arruinado sus perspectivas por pensar que su entrenador estaba en contra de ellos. Un jugador profesional estaba tan obsesionado con tales pensamientos que se llegó a convencer de que su entrenador le hacía determinados pasos con el fin de hacerlo aparecer ridículo. Naturalmente esto lo perturbó de tal modo que jugaba mal. Este problema es tan fundamental que ello explica por qué algunos grandes atletas responden mejor cuando se cambian de club. No se trata en realidad de las técnicas superiores del nuevo entrenador, sino del cambio en la actitud mental del jugador.

Las líneas negativas de pensamiento hacen que el melancólico tome decisiones poco realistas. He visto a un Martín el Melancólico renunciar a un cargo bueno, abandonar a su mujer y sus hijos, alejarse de un pariente o un vecino, o abandonar a su mujer y sus hijos, alejarse de un pariente o un vecino, o abandonar la escuela, por razones enteramente inadecuadas. El noventa y cinco por ciento de las veces su línea de pensamiento vengativa y opresiva saca el problema fuera de toda perspectiva. Pero generalmente no se despierta a la realidad de su error hasta que sea demasiado tarde.

Para el melancólico es muy difícil perdonar un insulto o una herida. Puede aparecer con calma en relación con la cuestión, y a veces puede llegar a decir "te perdono", pero en su interior mantiene el rencor. Una pareja a quien asesoré servirá de ilustración adecuada. El esposo melancólico había criticado a su esposa sanguínea de tal modo por su "ineficiencia, voluntad débil, y su tendencia a revolotear por todas partes" que la privó de toda dignidad propia posible. Por ello, cuando apareció un hombre que la trató con bondad, no pasó mucho tiempo antes que lograra atraerla hacia su cama. Pocas semanas después se sintió tan acongojada por la conciencia que le confesó todo a su marido y él la trajo a verme. Después de haberle ambos confesado todo a Dios, les hice algunas sugerencias a modo de defensas espirituales, con el fin de evitar que se repitiera lo mismo. Al principio el esposo se portó con toda solicitud y reconoció

que no había tratado a su mujer como correspondía. Pero cuando regresaron a la casa, comenzó a pensar en la infidelidad de ella. Antes de que se cumplieran tres meses estaban de vuelta, y con lágrimas ella lo acusó de no haberla perdonado porque, con excepción de la primera semana, él no había vuelto a tener relaciones con ella. Sus pensamientos vengativos y su auto impuesto martirio habían sofocado sus impulsos sexuales normales. ¡Qué precio pagó por su venganza!

Después de confrontarlo con el hecho de que no había perdonado a su mujer, me contestó: "Sí, la perdoné; pero no puedo olvidar el hecho". Esa es una vieja manera de evadirse, pero que equivale a una mentira. Dios no solamente nos perdona los pecados sino que no los recuerda más (Hebreos 10:17). Nos dice a nosotros que no solamente perdonemos a los que pecan contra nosotros sino que perdonemos a otros así como Cristo nos perdonó a nosotros (Efesios 4:32). Recién después de que este fariseo santurrón que quería arrojar la primera piedra se convenció de que tenía un corazón vengativo y que tenía la obligación delante de Dios de perdonar a su esposa resolvió volver a su casa y probar. Me produce mucha alegría poder decir que con la ayuda de Dios lo logró. ¿Su recompensa? Crecimiento espiritual, vida de familia interesante, y cientos de emocionantes experiencias íntimas con su mujer. En base al perdón de él, ella pudo perdonarse a sí misma y hoy es una mujer muy diferente. El perdón, nunca le ha hecho mal a nadie mientras que es a la par un gran remedio emocional. En cambio la condenación siempre destruye.

**Temperamental, depresivo, y antisocial.** Una de las características más prominentes del temperamento melancólico se refiere a los vaivenes temperamentales o de ánimo. En algunas ocasiones se siente transportado a tales alturas que obra como si fuese un sanguíneo internacional, en otras se siente tan deprimido que le vienen ganas de deslizarse por debajo de la puerta antes que intentar abrirla. A medida que aumenta en años (a menos que una relación vital con Cristo lo haya transformado), aumentan paralelamente los momentos en que se inclina al humor negro. En esos momentos se siente triste, infeliz, se irrita fácilmente, y es casi imposible complacerlo. Cuando se encuentra así es particularmente vulnerable a la depresión.

Hace unos tres años leí un artículo sobre la depresión en el *Newsweek* que decía: "La depresión constituye una epidemia emocional de nuestros tiempos. Entre 50.000 y 70.000 personas deprimidas por año se suicidan. Para ese entonces yo ya había asesorado a más de 1.000 personas deprimidas, y por ello me sentí impulsado a escribir un libro *–Cómo vencer la depresión* (Publicado por Editorial Vida)- que en sólo tres meses se convirtió en un éxito de venta. En menos de dos años se han vendido casi cuatrocientos mil ejemplares, y se ha traducido a quince idiomas por lo menos. Es evidente que la revista *Newsweek* no exageraba el problema, que debe ser de carácter internacional. Por cierto que cualquier persona que piensa y que observa en forma realista el lío en que se encuentra el

mundo se sentirá deprimido a menos que tenga la esperanza en Cristo que sólo El proporciona. Pero la depresión no es necesariamente resultado de las circunstancias externas. El auto conmisericordia, cuando la persona se contempla interiormente, produce con frecuencia ese terrible estado de postración.

Todo el que tenga un problema de depresión, particularmente el melancólico, debiera tomar 1 Tesalonicenses 5:18 como su norma de vida: "Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús". Para el problema en cuestión es el mejor antídoto de que se dispone. No es posible regocijarnos ni dar gracias por algo si seguimos en estado de depresión.

**Legalista y rígido.** Ningún temperamento es tan susceptible de ser rígido, implacable e intransigente, hasta el punto de ser totalmente irrazonable, como el melancólico.

Es el mártir natural de su causa, que considera a los grupos que llegan a acuerdos "a fin de mantener la paz" como evidenciando una inaceptable falta de principios, o de integridad. Jamás habla exageradamente y con frecuencia se corrige en el medio de una afirmación con el fin de expresarse con escrupulosa honestidad. Es incapaz de falsear la información en los formularios de sus réditos y a menudo desprecia a los que hacen deducciones comerciales legítimas porque los considera "deshonestos". Es intolerante e impaciente con los que no ven las cosas como las ve él; en consecuencia le resulta difícil formar parte de un equipo y con frecuencia se desenvuelve sólo en el mundo comercial. Generalmente su cerebro privilegiado y su creatividad lo ayudan a tener éxito en los negocios, pero su tendencia a ser un purista exagerado suele complicar sus problemas con el personal. Ya que sólo está allí unas ocho horas diarias y en días laborables, logra hacer una carrera. En casa la situación es muy distinta. Una mujer e hijos sujetos a normas tan rígidas con frecuencia se vuelven inseguros e infelices y a veces llegan a reaccionar negativamente. Una vez que aprende que la flexibilidad y la cooperación constituyen el aceite que hace que las relaciones interpersonales funcionen suavemente, se siente más feliz; y lo mismo ocurre con los que lo rodean.

**Impráctico y teórico.** Ya hemos visto que el melancólico es un idealista, rasgo que hemos catalogado como fortaleza. Sin embargo, en el otro lado de dicha característica está la tendencia innata a ser utilitarista y práctico, el melancólico generalmente propicia un ideal que es tan altruista que resulta enteramente impráctico. Más que en ninguna otra parte eso se pone en evidencia en la universidad, donde profesores brillantes les presentan a la juventud ideales humanísticos de socialismo, a pesar del hecho de que tales conceptos teóricos son tan imprácticos que históricamente no funcionan –en primer lugar porque destruyen la iniciativa humana.

La primera vez que tuve la oportunidad de observar esta tendencia fue durante un viaje por el ártico a Amsterdam. Sentado a mi lado durante nueve horas iba un profesor universitario de setenta años de edad que se había jubilado después

de enseñar ciencias políticas en universidades estatales durante treinta años. A pesar de que estaba rendido después de los intensos preparativos para un viaje por Europa y la Tierra Santa, me tuvo tenso y erguido en mi asiento. Al principio me pareció que era un comunista hecho y derecho, pero después llegué a la conclusión que se trataba de un intelectual teórico. Se iba de visita a Rusia por primera vez, "ansioso por ver el socialismo en acción". Cuando le manifesté sorpresa al comprobar que él aprobaba la idea de una economía controlada por el gobierno, comenzó a ensalzar sus virtudes. Tan pronto como pude interrumpirlo, le dije que ese tipo de programa no ha dado resultado en ninguna parte porque sofoca la iniciativa y la responsabilidad humanas. Durante tres horas seguimos discutiendo hasta que por fin le recordé que el comunismo y el "socialismo" son hermanos gemelos, excepto que los comunistas se valen de la fuerza bruta para confiscar tierras de propiedad privada, siendo ésta la razón de que murieran más de treinta millones de rusos después de la revolución bolchevique. Se puso rojo y me gritó a la cara:

-Tuvieron que matar a esa gente a causa del capitalismo. Si los capitalistas dejaran de resistirse, los comunistas no tendrían que matar a nadie, y podríamos tener paz en lugar de guerra.

Ni siquiera dominándome al máximo me resultó posible dejar de señalarle que el producto final sería una dictadura comunista, a lo cual contestó:

-¡Ustedes los capitalistas no tienen remedio!

Se negó a volver a hablar en todo el resto del viaje a Holanda.

Cabe esperar que un idealismo tan exagerado no sea típico, pero cuando se descubre que son muchos los universitarios que prefieren el internacionalismo antes que el patriotismo, un ingreso garantizado en lugar de independencia, depender del estado en lugar de depender de Dios, hacer responsable de todo al gobierno –cuando esto ocurre nos quedamos con la duda. Los estudiantes raras veces aprenden esas ideas en la casa; es en la universidad donde se les bombardea con ellas.

Este tipo de idealismo, si bien algo extremo en este caso, no deja de ser típico del melancólico. En la oficina, en la fábrica, o en el hogar puede constituir un serio obstáculo para la armonía. Un empleado así contó los materiales que un compañero de trabajo había tirado en el cesto de los papeles durante un período de tiempo y le pasó un informe sobre el derroche consiguiente a su patrón. No se percató del hecho de que existía la posibilidad de que el tiempo dedicado a la investigación (y el tiempo que sus compañeros consumieron en modificar sus hábitos a fin de ahorrar materiales que de otro modo hubieran eliminado), además de la hostilidad interpersonal que de este modo se engendró, costarán más que lo que se proponía ahorrar.

El melancólico haría bien en someter siempre sus proyectos a la prueba de la viabilidad. Además, le conviene asociarse con personas de otro temperamento, porque los temperamentos que se complementan a menudo logran mayores

éxitos que si funcionaran separadamente. Puede quedar la impresión, por todo lo que acabo de decir, que yo me opongo al idealismo o a los valores altruistas, pero le recomiendo que la analice cuidadosamente para que no lo lleve a idear programas puramente teóricos e imprácticos. Después de todo, la Biblia nos desafía en los siguientes términos: "Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres" (Filipenses 4:5). Este mundo se ha beneficiado grandemente con las excelsas ideas de los melancólicos que fueron lo suficientemente prácticos como para presentar sus ideas de tal modo que apelasen a los de sus propios días. El planeta Tierra ha sido hermozeado y enriquecido por muchos de los melancólicos que han dedicado su creatividad al bien de la humanidad. Lamentablemente otros tantos no han hecho nada digno de sus talentos, mientras que otros más han tenido una influencia perniciosa. El hecho de que algunos tuvieron éxito y otros no, tiene una explicación muy sencilla –algunos vencieron sus flaquezas, mientras que otros fueron esclavizados por ellas.

Dios ha utilizado a muchos melancólicos que pusieron su talento a disposición de El. De hecho muchos de los personajes que aparecen en las Escrituras eran melancólicos. Pensemos en un profeta cualquiera y encontraremos que probablemente era un melancólico, porque todos los profetas eran predominantemente de dicho temperamento. No obstante, el secreto de su éxito no era su temperamento, su talento, o sus dones, sino su entrega en manos del Espíritu Santo.

### **Felipe el Flemático**

Felipe el Flemático es ese individuo tranquilo, sereno, que nunca se alarma, que tiene un punto de ebullición tan elevado que casi nunca se enoja. Sin duda alguna es la persona con la cual es más fácil llevarse y es, por naturaleza, el más simpático de todos los temperamentos.

Felipe el Flemático recibe su nombre de lo que para Hipócrates era un fluido corporal que producía ese "temperamento tranquilo, sereno, lento, bien equilibrado". Para él la vida es una alegre y agradable experiencia, sin emoción, en la que evita comprometerse todo lo posible. Es tan tranquilo y sereno que parece no agitarse nunca, cualesquiera sean las circunstancias que lo rodean. Es el único tipo temperamental que es invariablemente consecuente. Bajo su personalidad tranquila, reticente, casi tímida, don Flemático tiene una combinación muy positiva de habilidades. Experimenta más emociones de las que aparecen en la superficie, y tiene capacidad para apreciar las bellas artes y las cosas buenas de la vida.

Al flemático no le faltan amigos –porque le gustan las personas y tiene un sentido de humor natural y satírico. Es el tipo de individuo que puede hacer que la gente se destornille de risa, mientras él se mantiene imperturbable. Posee una capacidad especial para descubrir el lado humorístico de los demás, y de las

cosas que hacen los demás, y tiene siempre una actitud positiva hacia la vida. Tiene buena retentiva y puede ser buen imitador. Una de sus grandes fuentes de diversión consiste en provocar a los demás, o en burlarse de los otros tipos temperamentales. Por ejemplo, le molesta el entusiasmo inquieto del sanguíneo que no lleva a un fin determinado, y le disgusta el temperamento triston del melancólico. Al primero, dice don Flemático, hay que hacerle ver su futilidad y, al otro, su pesimismo. Se deleita en echarle agua fría a los burbujeantes planes y ambiciones del colérico.

Felipe el Flemático tiende a ser más bien espectador, y procura no comprometerse mucho en las actividades de los demás. Más aún, generalmente cuesta mucho lograr que tome parte en alguna actividad que no sea su rutina diaria. Esto no significa, empero, que no se dé cuenta de que la acción es necesaria, como también de las situaciones difíciles en que pueden encontrarse otros. Tanto él como Roqueño el Colérico pueden tener que enfrentar la misma injusticia social, pero la reacción de ambos será muy distinto. El espíritu de cruzado con que encara la cuestión el colérico le hace exclamar: "¡Organicemos una comisión y pongámonos en campaña para buscarle una solución!" El flemático probablemente reaccionaría así: "¡Están en una situación terrible! ¿Qué pasa que nadie hace nada para solucionar el problema?" Felipe el Flemático es en general de buen corazón y compasivo, pero raras veces deja traslucir sus verdaderos sentimientos. Sin embargo, toda vez que su interés ha sido despertado, y resuelve poner manos a la obra, sus cualidades de capacidad y eficiencia se ponen de manifiesto claramente. No se ofrece voluntariamente para ocupar la posición de líder, pero, cuando se ve obligado a ocuparla, da muestras de ser un líder sumamente capaz. Ejerce una influencia conciliadora sobre otros y es un pacificador nato.

### ***Las aptitudes vocacionales del flemático***

El mundo se ha beneficiado grandemente de la naturaleza afable de Felipe el Flemático. Con su modo de ser tranquilo cumple muchas veces los sueños de los demás. Es un maestro en todo aquello que requiera paciencia meticulosa y la persistencia de la rutina diaria.

La mayoría de los maestros de la escuela primaria son flemáticos. ¿Quién sino el flemático tiene la paciencia necesaria para enseñarle a un grupo de chicos de primer grado a leer? El sanguíneo se pasaría la hora de clase contándoles cuentos a los niños. El melancólico los criticaría tanto que llegarían a tener miedo de tener que leer en voz alta. A un colérico ni siquiera puedo imaginármelo como maestro de primer grado -¡de seguro que los chicos se escaparían por la ventana! El carácter suave del flemático asegura la atmósfera ideal para el aprendizaje. Esto se aplica no solamente en el nivel primario, sino también en el secundario y superior, particularmente en lo que se refiere a la matemática, la

física, la gramática, la literatura, las clases de lenguas, y otras. Es común que los flemáticos ocupen el cargo de director o administrador escolar, de bibliotecario, de miembros del consejo, de directores o jefes de departamento en la universidad. A los flemáticos parece atraerlos el campo de la educación.

Otro campo que apela al flemático es la ingeniería. Le atraen los planos y los cálculos, es bueno como ingeniero de estructuras, experto en ingeniería sanitaria, química, mecánica y civil, como dibujante y especialista en estadísticas. La mayoría de los flemáticos tienen excelentes aptitudes para la mecánica y por lo tanto son buenos mecánicos, torneros, artesanos, carpinteros, electricistas, revestidores, vidrieros, relojeros y especialistas en cámaras fotográficas y otros instrumentos de precisión.

En la actualidad el mayor problema que enfrenta la industria se relaciona con el personal. Cuando los salarios suben rápidamente, la insatisfacción en el departamento puede afectar a los empleados a tal punto que el empleador puede perder millones de dólares en productividad. En estos últimos años la conducción empresarial ha comenzado a descubrir con frecuencia que el flemático experimentado que está a su servicio constituye un excelente capataz, supervisor o dirigente del personal. Como son diplomáticos y no provocan roces, el personal a su cargo trabaja bien. Cuando se les da una posición de liderazgo parecen poder crear orden donde hubo caos, y lograr armonía laboral conducente al aumento de la producción. El flemático es organizado, jamás concurre a una reunión desprevenido o tarde, tiende a trabajar bien bajo presión, y es extremadamente confiable. Es frecuente que el flemático se quede en la misma firma toda la vida.

Un aspecto interesante de su capacidad de liderazgo es que casi nunca se ofrecen para ocupar cargos de autoridad y responsabilidad, y es por ello que les doy el rótulo de "líderes reacios". Secretamente es posible que el flemático aspire a ser promovido, pero va en contra de su carácter el solicitarlo. Por el contrario, es capaz de esperar pacientemente hasta que otras personas menos aptas fracasen, para luego asumir la responsabilidad recién cuando se ve obligado. Lamentablemente en muchos casos el flemático espera toda la vida y la oportunidad nunca llega, porque, si bien el empleador suele apreciar su talento, generalmente no lo ve como dirigente. En consecuencia, tanto la empresa como los empleados pierden.

Como tiende a luchar con el problema de la inseguridad personal, el flemático puede preferir ocupaciones con beneficios de jubilación u otras seguridades. Por ello lo atraen los cargos en la administración pública, en las fuerzas armadas, las funciones de gobierno y otros semejantes. Es raro que un flemático se aventure a iniciar una actividad comercial por su cuenta, aun cuando está eminentemente capacitado para ello. En cambio, generalmente aumenta la capacidad adquisitiva de alguna otra persona y se conforma con un estilo de vida sencillo.

## Las debilidades del flemático

A pesar de su imagen de persona simpática y su temperamento plácido, los flemáticos no son perfectos. Pero, ¿es que algún temperamento lo es? La siguiente es una lista de debilidades típicas del flemático.

**Sin intereses, lento, y ocioso.** La debilidad más evidente de Felipe el Flemático, y la que hizo que Hipócrates (que le dio origen a esta idea de los cuatro temperamentos) le diera el rótulo de *flema* (lento o indolente), es su aparente falta de empuje o de ambición. Si bien pareciera que siempre hace lo que se espera de él, raras veces hace más de lo necesario. Hace pensar en que tiene un metabolismo bajo, la sangre "espesa", y con frecuencia se queda dormido el momento en que se sienta. Raramente propicia alguna actividad, y en cambio busca excusas para evitar tener que comprometerse en las actividades de los demás. Incluso su ritmo tiene a disminuir con el paso de los años.

Como consejero matrimonial hace mucho tiempo ya que he notado que en el matrimonio los opuestos se atraen. En consecuencia es muy común que un colérico o un sanguíneo lleno de energía y actividad se case con un flemático, o a la inversa. Cuando la esposa colérica de Felipe el Flemático viene a verme, generalmente me doy cuenta que estoy ante lo que llamo el Síndrome de Letargo del Flemático. Y en el ochenta por ciento de los casos no me equivoco. La dinámica Clara la Colérica se casó con Felipe el Flemático porque se "sentía tan cómoda con este hombre tan tranquilo, tan estable, tan sereno". Ahora, cuando ya han transcurrido algunos años de vida matrimonial, se siente agobiada por la pasividad. ¿Por qué? Porque ese hombre tan suave, tan fiel, tan bueno, parece "asentarse" cada vez más al paso de los años. Generalmente se despierta temprano, se va a su trabajo de buen humor, y habiendo cumplido un horario corrido, regresa "completamente agotado". Con frecuencia duerme una larga siesta, tras lo cual se sienta frente al televisor (que maneja por medio de un dispositivo de control remoto, desde luego), y en el curso de la tarde se duerme y se despierta según los programas. Por último, después de las noticias de la noche, su mujer lo despierta y lo ayuda a meterse en cama, donde se duerme profundamente hasta la mañana siguiente. ¡Así es la agitada vida de Clara la Colérica cuando se casa con Felipe el Flemático!

Una esposa colérica y frustrada leyó mi primer libro sobre los temperamentos, *Temperamentos controlados por el Espíritu Santo* (Publicado por Editorial Libertador), y posteriormente me contó su historia. A ella le había resultado tan beneficiosa la lectura del libro, que deseaba que su esposo flemático también lo leyese, pero se dormía él apenas comenzaba a leerlo. Por fin, una noche, mientras él "descansaba" en el sofá, ella se sentó en el piso delante de él, y se lo leyó de comienzo a fin. Cuando terminó ella le preguntó: "¿Qué te pareció?" Contestó con la respuesta clásica: "¡Excelente!" Pero en el acto se dio vuelta y se

durmió. La mujer cerraba su carta con el siguiente ruego: "¿Cómo puedo hacer para motivar a mi esposo?"

La semana pasada, en un Seminario para la Vida Familiar, una hermosa esposa sanguínea me hizo la misma pregunta, pero relacionada especialmente con su vida sexual. Como muchas mujeres de edad mediana, me dijo que sentía un aumento del interés en las relaciones sexuales, y agregó que su esposo era un buen compañero en este sentido "cuando no está muy cansado; sólo que soy yo quien tiene que comenzar invariablemente". A la mayoría de las mujeres despiertas les gusta ser instigadoras ocasionalmente, pero temen que pueda haber algo negativo en ellas si el esposo siempre espera que ella tome la iniciativa, o raras veces la busca. Después de describirme rápidamente lo que hacía para despertar su interés, pensé para mí: "Sólo un flemático puede resistir imposible semejante escena.

### ***La automotivación del flemático***

Felipe el Flemático puede hacer siete cosas positivas para mejorar o automotivarse:

1. Aceptar  
al Señor Jesucristo como su Salvador y Señor, y luego dejarse dirigir por el Espíritu Santo en el dominio propio, lo cual contribuye a motivar a la persona.
2. Desarrollar  
una mentalidad "para con los demás". Es decir, tiene que dejar que el Espíritu Santo colme su corazón de amor para con los demás, a fin de que piense en ellos y en sus necesidades, más bien que gratificarse a sí mismo.
3. Reconocer  
que no está motivado interiormente, y de este modo encarar actividades externas que lo impulsen a la acción. A un buen número de flemáticos les he aconsejado que inicien alguna actividad deportiva o de entretenimiento con otras parejas de la iglesia, que hagan visitas tanto a otros miembros de la congregación como con fines evangelísticos, o que busquen participar en otras actividades, a fin de sentirse comprometidos. Por naturaleza el flemático es como un reloj al que se le va gastando la cuerda; tiene que encarar proyectos diversos que sirvan para "darle cuerda".
4. Visualizarse  
en acción. Lo peor que puede hacer el flemático camino de su casa después del trabajo, es visualizarse y decirse que está cansado. Si lo hace es natural que el acto de dormir se transforme en su interés central, y esto, justamente, constituye su problema. La ciencia moderna nos dice que

hacemos aquello en que hemos estado pensando –por lo tanto es preciso que Felipe piense “activamente” de vuelta a su casa. También haría bien en fijarse metas sistemáticamente \*metas para mañana, para la semana que viene, para toda la vida. El que apunta a la nada con seguridad que acierta.

5. Tomar  
vitaminas. La mayoría de los especialistas en nutrición afirman que el cuerpo no recibe de los alimentos los minerales necesarios. Particularmente después de los cuarenta casi todos los hombres deberían tomar vitaminas.
6. Consultar  
al médico. Hay que asegurarse de que todos los sistemas del organismo “funcionen”.
7. Hacer  
ejercicios regularmente. El ejercicio corporal moderado no agota, y en cambio tonifica los músculos y da energías.

Más que ningún otro de los temperamentos, el flemático es vulnerable a la ley de la inercia: “El cuerpo que está en reposo tiende a quedarse en ese estado”. Tiene que procurar revertir esa tendencia con actividades premeditadas. Tanto él como su familia se benefician con tales esfuerzos

**Autoprotección.** A nadie le gustan las heridas, y esto resulta particularmente cierto en el caso del flemático. Si bien no es tan sensible como el melancólico, tiene piel bastante delgada y, por lo tanto, aprende a protegerse a una edad muy temprana. Es bastante frecuente que aprenda a vivir como la tortuga, erigiendo un duro caparazón protector que lo escude de todo dolor o afrenta externos. Pero hasta la tortuga puede darle a Felipe un consejo valioso: “No podrás desplazarte para nada, a menos que te atrevas a sacar el cuello”. Tampoco es posible ayudar a alguien a menos que nos arriesguemos a sufrir heridas emocionales.

**Mezquino y avariento.** Una de las debilidades menos obvias del flemático es su mezquindad. Todos los temperamentos tienen que enfrentar el problema de la mezquindad, pero a Felipe lo aflige marcadamente esta enfermedad, aunque es tan correcto y cortés que las personas que no viven con él pocas veces se percatan de ello. Es este rasgo el que lo hace regalón consigo mismo y que, al mismo tiempo, hace que se despreocupe de la necesidad de actividad que tiene su familia.

En ningún aspecto se nota con tanta claridad este rasgo como en el uso que hace del dinero. Cuida el centavo y actúa como un avaro, excepto cuando se trata de comprar ropa para sí mismo, o herramientas para su trabajo. Un flemático notable hace años que pone en aprietos a su mujer sanguínea cuando van a comer a algún restaurante, y lo hace con tal frecuencia que

para ella se ha hecho algo normal. Cuando el mozo pregunta: "¿Se van a servir postre?", él ya tiene otra pregunta a flor de labios: "¿Viene incluido en el precio?" Desde luego que Felipe el Flemático no le llama "mezquindad" a este rasgo suyo. Para él se trata de "frugalidad". ¡Pero habría que preguntarle a su mujer cómo lo interpreta ella!

Por lo general Felipe el Flemático es el que da propinas más pequeñas, y cuando se trata del diezmo, es el último en llegar a ese nivel. Y cuando lo hace, es raro que llegue a dar ofrendas como un verdadero "dador alegre". En consecuencia, pocas veces disfruta de la bendición divina sobre sus finanzas. De todos los temperamentos, él y su mujer son los que tienden a pelearse más que nadie por cuestiones de dinero.

**Terco, terco y terco.** Nadie más terco que el flemático; pero es tan diplomático hasta en eso, que a la gente le puede pasar desapercibido este rasgo por mucho tiempo. Casi nunca se enfrenta con otra persona, ni se niega a hacer algo –pero de algún modo se las arregla para eludir la responsabilidad. En cuestiones administrativas de la iglesia encuentro que estos individuos afables, buenos, plácidos, me resultan sumamente exasperantes a veces. Sonríen cuando les explico el programa, hasta pueden llegar a mover la cabeza en señal de haber comprendido, pero luego se van e ignoran totalmente lo que les he pedido. Es que sencillamente hace las cosas a su modo –con toda amabilidad, y con menos peleas que todos los demás temperamentos, pero decididamente a su modo.

Ante una situación familiar el flemático jamás grita o discute –se limita a arrastrar los pies o se planta y se niega a moverse. A menudo me hace pensar en la mula que se niega tercamente a obedecer. Afortunadamente no es un rasgo que asoma con frecuencia, y cuando ocurre casi parece gracioso.

**Indeciso y temeroso.** Debajo de la amable superficie del flemático diplomático late un corazón sumamente temeroso. Es un guerrero por naturaleza, que erróneamente parece interpretar mal Filipenses 4:6, o sea así: "Por todo estad afanosos, y sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios con preocupación y temor". Esta tendencia a temer le impide, con frecuencia, aventurarse con su cuenta para sacar el mayor provecho de sus potencialidades.

Un hombre evidentemente flemático que se acercaba a la edad para jubilarse se me acercó al cabo de uno de mis cursos con el fin de hacer una leve protesta. Durante muchos años había sido mecánico en la administración pública. Su queja era ésta: "Ustedes los predicadores viven hablando de las bendiciones que trae aparejada la costumbre de dar el diezmo. Hace años que doy el diezmo y estoy a punto de jubilarme, pero no he notado que Dios haya 'abierto las ventanas del cielo' para derramar bendiciones sobre mi persona". Después de hacerle algunas preguntas, descubrí que no le daba gracias a Dios por (1) una vida larga y sana; (2) una

buena esposa y una vida matrimonial feliz, (3) cuatro hijos grandes y varios nietos; y (4) un cargo excelente, en el que no había perdido un solo día de sueldo en treinta años –para no mencionar más que unas cuantas de sus bendiciones. Seguramente fue el Espíritu Santo quien me impulsó a preguntarle:

-En todos estos años, ¿alguna vez tuvo la oportunidad de dedicarse a los negocios?

-Sí –me contestó, -tres veces.

Cuando le pregunté por qué no lo había hecho, me dijo:

-Tenía miedo de fracasar.

Luego me contó acerca de un amigo que, diez años antes, había tratado de convencerlo de que invirtiera tres mil dólares (que en ese momento tenía) y se hicieran socios en un taller de reparación de frenos –sólo que en este caso también “tuvo miedo”. Cuando le pregunté cómo le había ido a su amigo, agachó un poco la cabeza y reconoció que en la actualidad tiene tres talleres de reparación y que le va muy bien.

Es justamente ese tipo de temor el que impide que los flemáticos sean mejor aprovechados en la iglesia. Estoy convencido de que enseñarían, cantarían en el coro, aprenderían a compartir su fe con gusto; pero el temor los traba. Uno de los elementos que proporciona el Espíritu Santo es la fe, lo cual tiene el efecto de disolver nuestros temores. Un resultado palpable de la lectura y el estudio de la Palabra de Dios es una fe creciente. La mayoría de las personas tienen miedo de fracasar, pero aquellos que logran servir a Dios en forma efectiva replazan sus temores por la fe.

Yo he encontrado que bien vale la pena tratar de motivar a los flemáticos a trabajar en la iglesia. Funcionan muy bien como miembros de comisión y elaboradores de planes, como también como maestros de Escuela Dominical, y directores de los diversos departamentos o secciones. Una vez que han tomado la determinación de colaborar se convierten en obreros muy responsables durante años. Lo más difícil es conseguir que acepten hacerse cargo de algo, en primera instancia.

## EL TEMPERAMENTO INFLUYE EN TODO LO QUE HACEMOS

Habiendo examinado los cuatro temperamentos básicos en detalle, ya estamos en condiciones de comprender por qué insisto en que no hay ninguna influencia más significativa que impulse en forma natural nuestras acciones y reacciones. ¿Somos capaces de creer que hasta los hábitos de conducción de nuestro automóvil son inspirados por el temperamento?

**El temperamento y la capacidad de manejo.** Los sanguíneos son conductores erráticos de vehículos. A veces conducen a gran velocidad, pero sin que exista razón aparente pierden interés en la velocidad –y reducen la marcha.

Viajar en el asiento trasero del automóvil de un sanguíneo puede resultar decididamente peligroso. Le interesan tanto las personas, que cuando habla quiere mirarlas a la cara –incluso mientras maneja. Siendo que es un súper conversador presta muy poca atención a la ruta cuando su interlocutor está en el asiento de atrás.

Los coléricos son osados demonios de la velocidad, que avanzan adelantándose a los otros vehículos por cualquier lado. Siempre tratan de hacer más en un determinado período de tiempo que lo que resulta humanamente posible, e intentan ganar tiempo conduciendo furiosamente entre un compromiso y otro. Por extraño que parezca, raras veces les hacen multas –no porque no las merezcan, sino porque tienen gran habilidad para tener el ojo puesto en el espejo retrovisor y estar atentos a la presencia de los policías de tráfico.

Los automovilistas melancólicos jamás salen de la casa sin prepararse para el viaje con la antelación necesaria. Estudian el mapa y conocen la mejor ruta de principio a fin. De todos los temperamentos, los melancólicos son los que están en mejores condiciones para mantener al día un registro completo de la historia del vehículo, incluyendo el consumo de gasolina y aceite, y las reparaciones. Son legalistas por naturaleza, y por lo tanto raras veces viajan a gran velocidad, y hasta son capaces de conducir a un kilómetro por hora debajo de la velocidad máxima permitida. Lamentablemente, pareciera que les encanta guiar el automóvil a la velocidad permitida por el carril de la izquierda de la carretera, con lo cual obligan, con gusto sadista, a los que viajan a mayor velocidad, a zigzaguar en el tráfico a fin de pasarlos. Si alguna vez tienen que pagar una multa, generalmente es por negarse a dejar el carril de la izquierda libre para los automovilistas que van a mayor velocidad. En ese caso la reacción de Martín el Melancólico es la de evidenciar una gran indignación. Después de todo, ¿acaso no estaba respetando el límite de velocidad?

Felipe el Flemático es el conductor más lento de todos. Es el último en arrancar en una intersección; raras veces cambia de carril, y constituye un peligro por su indecisión cuando entra en la autopista desde una rampa lateral. Invariablemente se detiene cuando tendría que acomodarse a la velocidad de marcha de la columna de tráfico. Conduce como si anduviera de paseo los siete días de la semana. Pocas veces tiene que pagar multas, y casi nunca tiene accidentes –pero puede ser un peligroso obstáculo en la carretera.

**El temperamento y el cuidado del jardín.** Por increíble que parezca, no es difícil determinar el temperamento de una persona por la forma en que encara el cuidado de las cosas de su casa. Chispazo el Sanguíneo se levanta temprano el sábado para arreglar el patio o el jardín. Con gran entusiasmo prepara las herramientas (posee todos los elementos que se conocen porque

es incapaz de resistirse a comprar lo que se le ofrece) y se prepara para cortar, arreglar, podar las plantas. Con todo, a la media hora ya su mujer no oye ruido alguno afuera. Al mirar por la ventana lo ve, en cambio, muy feliz charlando con un vecino. Antes de completar la jornada le pide al hijo que le guarde las herramientas y resuelve arreglar el jardín la próxima semana. Chispazo es, muy evidentemente, uno de los más grandes postergadores del mundo.

Roqueño el Colérico detesta el trabajo del jardín y por ello, cuando llega a encararlo lo hace como arremetiendo con espíritu de venganza. No es mecánico por naturaleza y odia tener que reparar cosas o podar plantas porque, para hablar francamente, no tiene mayor capacidad para ello. Si se decide a encarar el arreglo del jardín o del patio, trabaja a una velocidad increíble con el fin de determinar cuanto antes; pero no se preocupa mucho por hacerlo con prolijidad. Más todavía, la familia de un colérico no debiera jamás permitirle que ponde árboles, plantas o setos vivos, porque en estos casos lo domina una sola cuestión –“¡Ya que hay que hacerlo, mejor que lo haga de modo que dure para todo el año!” Pasando por el vecindario no es difícil detectar los jardines de los coléricos. No hay más que buscar cercas en miniatura y árboles enanos.

Martín el Melancólico tiene una aptitud natural para hacer crecer cosas, y generalmente tiene el mejor jardín del barrio. Es el que les habla a las plantas y las trata como a seres humanos. Casi todos los fines de semana lo vamos a encontrar de rodillas haciéndole la “manicura” al césped y a la cerca.

El césped del flemático generalmente ofrece el espectáculo de un hombre que al promediar la mañana del sábado está sentado tomando su tercera taza de café. Es capaz de hacer el trabajo con calidad, y se encarga escrupulosamente de “la plantación”, como diría él, sencillamente porque el impulso a hacer lo que corresponde es superior a su deseo de descansar. Mucho depende, desde luego de si toma regularmente los productos tonificantes y vigorizantes adecuados para su edad.

**El temperamento y los futbolistas profesionales.** Los que indico arriba no son más que algunos de los aspectos que sirven para ilustrar la relación fundamental que existe entre el temperamento del hombre y su comportamiento. Una noche mientras hablaba con los integrantes de un equipo que realizaba un estudio bíblico semanal en casa, me informaron de que generalmente el estudio bíblico semanal en casa, me informaron de que generalmente el temperamento de los jugadores tiene que ver con el lugar que ocupan en la cancha. (También consideraban que el tamaño, el peso y la capacidad constituyen factores importantes, desde luego.) Para ellos los buenos zagueros son predominantemente coléricos, mientras que los zagueros que a la vez son capaces de tomar la delantera y saben pasar la pelota son

coléricos-melancólicos. Para los puestos que requieren gran disciplina, y en los que hay que ser perfeccionista, andan bien los melancólicos o los flemáticos. Estas observaciones informales y muchas otras relativas al temperamento de los jugadores fueron, en general, confirmadas por el que había sido anteriormente el siquiatra del equipo en un libro. Había observado que casi podía determinar la posición de los hombres del equipo por la forma en que mantenían su cofre. Los que ocupaban posiciones características de los flemáticos o los melancólicos generalmente tenían sus cofres bien ordenados, mientras que los sanguíneos y los coléricos tenían los suyos en tal estado que parecían como una explosión en una fábrica de colchones. Una vez más volvemos al principio según el cual el temperamento de la persona influye en todo lo que hace.

**El temperamento y los hábitos gastronómicos.** Casi podría juzgar el temperamento de una persona en base a sus hábitos gastronómicos. Los sanguíneos comen todo lo que tienen a la vista –y en general el hecho se evidencia por su aspecto. De paso, en un restaurante casi nunca consultan el menú antes que llegue el mozo. Es tal el placer que obtienen de hablar y conversar que se olvidan de mirar la lista de platos hasta que el mozo dice: “¿Qué le servimos, señor?” Los coléricos son comensales estereotipados –su menú varía solo excepcionalmente de un día para otro, y cuando se lo sirven, se lo tragan a grandes bocados, a menudo hablando mientras comen o mastican. Con frecuencia son los primeros en terminar. Los melancólicos son comensales fastidiosos –les lleva una eternidad resolver lo que van a pedir, pero una vez que tienen la comida delante saborean cada bocado. Los flemáticos comen con gran deliberación e invariablemente son los últimos en terminar de comer. Es por eso que generalmente no aumentan de peso. Todos los especialistas en obesidad advirtieron a los gordos que deben comer lentamente, porque pasan veinte minutos antes que la comida que entra a la boca satisfaga la sensación de hambre. Es consecuencia, tanto los flemáticos como los melancólicos con frecuencia pierden el apetito antes de terminar de comer. Pero no es el caso de los coléricos y los sanguíneos. Ellos generalmente terminan de comer en siete minutos y quieren más, porque no se les ha ido el hambre todavía. Sin embargo, después de comer tienen que aguantar la sensación del que ha comido en exceso.

Hay muchos otros aspectos en que el temperamento influye en el comportamiento –la ropa que uno viste, los amigos que se eligen, los hábitos de estudio y de trabajo, los *hobbies* o pasatiempos, hasta incluir prácticamente todo. Por lo tanto conviene establecer cuál es nuestro temperamento, y en forma consecuente dirigirlo hacia el estilo de vida más adecuado para nosotros mismos y para nuestra familia. De otro modo en forma subconsciente el temperamento será el que dirigirá nuestra vida. Hablando francamente, ningún hombre puede dar el máximo realce a sus

aspectos positivos, y el mínimo lugar a sus aspectos débiles o negativos, por sí mismo. Le hace falta esa relación personal con Dios que sólo es posible a través de su Hijo, Jesucristo, y por el poder del Espíritu Santo que mora en el creyente.

---

Para una mejor comprensión del tema de los temperamentos, sugiero que el lector se refiera a las siguientes obras:

Hallesby, H. *Tu temperamento y tu fe en Dios*. (Publicado por Editorial Caribe).

LaHaye, Beverly. *Cómo desarrollar el temperamento de su hijo*. (Publicado por Editorial Betania).

LaHaye, Beverly. *La mujer sujeta al Espíritu*. (Publicado por Editorial Betania).

LaHaye, Tim. *Temperamentos controlados por el Espíritu Santo*. (Publicado por Editorial Libertador).

La Haye, Tim. *Temperamentos Transformados*. (Publicado por Editorial Libertador).

## 6 Las doce combinaciones de temperamentos

Una de las principales objeciones a la teoría de los cuatro temperamentos, tal como fue propugnada por los antiguos, es que ninguna persona puede representar en forma completa uno de los temperamentos que hemos caracterizado en el capítulo anterior. Como ya lo he manifestado en mis libros anteriores sobre el temperamento, esto sencillamente no es así. Todos representamos una combinación de por lo menos dos temperamentos; uno de ellos predomina, y el otro ocupa un lugar secundario. Hasta donde llegan mis conocimientos, no se ha escrito nada hasta la fecha sobre dichas combinaciones. En un intento de lograr que la teoría de los temperamentos sea más práctica y refleje mejor lo que ocurre en la vida real, examinaremos brevemente las doce combinaciones de temperamentos. Con toda probabilidad le resultará más fácil al lector identificarse con una de dichas combinaciones que con alguno de los cuatro temperamentos básicos.

### **Una variedad de combinaciones**

Cuando se consideran las combinaciones debe tenerse en cuenta un factor que se destaca –que no todas se manifiestan en igual grado. Por ejemplo, el hombre que tiene un 60 por ciento de temperamento sanguíneo y un 40 por ciento de colérico no será exactamente igual al que tiene un 80 por ciento de sanguíneo y un 20 por ciento de colérico. En consecuencia, existirán algunas

variables, incluso, dentro de las combinaciones que analizaremos a continuación. Por amor a la claridad no hemos de intentar descomponer los temperamentos más allá de las doce combinaciones posibles, sino que nos limitaremos a considerar un 60 por ciento para el temperamento predominante y un 40 por ciento para el temperamento secundario. El lector tendrá que hacer su propia asignación de proporciones, en caso necesario.

El modo más adecuado de ilustrar las combinaciones de temperamentos, basándolas en la gráfica completa que precede al capítulo sobre "Los cuatro temperamentos básicos", es valiéndonos de un número ocho, en el que el círculo superior representa el temperamento dominante (con valor de 60 por ciento), y el inferior el temperamento secundario (con valor de un 40 por ciento). Como puede verse por la gráfica, cada uno de los cuatro temperamentos básicos tiene diez puntos positivos y diez negativos. Valiéndonos de un número ocho con el círculo superior grande y el inferior más pequeño, podemos reflejar adecuadamente los diez aspectos positivos predominantes y los diez aspectos positivos secundarios, como también la influencia que ejercen sobre el comportamiento de la persona. Desde luego que lo mismo puede decirse en cuanto a los puntos débiles. Esencialmente, entonces cada persona puede poseer veinte aspectos positivos y veinte aspectos negativos en mayor o menor grado. Algunos de ellos, como hemos de ver, se anulan mutuamente; algunos se complementan; algunos acentúan y realzan otros, dando cuenta así de las diversidades de comportamientos, prejuicios, y habilidades naturales de personas con el mismo temperamento predominante, pero con temperamentos secundarios diferentes. Todo esto resultará más claro a medida que vayamos estudiando las siguientes combinaciones de temperamento.

### **EL SAN-CLOR**

De todas las combinaciones de temperamentos la más fuertemente extrovertida será la que denominamos SAN-CLOR, por cuanto los dos temperamentos que la componen son ambos extrovertidos. El feliz carisma del sanguíneo lo caracteriza como una persona orientada hacia los demás, entusiasta, con dotes de vendedor, mientras que el lado colérico de su naturaleza le proporciona la resolución necesaria y los rasgos de carácter que hacen de él un individuo algo más organizado y productivo que si fuera puramente sanguíneo. Vocacionalmente este hombre se inicia con frecuencia en actividades de venta o promoción, y termina como gerente de ventas de la compañía. Casi todos los campos que requieren contacto con la gente les resultan adecuados, pero a fin de que los mismos logren mantener su interés tienen que ofrecerle variedad, actividad y emoción. El que tiene este temperamento es invariablemente un entusiasta de los deportes. Ordinariamente, tales individuos son exitosos financieramente, si han recibida la

formación adecuada, y se sienten adecuadamente motivados y amados por su familia, y a la vez no están dirigidos por los rasgos débiles.

Las debilidades potenciales de un SAN-CLOR generalmente son bastante manifiestas, porque exterioriza las cosas. Tiene por costumbre hablar demasiado, y de este modo se expone a sí mismo y a sus debilidades a la vista de todos. No tiene el menor temor de ventilar sus opiniones. En consecuencia, se expresa claramente, incluso antes de conocer adecuadamente los hechos. A decir verdad nadie tiene más problemas con su boca que estos individuos. Nos causó gracia cuando un evangelista de fama, un hombre de temperamento denominado SAN-CLOR, visitó nuestra ciudad y fue caracterizado por el diario local como "los labios más veloces del oeste". Su gigantesco ego domina hasta tal punto su conversación que con frecuencia arruina la buena impresión inicial que hace, y termina por no "caer bien". Si tiene la sensación de que la gente se le está resistiendo redobla sus esfuerzos y no hace más que empeorar las cosas. Si siente que es la figura principal de la fiesta, adopta una actitud encantadora, pero si se siente amenazado o inseguro, se vuelve odioso. Su problema emocional principal es el enojo, el que puede impulsarlo súbitamente a la acción ante la menor provocación. El SAN-CLOR es cortés cuando le conviene, pero si alguien se le cruza, es capaz de "reducirlo a la mínima expresión". Como que combina el fácil olvido del sanguíneo y la obstinada casuística del colérico, es posible que no tenga una conciencia muy activa. Consecuentemente, tiende a justificar sus acciones. ¡Este hombre, como el de cualquiera de los otros temperamentos, necesita ser lleno del Espíritu Santo y de la Palabra de Dios diariamente!

Simón Pedro, el que se auto designó líder de los doce apóstoles, constituye un ejemplo clásico de un SAN-CLOR en el Nuevo Testamento. Es evidente que sus labios lo traicionaron, y esto resulta evidente porque en repetidas oportunidades habló antes que tuvieran tiempo de hacerlo los otros. En los Evangelios habla más que todos los demás juntos –y buena parte de lo que dijo estaba mal. Era egotista, de voluntad débil y carnal. En los Hechos, empero, lo vemos enteramente transformado –resuelto, efectivo y productivo. ¿En qué radica la diferencia? En que estaba lleno del Espíritu.

### **EL SAN-MEL**

Los SAN-MEL son gente sumamente emocional, que fluctúan drásticamente. Pueden estar riendo histéricamente un minuto y al minuto siguiente echarse a llorar. Les resulta prácticamente imposible escuchar un relato triste, ser testigo de la situación trágica que atraviesa otra persona, o escuchar música melancólica, sin derramar lágrimas en profusión. Sienten genuinamente los pesares ajenos. Los médicos con esta combinación temperamental, por ejemplo, invariablemente adoptan el mejor trato al lado del enfermo. Ordinariamente son instructores,

maestros y profesores fantásticos –por lejos constituyen los instructores más populares en la universidad. Casi todos los campos les resultan adecuados, especialmente los que requieren hablar en público, como así también el teatro, la música, y las bellas artes. Sin embargo, los SAN-MEL reflejan un perfeccionismo sin límites, que a menudo los aparta de otras personas porque no dejan de verbalizar sus críticas. Generalmente son individuos que se vuelcan a otras personas y que tienen suficientes elementos como para hacer una contribución positiva a la vida de los demás –siempre que su arrogancia y su ego no los hagan tan odiosos a los demás que éstos se vuelvan hostiles hacia ellos.

Una de las debilidades cruciales de esta combinación de temperamentos se manifiesta en su esquema mental. Tanto los sanguíneos como los melancólicos son soñadores, por lo cual si la parte melancólica, de su naturaleza sugiere una línea de pensamiento negativo, ella puede llegar a anular las potencialidades del SAN-MEL. En esas condiciones es fácil que se deprima. Además, este hombre, más que la mayoría de los otros, tiene problemas con el enojo y la tendencia al temor. Los dos temperamentos que componen esta combinación sufren de un problema de inseguridad; no es difícil que tengan miedo de utilizar sus potencialidades. Dichas personas tienen que trabajar con gente. Les resulta tan importante la admiración de los demás, que este factor los impulsa a mantener un nivel sostenido de rendimiento. De todos los oradores sanguíneos, el SAN-MEL será el más precioso en cuestiones de estadísticas, y el más organizado en su presentación. Tiene gran capacidad para la comunión con Dios y, si anda en el Espíritu, es un siervo muy efectivo de Cristo.

El rey David constituye un clásico ejemplo del temperamento SAN-MEL. Era un hombre extremadamente simpático que atraía tanto a los hombres como a mujeres (es decir, tenía carisma). Era pintoresco, dramático en su proceder, emotivo y de voluntad débil. Sabía tocar el arpa y cantar, demostró tener un claro instinto poético en los salmos que escribió, y tomaba decisiones movido por sus impulsos. Lamentablemente, como muchos de los que tienen esta combinación, arruinó su vida por una serie de errores desastrosos y costosos, antes de haber logrado una medida suficiente de autodisciplina para cumplir acabadamente su destino. Desde luego que no todos los SAN-MEL están en condiciones de juntar los pedazos de su vida desquiciada y volver a comenzar, como lo hizo David. Es mucho mejor andar en el Espíritu diariamente y de este modo evitar los errores.

### **EL SAN-FLEM**

La persona más fácil de querer es la que ostenta la combinación denominada SANFLEM. Las dominantes y odiosas tendencias del sanguíneo son contrarrestadas por el afable y sereno flemático, de manera que el carisma que poseen todos los sanguíneos hacen de él un socio encantador. Los SAN-FLEM son

gente sumamente alegre cuyo espíritu jovial y buen humor hacen que sean personas entretenidas, muy buscadas por los demás. Ayudar a otros es su función normal, juntamente con ventas de diversos tipos. Son los menos extrovertidos de los sanguíneos y con frecuencia se regulan por las circunstancias y el medio ambiente, antes que por motivación propia. Los SAN-FLEM son por naturaleza buenos hombres de familia y conservan el cariño de los hijos –y el de todos los demás, para decir la verdad. No son capaces de herir a nadie intencionalmente.

Los defectos más grandes del SAN-FLEM son la falta de motivación y de disciplina. Prefiere dedicarse a las relaciones sociales antes que a trabajar, y tiende a tomar la vida muy ligeramente. Con frecuencia el que lo emplea tiene sentimientos encontrados con respecto a él –lo quiere a don SAN-FLEM, pero le gustaría que fuese más industrioso. Como dijo un ejecutivo acerca de un hombre de esta combinación: “Es el tipo más simpático que he tenido que echar”. Pocas veces llega a preocuparlo seriamente algo, y tiende a ver el lado alegre de las cosas. Es el tipo de personas que sería capaz de decirle a la mujer con una sonrisa en los labios: “¡Mira esta notificación: Me acaban de dejar cesante!” Generalmente tiene un repertorio inacabable de chistes, y le deleita hacer reír a los demás, con frecuencia cuando la ocasión requiere seriedad. Cuando el Señor Jesús se constituye en el objeto principal de su amor y su devoción, se transforma en una persona más resuelta, determinada y productiva.

Apolos, el evangelista del primer siglo, es lo más aproximado que tenemos en el Nuevo Testamento a un SAN-FLEM. Era un hábil orador que sucedió a Pablo y a otros que habían fundado las iglesias. Cumplió la misión de estimular y alentar a las iglesias con su prédica y su enseñanza llenas del Espíritu. Amado por todos, devotamente seguido por algunos, este hombre agradable y dedicado aparentemente viajó mucho pero no fundó obras nuevas.

## **EL CLOR-SAN**

La combinación de temperamentos que sigue al primero en su grado de extroversión es la denominada CLOR-SAN. La vida del hombre de esta combinación temperamental está enteramente dedicada a la actividad. La mayoría de sus esfuerzos son productivos y tienden a un fin claro, pero observémoslo en los momentos de recreación –se inclina tanto hacia la actividad que linda con la violencia. Es un promotor o un vendedor natural, con suficiente carisma para llevarse bien con otros. Por cierto que es el mejor motivador de otras personas. Se siente a gusto ante los desafíos, casi no conoce el temor y exhibe una energía ilimitada. La esposa del CLOR-SAN suele decir: “No tiene más que dos velocidades: *a fondo* o *nada*”. Don CLOR-SAN es el abogado que puede deleitar al juez y al tribunal más duros, el promotor de colectas que puede hacer que la gente done lo que pensaba ahorrar, el hombre que no va a ninguna parte de incógnito, el predicador que combina tanto la enseñanza

bíblica práctica como la administración eclesiástica, y el político que convence al pueblo que hay que modificar la constitución a fin de que él pueda ser reelegido una vez más. Es convincente en los debates, y lo que le falta en lo que se refiere a datos lo compensa haciendo creer o haciéndose el bravo. Como maestro comunica admirablemente, particularmente cuando se trata de enseñar ciencias sociales; es poco frecuente que le atraigan asignaturas como la matemática, las materias científicas o lo abstracto. Cualquiera sea su ocupación profesional, su cerebro jamás está inactivo.

Los defectos de este hombre, de los cuales el principal es la hostilidad, son tan amplios como sus talentos. Combina esa ira súbita y explosiva del sanguíneo (sin el espíritu de perdón) y el resentimiento prolongado del colérico. Es el tipo de personalidad que no solamente se saca úlceras a sí mismo sino que las provoca en los demás. Es impaciente con el que no comparte su motivación y su energía, y se precia de ser brutalmente franco (para algunos sería más bien *sarcásticamente* franco). Le resulta difícil concentrarse en una sola cosa por mucho tiempo, siendo ésta la razón que lo lleva a veces a comprometer a alguna otra persona para que termine lo que él ha empezado. Se siente muy seguro de sus opiniones, es prejuiciado, impetuoso y suele empeñarse en terminar cosas que probablemente nunca debiera haber comenzado en primer lugar. Si no se somete a la dirección de Dios, tiende a justificar todo lo que hace –y pocas veces titubea ante la posibilidad de manejar o atropellar a la gente con el fin de lograr su objetivo. La mayoría de los CLOR-SAN se dejan absorber a tal punto por su trabajo que descuidan a la mujer y los hijos, y pueden llegar a insultarlos si se quejan. La esposa del CLOR-SAN puede volverse emocionalmente neurótica y sentirse abandonada por no ser necesitada ni amada. Generalmente lo admira, le teme, y le guarda resentimiento. Cuando los hijos se hacen grandes, la mujer puede llegar a abandonarlo, como consecuencia del abandono en que la tuvo él en primer lugar. Sin embargo, cuando este hombre llega a comprender la importancia de su amor y de su aprobación para la familia, puede llegar a transformar totalmente la situación familiar.

Santiago, el autor del libro de la Biblia que lleva su nombre, bien puede haber sido un CLOR-SAN –por lo menos su libro lo da a entender. La intención principal del libro es la de demostrar que “la fe sin obras es muerta” –concepto favorito de los coléricos, amantes del trabajo. Se valió del razonamiento práctico y lógico del colérico, y no obstante era un hombre de Dios tenido en alta estima evidentemente. Se refiere a un defecto de debilidad humana –el fuego de la lengua y el hecho de que ningún hombre puede dominarla (Santiago 3)-, que se relaciona directamente con la característica más vulnerable de este temperamento, porque todos sabemos que el CLOR-SAN ostenta una lengua activa y filosa como una hoja de afeitar. Su triunfo y su evidente productividad en la causa de Cristo constituyen un ejemplo significativo para todo CLOR-SAN consciente.

## EL CLOR-MEL

La persona que tiene un 60 por ciento de colérico y un 40 por ciento de melancólico es una persona extremadamente industriosa y capaz. El optimismo y la practicidad del colérico se superponen a la tendencia a la tristeza que experimenta el melancólico, haciendo que el CLOR-MEL resulte una persona orientada hacia metas definidas y a la vez minuciosas. Estas personas generalmente andan bien en la escuela, son poseedoras de una mente rápida y analítica, pero al mismo tiempo decididas. Pueden llegar a ser líderes muy eficientes, con los que siempre se puede contar para realizar una tarea extraordinaria. Es el tipo de hombre que uno elegiría como abogado para defender una causa. Es excelente como polemista. No conviene discutir con él jamás a menos que uno esté muy seguro de lo que dice, porque de lo contrario es capaz de triturarlo a uno, mediante una combinación de agresividad verbal y un cuidadoso manejo de los detalles. Este tipo de hombre resulta sumamente competitivo y enérgico en todo lo que hace. Su plan de batalla es siempre el mismo: "¡Atacar directamente a la vena yugular!" Es un investigador empecinado, y generalmente tiene éxito, cualquiera que sea el tipo de actividad a que se dedique. El brillante cirujano jefe de un gran hospital de California, un CLOR-MEL, es al mismo tiempo un maestro de la Biblia sumamente capaz en su iglesia. Conozco a arquitectos, superintendentes de fábrica, políticos, entrenadores de fútbol, predicadores, empresarios, artesanos (aunque generalmente terminan siendo capataces o patrones), y dirigentes en muchos otros campos que son de tipo CLOR-MEL. Este temperamento probablemente sea el que produce los mejores líderes naturales. El General George S. Patton, el gran comandante en jefe del Tercer Ejército de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, que hizo retroceder a los alemanes hasta Berlín, probablemente era un CLOR-MEL.

Sus defectos son tan grandes como lo son sus virtudes. Suele ser autocrático, dictatorial, que inspira admiración y odio simultáneamente. Como que es un hombre muy seguro de sus propias opiniones, le encanta discutir, y le complace incluso representar el papel del "abogado del diablo" a fin de argumentar en contra de su propia posición por puro gusto. Generalmente es un conversador ingenioso cuyo sarcasmo puede demoler a los demás. De hecho no es extraño que siga hablando y agujijoneando cuando su víctima ya está muerta. Por naturaleza es un cruzado cuyos hábitos de trabajo son irregulares y prolongados.

El CLOR-MEL abriga un grado considerable de hostilidad y resentimiento, y a menos que disfrute de una buena relación de cariño con sus padres, le resultan difíciles las relaciones interpersonales, particularmente con la familia. Nadie es más capaz de ser un disciplinario estricto que el padre de tipo CLOR-MEL. Combina el perfeccionismo del melancólico con la tendencia del colérico a ser

una persona difícil de complacer. Un padre de este carácter, un agente de seguros sumamente exitoso, obligó a su hijo de quince años de edad a permanecer durante todas las horas del día encerrado en su cuarto, a lo largo de todo un verano. Va sin decir que ese papá "exasperó a su hijo" y terminó por alejarlo de la familia y de Dios. Estos hombres suelen sufrir de úlceras sin causa orgánica, de colitis, y de tensión sanguínea alta; son candidatos ideales para los ataques al corazón después de los cincuenta. Cuando se someten al Espíritu Santo, empero, su vida emocional toda se transforma y se convierten en cristianos destacados.

Tengo ciertas dudas en cuanto a que el apóstol Pablo haya sido un CLOR-MEL. Antes de su conversión era hostil y cruel, por cuanto la Escritura enseña que se dedicaba a perseguir y encarcelar a los cristianos. Incluso después de su conversión, esa voluntad fuerte que tenía se transformó en obstinación irracional, como cuando viajó a Jerusalén haciendo caso omiso de la voluntad y la advertencia de Dios. Sus escritos y su ministerio demuestran la combinación de razonamiento práctico y analítico, y la naturaleza extremadamente emprendedora y abnegada del CLOR-MEL. Pablo constituye un buen ejemplo del poder transformador de Dios en la vida del CLOR-MEL cuando la persona se dedica enteramente a cumplir la voluntad del Señor.

### **EL CLOR-FLEM**

El más sosegado de todos los temperamentos extrovertidos es el denominado CLOR-FLEM, que es una feliz mezcla de lo ágil, activo y ardiente, con lo tranquilo, sereno y poco excitable. No tiene tanta tendencia a hacer las cosas tan atropelladamente como los demás extrovertidos, porque es más sosegado y deliberativo. A la larga resulta sumamente capaz, si bien al principio no da esa impresión mayormente. Es una persona muy organizada que combina planificación y trabajo persistente. Generalmente encuentra que a gente le gusta trabajar con él y para él, porque sabe hacia dónde va, ya que tiene trazado su curso; y, sin embargo, no es excesivamente duro con los demás. Tiene la habilidad necesaria para ayudar a otros a rendir al máximo, y raras veces los ofende o les hace sentirse utilizados. A menudo logra más resultados que los de cualquier otro temperamento, porque no se siente inclinado a hacerlo todo él mismo, e invariablemente toma en cuenta la conveniencia de conseguir colaboración. Su lema dice así: "¿Por qué hacer el trabajo de diez hombres cuando se puede conseguir diez hombres que lo hagan?" Un pastor de temperamento CLOR-FLEM, que organizó uno de mis Seminarios para la Vida Familiar, ejemplificó recientemente este temperamento, cuando como consecuencia de haberse inscrito un mayor número de personas que el que esperábamos, se hizo necesario trasladar cientos de libros a otro lugar. En lugar de transportarlos furiosamente al subsuelo él mismo, estudió tranquilamente al

auditorio y eligió diez personas para que lo ayudasen. La tarea se llevó a cabo en sólo cuatro minutos, y sin embargo él mismo no tuvo que llevar más que una carga de libros. El estribillo del CLOR-FLEM sobre cuestiones de organización dice así: "Todo lo que hay que hacer se lleva a cabo mejor si hay organización". Estos hombres generalmente hacen buenos esposos y padres, como también excelentes administradores en casi todos los campos.

A pesar de estas condiciones positivas tan obvias, el CLOR-FLEM no está exento de un notable conjunto de debilidades. Si bien no se caracteriza tanto como otros temperamentos por el enojo súbito, es capaz de abrigar resentimiento y amargura. Algo del filo del sarcasmo del colérico se neutraliza mediante el espíritu afable del flemático, de modo que en lugar de hacer observaciones cortantes y crueles, las púas que lanza suelen aparecer más bien hábilmente envueltas en expresiones de buen humor. Nunca se sabe con seguridad si está bromeando o ridiculizando, según su humor. No hay persona más persistentemente terca que el CLOR-FLEM, y, una vez que se ha comprometido, le resulta sumamente difícil cambiar de parecer. No le resulta nada fácil arrepentirse o reconocer un error. En consecuencia, es más fácil que procure ganarse a la persona que ha ofendido o perjudicado sin llegar realmente a reconocer su error. Los rasgos inquietantes del lado flemático de su naturaleza pueden llegar a sofocar sus tendencias aventureras hasta el punto de que no llegue nunca a ponerse a la altura de sus posibilidades.

Tito, el hijo espiritual del apóstol Pablo y líder de un centenar de iglesias en la isla de Creta, puede haber sido un CLOR-FLEM. Cuando estaba lleno del Espíritu, Tito era el tipo de hombre del que Pablo podía depender para que enseñase fielmente la Palabra a las iglesias y para que las administrase eficientemente para la gloria de Dios. El libro que le escribió Pablo constituye lectura ideal para cualquier maestro, particularmente para el de temperamento CLOR-FLEM.

### **EL MEL-SAN**

Veamos ahora los temperamentos más bien introvertidos. Se parecen en algo a los que ya hemos examinado, excepto en el sentido de que los dos temperamentos que los componen estarán invertidos en lo que se refiere a su intensidad. Son éstas las variaciones que dan cuenta de la emocionante individualidad de los seres humanos. Generalmente don ME-SAN es una persona muy dotada, plenamente capacitado para ser un músico capaz de arrastrar al auditorio. Como artista no sólo dibuja y pinta muy bien, sino que tiene las condiciones necesarias para vender sus propias obras –si está en ese ánimo. En las actividades industriales se valen de estos hombres para el control de la producción y el análisis de costos; con frecuencia escala posiciones hasta llegar a ser supervisor. No es difícil encontrarlo en el campo educativo, porque es muy estudioso, y probablemente el mejor de los maestros frente a los alumnos, particularmente en el nivel secundario y superior. Su lado melancólico le hará

descubrir y dar a conocer hechos poco conocidos, y le exigirá exactitud en el uso de los eventos y los detalles, a la vez que el lado sanguíneo le permitirá comunicarse bien con sus alumnos. Generalmente elige orientaciones como las ciencias sociales, la teología, la filosofía o las humanidades en general.

A veces el MEL-SAN se dedica al comercio, como vendedor, pero generalmente se trata de una actividad más bien reposada que requiere explicación de datos muy precisos, y la presentación de una infinidad de datos, como el caso con la venta de computadoras, calculadoras, registradoras, la colocación de libros de texto, etc. También puede ser un buen abogado, o dentista, o médico. Más aún, en el campo de la medicina cualquier orientación le viene bien. El lector se sorprenderá si le digo que muchos de los grandes actores, cantores de ópera y cantores melódicos son de tipo MEL-SAN. Con una guitarra un MEL-SAN puede deleitar a cualquier auditorio indefinidamente. Es un maestro de ceremonias encantador y, si se dedica al ministerio religioso, es un buen predicador, porque se prepara meticulosamente a fin de ofrecer un mensaje sustancioso en un estilo interesante. En las funciones pastorales generalmente se lleva bien con la gente. Casi no hay actividad artesanal o técnica que no le venga bien. A menudo hace un buen esposo, leal y fiel, y un padre dedicado, cuando aprende a aceptar a la gente y a no criticar demasiado. Si bien es extremadamente capaz, generalmente trabaja para otros, y raras veces se aventura a instalarse por su cuenta con su propio negocio u organización.

Don MEL-SAN evidencia una interesante combinación de variaciones de humor. De lo siguiente podemos estar seguros: ¡el MEL-SAN es un ser muy emocional! Cuando las circunstancias le resultan agradables, pone de manifiesto un humor realmente fantástico, cuando quiere. Pero si las cosas salen mal, o se siente rechazado, insultado, o herido, se deja arrastrar por un humor tal que su naturaleza sanguínea secundaria se ahoga en un mar de auto conmisericordia. Como todo el que es predominantemente melancólico, tiene que estar en guarda, porque de lo contrario sus procesos mentales pueden llegar a destruirlo. Derrama lágrimas con facilidad, siente profundamente las cosas, pero también puede adoptar una actitud desmedidamente crítica y dura hacia los demás. Tiende a ser rígido, y generalmente no colabora a menos que las cosas se hagan como él quiere, y en general tiene ideas demasiado idealistas o imprácticas. Como estudiante obtiene notas o calificaciones altas, pero le puede llevar más tiempo que a otros completar sus estudios, porque cambia de orientación muchas veces. No es infrecuente que abandone los estudios, lo cual hace que le resulte difícil colocarse a la altura de sus potencialidades. Con frecuencia el MEL-SAN es un hombre temeroso e inseguro, con una autoimagen pobre –factores que lo limitan innecesariamente. Los hombres de este temperamento son mucho más capaces de lo que cree, pero internalizan tanto sus aptitudes que a los demás les resulta difícil darse cuenta de ello. Es esta combinación de

temperamentos la que nos da la mayoría de las canciones folklóricas y melódicas de nuestros días. Escuchando atentamente se puede descubrir con frecuencia (pero no siempre) un melancólico lamento, un triste gemido, o una balada de infortunio. Si el que canta ha tenido una experiencia trágica o ha sufrido un revés amoroso la melodía tendrá al afecto de hacer que nuestro estado de ánimo se acomode al de él. Como consejero que desea poder ayudar a los melancólicos a experimentar un alza en sus emociones la mayoría de las veces, puedo asegurar que el poder de Dios resulta eficaz.

Muchos de los profetas eran de tipo MEL-SAN –Juan el Bautista, Elías, Jeremías, y otros. Estaban dotados de una tremenda capacidad para la comunión con Dios, se sacrificaban por el bien de los demás, tenían el carisma necesario para atraer seguidores, tendían a ser legalistas en su enseñanza y en sus llamados al arrepentimiento, eran propensos al dramatismo, y morían gustosamente en defensa de sus principios.

### **EL MEL-CLOR**

Las variaciones emocionales del melancólico generalmente quedan neutralizadas por la perseverancia y la decisión del MEL-CLOR. En el orden vocacional casi no hay campo que no pueda encarar la persona de este temperamento –y encararlo bien. Es perfeccionista a la vez que emprendedor. Suele ser abogado excelente, especialmente en cuestiones que requieran investigación y precisión, como es el caso de las leyes colectivas o cuestiones impositivas. Como se prepara mucho más que cualquiera para defender el caso, pocas veces pierde. Si es médico está al tanto de los últimos adelantos en la medicina –y generalmente no oculta el hecho. Posee una gran capacidad para el liderazgo, le encanta ser presidente de comisiones, y jamás llega a una reunión sin estar bien preparado. Si es dentista probablemente tendrá un consultorio general en lugar de optar por alguna especialidad, pero es muy capaz de abandonar la profesión después de quince o veinte años de práctica para dedicarse a otra cosa. He notado que muchos capitanes de líneas aéreas son de tipo MEL-CLOR; allí combinan precisión con decisión y firmeza. Como educadores a menudo cambian el aula por un cargo administrativo. El MEL-CLOR tiene las condiciones necesarias para ocupar el cargo de vicepresidente de cualquier empresa bien organizada y hasta mejorarla. A diferencia del MEL-SAN, es muy posible que el MEL-CLOR inicie su propio negocio u organización, y que lo dirija muy bien –sin ruido ni colorido pero con eficiencia. Muchos grandes directores de orquesta y de coro son de tipo MEL-CLOR. Con frecuencia el MEL-CLOR se dedica a la política, como lo evidencia el hecho de que muchos próceres han sido de esta combinación temperamental, por lo menos en los Estados Unidos. También lo atraen diversos aspectos de las actividades atléticas. Muchos de los que sobresalen en los deportes poseen un temperamento de esta clase. Muchas

de las misiones evangélicas, instituciones de educación superior, y otras organizaciones fueron fundadas por personas de esta combinación temperamental, consagradas y llenas del Espíritu de Dios.

Las debilidades naturales de los MEL-CLOR aparecen en la mente, emociones, y la lengua. Son gente extremadamente difícil de complacer, y pocas veces llegan a complacerse a sí mismas. Si empiezan a considerar en forma negativa a alguna persona o cosa (incluyéndose a sí mismos), puede resultar prácticamente intolerable el (incluyéndose a sí mismos), puede resultar prácticamente intolerable el tener que vivir con ellos. El ánimo que evidencian marcha parejo con lo que están pensando. Si bien no se quedan deprimidos tanto tiempo como los de las otras dos combinaciones en que entra el temperamento melancólico, en cambio caen en ese estado con más facilidad. Los dos temperamentos básicos que se sienten perseguidos, hostilizados y criticados son el melancólico y el colérico. Cuando estos temperamentos se combinan, como es el caso del MEL-CLOR, hay que salir a buscar al que lo ostenta bajo los escombros, cuando las cosas andan mal. Su oración favorita es ésta: *Señor, ¿por qué yo?* Es común que se enoje con Dios mismo tanto como con sus semejantes, y si este estado se prolonga puede llegar a convertir en un maniático depresivo. Cuando se le hace ver que tiene un ánimo rencoroso y amargado y que sus razonamientos son perversos, no es difícil que explote.

Su propensión a la perfección y al análisis detallado tiende a hacer que sea excesivamente meticuloso y a volver locos a los demás. A menos que esté lleno del Espíritu de Dios, o que sea capaz de mantenerse en una posición positiva, el MEL-CLOR no resulta compañía muy agradable pasado un tiempo. Nadie está más dolorosamente consciente de ello, desde luego, que su propia mujer e hijos. No sólo exagera su desaprobación, sino que se siente obligado a castigarlos verbalmente por sus fracasos y a corregir sus errores –tanto en público como en privado. Generalmente priva a su mujer de todo auto protección psicológica por su espíritu y sus palabras de crítica y condenación –hasta que llega a sentirse deshumanizada. A menos que sus hijos sean perfeccionistas los trata del mismo modo. Cuando está en la intimidad con su esposa no se siente atraído sexualmente a menos que el desempeño de ella en la casa haya merecido su exigente aprobación. Se conocen casos de hombres de tipo MEL-CLOR que se han negado a tener relaciones sexuales con su mujer durante varios meses por el hecho de que ella no ha sabido cocinar, limpiar la casa, o administrar el dinero como él quiere. Su actitud es ésta: “Así va a aprender”. Por su naturaleza este hombre necesita que comparta dicho amor con ella.

Muchos de los grandes personajes de la Biblia dan señales de haber sido de tipo MEL-CLOR. Me vienen a la memoria dos de ellos: el doctor minucioso que estudió cuidadosamente la vida de Cristo y legó a la iglesia el relato más detallado de la vida de nuestro Señor, como también el único relato sobre las actividades de la iglesia primitiva; y Moisés, el gran líder de los israelitas. Como ocurre con muchos

hombres de esta combinación y temperamental, Moisés nunca pudo vencer totalmente su hostilidad y su amargura. En consecuencia murió prematuramente. Como Moisés, que desperdició cuarenta años viviendo en el desierto –abrigando amargura y hostilidad antes de rendir su vida a Dios-, muchos hombres de temperamento MEL-CLOR jamás llegan a responder de acuerdo con su increíble potencial como consecuencia de ese espíritu de amargura y venganza.

### **EL MEL-FLEM**

Los estudiosos más grandes del mundo han sido de temperamento MEL-FLEM. Son mucho menos propensos a la hostilidad que las otras dos combinaciones de melancólico, y en general se llevan bien con los demás. Son introvertidos talentosos, que combinan el perfeccionismo analítico del melancólico con la eficiencia organizativa del flemático. Generalmente son personas humanitarias bonachonas que prefieren un lugar solitario y tranquilo para estudiar e investigar, y no la interminable ronda de actividades que buscan los de temperamentos más extrovertidos. Los de temperamento MEL-FLEM generalmente tienen muy buena ortografía y son excelentes matemáticos. Aparte de la educación superior, se destacan en la medicina, la farmacia, la odontología, y la arquitectura, la literatura, las artes decorativas, y en muchos otros campos “cerebrales”. Son escritores, filósofos, y científicos altamente respetados y maestros en todo lo que sea artesanía, construcción, música y las artes. Son sumamente conscientes y precisos en todo lo que sea detalles, y en consecuencia se desempeñan muy bien como peritos mercantiles, tenedores de libros, y como contadores públicos. Si se dedican a la medicina o a la odontología, es muy posible que se orienten hacia alguna especialidad. En estos últimos años el dentista de mi familia me ha mandado a una clínica dental para algunos trabajos dentales especiales. En dicha clínica todos los odontólogos son especialistas –y, además, de temperamento MEL-FLEM. Esta gente tan dotada ha beneficiado grandemente a la humanidad. La mayoría de los descubrimientos médicos e inventos de importancia han sido hechos por personas de temperamento MEL-FLEM. Una persona de este tipo, a quien conozco muy bien, es tan talentosa que siempre digo que es “la única persona que conozco muy bien, es tan talentosa que siempre digo que es “la única persona que conozco que es incapaz de ser incompetente”.

A pesar de sus talentos, el MEL-FLEM, como todos los demás, tiene también sus aspectos débiles, por lo menos potencialmente. A menos que se someta a la dirección de Dios, se descorazona con facilidad y entra en un ciclo de pensamiento sumamente negativo. Pero cuando se da cuenta de que es un pecado desarrollar un espíritu de crítica y aprende a vivir con regocijo, toda su perspectiva de la vida se transforma radicalmente. Por lo común es una persona tranquila y serena, pero es capaz de abrigar rencores íntimos, como también

hostilidad, como consecuencia de su tendencia a ser vengativo. Si prosigue en esa línea puede llegar a adquirir proporciones trágicas. Conozco a dos hombres de temperamento MEL-FLEM que comparten una serie de semejanzas. Los dos son de los más capaces en sus respectivos campos, altamente competentes y muy bien pagados. Ambos son hombres dedicados a su familia, y cristianos activos, pero allí termina la comparación. Uno es querido y admirado por su familia y sus muchos amigos. Es autodidacta en cuanto a su conocimiento de la Biblia, y uno de los hombres más grandes que conozco. El otro hombre es respetado por su familia pero es antisocial, por lo cual es rechazado por los demás, y se siente sumamente miserable. ¿La diferencia? Este último llenó su corazón de amargura años atrás, y hoy sufre la influencia consiguiente en todos los aspectos de su vida; más todavía, se le nota en la cara.

Los de temperamento MEL-FLEM son extremadamente vulnerables al temor, la ansiedad, y a una auto imagen negativa. Siempre me ha asombrado que esta gente, dotada de los más grandes talentos y capacidades, sean con frecuencia víctimas de un genuino sentido de inferioridad.

Además de experimentar ánimos cambiantes, son tan tercos y rígidos que, con excesiva facilidad, se vuelven implacables y reacios a cooperar. La fuerte tendencia a estar muy conscientes de su deber los lleva a dejarse comprometer con actividades que les minan la energía y la creatividad. Cuando están llenos del Espíritu de Dios estos hombres son amados y admirados por su familia, porque su auto disciplina y su devoción al hogar son ejemplares, aun cuando compromisos de carácter humanitario puedan hacer que tenga que descuidar a la familia. A menos que aprendan a controlarse y gozar de actividades que les permitan relajarse, pueden aparecer con muerte prematura en las estadísticas.

El candidato más plausible al temperamento MEL-FLEM en la Biblia es el amado apóstol Juan. Es evidente que tenía un carácter muy sensible, porque en su juventud reclinó su cabeza en el seno de Jesús durante la Cena del Señor. En cierta ocasión se enojó tanto con algunas personas, que le pidió al Señor Jesús que hiciera descender fuego del cielo sobre ellas. Y, sin embargo, en el momento de la crucifixión fue el único discípulo que se quedó fielmente al pie de la cruz. Cuando Jesús murió le encomendó a este discípulo el cuidado de su madre. Más tarde este mismo Juan fue un gran dirigente de la iglesia, y nos dejó cinco libros en el Nuevo Testamento, dos de los cuales, el Evangelio de Juan y el Libro del Apocalipsis, glorifican en forma especial al Señor Jesucristo.

### **EL FLEM-SAN**

De las doce combinaciones temperamentales, aquella con la que es más fácil llevarse a través de un período largo es el FLEM-SAM. Es simpático, alegre, cooperador, amable; le gusta la gente, es diplomático, de confianza; le gusta divertirse y es humorístico. Es el favorito de los niños, y de los adultos también, y su

personalidad no es de las que tienen roces con los demás. Es poco probable que se dedique a las ventas, aun cuando podría cumplir muy bien esta tarea si trabajase para una firma buena donde no hubiera que trabajar a presión. Con frecuencia se le ve en cargos educativos, y es también un administrador, perito mercantil, mecánico, científico práctico, ingeniero, especialista en estadísticas, locutor de radio, consejero, veterinario, granjero, albañil, también en el aspecto de visitación pastoral, donde se desempeña en forma excelente. Generalmente es un buen padre de familia al que le gusta la vida tranquila y que ama a su mujer y sus hijos. Por lo común se comporta en forma honorable, y es estimado por el vecindario. Si es creyente y concurre a una iglesia en la que el pastor sabe motivar a la gente, es probable que tome parte activa en la misma.

Lo negativo del FLEM-SAN es tan suave como lo es su personalidad –a menos que uno tenga que vivir con él todo el tiempo. En vista de que hereda la falta de motivación del flemático y la falta de disciplina del sanguíneo, es muy común que el FLEM-SAN no alcance ni por lejos el nivel de su verdadera capacidad. Con frecuencia abandona la escuela, deja pasar buenas oportunidades, y evita todo lo que pueda significar “mucho trabajo”. Tiende a perder el tiempo, le gusta andar solo, y no parece molestarle el que los años se le vayan escapando sin que él progrese mayormente. Si se tiene en cuenta que los de temperamentos opuestos suelen atraerse en el matrimonio, es frecuente que una mujer FLEM-SAN se case con un hombre agresivo que es quien la conduce por la vida. Cuando el FLEM-SAN es el hombre la cuestión es muy distinta. A la mujer le resulta difícil encauzar el marido vocacionalmente, y su temperamento pasivo suele resultarle sumamente irritante. La esposa del FLEM-SAN le compra todos los nuevos manuales sobre la forma de mejorarse o perfeccionarse que van apareciendo en el mercado, pero él se duerme cuando trata de leerlos. El temor suele ser otro problema que acentúa sus sentimientos irrales de inseguridad. Con tan sólo que tuviera un quince por ciento más de fe se podría transformar de tal modo que perdiese su timidez y más de fe se podría transformar de tal modo que perdiese su timidez y las ansiedades con que se auto destruye. Sin embargo, prefiere edificar un muro de auto protección a su alrededor y evitar egoístamente ese tipo de compromiso a colaborar, que en realidad necesita y que redundaría en beneficio incalculable para su compañera y sus hijos. Siento un gran respecto por el potencial de estos hombres alegres y satisfechos, pero tendrían que cooperar y permitir que Dios los despierte a la realidad a fin de que realicen actividades con otros, y para otros, en forma desprendida.

El hombre que más recuerda al FLEM-SAN en las Escrituras es Timoteo, hombre fiel y de buen carácter, hijo espiritual favorito del apóstol Pablo. Era un hombre consecuente, y en el que se podía depositar confianza, pero al mismo tiempo era tímido y temeroso. Repetidamente Pablo tuvo que instalarlo a ser más agresivo y a “hacer la obra de evangelista” (2 Timoteo 4:5).

## EL FLEM-CLOR

El más activo de todos los flemáticos es el de temperamento FLEM-CLOR, pero es preciso recordar que, como es predominantemente flemático, jamás se convertirá en una bola de fuego. Como los demás flemáticos, es fácil llevarse bien con él y puede convertirse en un excelente líder de grupo, capataz, vicepresidente ejecutivo, contador, educador, encargado de planificar, y obrero en cualquier aspecto de la construcción prácticamente. El flemático tiene las condiciones necesarias para ser un buen consejero, porque escucha con atención, no interrumpe al paciente con relatos sobre sí mismo, y tiene un interés genuino en la gente. Si bien el FLEM-CLOR raras veces ofrece sus servicios a otros, cuando acuden a su eficiente oficina donde él es quien dirige, constituye un profesional de primera. Su asesoramiento será práctico, de verdadera ayuda, y – si se trata de un cristiano que conoce su Biblia – de entera confianza. Tiene la paciencia de Job, y con frecuencia puede ayudar a quienes no han encontrado la solución en otros consejeros. Su carácter suave hace que la gente no se sienta amenazada. Siempre hace justamente lo que corresponde, pero pocas veces va más allá de lo que se considera la norma. Si su mujer es capaz de adaptarse a su estilo de vida pasivo, y a su poca disposición a tomar la delantera en las cosas del hogar, especialmente en lo que se refiere a la disciplina de los hijos, podrán gozar de una vida matrimonial feliz.

Los puntos flacos del FLEM-CLOR no saltan a la vista, pero a la larga salen a la superficie, especialmente en la casa. Aparte de la falta de motivación y de los problemas de temor de los otros flemáticos, el hombre de esta combinación temperamental puede ser sumamente obstinado e inflexible. No se enfurece con otros, pero se niega sencillamente a colaborar o dar el brazo a torcer. Por naturaleza no es un luchador; en cambio frecuentemente la ira que siente y su terquedad se evidencian por su silencio. Un hombre de este tipo, que tenía una mujer charlatana, se expresó así:

-¡Por fin he aprendido a manejar a esa mujer!

-Y ¿cómo logró usted eso? –le pregunté.

-¡Con el silencio! La semana pasada anduve cinco días sin hablarle; ¡y eso no lo aguanta!

Le advertí que no había hecho más que elegir una ruta bien pavimentada que desembocaba en las úlceras. No sabía yo que mis palabras iban a ser proféticas, porque a los veintiocho días lo llevaron urgentemente al hospital para ser tratado por úlceras. El FLEM-CLOR suele dirigirse solo a su "taller", o se enfrasca en algún programa de televisión. A medida que avanza en años se vuelve más egoísta con sus hábitos sedentarios, y se torna cada vez más pasivo. Aun cuando es probable que viva mucho y pacíficamente, si le da rienda suelta a sus tendencias de pasividad esa vida será bastante aburrida –no solamente para él mismo sino

también para su familia. Es preciso que se dedique activamente a las cosas y las necesidades de la familia.

No hay hombre en la Biblia que encarne mejor el FLEM-CLOR que el Abraham del Antiguo Testamento. Por ejemplo, temía dejar la seguridad de la ciudad de Ur cuando Dios lo llamó por primera vez; incluso llegó a negar a su mujer en dos oportunidades a fin de hacerla pasar por hermana, por temor. Finalmente se entregó completamente en manos de Dios y así creció en el Espíritu. Consecuentemente, su mayor debilidad se transformó en su mayor fortaleza. Hoy, en lugar de ser conocido como Abraham el temeroso, tiene la reputación de ser el hombre que “creyó... a Dios, y le fue contado por justicia”.

### **EL FLEM-MEL**

De todas las combinaciones de temperamentos, el FLEM-MEL es el más agradable, suave y reposado. Raras veces se enoja o es hostil, y casi nunca dice algo de lo cual tendrá que arrepentirse (principalmente porque en general dice muy poco). Jamás abochorna a nadie, ni a sí mismo, siempre hace lo que hay que hacer, se viste con sencillez, a la vez que es confiable y prolijo. Suele tener los dones espirituales de la misericordia, y de ayudar a los demás, y en sus hábitos de trabajo es organizado y limpio. Es bueno para la fotografía, para realizar inventarios, análisis, publicidad; como impresor, mecánico, educador, farmacéutico, odontólogo, relojero, carpintero detallista (casi nunca trabaja de prisa, sino con perseverancia); igualmente hace bien trabajos relacionados con la fabricación de objetos de vidrio, en empapelado de paredes, pintura, o cualquier cosa que requiera detalles minuciosos y gran paciencia. Como todo flemático, es práctico para arreglar cosas en la casa, y en la medida que se lo permitan sus energías, mantiene la casa en buenas condiciones de funcionamiento. Si tiene una esposa que reconoce sus tendencias a la pasividad (pero que con mucha táctica espera a que él tome la iniciativa en el seno de la familia, y sigue las normas bíblicas relacionadas con la sumisión), disfrutarán de la vida matrimonial y familiar. En cambio, si ella se resiente ante su negativa a dirigir y a ser agresivo, puede manifestar disconformidad y fomentar las rencillas matrimoniales. A menos que reciba buena enseñanza en la iglesia, es posible que descuide la disciplina necesaria para ayudar a preparar a sus hijos para una vida productiva y disciplinada. Si bien pocas veces lo admite, el padre pasivo, que permite que sus hijos se críen desobedeciendo descaradamente a sus padres, es tan culpable de “provocar a ira a sus hijos” como el tirano iracundo cuyo rigor desmedido los amarga.

Las debilidades de este hombre giran en torno al temor, el egoísmo, el negativismo, la crítica, y la falta de una imagen adecuada de sí mismo. Recientemente un joven pintor de muy buena presencia reconoció, en uno de nuestros Seminarios para la Vida Familiar, que la charla de mi esposa sobre el

temor realmente le había hecho efecto –y por primera vez en su vida se mostró dispuesto a reconocer que el temor es un pecado. La presentación que había hecho mi mujer le hizo ver claramente su falta de disposición para sacar partido de una tremenda oportunidad comercial que se le presentaba. Mientras hablaba, me di cuenta que estaba frente a un FLEM-MEL, supremamente dotado y dedicado, que se había estado menospreciando a sí mismo ante los demás. Alguien ha dicho: “Hay dos clases de pensadores –los que piensan que pueden y los que piensan que no pueden- y ambos tienen razón”. Una vez que el FLEM-MEL se da cuenta de que son sus temores y sus resentimientos negativos sobre sí mismo los que impiden que tenga éxito, recién entonces puede salirse de su caparazón y convertirse en un hombre, un esposo, y un padre eficaz. La mayoría de los FLEM-MEL tiene una obsesión que les impide comprometerse. Tienen tanto miedo de excederse o de comprometerse demasiado, que automáticamente rechazan toda invitación asociarse con algo. Personalmente yo no he visto a ningún FLEM-MEL que se haya comprometido seriamente con nada –excepto con la tarea de no dejarse atrapar excesivamente. El FLEM-MEL tiene que reconocer que, ya que él mismo no se siente interiormente motivado, necesita decididamente aceptar más responsabilidades que las que cree que puede cumplir, porque ese estímulo externo es el que lo puede motivar a internar mayores logros. Todos los flemáticos andan bien cuando se les presiona, pero la presión tiene que venir de afuera. Además de cultivar su vida espiritual, este hombre tiene que pensar en tomar vitaminas y en mantener el cuerpo en forma mediante la ejercitación física, todo lo cual puede contribuir a prolongarle la vida útil. Su mayor fuente de inspiración ha de ser, sin lugar a dudas, el poder del Espíritu Santo.

Bernabé, ese pío y santo varón del primer siglo, que acompañó a Pablo en su primer viaje misionero, era un FLEM-MEL, con toda probabilidad. Es el hombre que dio la mitad de sus bienes a la iglesia primitiva para alimentar a los pobres, el hombre que discutió con Pablo a fin de proporcionarle a Juan Marcos, su sobrino, una segunda oportunidad de servir a Dios acompañándolos a ellos en el segundo viaje misionero. Aunque la discusión fue tan violenta que Bernabé tomó a su sobrino y salieron a hacer un viaje por su cuenta. Pablo posteriormente alabó a Marcos, diciendo: “... me es útil para el ministerio” (2 Timoteo 4:11). Hoy contamos con el Evangelio de Marcos porque el fiel, consagrado y tierno Bernabé supo ayudarlo en un momento difícil de su vida. Los de temperamento FLEM-MEL salen en ayuda de los necesitados, si logran liberarse a fin de ingresar en la corriente de la vida, donde podrán trabajar con la gente en el lugar en que éstas se encuentran.

### **Variantes adicionales que pueden considerarse**

Teniendo estas doce combinaciones de temperamentos, tendría que ser más fácil para el lector identificarse con alguna de ellas que cuando sólo contaba con los cuatro temperamentos básicos. No obstante, no debe el lector

desalentarse si encuentra que su caso no se corresponde con ninguna de las doce combinaciones que anteceden. No hay dos seres humanos exactamente iguales. En consecuencia, existen otras variables que pueden modificar el espectro lo suficiente como para que no encajemos exactamente en ninguno de los modelos. Consideremos los siguientes casos:

1. Los porcentajes pueden no ser los 60/40 que yo he establecido en forma arbitraria. Creo que el lector estará de acuerdo conmigo en que es prácticamente imposible detallar todas las combinaciones de temperamento que pueden darse. Esto se lo dejo al lector. Por ejemplo, el MEL-CLOR con proporciones de 60/40 será bastante diferente del MEL-CLOR con proporciones de 80/20. Pensemos en la diferencia entre un SAN-FLEM con proporciones de 55/45 y un SAN-FLEM de 85/15. Sólo mediante pruebas científicas detalladas pueden hacerse un diagnóstico tan preciso, y aunque en la actualidad estoy trabajando sobre esto con varios especialistas muy capaces, estamos muy lejos todavía de proporcionar un examen de temperamento que esperamos que en algún día futuro sirva para dicho fin.
2. Trasfondos diferentes, y la educación recibida en la infancia, modifican sensiblemente combinaciones idénticas de temperamento. Por ejemplo, un SAN-FLEM criado por padres amantes pero a la vez firmes, será mucho más disciplinado que el que haya sido criado por padres permisivos. Un MEL-FLEM criado por padres crueles e incomprensivos será drásticamente distinto del que haya sido criado por padres tiernos y comprensivos. Ambos compartirán los mismos puntos fuertes y talentos, pero a uno lo dominará la hostilidad, la depresión, y la obsesión de ser un perseguido, de tal modo que nunca llegará a hacer uso de sus facultades positivas. Si bien la crianza tiene una influencia poderosa sobre el niño, resulta prácticamente imposible tener en cuenta una gama tan variada de trasfondos de esta clase, en un análisis temperamental como el que hemos planteado. Todo lo que puedo hacer es sugerir que si el lector no logra identificar su combinación de temperamentos fácilmente, tendrá que considerar las variables indicadas.
3. Es posible que no obremos con suficiente objetividad cuando nos consideramos a nosotros mismos. Por lo tanto, tal vez convenga considerar el temperamento con la colaboración de seres queridos o amigos. Todos tendemos a mirarnos a nosotros mismos con lentes rosados. Parafraseando el anhelo del poeta Robert Burns: "¡Oh, que pudiéramos vernos tal como nos ven otros!"
4. La educación y el coeficiente de inteligencia pueden influir en la consideración del temperamento. Por ejemplo, un MEL-SAN con un coeficiente de

inteligencia muy alto obtendrá un resultado diferente de la persona con un coeficiente término medio o menor de inteligencia. La persona con menos preparación académica tarda más en madurar que la persona que ha tenido una educación, por regla general, porque le puede llevar más tiempo destacarse en algo y, en consecuencia, “descubrir su lugar o su posición”. Cuando digo “persona con educación” incluyo los que tienen algún oficio. No es raro que una persona que aprende algún oficio (tal como el de hacer revoques, la plomería, etc.) sea más abierto, se tenga más confianza y sea más expresivo de lo que lo sería de otro modo. Aun así, si se estudian cuidadosamente los aspectos positivos y los negativos de las personas de una combinación particular de temperamentos, se descubrirá, descontando el coeficiente de inteligencia, el nivel educacional y la experiencia, que serán básicamente similares en cuanto a sus debilidades y potencialidades.

5. La salud y el metabolismo son importantes. Un CLOR-FLEM que se encuentra en condiciones físicas óptimas será más agresivo que el que tiene una glándula tiroide que funciona mal o que tiene algún otro problema físico. Un FLEM-MEL nervioso será más activo que el que sufre de tensión sanguínea baja. Recientemente estuve trabajando con un pastor SAN-CLOR hiperactivo que es un súper agresivo y que me hacía sentirme cansado con sólo estar cerca. Era demasiado fuerte hasta para un SAN-CLOR. Por ello no me sorprendió descubrir que tenía hipertensión sanguínea, lo cual con frecuencia le proporciona esa dimensión “hiper” a cualquier temperamento.

6. Con frecuencia están representados tres temperamentos en un mismo individuo. Aun cuando no ha habido estudios científicos que lo confirmen, siempre está la posibilidad de que una persona sea predominantemente de un temperamento, con dos temperamentos secundarios. Son muchas más las personas que piensan así en cuanto a sí mismas, de lo que he podido constatar como cierto. La razón que las lleva a hacer ese diagnóstico de sí mismas es que, o no están suficientemente familiarizadas con las características de los cuatro temperamentos básicos, o no son suficientemente objetivas en su análisis de sí mismas. Si bien no me he encontrado nunca con alguien que realmente evidencie tres temperamentos a la vez, por cierto que es una posibilidad.

7. ¡El secreto está en la motivación! “[Del] corazón,... brotan las fuentes de la vida” (Proverbios 4:23 Biblia Jerusalén). La persona que ha sido adecuadamente motivada sentirá el impacto en su desenvolvimiento, cualquiera que sea la combinación de temperamentos que le haya tocado. En realidad ésa es la razón que me ha llevado a escribir este libro –la de que el hombre que haya vivido hasta aquí sin las motivaciones adecuadas, pueda experimentar el

poder de Dios de tal manera que sea completamente transformado en su comportamiento. He escuchado testimonios de miles de personas a quienes les ha ocurrido así, como consecuencia de haber leído mis otros libros sobre el temperamento, o de haber escuchado alguna de mis conferencias sobre el tema. Confío en que Dios ha de utilizar este libro para bendecir a un número aún mayor de personas, puesto que contiene más detalles y sugerencias que los anteriores.

8. La vida regida por el Espíritu actúa como un agente modificador del comportamiento. Hay cristianos maduros cuyo temperamento ha sido modificado por el Espíritu Santo, que con frecuencia encuentran dificultades para analizar su temperamento porque cometen el error de estudiar la teoría a la luz de su comportamiento actual. El temperamento está basado en el hombre natural; no tiene nada de carácter espiritual. Por eso resulta mucho más fácil diagnosticar y clasificar a una persona que no es creyente, o en última instancia a un cristiano carnal, que a un cristiano maduro y consagrado. En razón de que tales personas han experimentado ya un fortalecimiento de sus debilidades naturales, resulta difícil analizar su temperamento original. Lo que hay que hacer en ese caso es concentrarse únicamente en los puntos fuertes, o considerar su comportamiento antes de que se convirtiese en un creyente que está regido por el Espíritu.

### **La teoría de los temperamentos--una herramienta útil**

La teoría de los temperamentos no constituye la respuesta definitiva a la cuestión del comportamiento humano, y por ésta y otras razones pueden no resultar satisfactorias para todos. Pero de todas las teorías que se han postulado sobre el comportamiento, la que hemos presentado es la que proporciona la explicación más útil. Se podrían mencionar factores adicionales para explicar algunas otras diferencias en las personas, pero las mencionadas tendrán que bastar. Si se les tiene en cuenta, probablemente se comprobará que las personas a las que se quiere ayudar en la vida corresponden a alguna de las doce combinaciones que hemos considerado. Surge ahora esta pregunta: *¿Qué es lo que se puede hacer ante tal situación?* La respuesta la encontrará el lector en el capítulo que sigue.

## 7 La modificación del temperamento

“¿Cuál es la mejor combinación de temperamentos?” Aunque ésta es una pregunta que se me ha hecho repetidamente, no tengo una respuesta válida, por cuanto todas las combinaciones de temperamentos encarnan virtudes que hacen una contribución a la humanidad. Lamentablemente, todas tienen debilidades también, y es allí donde radica el problema. Si solamente se evaluaran las virtudes, la combinación ideal la determinarían la cultura y la vocación. No obstante, ninguna combinación temperamental está libre de su propio conjunto de debilidades o defectos. Cuando el individuo le da curso a estos últimos, anula, o en el mejor de los casos, limita sus potencialidades. Pareciera también que cuantos más notables son los aspectos fuertes de la persona, tanto mayor peligro revisten sus debilidades potenciales.

Para cada individuo el éxito parece depender, por lo tanto, de dos factores: (1) encontrar el objetivo apropiado para los puntos fuertes, a fin de poder adquirir la mejor formación de que se dispone, dentro de los medios al alcance, para orientar la vida hacia ese objetivo; y (2) vencer las debilidades características del temperamento antes de que tengan la oportunidad de entorpecer la expresión de las virtudes. Básicamente el presente capítulo tiene por fin elaborar estos aspectos.

Ocasionalmente me doy con alguien que reniega de su temperamento y pierde el tiempo deseando que pudiera ser distinto de los que es. Proceder así es dedicarse a la futilidad. En lo que se refiere a talento, sencillamente somos lo que somos. Es posible perfeccionar, mejorar, encauzarlo, pero jamás adquiriremos talentos con los cuales no nacimos en primera instancia. Afortunadamente, todo individuo normal tiene suficiente materia prima como para vivir una vida efectiva, productiva y feliz. ¡Pero no logra realizarse a menos que esté Dios de por medio! Es una de las razones por las que vino Jesús a este mundo, por cuanto dijo: "... yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10). Esa *vida abundante*, que está perfectamente al alcance de todo ser humano, permite que toda persona haga pleno uso de sus capacidades,

¿Habrá notado el lector algo especial en el capítulo anterior? Espero que haya descubierto que Dios se ha valido de personas que representan a cada una de las doce combinaciones temperamentales que hemos considerado. Después de todo, "Dios no hace ninguna diferencia entre una persona y otra" (Hechos 10:34, Versión Dios Llega al Hombre), de modo que es natural que se valga de toda clase de personas. Si dispusiéramos del tiempo necesario, sin embargo, podríamos recorrer la Biblia y señalar un personaje bíblico para cada combinación temperamental de las que Dios *no* se valió. ¿En qué radica la diferencia? Algunos entregaron su vida en manos de Dios para que sus pecados les fuesen perdonados, y para que El fortaleciese sus debilidades, los otros no. No es más que eso.

### **¿Somos nosotros diferentes?**

Uno de mis supuestos básicos es que, cuando un ser humano en su estado natural acepta a Jesucristo como su Salvador, tiene que ser diferente. O, dicho de otro modo, cuando el ser humano normal recibe el poder sobrenatural de Cristo, tiene que cambiar. ¿Cómo se revela ese cambio? En el fortalecimiento de las debilidades de la persona. Es lo que quería decir Pablo en Gálatas 5:16 cuando mandó lo siguiente: "Andad [vivid] en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne" (Gálatas 5:16). En otros términos, cuando el poder de Cristo controla nuestra vida, no seremos dominados por las debilidades sino por su Espíritu, el que nos proporcionará fuerzas suficientes para contrabalancearlas. Gálatas 5:22, 23 enumera las nueve virtudes del Espíritu que el creyente debe poseer: "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza".

El descubrimiento más grande que he hecho en mi vida, para ayudar a otros, es el de que entre esas nueve virtudes del Espíritu hay un elemento para contrarrestar las debilidades de cada uno de los seres humanos. Puede parecer una simplificación excesiva de la realidad el declararle al que se siente dominado por sus debilidades que debe ser "lleno del Espíritu", pero no obstante ésa es la verdad. Para ser más específico, tiene que ser regido por el Espíritu y no por sus

propias debilidades naturales, porque Dios provee el fortalecimiento preciso que necesitamos para vencer en lugar de ser vencidos.

Para demostrar lo que afirmo he confeccionado una lista que contiene las cuarenta debilidades naturales de los cuatro temperamentos básicos y las he examinado a la luz de las mencionadas virtudes del Espíritu. Por lo menos una, y en la mayoría de los casos dos o tres, de las virtudes del Espíritu Santo se oponen a cada una de las debilidades. A fin de verificar lo que digo, sugiero que el lector diagnostique su propio temperamento, hasta luego una lista de las diez debilidades de su temperamento primario, seguido por una lista de las diez debilidades de su temperamento secundario. Algunas de las debilidades serán fortalecidas por el temperamento contrario, de modo que es posible que no logre anotar veinte debilidades en total. Marque, de la lista de veinte, las diez debilidades que a su juicio constituyen las principales en su caso, y luego al lado de cada una de ellas escriba una o más virtudes del Espíritu para cada debilidad. De este modo, tendrá a la vista en forma gráfica las diez áreas a las que tiene que dedicarle atención en primer término. Para cuando haya logrado la victoria sobre dichas debilidades, es muy probable que descubra que, de paso y automáticamente, le habrá dado solución a las restantes.

### **Cómo podemos ser fortalecidos por el Espíritu Santo**

Cuando aprendí a pilotear, mi instructor me enseñó en primer lugar los cuatro puntos a tener en cuenta para casos de emergencia.

1. **Elevarse**  
–cuanto más se eleva el piloto, tanto más seguro estará y tanto mayores son las opciones de que dispone;
2. **Llamar –**  
a la torre de control local, o lanzar señales de auxilio;
3. **Confesar**  
**r** –admitir que se está en peligro y describir brevemente la situación;
4. **Obedecer**  
**er** –cumplir exactamente las instrucciones que se reciban.

Cualquier piloto bien adiestrado puede pilotear un buen avión sin problemas, si todo funciona bien y no ocurre nada anormal. En realidad está comprobado estadísticamente que hay más seguridad que conduciendo un vehículo. Pero tarde o temprano todo piloto tendrá que vérselas con condiciones de emergencia o muy cercanas a una emergencia y en ese caso se hace sumamente importante respetar estrictamente las recomendaciones indicadas.

Muchos son los pilotos que han logrado escapar con vida por haber tenido en cuenta estas precauciones.

Así es, también, hablando espiritualmente. Dios ha establecido un método sencillo para que podamos hacer frente a las condiciones excepcionales en la vida, y que se producen como consecuencia de nuestros errores y pecados o, en algunos casos, por las inciertas circunstancias de la vida terrena sobre las que no tenemos ningún control. El método se denomina: "Andad en el Espíritu" o "Sed continuamente llenos del Espíritu". En cualquier caso los resultados serán los mismos –fortaleceremos las debilidades.

### **Los cuatro puntos a tener en cuenta para vencer las debilidades**

... no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embaguéis con vino, en lo cual hay disolución, antes bien sed llenos [controlados] del Espíritu.

Efesios 5:17, 18

Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

Gálatas 5:16

De todos los mandamientos en la Biblia estos dos versículos son los que más explícitamente nos indican que debemos ser regidos por el Espíritu Santo. Todo cristiano haría bien en dedicarse a llevar a cabo estos mandamientos en la práctica de la vida diaria, porque al hacerlo automáticamente vencerá a sus debilidades. *¿Pero cómo se logra esto?* Una de las razones que han hecho que mis libros *Temperamentos controlados por el Espíritu Santo* y *Temperamentos Transformados* (Publicados por Editorial Libertador) tuvieran una acogida tan amplia es que en ellos ofrecía un método práctico y factible para ser controlado por el Espíritu Santo –tema que la mayoría de los oradores y escritores que se refieren a la necesidad de ser llenos del Espíritu tienden a olvidar. Sin repetir lo que he dicho en mis libros anteriores –y en un intento de simplificar aún más las técnicas indicadas en ellos –le ruego al lector que considere las cuatro normas para vencer sus debilidades.

#### **1.**

#### **Confesa**

**r.** La confesión de pecados constituye invariablemente el punto de partida ineludible cuando la persona anhela andar más íntimamente con Dios. El salmista ha dicho: "Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad [pecado], el Señor no me habría escuchado [cuando oraba]" (Salmo 66:18). Si nos aferramos al pecado en nuestra vida, se nos hará estar conscientes del hecho, porque el Espíritu Santo siempre "redarguye" a sus hijos por sus transgresiones (véase Juan 16:8). El Espíritu no obra en forma nebulosa sino que nos indicará el pecado preciso que lo ha contristado –ya sea el odio, los celos, la avaricia, el temor, la lujuria, el egoísmo, o la desobediencia.

El versículo más claro de la Biblia sobre el perdón se encuentra en 1 Juan 1:9 "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". Este versículo nos asegura que el perdón y la limpieza o purificación son inmediatos. Sin embargo, con frecuencia se confunde la palabra confesar con la idea de que consiste simplemente en admitir con la boca que un hábito malo es pecado. ¡Pero no es cierto! *Confesar* significa literalmente estar de acuerdo con Dios de que algo es pecado. En otras palabras estamos de acuerdo con un Dios santo y justo en que una práctica o hábito particular constituye un horrible pecado, y que no debe tener cabida en nuestra vida. Este tipo de confesión no incluye la práctica carnal de confiarle a Dios un pecado que no tenemos la intención de abandonar. Justamente el propósito de la confesión es reconocer que aquello de lo cual nos ha redargüido es contrario a su voluntad para nosotros y que tenemos que eliminarlo. Esa clase de confesión siempre es objeto de perdón y purificación.

Podemos ser perdonados por un pecado si volvemos a cometerlo, naturalmente, por cuanto Dios conoce nuestras flaquezas y debilidades. Sin embargo, en el momento de la confesión, la actitud del corazón ha de ser la de reconocer la repugnancia del pecado cometido y la intención de expulsarlo de nuestra vida con la ayuda de Dios.

Después de todo, Dios sabe lo que es el poder del hábito en nuestra vida, y tiene presente el hecho de que un cambio significativo siempre lleva tiempo. Pero si nuestra intención no es la de eliminar el pecado, la "confesión" se vuelve una burla.

¿Y qué de la persona que ha sido convencida de un pecado o hábito que no quiere reconocer o eliminar de su vida? ¡Qué se olvide de lo que significa andar en el Espíritu! Es imposible experimentar la dirección del Espíritu y simultáneamente practicar el pecado. A menos que estemos sinceramente deseosos de obedecer a Dios en todo, jamás podremos andar en el Espíritu.

Consideremos un aspecto más en relación con la confesión. Una vez que hemos confesado el pecado tenemos que olvidarlo. No permitamos que Satanás, o ese inquieto complejo de culpa, nos siga apaleado una vez que hemos confesado en el nombre del Señor Jesucristo. Recientemente un joven pastor se quejó de que lo acosaba un sentido de culpa por su promiscuidad sexual antes de haberse casado. Le había sido fiel a su esposa durante siete años, pero el sentido de culpa seguía golpeándolo. Cuando le hice la pregunta obvia:

-¿Confesó ese pecado a Dios?

-Cientos de veces –me dijo.

-No vuelva a confesar ese pecado. ¡Con una vez basta!

-Dele gracias a Dios por su perdón, y hágalo con fe. Poco a poco dejará de molestarlo.

2.

**Comuni**

**carse.** Como el piloto que vuela en la niebla mediante instrumentos depende de la intercomunicación con el control de radar para poder aterrizar con seguridad, así también contacto por radar (el que controla sabe dónde está el avión, observando los movimientos en su pantalla), la comunicación se interrumpe por períodos bastante largos. Pero al igual que lo que ocurre en la vida diaria, cuando surge algo imprevisto, o cuando hay que tomar muchas decisiones momentos antes de aterrizar, el piloto se mantiene en contacto permanentemente por radio, y ambas partes hablan y se escuchan mutuamente. Los hijos de Dios, de igual modo, tienen que oír su voz a través de la Biblia, y Él quiere que sus hijos, hablen con Él mediante la oración. No hay modo en que el cristiano pueda “andar en el Espíritu” a menos que desarrolle esa comunicación en ambos sentidos con su Dios.

De los métodos de comunicación, el más importante es de la lectura diaria de la Palabra de Dios. Aunque sé muy bien que los “defensores” de la oración no estarán de acuerdo conmigo, estoy plenamente convencido de que es mucho más importante que nosotros escuchemos a Dios, y no tanto que Dios nos escuche a nosotros. Por cierto que no le vamos a poder decir algo que Él no sepa ya, pero, cuando leemos su Palabra en forma regular, la antorcha de las verdades divinas inundarán de luz el sendero de nuestra vida. Personalmente, tengo el convencimiento de que es absolutamente imperativo que dediquemos tiempo específicamente para la lectura de la Palabra de Dios, de otro modo es imposible andar en el Espíritu. Como los borrachos representados en Efesios 5:18 tienen que seguir tomando alcohol para no volver a la sobriedad, del mismo modo nosotros tenemos que seguir absorbiendo la Palabra de Dios, porque de lo contrario inevitablemente nos apartaremos de su voluntad. Recordemos que andar en el Espíritu significa ser *regido* por el Espíritu. Es imposible que una persona sea *regida* por el Espíritu Santo a menos que conozca la voluntad de Dios, voluntad que nos es comunicada por medio de las Escrituras. El hombre o la mujer que no escudriña regularmente la Biblia no hace más que engañarse si cree que así puede andar en el Espíritu, porque tiene tan poca información sobre lo que dice la Palabra de Dios que ni siquiera puede darse cuenta cuando desobedece al Señor. Esta es la razón de que haya tantos cristianos que nunca llegan a crecer espiritualmente –nunca alimentan su vida espiritual. Esto explica, igualmente, por qué muchos jamás parecen conocer la voluntad de Dios para su vida; porque Él nos ha dado su Palabra justamente para que podamos obtener claridad en cuanto a lo que espera de nosotros. A fin de conocer su voluntad es preciso que la leamos diariamente.

El equipo de fútbol que concurría a nuestro estudio bíblico semanal me alentó para que escribiese un libro que les ayudara a leer y estudiar la Biblia por su

cuenta. Hice un programa sencillo para que el momento devocional resultase sumamente práctico y útil, y que al mismo tiempo los llevara paulatinamente a otras cosas. Por esa razón incluí en el libro mencionado, copias de las planillas de estudio a modo de ejemplos<sup>1</sup>

El libro les resultó tan útil a los jóvenes integrantes del equipo, algunos de los cuales eran también jóvenes en la fe, que se está convirtiendo rápidamente en un éxito de venta, y muchos de los que han leído dan testimonio de que les ha ayudado a leer la Palabra de Dios diariamente y en forma consecuente por primera vez en la vida. En dicho libro ofrezco un método muy eficaz para garantizar esa coherencia que todo cristiano sincero anhela.

Todas las personas a quienes he asesorado, y que se estaban dejando vencer por sus debilidades, evidenciaban el hecho de que no habían adquirido la costumbre de leer en forma regular la Palabra de Dios. Cuando resolvamos dedicarnos a eliminar nuestras diez debilidades principales, descubriremos que la lectura y el estudio diarios de la Palabra de Dios fortalecen el espíritu y aumentan el poder interior de tal modo que se hace factible vencerlas.

Una noche, durante uno de los estudios bíblicos con el equipo de fútbol, cuando estábamos estudiando lo referente a las dos naturalezas del creyente. Uno de los integrantes preguntó: “¿Cuál de las dos naturalezas, la vieja o la nueva, es la que va a dominar mi vida?” Antes de que yo mismo tuviese tiempo de responderle, uno de los otros contestó con mucho discernimiento: “¡Aquella que más alimentos tú!” Una respuesta inmejorable. Así como es necesario comer adecuadamente para mantener el cuerpo en buen estado, también es preciso alimentar al hombre interior con sustento espiritual. Por eso dijo Pedro: “Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis” (1 Pedro 2:2). Esa clase de crecimiento espiritual nos ayudará a vencer las debilidades y a andar en el Espíritu.

La otra mitad de la comunicación necesaria para andar en el Espíritu, es la oración. Ninguna faceta de la vida puede desenvolverse sin la oración. Pablo, ese activista de temperamento CLOR-MEL, nos dejó la siguiente instrucción: “Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17). Es decir, comunicaos con Dios frente a todas las experiencias de la vida. Se trata de un hábito excelente para desarrollar, porque nos hace sensitivos a la dirección divina. Cuando vuelo en base a instrumentos únicamente, estoy en contacto permanente con el control de radar. No hablo con el operador continuamente, pero el aparato está sintonizado y presto atención a sus más mínimas indicaciones. Si quiero cambiar de dirección o de altura, o si quiero averiguar cómo están las condiciones meteorológicas más adelante, me pongo en comunicación con

---

<sup>1</sup> Véase *Cómo estudiar la Biblia para sí mismo* por Tim LaHaye, Editorial Betania, Puerto Rico

sólo oprimir el botón. Así es también en la vida. Si andamos en el Espíritu, estamos en contacto permanente con nuestro Padre celestial y lo tenemos informado de todas nuestras decisiones, tanto las grandes como las pequeñas.

El secreto para volar bien con instrumentos está en hacer planes por anticipado. El piloto no espera hasta verse enfrentado con situaciones peligrosas para entonces comenzar a tomar decisiones. En la vida diaria ocurre lo mismo. Hay que hacer planes anticipadamente, revisar las decisiones a la luz de la Biblia, del mismo modo en que el piloto controla su cartilla de vuelo, y luego discutir las en oración con el Padre celestial con la debida anticipación, a fin de no tener que obrar bajo la presión de las emergencias. Son demasiados los cristianos que avanzan a los tumbos, con crisis tras crisis, siendo que la mayoría de estas últimas hubieran podido evitarse mediante una constante lectura de la Palabra de Dios, y la oración. ¡Para andar en el Espíritu es imprescindible que se dé esa comunicación en ambos sentidos!

### 3.

#### **Encomendarse**

**ndarse.** La parte más difícil, cuando se trata de volar con instrumentos, por lo menos, es la de entregarse o encomendarse enteramente a los instrumentos. Cuando perdía el contacto visual con la tierra, invariablemente mis instintos tenían la tendencia a contradecir lo que marcaban los instrumentos, de tal modo que hasta podía volar al revés cuando creía que estaba volando en la posición normal. El indicador del horizonte es un instrumento extremadamente preciso que le muestra al piloto su posición en relación con el horizonte, pero generalmente indica lo contrario de lo que indican los instintos del piloto. Resulta extremadamente difícil aprender a ignorar los instintos, y encomendarse completamente al indicador instrumental. Si el proceso de aprendizaje queda incompleto en este aspecto, los resultados pueden ser fatales.

Para la mayoría de los cristianos una entrega al Espíritu Santo en un 100 por ciento resulta extremadamente difícil, particularmente en el caso de personas analíticas y de voluntad fuerte. Una entrega de entre el 90 y 97 por ciento es probablemente la razón principal de que muchos creyentes sinceros no vivan en el Espíritu. No comprenden que Dios requiere una entrega del cien por ciento. Esto no debiera sorprendernos, sin embargo, porque las Escrituras hacen frecuentes referencias al mandamiento divino de entrega total por parte del creyente. En Colosenses 2:6 Dios dice por boca de Pablo: "Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él". ¿Cómo hemos recibido a Cristo? ¿Acaso fueron nuestras obras más su gracia lo que obró nuestra salvación? ¡De ninguna manera! Fue la entrega total de nuestro pecado y de nuestra indignidad al Cristo de la cruz lo que obró nuestra redención –no fue tampoco la fe en Cristo y en el Buda o la fe en Cristo y en

nosotros mismos, sino una fe depositada plenamente en Cristo sólo. Lo mismo es cierto en cuanto se trata de andar por la vida con fe. Cualquier grado de entrega que no sea de un cien por ciento equivale a incredulidad, un pecado que impide la obra del Espíritu Santo.

Hay dos versículos que se refieren patentemente a la entrega o capitulación total:

Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

Romanos 6:13

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional (razonable).

Romanos 12:1

Hay algo que es necesario que comprendamos. ¡Dios quiere nuestro cuerpo! Dios nos creó, nos salvó mediante la entrega de su hijo, y quiere, por lo tanto, que entreguemos a Él el control de nuestra vida. No nos va a forzar a hacerlo, pero jamás tendremos la verdadera felicidad a menos que le rindamos totalmente todo lo que significa para nosotros nuestra vida. Esto quiere decir que debemos entregarle nuestro talento, educación, ambición, vocación, hijos; nuestra relación con nuestra pareja, iglesia, entretenimientos o pasatiempos; hasta nuestros pecados y debilidades. Si el piloto se encomienda a los instrumentos en un 97 por ciento, queda todavía un amplio margen de error como para que le resulte fatal –de la misma manera que una entrega del 97 por ciento de la vida a Dios sigue siendo un factor que destruye la efectividad de la vida de la mayoría de los cristianos en el día de hoy. Ningún hábito, pecado, deseo, o motivo de rebelión acariciado por nosotros vale tanto como para que estemos dispuestos a vivir una vida de segunda categoría y sin poder alguno. **Por cierto que igual iremos al cielo al morir**, pero una vida que no está en manos del Espíritu es algo muy distinto de esa vida abundante y llena de satisfacciones que Jesús prometió a sus hijos en Juan 10:10, aparte de no constituir una fórmula adecuada para vencer nuestras debilidades.

Al terminar uno de mis seminarios en la ciudad de Memphis, en los Estados Unidos, un joven de mirada inteligente me entregó un folleto que había escrito y que tenía en la tapa la figura de un automóvil viejo que había sido remodelado. Evidentemente ese viejo automóvil había constituido ese 3 por ciento de su vida que no había encomendado en manos de Dios, y en consecuencia había vivido una vida cristiana mediocre. Sólo cuando rindió a Dios ese 3 por ciento comenzó a experimentar la plenitud y el poder del Espíritu Santo en su vida. Cada cual sabe en qué consiste ese sector que no

quiere capitular (“... de todo peso y del pecado que nos asedia”, Hebreos 12:1). La siguiente es una lista de algunas de las distracciones que para algunos hombres constituye “el pecado que nos asedia”: resentimiento para con los padres, la esposa, el patrón, o hasta para con Dios; la lujuria; el alcohol o los cigarrillos; los celos, la chismografía, la ambición, el orgullo, la deshonestidad, las estafas en relación con el impuesto a los réditos; y también los *hobbies*, el atletismo, los deportes, el motociclismo, etc. El lector podrá agregarle otras cosas a esta lista seguramente.

Dios no siempre nos priva de ese 3 por ciento, a menos que realmente sea pecado. En algunos casos nos lo devuelve abundantemente una vez que se lo hemos sometido. Como piloto me siento identificado con ese piloto de la fuerza área norteamericana que, después de la Segunda Guerra Mundial, encontró que le resultaba difícil entregar su vida a Cristo para el ministerio cristiano, porque temía que jamás volvería tener la oportunidad de volar. Sin embargo, por fe entregó finalmente su vida a Dios –incluyendo en la entrega su afición a volar –y se fue a estudiar. Poco después de llegar a la universidad descubrió que el programa de aviación misionera necesitaba desesperadamente un instructor de vuelo. Como tenía licencia de instructor se ofreció y fue aceptado. De esta forma pudo continuar con sus estudios, y luego Dios lo encaminó hacia la aviación misionera, ministerio al que estuvo dedicado durante veinticinco años. Pero su vida llena de satisfacciones y de gozo nunca se hubiera dado, si él no hubiera estado dispuesto a abandonar ese 3 por ciento de su vida que Dios le pedía. Hago presente al lector que será igual en su caso.

Por alguna razón muchos cristianos temen que si se rinden a Dios en un cien por ciento, el Señor los va a obligar a hacer algo que no quieren hacer. He conocido a personas, incluso, que esperaban que al rendirse enteramente Dios les habría de quitar hasta el último destello de alegría de la vida. ¡Qué insensatez! Esos temores surgen por un conocimiento inadecuado de lo que es Dios y de su amor para con nosotros. Tengamos bien en claro lo siguiente desde ahora; Dios está *por* nosotros, no en *contra* de nosotros. En Romanos 8:31, 32, que deja bien en claro este concepto, el autor pregunta: “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”

Bill Bright me aclaró esto hace muchos años con ese clásico relato suyo en que comparaba la relación humana entre padre e hijo con el parentesco entre el Padre celestial y sus hijos. (Sabemos que se trata de una comparación legítima porque el mismo Señor se valió de ella en Lucas 11:13.) Bright preguntaba: “Si su hijo lo recibiera en la puerta, le extendiera los brazos y le dijera: ‘Papá, te quiero tanto que soy capaz de hacer cualquier cosa que me pidas’, ¿le diría usted: ‘¡Fantástico! Ahora estás donde quería verte. Voy a

vender todos tus juguetes y te voy a encerrar en la habitación por una semana'?" Desde luego que no. Le conmovería de tal modo esa expresión de amor, que le daría su más rica bendición. Dios reacciona de la misma manera para con nosotros, sólo que en un nivel divino. No conozco ningún caso en que Dios le haya quitado a alguien lo que tenía, a menos que fuese por su propio bien. Y cuando lo hace, invariablemente le da algo mejor.

¿Hemos entregado formalmente nuestra vida a Cristo de un modo concreto? Si no lo hemos hecho, o no estamos seguros, sugiero el siguiente procedimiento, que ha sido de utilidad para muchas personas. Busquemos algún lugar solitario donde no hemos de ser molestados por unos momentos, y visualicemos en oración **un altar** como los que se usaban en los tiempos bíblicos. Luego en base a Romanos 12:1, **imaginémonos tendidos sobre dicho altar totalmente entregados a Dios. Coloquemos sobre el altar lo que ocupa el primer lugar en nuestra vida.** He tenido la oportunidad de orar con un futbolista profesional que había ubicado la pelota en el centro de su vida. Mientras no pudo visualizar a la pelota sobre el altar no se sintió. Mientras no pudo visualizar a la pelota sobre el altar no se sintió *plenamente* entregado a Dios. Otro caso parecido es el del músico que tuvo que entregar su trompeta. He sido testigo de casos de abogados, médicos, y muchos otros que entregaron o rindieron su profesión, su capital, el automóvil, la lancha, el cigarrillo, el alcohol –las cosas más variadas, porque las hay de todas formas y tamaños. De esto estoy absolutamente seguro: todo cristiano debe rendirse a sí mismo, y todo lo que es o tiene; al Señor Jesucristo. Sólo entonces será lleno del Espíritu y podrá ser dirigido por Él.

#### 4.

#### **Obedec**

**er.** Una vez que el piloto se encomienda a sus instrumentos y al operador del equipo de radar, tiene que obedecer las instrucciones que reciba, porque de otro modo no está "entregado" a ellos, y no estará sujeto a su control. ¡Así es también con el creyente! A fin de mantenernos en su voluntad una vez que nos hemos entregado a Dios, debemos obedecer la voz del Espíritu Santo, comenzando con la Biblia. Si el creyente que se ha rendido a Cristo obedece las Escrituras, se someterá al Espíritu y no a las cadenas de su propia terquedad.

Un joven creyente tenía problemas con el bautismo. Por alguna razón no quería obedecer al Señor en el bautismo, aun cuando había hecho entrega de su vida a Cristo. En lugar de verme envuelto en sus tradiciones y prejuicios, le pedí que leyese Mateo 28:18-20, y luego le pregunté:

-¿Qué dice el Señor Jesús acerca del bautismo en estos versículos?

Estudió el pasaje por unos momentos y luego contestó:

-Le mandó a los discípulos que enseñasen y bautizasen, y que instruyesen a otros que hiciesen lo mismo.

-¿Cómo se aplica esto en tu caso en el día de hoy?

Sonrió tímidamente y dijo: -Supongo que indirectamente me manda que sea bautizado.

En menos de dos semanas se sometió al bautismo.

Cuando se encuentran instrucciones de esta clase en la Biblia, nuestra actitud debiera ser siempre ésta: "Voy a cumplir todo lo que Dios manda". Un hombre a quien ayudé sostenía que estaba lleno del Espíritu, pero descubrí que no amaba a su mujer. Me dijo repetidamente: "Me siento absolutamente muerto para con ella". Cuando abrí la Biblia en Efesios 5:18 y le hice ver que tenía que ser lleno del Espíritu continuamente, me contestó así:

-Y lo estoy, la mayor parte del tiempo.

-Amigo, usted se está engañando. Siete versículos más adelante Dios dice: "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia" (Efesios 5:25).

-Me resulta imposible –dijo angustiado.

-No, le respondí yo- Dios nunca nos obliga a hacer algo para lo cual no nos da los medios.

Entonces le indiqué otro versículo de la Biblia que estaba violando: "Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús" (1 Tesalonicenses 5:18). En la medida en que se quejaba su mujer y le encontraba aspectos negativos, tanto mental como verbalmente, mataba su amor por ella. Apenas dejó de desobedecer a Dios en su mente y comenzó a cumplir los mandatos divinos –dedicándose a pensar en ella en forma positiva, y dándole gracias a Dios por ella- volvió a sentir amor por ella. Nadie puede violar los principios de Dios y disfrutar al mismo tiempo de los beneficios de la vida dirigida por el Espíritu.

Hoy se habla más de, y se evidencia más interés en, la vida llena del Espíritu, que en los últimos setenta y cinco años o más. En esto radica el hecho de que haya tantos creyentes radiantes y jubilosos en nuestras iglesias, y de tantas personas se estén volviendo a Cristo (según una encuesta reciente). Además hemos de tener presente que la gente, que no encuentra otra fuente de consuelo que no sea Jesús. Hasta la revista Newsweek admite lo que llama "el fenómeno de la década del 70" y que ha denominado "renovación religiosa". En consecuencia, muchas personas se sienten emocionadas ante la posibilidad de "ser dirigidas por el Espíritu". Y es cierto: Dios Espíritu Santo ha de guiar nuestra senda, pero tenemos que tener presente un importante precepto: Dios no nos va a guiar *jamás* a violar alguna enseñanza bíblica. De otro modo sería un "Dios de confusión", lo cual está en contra de su misma naturaleza, aparte de que la Escritura afirma que ello es imposible. El Espíritu Santo escribió la Biblia por medio de profetas y santos hombres de Dios (2 Pedro 1:21), de manera que cuando guía en el día de hoy lo hace en conformidad con las Escrituras. Esta es otra razón para leer la Palabra de Dios

diariamente; de otro modo no tenemos elementos para poner a prueba nuestra voz interior. Toda vez que esa voz nos indica que pongamos en práctica un principio que está de acuerdo con la Palabra de Dios, hagámoslo. En caso contrario debemos rechazarla. Es evidente que la dirección interior que la gente recibe en nuestros días no proviene exclusivamente del Espíritu Santo. Asegurémonos de que la nuestra sí lo sea.

### **El gusto se aprecia probando**

“¿Cómo puedo saber cuándo estoy lleno del Espíritu Santo o cuándo soy guiado por El?” La respuesta es muy simple: examinando nuestras acciones, Jesús dijo: “Así que, por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:20). En otras palabras, lo que hacemos revela lo que somos. Esto surge con claridad de esos dos pasajes notables de las Escrituras que nos dicen que debemos ser llenos del Espíritu Santo (Efesios 5:18), y andar o vivir regidos por el Espíritu y no por la carne (Gálatas 5:16). Las obras del Espíritu y las de la carne se especifican claramente en estos pasajes. Examinemos el cuadro que aparece en la página que sigue y utilicémoslo para probar nuestras acciones, a fin de determinar cuál “espíritu” es el que nos controla.

Este esquema ofrece una amplia lista para determinar cualquier situación a fin de verificar si estamos siendo controlados por el Espíritu o no. Cuando la respuesta sea negativa podemos recurrir a los cuatro pasos a tener en cuenta para obtener fortaleza espiritual.



<p style="text-align: center;"><b>Las obras de la carne</b> Gálatas 5:19-21</p>	<p style="text-align: center;"><b>Las obras del Espíritu</b> Efesios 5:13-6:9 Gálatas 5:22,23</p>
<p><b>Pecados sexuales</b> Adulterio, impureza, fornicación, lascivia</p>	<p><b>Amor</b> Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia ...y como (amáis) a vuestros mismos cuerpos (Efesios 5:25, 28)</p>
<p><b>Pecados religiosos</b> Brujería, hechicería, herejías, idolatría</p>	<p><b>Gozo</b> Cantando en vuestro corazones (Efesios 5:19) Espíritu de agradecimiento (Efesios 5:20)</p>
<p><b>Pecados emocionales</b> (pecados de la mente) Odio, envidias, pleitos, ira, celos, disensiones, herejías</p>	<p><b>Paz</b> Sometiéndooos unos a otros; las casadas estando sujetas a sus maridos como al Señor (Efesios 5:21,22)</p>
<p><b>Pecados evidentes</b> Homicidios, borracheras, orgías</p>	<p>Paciencia Benignidad Bondad Fe Mansedumbre Templanza</p> <p style="text-align: right;">} Gálatas 5:22, 23</p>
<p><b>“...y cosas semejantes a éstas”</b></p>	<p><b>Obediencia</b> Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres (Efesios 6:1) Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor (Efesios 6:4): <i>No encontraremos nunca a un padre que es lleno del Espíritu y que descuida la crianza de sus hijos, cualquiera sea su temperamento.</i> Empleados, obedeced a vuestros empleadores: servidlos con sencillez de vuestro corazón, haciendo la voluntad de Dios (Efesios 6:5): <i>El empleado que es lleno del Espíritu cumple fielmente su horario de trabajo</i> Empleador, deja las amenazas, porque el Señor está sobre ti también (Efesios 6:9)  <i>Respeto por todos los hombres</i></p>

1.

**r**-que la acción cometida es un pecado.

**Confesa**

- |    |   |                |
|----|---|----------------|
| 2. | <b>car-</b> a Dios que dicha acción es un pecado.   | <b>Comuni</b>  |
| 3. | <b>ndarse-</b> nuevamente a Dios.   | <b>Encome</b>  |
| 4. | -ubicar nuestros pensamientos, sentimientos, y acciones dentro de la Palabra y la voluntad de Dios. | <b>Cumplir</b> |

Poco después de haber aprobado el examen para volar con instrumentos tuve que hacer un viaje en avión, piloteando yo, a fin de cumplir un compromiso ante un auditorio. El servicio meteorológico me había informado que el cielo estaba nublado y que había un "techo" de unos 500 metros, de modo que despegué en dirección a la niebla, pero sin darme cuenta de que las nubes habían descendido hasta la mitad de la altura indicada (lo cual no es problema para pilotos de línea y para profesionales, pero sí para novicios). Cuando estaba preparado para aterrizar no me sorprendí cuando el operador me mandó hacia el norte y luego hacia el este del aeropuerto, y a los 170 grados me dio vía libre para acercarme. Yo sabía que el comienzo de la pista estaba a 190 grados, de modo que me desplazé hacia la derecha 20 grados y me ubiqué. A una altura de unos 900 metros, comencé a descender lentamente a través de la niebla. Cuando mi altímetro indicaba unos 300 metros yo seguía sin poder ver más allá del parabrisas, y cuando vi que había "errado el punto de aproximación", llamé al operador y volví a subir a los 900 metros de altura y me preparé para volver a comenzar. ¡Esto lo hice nada menos que dos veces! Finalmente, mantuve un breve diálogo conmigo mismo (mientras las gotas de transpiración fría me caían del mentón a la falda). "LaHaye, si quieres aterrizar sin problemas conviene que pongas en práctica las instrucciones recibidas". Tenía que llegar a unos 200 metros del suelo, pero me faltaba coraje. La tercera vez comencé a descender inmediatamente. Cuando llegué a los 350 metros tenía las manos pegajosas, pero me puse enteramente en manos de esos instrumentos (y del Señor), y seguí bajando a 330 metros, luego a 300... hasta que finalmente, a los 270 metros, atravesé las nubes. ¡Qué alegría me produjo ver el suelo! Pero seguía sin poder ver el aeropuerto, ni a derecha ni a izquierda. El indicador marcaba 5,000 metros de distancia cuando el operador me preguntó:

-¿Tiene el aeropuerto a la vista?

-¡Negativo! –respondí

-Lo tiene al frente –me dijo.

Miré hacia adelante y allí estaba –justamente donde tenía que estar. Los instrumentos no se habían equivocado en ningún momento.

Hay ocasiones en las nieblas de la vida cuando hay que tomar como guía exclusivamente la Palabra de Dios y el Espíritu Santo que mora en nosotros. Puedo asegurarle al lector que eso basta. Cuando no podamos ver el día que se

avecina o la procedencia del próximo ingreso, confiemos en Dios, en su Palabra, y en el Espíritu Santo. Dios jamás falla, y el curso que Él indica es siempre el mejor.

Es posible que nos preguntemos a veces si los que escriben practican lo que predica. Estas palabras las estoy escribiendo en un hotel en Caracas, Venezuela, a la espera de que comience el segundo de cincuenta Seminarios para la Vida Familiar para misioneros en centros de población en diferentes partes del mundo. Hace cerca de dos años que mi señora y yo venimos orando sobre la posibilidad de realizar estos programas de dos días, con un día adicional para sesiones individuales, según las necesidades, libre de todo costo para misioneros. Nuestra iglesia nos dio un año sabático como compensación por los veinte años de servicios prestados. Hoy me encuentro a 6,000 kilómetros de mi casa, habiendo dejado una iglesia que crece y que según la revista *Christian Life* ocupa el lugar número cuarenta por su membrecía en los Estados Unidos, una escuela secundaria evangélica marcha, un floreciente instituto universitario con siete años de vida, un instituto de investigación, un sistema educacional comunitarios para la Vida Familiar. Este último ministerio depende enteramente de nosotros, y, sin embargo, no tendrá ingresos propios porque por un año entero no realizaremos los acostumbrados seminarios. Dichos ministerios involucran toda mi vida vocacional, hablando humanamente, porque en ellos he invertido todas mis energías vitales. Ahora los he encomendado completamente en las manos de Dios, porque tengo la confianza de que estamos cumpliendo la voluntad de Dios hoy y que, bajo la eficiente dirección de nuestros asociados, dichos ministerios continuarán progresando sin nuestra presencia y colaboración. Por fe esperamos que cada uno de estos ministerios haya progresado espiritualmente, numéricamente, y económicamente cuando volvamos al año próximo.

Periódicamente me veo obligado a repasar las promesas contenidas en la Palabra de Dios con el fin de fortalecer mi fe flaqueante. Hasta tengo que recordar ocasionalmente la dirección del Espíritu Santo a fin de asegurarme a mí mismo que Él nos ha guiado hasta aquí. En otras palabras, estando plenamente entregado a mis instrumentos (la Palabra de Dios) y obedeciendo la dirección del Espíritu Santo (semejante al operador de radar), espero confiadamente que se cumplirá un aterrizaje feliz.

El lector también puede esperar resultados semejantes si está dispuesto a valerse de la siguiente fórmula. En todos los detalles de la vida, valgámonos de los elementos que el Espíritu Santo proporciona para lograr las modificaciones temperamentales necesarias para fortalecer las debilidades.

### **El temperamento y los dones espirituales**

Mucho se dice en estos días acerca de los dones espirituales. Parte de lo que se dice resulta claro, pero parte resulta confuso. Pero podemos aceptar estas

discusiones como indicación de que muchos hijos de Dios se están poniendo en las manos del Señor y quieren entregarle su vida para su servicio.

Algún día espero poder investigar la relación entre el temperamento y los dones espirituales. A esta altura estoy convencido de que cuando entregamos nuestra vida a Dios para que nos ayude a vencer nuestras debilidades, y para que Él pueda utilizarnos en su servicio, el resultado será que seremos guiados por su Espíritu a desarrollar nuestros dones espirituales. Me aventuro a decir que ahora mismo el lector posee todos los talentos y todos los dones básicos que Dios quiso darle. De hecho, los recibió al ser concebido, a través del temperamento y el coeficiente de inteligencia. Pueden ser influenciados por la educación recibida en la niñez, por las experiencias, por la educación general, por la práctica, y *principalmente* por inspiración del Espíritu Santo. Sin embargo, hemos de recibir poder para utilizar al máximo esos atributos básicos, porque el Espíritu Santo proporciona las fuerzas necesarias para neutralizar nuestras debilidades.

A lo mejor el lector se pregunte: “¿Dónde entra la parte del don espiritual?” Consideremos la siguiente posibilidad. Dios nos ha dotado a todos de dones, talentos, y rasgos particulares, mediante el temperamento: “... repartiendo a cada uno en particular como él [Dios] quiere” (1 Corintios 12:11). Como vimos en el capítulo sobre las doce combinaciones temperamentales, todo individuo tiene las potencialidades para por los menos veinte aspectos positivos con diversos grados de intensidad, según su temperamento. Sin embargo, nadie puede hacer uso pleno de sus talentos en forma natural, porque sus veinte debilidades temperamentales tienden a impedir la manifestación de su potencialidad o, en algunos casos, a destruirlo totalmente. Cuando el cristiano está lleno del Espíritu Santo, cuya manifestación le es dada a cada uno para provecho (1 Corintios 12:7), disfrutará de una nueva dimensión de poder para vencer sus debilidades – será librado por Dios para que pueda usar al máximo sus puntos fuertes, siendo dirigido por el Espíritu de Dios hacia cosas productivas. No he visto nunca que un cristiano lleno del Espíritu funcione prescindiendo de su temperamento natural. Los de temperamento CLOR-SAN no suelen escribir música ni pintar cuadros, y los de temperamento FLEM-SAN no suelen iniciar empresas nuevas, pero todos pueden ser igualmente, y positivamente, utilizados por Dios cuando sus aspectos débiles son vencidos por el poder del Espíritu Santo.

## 8 La influencia del temperamento sobre la masculinidad

Hace algunos años se me pidió que hiciese una plegaria en un banquete en el que se iban a entregar trofeos atléticos. A este evento asistió Earl Faison, que mide más de dos metros y pesa 140 kilos. Earl ha sido miembro integral del equipo de los San Diego Chargers y se le apoda como uno de “los temibles cuatro”. Al entrar al hotel, Earl, a quién reconocí pero no había tenido el gusto de conocer antes, venía caminando en dirección mía. En un arranque que le debe haber parecido frívolo (y que potencialmente pudo haber sido peligroso) me detuve en medio de la puerta, me puse las manos en la cintura, y levantando la cabeza para mirarlo a la cara, le dije: “¿Quién dijo que todos los hombres fueron creados iguales?” Por un momento me miró que todos los hombres fueron creados iguales?” Por un momento me miró amenazadoramente; arrugó su cara morena con una amplia sonrisa y se echó a reír con todas las ganas. (¡Qué alivio sentí en ese momento!)

### **Todos los hombres son diferentes**

El que afirma que todos los hombres fueron creados iguales sencillamente no tiene mucha percepción. Históricamente, claro está, esa expresión sugiere que *todos los hombres son iguales ante la ley*. Esto es muy distinto de sostener que un hombre con un coeficiente de inteligencia de 168 es igual a un sargento que

conocí y que perdió las tiras porque no podía llegar a 90 en las pruebas –la cuarta vez que se sometió a ellas.

Sería más acertado afirmar que todos los hombres fueron creados “diferentes”, a pesar de lo que quieran hacernos creer los investigadores sociales. Es de esperar que el creciente número de socio biólogos hará que otros se den cuenta de que el temperamento, el sexo, la inteligencia, y las condiciones físicas representan todos un papel importante en el comportamiento humano. Hay que admitir que la formación del niño, la educación, y las experiencias de la vida son significativas también, pero el temperamento es por lejos la característica humana que más influencia ejerce. Cuando sumamos las diferentes combinaciones de temperamentos y las diez características diferentes de la masculinidad, hacemos un total de por lo menos ciento veinte combinaciones. Si a todo esto agregamos las otras variables mencionadas, comprenderemos que hay cientos de variaciones posibles de masculinidad. Por amor a la simplicidad, y a fin de demostrar cómo es que surgen estas diferencias, volvamos a los cuatro temperamentos básicos y veamos cómo las características de la masculinidad varían de acuerdo con el temperamento. El lector tendrá que hacer su propia adaptación según su propia combinación temperamental.

Cada una de las figuras que siguen está destinada a clarificar cuál de las diez características naturales predominan en cada temperamento. No toman en cuenta la formación en la infancia, aspecto que puede modificar significativamente el comportamiento de la persona. Por ejemplo, el sanguíneo generalmente hereda poco “carácter”. Pero si sus padres tienen conciencia de ello y le prestan atención en la niñez, su carácter tendrá mucha más influencia sobre su comportamiento que si no lo hacen.

Otro rasgo que he mantenido uniforme para todos los temperamentos es el núcleo central o coeficiente de egoísmo. Todos los temperamentos ofrecen un problema característico en este aspecto, si en cada caso se manifiesta en forma diferente. Las únicas influencias significativas sobre el egoísmo son la crianza en la niñez y las motivaciones espirituales.

### EL HOMBRE SANGUÍNEO

Las características de masculinidad de Chispazo el Sanguíneo indican que predominan su personalidad, sus emociones, sus atributos físicos, y sus características de niño. La ruina de muchos sanguíneos es su personalidad encantadora, que de algún modo logra sacarlo de cualquier dificultad. En consecuencia no dedica mucho tiempo a aprender la autodisciplina y que manifiesta considerable atracción sensual tiene mucho éxito con las damas, lo cual a menudo lo lleva a sucumbir a la tentación.

Todos los sanguíneos debieran concentrarse en fortalecer sus áreas naturalmente débiles, especialmente en hacerse más organizados y minuciosos, a fin de que puedan ser mejores líderes y, de este modo, lograr que esa

personalidad vivaz que los caracteriza sea un elemento a su favor. Tendrían que obligarse a leer más, a fin de ampliar la mente y elevar el horizonte. La ilimitada energía del sanguíneo ha de ser canalizada hacia tareas significativas. Debiera también rehusarse a iniciar proyectos nuevos y desafiantes hasta que haya completado el que tiene entre manos en ese momento. El acto de dedicar algunos minutos diariamente, y en forma consecuente, a leer la Palabra de Dios, y a comunicarse con Él en oración, ha tenido el efecto de transformar a muchos sanguíneos. La semana pasada, justamente, conocí a un sanguíneo que pesaba más de lo conveniente, pero que había perdido cuarenta y cinco kilos en dos años, y que me dijo con orgullo: "¡Me faltan sólo veinticinco kilos ya!" ¿Su secreto? Cuando aprendió a disciplinarse en lo espiritual, adquirió también disciplina en lo físico. Esto es algo ineludible; la disciplina ocupa un lugar fundamental. Si logramos adquirirla en un aspecto de nuestra vida, descubriremos que poco a poco va abarcando otros aspectos también.

#### EL HOMBRE COLÉRICO

En Roqueño el Colérico se destaca el carácter, el liderazgo, la productividad, y el valor. Si sus padres le enseñan principios morales en sus primeros años se ha de desarrollar con un carácter firme. De lo contrario desarrollará un carácter fuerte pero maligno. Muchos de los grandes dictadores y pistoleros del mundo han sido coléricos sin valores morales.

A Roqueño le convendría cultivar sus emociones, su mente, y sus condiciones de niño. En realidad nuestro diagrama es, en cierta medida engañoso, porque le asigna una proporción grande de cualidad emocional, cuando en la práctica esta área de su temperamento está ocupada casi exclusivamente por el enojo. Si quisiéramos señalar su capacidad para amar, encontraríamos que ocupa un espacio del ancho del filo de una hoja de afeitar. He llegado a la conclusión de que lo que más debe buscar el colérico cristiano es amor, ya que ello constituye la necesidad más grande, tanto de él como de su familia. No hace mucho estuve compartiendo una mesa con diez personas durante seis comidas, en ocasión de un campamento. El jefe de nuestra mesa era naturalmente un colérico y evidentemente era el hombre más atareado en todo el campamento. Aunque hablaba de la vida llena del Espíritu, no vi evidencias del amor en su comportamiento. Había permitido que el Espíritu lo guiara en cuanto a su ocupación vocacional –porque de otro modo no hubiera estado allí-, pero no vi ni un solo acto de afecto o bondad hacia su mujer o sus hijos. En lugar de pedir que le alcanzaran la comida daba órdenes. Demostraba no tener ningún interés personal en los que estaban sentados con él a la mesa. Evidentemente se trataba de un colérico bien intencionado cuya consagración consistía erróneamente en darle prioridad a sus tareas interminables para el Señor, antes que ocuparse de pedir que le fuese dado el primer fruto del Espíritu –el amor.

Como la mayoría de los creyentes coléricos y capaces, tiene mucho trayecto que recorrer todavía.

Además de manifestar amor, el colérico necesita poder descansar o relajarse en el Espíritu, evitar tomarse a sí mismo y a la vida demasiado seriamente, y darle más lugar a ese niño que lleva adentro y que anhela divertirse. Este se muere por desnutrición y falta de uso. Las muchas necesidades del colérico han sido especificadas anteriormente, pero una que requiere mención especial es la necesidad de desarrollar su mente. Si bien es un activista, es posible que nunca se haya ocupado de adquirir la costumbre de leer. Tiene la mente siempre ocupada con cuestiones prácticas, pero tiende a volverse estereotipado en su manera de pensar y de actuar, a menos que encuentre tiempo para leer. Esto se aplica particularmente al aspecto espiritual. No llegará a ser nunca un hombre marcadamente guiado por el Espíritu a menos que aprenda a estudiar la Palabra de Dios regularmente.

#### EL HOMBRE MELANCÓLICO

Martín el Melancólico aparece claramente en la figura como aquél en el que predominan la mente, las emociones, la productividad y el carácter. Su capacidad mental generalmente se hace evidente temprano en la vida, y su potencialidad es ilimitada, a menos que su naturaleza tremendamente emocional se desarrolle en forma torcida y adquiera el hábito de darle lugar a los pensamientos vengativos, a la auto conmisericordia, al negativismo, al pesimismo, a la auto persecución, o a la crítica. Si desde niño sus padres le enseñan a vivir dando gracias, puede convertirse en un individuo realmente positivo. Es la persona más dable a obrar movido emocionalmente por lo que piensa, pero es absolutamente imprescindible que mantenga una actitud mental positiva y agradecida. Si así lo hace, logrará encauzar su genio creativo en sentido positivo y consecuente, y no simplemente en forma esporádica, según su humor, como es el caso generalmente con los grandes compositores, artistas y otros.

Si bien el hombre de este temperamento generalmente no tiene dones de liderazgo, puede aprender las técnicas necesarias, y a medida que adquiere confianza en sí mismo, transformarse en un líder dinámico, aun cuando por lo general evita aceptar responsabilidades de esta naturaleza por cuanto prefiere trabajar solo. A menudo descuida su aspecto físico y el estado de su cuerpo, pero, cuando se ocupa de mantenerse en forma, se enriquece tanto emocional como mentalmente, como cualquier otro hombre. En estos días en que el estado físico de la persona tiene importancia, muchos melancólicos han logrado fortalecer su sentido de masculinidad adquiriendo la costumbre de trotar diariamente, ya que esto tonifica la musculatura. Resulta particularmente necesario contrarrestar el letargo que es consecuencia de nuestro modo de vida sedentario. Con frecuencia su personalidad está menos desarrollada de lo que indica la figura, según haya sido su formación infantil y sus experiencias. Los

melancólicos deberían utilizar su carácter, sus dones mentales, y su motivación para ayudar a otros; debieran esforzarse por ser más extrovertidos, más atractivos a los demás, y también en demostrar más interés en los demás.

He aquí un patético relato para todos los melancólicos. Vino a verme un hombre que estaba profundamente preocupado porque era tan introvertido. Además de la terapia espiritual que le sugerí, lo desafié a que venciera su temor a no saber qué decir en una reunión social, mediante el recurso de dedicarse a recordar los nombres de las personas que le presentaban valiéndose de un truco o juego. Preparamos una lista de cinco preguntas que debía hacerles, mencionando cada vez el nombre de la persona: (1)"Señor Pérez, ¿vive usted en esta ciudad?"; (2)"¿En qué se ocupa, señor Pérez?"; (3)"¿Es la primera vez que se reúne con esta gente, señor Pérez?"; (4)"¿Está casado, señor Pérez?"; (5)"¿Tiene hijos, señor Pérez?". Me gusta mucho trabajar con los melancólicos, porque si están convencidos de que lo que les sugiero va a dar resultado, generalmente responden con entusiasmo. Antes de que se cumpliera el mes volvió, muy entusiasmado por su éxito. Ahora las actividades sociales le parecían emocionantes e interesantes, porque de pronto se estaba volviendo una figura atractiva en las fiestas. ¿Por qué? Porque mostraba interés en los demás. Para hacer que una persona hable con entusiasmo, basta con hacerle unas cuantas preguntas sobre sí misma. De esto no cabe duda; todo el mundo tiene interés en sí mismo. Me hizo gracia cuando comentó: "Aunque aprendí de memoria las cinco preguntas iniciales, nunca llegué a preguntarlas todas. Antes de terminar ya estábamos conversando". Era de esperar que así fuese, pero tratándose de un melancólico, tenía que proporcionarle los cinco cartuchos para darle el valor necesario para emprender la lucha conversacional.

### EL HOMBRE FLEMÁTICO

Felipe el Flemático se destaca en cuatro áreas de su masculinidad: un carácter fuerte, una mente excelente, buen humor infantil, y control en lo emocional. Además, puede llegar a ser un líder excelente si se lo obliga (o si está motivado espiritualmente), y *puede* ser productivo si su actividad lo requiere. Pero como hemos visto, raras veces hace más de lo que se espera de él, y jamás se ofrece para hacer algo (aunque su mujer a veces ofrece sus servicios en su nombre).

Si bien a Felipe le gusta la vida emocional estable, sus emociones tienden a veces a acentuar los aspectos negativos del temor, la preocupación, y la ansiedad, antes que el amor por los demás. Tiene que luchar contra esta falta de equilibrio toda su vida, porque de lo contrario limita seriamente su potencial de efectividad. Naturalmente, el flemático cristiano adquiere poder espiritual en forma sustancial cuando aprende a ser consecuente en sus hábitos devocionales y en su andar espiritual. Deja de limitar sus posibilidades a causa del temor, porque la Palabra de Dios lo convierte en un hombre de fe.

La ilustración más adecuada que tengo presente es la de un hombre que cuatro veces abandonó mi clase bíblica para hombres, de los días sábado. Cuando por quinta vez di comienzo a la serie de clases, volvió a aparecer y, para gran sorpresa mía, esta vez no la abandonó, y poco a poco fue cambiando. Creció espiritualmente, volvió a la universidad, consiguió un título como asesor psicológico, y en la actualidad es un director de personal sumamente exitoso en el nivel industrial. Su vida vocacional fue creciendo en proporción directa con su vida espiritual.

De todos los temperamentos, Felipe el Flemático es casi invariablemente un cero a la izquierda en cuanto a personalidad. Tengo un buen amigo que es un ejemplo extremo de esto. Acepta cargos en la iglesia si se le pide, pero luego no hace prácticamente nada. En una reunión importante que duró más de una hora, su parte de la conversación fue la siguiente: *Buenas tardes*, al comenzar, y *Buenas noches*, al terminar. (En realidad también levantó la mano cuando hubo que votar.) Los individuos de este tipo nunca van a ser bolas de fuego, pero pueden obligarse a ser más extrovertidos. Generalmente pueden hacer una contribución práctica, pero tienden a guardársela. He notado que a menos que logre desarrollar una personalidad más exteriorizada hacia los demás, el resultado será que ahogará a ese niño grande y divertido que lleva dentro –y si esto ocurre pierden todos, pero especialmente él mismo.

Felipe haría bien también en ocuparse de un estado físico. Su tendencia a no esforzarse por nada hace que sea el último en la oficina en interesarse en correr, o en hacer otros tipos de ejercicio corporal. Lamentablemente los flemáticos son quizá los que más necesitan algún tipo de ejercicio físico. Serviría para limpiar su sistema respiratorio, para agregarle años a su sistema circulatorio, y hasta para darle más energías, para no hablar de aumentar su confianza en sí mismo –cosa que necesita grandemente. Es fácil llevarse bien con él, pero requiere motivación externa –y Dios puede proporcionar la mejor motivación externa en la persona del Espíritu Santo.

### **Nota dedicada a las esposas**

Las ideas estereotipadas son siempre peligrosas, particularmente cuando se trata de considerar la masculinidad. Todos los hombres son diferentes y deben ser aceptados así. A muchas mujeres les perturba el hecho de que su marido sea tan diferente de lo que era su padre. Me resultó divertido el caso de la dama que escribió una carta al diario. Parece que su padre era uno de esos hombres muy hábiles, y ella se crió alcanzándole herramientas en la casa. Evidentemente ella también tenía habilidades de tipo mecánico, y aprendió a hacer muchas cosas prácticas. Lamentablemente el hombre con quien se casó era todo lo contrario. No entendía la diferencia entre un tipo de destornillador y otro, y en realidad no le interesaba. Una vez recorrió ocho kilómetros a pie hasta una estación de servicio antes que cambiar una rueda él mismo. Cuando hacía ocho meses que ella

estaba embarazada, se acostó un día totalmente exhausta, pero dos horas más tarde a despertó una calamidad ocurrida en el baño. A su esposo se le había roto un grifo y había agua por todas partes. Ella se vistió, buscó una llave en el garaje, y con ella cerró la llave de paso del agua (el esposo ni siquiera sabía dónde estaba). En la carta se quejaba de que (aun cuando lo amaba, y reconocía que se ocupaba de proveer adecuadamente para la familia) le resultaba intolerable que su esposo fuera un ignorante en cuestiones mecánicas. El consejero del periódico sabiamente le recomendó que aceptara a su marido tal como era, que lo amase, y que manifestase agradecimiento por lo que él significaba para ella –y que para hacer las reparaciones en la casa contratara los servicios de una persona que se dedicara a esos menesteres.

Una mujer desconsiderada o irreflexiva, puede llegar a sentirse fastidiada por el modo de ser poco rudo o “varonil” de un esposo cuya profesión no se presta para el desarrollo de habilidades manuales o físicas. Sin embargo, puede ocurrir que el diestro reparador de chimeneas, o el albañil, que admira, no sea tan amante ni tan suave como su compañero. He tenido ocasión de conocer a muchos hombres rudos cuya dureza e insensible indiferencia ante las necesidades de su mujer constituían cualquier cosa menos un beneficio para la relación matrimonial. Una de las personas más egoístas a quienes he tenido que asesorar era un campeón de fútbol. No podía encontrarle defecto alguno en cuanto a su masculinidad (por lo menos según su apariencia externa), pero en realidad no sabía lo que era la verdadera masculinidad. El hombre que trabaja responsablemente día tras día haciendo tareas que detesta con el fin de sostener a la familia, puede no ostentar una constitución robusta o un físico “animalesco”, pero es más hombre que el corpulento hachador que abandona a su familia con el objeto de satisfacer sus deseos mezquinos.

Siempre está mal evaluar un solo aspecto de la vida de una persona, y es peor aún comparar a un individuo con otros. Siendo que es Dios quien le ha dado a cada mujer su esposo, es la voluntad de ese Dios que ella cultive el amor y la admiración por ese hombre únicamente. Ambos miembros de la pareja serán más felices si ella lo acepta a él tal como es, y confía en que Dios ha de modificar cualquier aspecto que requiera mejoras, en la medida en que nuestro Padre celestial lo crea conveniente. Como le dije a una mujer en mi consultorio: “Abandone la costumbre de decir: ‘Me gustaría que mi esposo fuera más...’ y empiece a decir: ‘Gracias a Dios que mi esposo es...’ “Hay una sola persona en el mundo que puede ayudar al hombre a sentirse cómodo con su masculinidad, y esa persona es su esposa. La mujer que se dedique a hacerlo encontrará que los dos salen beneficiados al final.

### **Motivación para el cambio**

Según los sociólogos, todos nos resistimos al cambio. Y esto es muy cierto cuando alguien nos está tratando de hacer cambiar por la fuerza y

arbitrariamente. Toda modificación temperamental, y toda modificación relacionada con la masculinidad, debe comenzar desde adentro.

En los cuatro diagramas que se dan como ejemplo en este capítulo, el lector habrá notado que en todos los casos el "yo" aparece en el trono de la voluntad. Esto es así porque estaba intentando pintar la materia prima del temperamento y la masculinidad en lo que concierne a cada uno de los cuatro temperamentos. Dí por sentado que el lector ya sabría que una vez que dicho trono ha sido entregado al Señor Jesucristo, como se indica en el capítulo tres, la persona cuenta con una tremenda fuente de poder en su vida. Más todavía, la nueva naturaleza que Cristo otorga, juntamente con la salvación, es el único poder que, a mí entender, permite efectuar las modificaciones temperamentales que cada persona requiere, como también orientarla hacia un tipo de vida desinteresada. Es lo que enseña la Escritura en cuanto a los que aceptan el Evangelio de Jesucristo: "Es poder de Dios", "las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (véase 1 Corintios 1:18; 2 Corintios 5:17). Recordemos, empero, que esto no ocurre de la noche a la mañana, y que tampoco es algo automático. El hombre tiene que colaborar con el Espíritu Santo a fin de que se produzcan los cambios o mejoras necesarios. Depende totalmente de la persona, pero con Cristo en la vida, tenemos dentro de nosotros todo el poder necesario para llevar a cabo la tarea.

## 9 Aceptación del temperamento contrario en la pareja

El comprenderse a uno mismo es sólo uno de los beneficios que se obtienen de conocer la teoría de los cuatro temperamentos básicos. Además de esto, nos ayuda a comprender a otros, especialmente a los que nos rodean. Muchas áreas de discordia matrimonial se transforman en zonas neutrales cuando ambas partes aprenden a comprender el temperamento del otro. Cuando nos damos cuenta de que las acciones de la persona son producto de su temperamento, más bien que una táctica ideada con el fin de ofender o de provocar enojo, su conducta deja de constituir una amenaza o una afrenta.

-Somos tan irremediabilmente distintos que no tenemos otra solución que divorciarnos –me dijo lastimeramente una pareja un día martes por la noche en mi oficina.

A mi pregunta, -¿De dónde sacaron esa idea?, -me contestaron con:

-Acudimos a un centro cristiano para que nos aconsejasen, donde nos dieron un conjunto de pruebas psicológicas, y ésta es la conclusión a que llegó nuestro consejero.

Les respondí espontáneamente –A mi entender es el peor consejo que pueda haber dado jamás un cristiano. En la situación de ustedes es una solución anti bíblica, y lo único que ganarán es complicar más sus problemas.

-¿Quiere decir que Dios quiere que vivamos desdichados el resto de nuestra vida? –dijo el esposo en un tono lastimero.

-No, -le contesté- ¡hay un modo mucho mejor de vivir! Dios puede darles la gracia necesaria para que puedan adaptarse el uno al otro y aceptar el temperamento respectivo.

Como no sabían lo que eran los temperamentos, procedí a mostrarles mi esquema, y no tardaron mucho en descubrir la verdadera naturaleza de sus temperamentos enteramente opuestos. Cuando les prometí asesorarlos, convinieron en anular la entrevista que debían tener con el abogado el jueves siguiente, y demorar toda discusión sobre la cuestión del divorcio.

Eso fue hace más de diez años. Si el lector pudiera ver a ese matrimonio hoy, jamás pensaría que alguna vez habían considerado la posibilidad del divorcio. El presente capítulo contiene los principios que compartí con ellos en esa oportunidad. Estoy convencido de que toda pareja puede –con la ayuda de Dios- entender y aceptar el temperamento del otro, hasta llegar finalmente a un ajuste perfecto –siempre que estén dispuestos.

### **Por qué se atraen los opuestos**

¿Qué oposición más neta puede haber, que la que existe entre el hombre y a mujer? Y, sin embargo, siguen atrayéndose a pesar de los miles de años transcurridos desde la creación. Más aún, el futuro de la raza depende de dicha atracción. Lamentablemente, no siempre se llega a comprender que esas diferencias físicas no son sino simbólicas de las muchas diferencias que existen en sus respectivas naturalezas, siendo las del temperamento las más significativas.

Un polo negativo jamás es atraído por otro polo negativo, y los polos positivos se repelen mutuamente, cualquiera sea el campo –la electricidad, la química, y particularmente el temperamento. En cambio, el polo negativo es atraído por el positivo y viceversa. Encuentro que, en lo que concierne al temperamento, se trata de una verdad prácticamente universal.

¿Nos hemos preguntado alguna vez qué es lo que nos atrae hacia otras personas? Generalmente es el reconocimiento y el aprecio subconscientes de su fortaleza –fortaleza que se complementa con nuestras debilidades. Ya sea de un modo consciente o no, todos deseáramos poder erradicar nuestro conjunto particular de debilidades, a la vez que admiramos inocentemente la fortaleza de otros. Si mantenemos una asociación suficientemente prolongada con la persona hacia la cual nos sentimos atraídos, experimentamos una de dos cosas. O bien descubrimos en ella debilidades semejantes a las nuestras, lo cual hace que cambiemos de opinión en cuanto a ella, o descubrimos más aspectos positivos en ella debilidades semejantes a las nuestras, lo cual hace que cambiemos de opinión en cuanto a ella, aspectos que nosotros no tenemos, lo cual convierte la admiración en amor. Si los demás factores son favorables, no es nada raro que se llegue al matrimonio.

Los temperamentos *semejantes* raras veces se atraen. Por ejemplo, es poco probable que un sanguíneo se case con otro sanguíneo, por cuanto, siendo dos

tan extrovertidos por naturaleza, vivirían compitiendo por ocupar el mismo escenario toda la vida, y no habría quién ocupase el lugar del auditorio. Como ustedes saben, el sanguíneo necesita un auditorio que le siga la corriente. Los coléricos, por otra parte, les exigen tanto a los demás que no solamente no se casarían entre sí, sino probablemente ni siquiera llegarían a salir juntos –o por lo menos no lo harían dos veces. Se pasarían el tiempo discutiendo por cada cosa y luchando por conseguir el dominio en la relación entablada. Podría ser que dos melancólicos se casaran, pero es muy poco probable. Sus rasgos analíticos les sirven para descubrir cualidades negativas en los demás, y por ello ninguno de los dos buscaría al otro. Sería raro que dos flemáticos se casasen, por cuanto ambos se volverían seniles antes que uno de los dos lograra reunir las energías suficientes para declararse al otro. Además, protegen con tanto cuidado sus sentimientos que podrían mantener una relación firme con otra persona por treinta años, antes de llegar a decir o de comunicar de algún modo las palabras: “Te quiero”. Un flemático había cortejado a una dama cristiana extremadamente paciente durante cuatro años. Por fin se le acabó la paciencia y le preguntó:

-¿Alguna vez has pensado en que podríamos casarnos?

-Una o dos veces –él le contestó.

-¿Te gustaría? –ella insistió.

-Creo que sí –él respondió.

-¿Cuándo?

A lo que contestó: -Cuando tú quieras.

Años más tarde confesó que hacía dos años que quería casarse pero que tenía miedo de decírselo. ¿Se pueden imaginar cuánto tiempo hubieran tenido que seguir esperando si ella también hubiese sido de temperamento flemático?

En el mundo occidental, donde las parejas eligen sus propios compañeros, se verá que, en general, los de temperamentos opuestos tienden a atraerse. Para un libro anterior hice un análisis de varios cientos de parejas que conocían su propio temperamento, y luego entregué sus respuestas a una computadora. Menos de un 0,4 por ciento indicaron que su temperamento coincidía con el de su cónyuge.

Descubrí que, comúnmente, los sanguíneos se sentían atraídos hacia los melancólicos y los coléricos hacia los flemáticos, aunque esto de ningún modo tiene validez universal.

Los sanguíneos, que tienden a ser ellos mismos desorganizados e indisciplinados, suelen admirar a los melancólicos porque son cuidadosos, consecuentes, y no descuidan los detalles. Estos últimos, a su vez, prefieren los individuos extrovertidos y desinhibidos que equilibran la rigidez y la frialdad del introvertido. El incansable colérico con frecuencia se siente atraído por el pacífico y sereno flemático, el que a su vez admira el dinámico empuje de Roqueño.

Los problemas que acarrea este tipo de selección comienzan a surgir después de la luna de miel. Chispazo el Sanguíneo no se limita a ser cálido, amigable y

desinhibido –sino también olvidadizo, desorganizado, un tipo de persona del que no se puede depender. Además, se indigna si la dama de sus amores, que es melancólica, le pide que levante la ropa, guarde las herramientas, o vuelva a la casa a buena hora. Inexplicablemente esa “personalidad dinámica” de Roqueño el Colérico antes de la boda se transforma en enojo, crueldad, sarcasmo y terquedad después del casamiento. Con su suavidad, y ese estilo de vida bien estructurado, Martín el Melancólico se vuelve intolerante y difícil de complacer después de la boda. El modo sereno, calmado y pacífico de Felipe el Flemático adquiere con frecuencia características de pereza, falta de motivación y testarudez, posteriormente.

“Adaptación en el matrimonio” significa adaptarse a las debilidades del compañero, y al mismo tiempo mejorar las debilidades propias. Es de esperar que sirva de consuelo el saber que, cualquiera que sea la persona con la cual nos casemos, o cualquiera que sea el temperamento que elijamos, este proceso de adaptación es inevitable en mayor o menor medida. Hay aliento adicional en el hecho de que Dios, por su Espíritu Santo, nos ha proporcionado amplios recursos para que podamos realizar una adaptación positiva.

### **Ocho pasos para lograr la adaptación al temperamento de la pareja**

Aun cuando los ocho pasos que siguen para lograr la adaptación temperamental fueron concebidos originalmente para matrimonios, con unas cuantas modificaciones menores pueden servir para los estudiantes que comparten una habitación, para hermanos y hermanas, para compañeros de trabajo, o para cualquier otra relación interpersonal, prácticamente.

- 1. Admita**  
**mos que no somos perfectos.** No basta con decir las palabras *No soy perfecto*. Es preciso admitírnoslo sinceramente. Una vez que hayamos aceptado el hecho de que aportamos debilidades a la relación entablada, debilidades con las que el otro tiene que aprender a vivir, nos resultará más fácil aceptar que él también padezca de esa misma flaqueza humana.
- 2. Admita**  
**mos como un hecho el que la otra parte tiene debilidades.** Repetidamente hemos comprobado a lo largo de nuestro estudio del temperamento y de las combinaciones de temperamentos, que todos los seres humanos ostentan tanto rasgos positivos como negativos. **No puede ser de otro modo, hasta tanto no se produzca la resurrección, cuando seremos perfeccionados en Cristo.** Cuando antes comprendamos que, quienquiera que sea la persona con la cual nos casemos, ella tendrá debilidades a las que tendremos que amoldarnos, tanto más pronto podremos dedicarnos a la tarea de amoldarnos a ella. Rechacemos todo fantaseo mental que nos haga exclamar: “¡Si sólo

me hubiese casado con \_\_\_\_\_!" o "Si sólo me hubiese casado con una persona de otro temperamento". Estas no son opciones factibles, de modo que es mejor aceptar las debilidades de nuestro compañero.

Al terminar un Seminario para la Vida Familiar un hombre hizo el siguiente comentario gracioso: "Yo pensaba que me había casado con un ángel, pero poco después de nuestra luna de miel descubrí que no lo era". Un flemático con gran sentido del humor que se encontraba cerca comentó: "Le puedo dar tres buenas razones que indican que debiera sentirse contento de que no se haya casado con un ángel –primera: nunca tienen ropa nueva para ponerse; segunda: se la asan volando por los aires tocando el arpa incansablemente, y tercera: ¡no tienen sexo!" La razón número tres tendría que ser motivo suficiente para que la mayoría de los hombres comiencen a aceptar las debilidades humanas de sus esposas.

### 3.

#### **Concen**

#### ***trémonos en los puntos fuertes de nuestra pareja y aprendamos a apreciarlos.***

No cabe duda de que nuestra pareja ha de tener aspectos positivos. Fueron justamente dichos aspectos los que nos atrajeron en el primer momento. De modo que ahora nuestro problema es doble: (1) desilusión ante el descubrimiento de debilidades que no sabíamos que existían; y (2) una concentración desorbitada en dichas debilidades. Constantemente recibo la visita de individuos que vienen en busca de consejo, y que traen toda suerte de quejas contra su pareja. Cuando hago caso omiso de lo que me han dicho y les pregunto: "¿Hay algo en su compañera (o compañero) que sí le gusta?", invariablemente contestan que sí, y a continuación enumeran unas cuantas cosas. Escribo dichas cosas en una tarjeta, hasta completar un total de entre ocho y diez, y luego le muestro a la persona el versículo de 1 Tesalonicenses 5:18: "Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús". Inevitablemente la tarea que les asigno para esa semana crea una sorprendente actitud inversa. Les pido que todas las mañanas y todas las noches repasen las listas punto por punto y que le den gracias a Dios por cada uno de dichos puntos, cumpliendo así la voluntad expresa del Señor para su vida. Esto no sólo anula la obsesión con respecto a las debilidades de la pareja, sino que los ayuda a ser agradecidos por los aspectos positivos.

Cierto hombre al que le recomendé este método, frente a su "falta de amor" para con su mujer, me informó de que en el plazo de tres semanas estaba nuevamente "perdidamente enamorado" de ella. Cuando le pregunté:

-¿Aprendió de memoria su lista de diez cosas en ella por las que está agradecido? –me contestó:

-Ah, sí, al tercer día ya las sabía de memoria, pero he encontrado quince cosas más que me gustan de ella también.

Muéstreme un hombre que en forma predominante le da gracias a Dios dos veces por día por veinticuatro cosas buenas que ve en su mujer, y les mostraré un hombre que ama entrañablemente a esa mujer a pesar de su temperamento. (En realidad generalmente basta con diez puntos positivos para producir el efecto deseado.)

Todo el mundo quiere ser feliz. No conozco excepción a esta regla. Pero mientras la persona no haga girar la llave de la gratitud y comience a dar gracias "en todo", vivirá sintiéndose miserable. Jamás nos toparemos con un rezongón feliz, o con una persona que ama a su pareja después de haberse quejado de ella todo el tiempo. La acción de gracias es la llave que da acceso a la aceptación, al amor, y la felicidad.

**4. Oremos**

**por el fortalecimiento de las debilidades de nuestro compañero.** Dios se dedica a la tarea de modificar los temperamentos. Por medio de su Espíritu Santo, y con el auxilio de su Palabra, está en condiciones de proporcionar la fortaleza que necesita nuestro compañero para mejorar sus debilidades temperamentales; pero este cambio no ocurrirá si estamos constantemente encima de él o de ella. Si una debilidad temperamental produce un patrón de comportamiento constante caracterizado por la lentitud, el desorden, el legalismo, el negativismo, etc., puede resultar aconsejable hablarle al compañero sobre la cuestión con mucho amor y una sola vez. A partir de ese momento, sin embargo, habrá que remitir la cuestión a Dios. Si pretendemos ocupar el lugar del Espíritu Santo en la conciencia de nuestro compañero, no cambiará jamás; en cambio si guardamos silencio y seguimos amándolo tal como es, entonces sí el Espíritu Santo podrá obrar en él.

**5. Pidamos**

**s perdón cuando hayamos cometido un error.** ¡Todos nos equivocamos! Afortunadamente, no es necesario ser perfecto para ser un buen compañero o una persona buena. ¿Recuerda el lector la definición que dimos de la persona madura? Aquel que conoce tanto sus puntos fuertes como sus puntos débiles, y desarrolla un programa estructurado para vencer sus debilidades. Esto supone que se cometerán errores. Lo que tenemos que preguntarnos, entonces, es esto: ¿Somos suficientemente maduros como para aceptar la plena responsabilidad por lo que hemos hecho? Si en un arrebato de ira hemos ofendido a nuestra pareja con palabras o hechos, tenemos que pedir perdón. Dios en su gracia nos ha dado el ejemplo y los medios para reparar errores y ofensas. El pedir perdón penetra el corazón y la mente de la persona afectada, a fin de eliminar la raíz de amargura que de otro modo se transforma en una úlcera que, al agrandarse, puede ahogar la relación. Es por ello que la enseñanza bíblica dice: "Confesaos vuestras ofensas unos a otros..." (Santiago 5:16).

6.

## Verbal

**ceemos nuestro amor.** Todos necesitamos amor y nos hace mucho bien cuando se nos lo verbaliza frecuentemente. Esto se aplica especialmente en el caso de la mujer, cualquiera sea su temperamento. En una ocasión tuve que asesorar a un ingeniero brillante, padre de cinco hijos, cuya esposa lo abandonó para irse con un hombre cuyo sueldo era dos tercios inferior al suyo. Después de interrogarlo un poco, descubrí que hacía diez años no le había expresado su amor. ¿Por qué? Porque no lo creía necesario. Es necesario verbalizar el amor que sentimos, no sólo para mantener la unión de la pareja, sino porque es un modo de enriquecer la relación.

Como hemos visto, los hombres tienen que esforzarse más que las mujeres para mantener el amor. Un activo hombre de negocios, que se veía obligado a llevarse trabajo de la oficina a la casa, se quejó en los siguientes términos.

-Mi mujer tiene la costumbre de meterse en el cuarto del trabajo cuando estoy hasta las orejas con alguna cuenta, me interrumpe, se me sienta en las piernas, y me pregunta: "Carlos, ¿me amas? Para ser sincero, en ese momento no amo a nadie; estoy tratando de completar el trabajo. ¿Qué se hace con una mujer así?

-Carlos, -le dije- ¡Tendrías que darle gracias a Dios por una así! A la mayoría de los hombres les gustaría poder decir que tienen una mujer amante que todavía los quiere en esa medida. ¿Qué es más importante: esa cuenta o tu matrimonio?

Naturalmente, sonrió tímidamente, y entonces le pregunté si reaccionaba de la misma forma cuando los chicos entraban corriendo en busca de ternura y atención. Reconociendo que así era, me preguntó qué podría hacer. Le respondí así:

-¡Pon en orden tus prioridades!

En esos momentos dorados cuando la familia necesita que le demos seguridades de nuestro amor, no puede haber cosa más importante que demostrarlo. El trabajo puede esperar, podemos volver a él más tarde; en cambio la oportunidad para edificar una relación de amor no siempre se da fácilmente. Aprovechémosla mientras podamos.

La siguiente historia no la he relatado nunca antes, y ahora mismo no estoy seguro si debo hacerlo, pero confiando en que podrá ser de ayuda a otros padres para que puedan edificar una relación muy necesaria, voy a compartirla con el lector. Cuando nuestro hijo Lee tenía cinco años de edad, estábamos construyendo el edificio de la iglesia. Me encontraba sumamente ocupado, y lamentablemente en ese entonces no sabía lo que era la vida regida por el Espíritu, y no me había percatado del hecho de que el tercer hijo a menudo tiene dudas sobre el amor que le tienen sus padres. No sólo se burlaban mucho de él su hermano y su hermana, sino que –porque probablemente era el más talentoso de nuestros hijos, y grande para su edad

—él trataba de competir con ellos sin éxito. Sin embargo, su fervor competitivo lo llevaba a veces a actuar en forma extremadamente exasperante, y me temo que yo haya sido excesivamente crítico en mis observaciones sobre su comportamiento.

Una noche, después que los chicos se habían ido a dormir, me sentí sobresaltado al darme cuenta de que Lee no me había dado el beso de las *buenas noches*, como hicieron los demás. Poniendo a un lado el libro que tenía en mis manos, entré a su dormitorio y miré su rostro angelical (los niños siempre tienen un rostro angelical cuando duermen). Se había desarropado como de costumbre, tenía el bracito colocado debajo de la cabeza, y en su respiración escuché un levísimo sollozo. ¡Fue como si un puñal me hubiera atravesado el corazón! Mi hijo se había dormido llorando, sin que yo le hubiera dado seguridades de mi amor por él. Me arrodillé al lado de su cama, le pasé los dedos por su cabello rizo, y en forma inaudible exclamé: “Querido Dios, ¿qué es lo que le estoy haciendo a mi hijo? Cada vez que me doy vuelta me descubro criticándolo. Pareciera que nunca puede hacer bien la cama, ni recoger los juguetes, ni limpiar su plato. Ayer no más le grité porque estaba pateando unas rocas, principalmente porque en tres semanas arruinó un par de zapatos”. El áspero sonido de mi voz volvió a mi mente: “¡Lee, si tú tuvieras que pagarte los zapatos, seguro que los cuidarías más!” Pocos días antes había encontrado el nombre LEE grabado en la puerta de caoba de la consola. Antes de darle una paliza le pregunté porque lo había hecho. Me confesó lo siguiente: “Quería meter en líos a Larry, por eso le grabé el nombre en la puerta”. Lamentablemente para él, no tenía edad suficiente para escribir otro nombre que el *suyo propio*. Ahora me daba cuenta que se trataba de su modo infantil de intentar capturar esa parte de mi corazón que con justicia le pertenecía a él.

Esa noche, arrodillado a su lado, le besé la mejilla, y dirigiéndome en parte a Dios y en parte a Lee, oré así: “Perdóname por mi preocupación egoísta, hijo. Con la ayuda de Dios voy a serte mejor padre a partir de esta misma noche. Tus pequeñas necesidades y preocupaciones serán importantes para mí, y podrás entrar corriendo a mi corazón en cualquier momento en que sientas ganas de hacerlo. De alguna manera te voy a demostrar el amor que realmente te tengo. Lo que pasa es que últimamente he estado ahogado por un montón de cosas sin importancia. Te ruego que me des una oportunidad más”.

Afortunadamente para los padres, los niños perdonan rápidamente. Yo fui el primero en levantarme a la mañana siguiente, y me ocupé de despertar con toda ternura a los dos varones. Antes de salir para el trabajo, levanté en brazos a Lee y le di un buen apretón y un beso. No voy a olvidar nunca la forma en que me apretó el cuello con sus dos bracitos. Hasta me saludó con la mano cuando me alejé en el automóvil. Esa noche me propuse hablarle y

preguntarle por las actividades del día. Me di cuenta de que todo estaba perdonado cuando, estando yo leyendo el diario después de la cena, entró corriendo, me arrebató el diario, y me dijo: "Papá, hagamos un poco de lucha". En cuestión de segundos estábamos revolcándonos juntos en el suelo. Cierto es que no he sido un padre perfecto a partir de entonces, mas, con la ayuda de Dios, hoy tengo un hijo de veintidós años de edad que estudia en la universidad y que se siente seguro de mi amor. Me siento orgulloso de él y somos buenos amigos. Le agradezco a Dios porque en ese momento hirió mi corazón y me obligó a rectificar mis prioridades. ¿Y esas cuestiones urgentes que se habían interpuesto entre nosotros? Ya ni puedo recordar de qué se trataban.

Nosotros los hombres tenemos que forjar el amor, pero vale la pena. Recordemos que todos necesitan amor.

7.

### **Acepte**

#### **mos el temperamento de nuestra pareja y obremos teniéndolo en cuenta.**

Cualquiera que sea el temperamento de nuestra pareja, recordemos que nosotros hicimos la elección. Un hombre me extendió una tarjeta que decía: "Jamás critiques a tu mujer; ella es un reflejo de tu propio criterio". Mientras mantengamos una actitud crítica frente a tu propio criterio". Mientras mantengamos una actitud crítica frente a los patrones de comportamiento de nuestra pareja, causados por el temperamento, habrá conflictos. Una mujer me dijo recientemente: "Mi esposo y yo nos irritamos mutuamente". ¿Por qué? Porque ninguno de los dos obraba según su propia naturaleza.

Los temperamentos más semejantes que he tenido la oportunidad de aconsejar han sido un esposo CLOR-SAN y una esposa CLOR-MEL. (En mi opinión ella era de temperamento MEL-CLOR, pero no suelo discutir con las personas que ya han hecho su propia evaluación temperamental.) De todos modos, ella admiraba a este hombre dinámico, activo de empuje –"Excepto en esto: que es sarcásticamente cruel con todo el que se le cruza en el camino, especialmente si se trata de los chicos". (He encontrado que los maridos de temperamento colérico son acusados con frecuencia de excederse en la disciplina de sus hijos.) Por su parte él se quejaba así: "Ella manifiesta frialdad y falta de amor si yo no soy perfecto. Estoy cansado de que me amen como recompensa por el buen comportamiento". (¡Basta que sea colérico para decir las cosas sin vueltas!)

Es inevitable que dos personas que viven en una misma casa produzcan conflictos. Este tipo de problema tiene que acatarse de dos modos –él tiene que enfrentar su enojo como pecado y ella tiene que confiar en Dios para poder aceptarlo, ya sea que logre la victoria o no. Desde luego que también podrían tratarse el uno al otro con bondad, a fin de evitar que se precipite el conflicto. Generalmente le resulta fácil a cualquiera de los dos encontrar

motivos para comenzar una pelea, si eso es lo que quiere, pero Jesús dijo: "Bienaventurados los pacificadores".

Resulta absolutamente imperativo que ambos esposo aprendan cómo acercarse el uno al otro a la luz de sus respectivos temperamentos. Es de esperar que no todas las parejas sean tan diferentes como mi esposa y yo. Sea lo que fuere que haya que hacer, podemos esperar que los dos vamos a sugerir modos distintos de llevarlo a cabo. Si se trata de un viaje, a Bev le parece que tendríamos que tomar la ruta hacia el norte, mientras que yo opto por la ruta hacia el sur. Ella conduce "con excesiva lentitud" en mi concepto, y en el de ella yo manejo "demasiado rápido". Incidentalmente esa cuestión la resolvimos mediante una regla invariable: "El que va guiando decide –el otro se queda callado". Ni siquiera hacemos las compras de la misma forma. Bev compra nada más que lo que necesitamos; yo odio perder tiempo en ir a hacer las compras sin llenar el carrito. A ella solía molestarle que yo volviera a casa con muchas otras cosas además de la lista de comestibles; ahora sabe que es el precio que tiene que pagar sino quiere hacer las compras ella misma.

Ni siquiera nos lleva el mismo tiempo tomar decisiones. Yo generalmente puedo decidirme en ocho décimos de segundo; a Bev le gusta rumiar bien las cosas, analizarlas desde todos los ángulos, y entonces llegar a una conclusión. En este sentido, yo he aprendido que mis juicios rápidos, si bien generalmente salen bien a la larga, no constituyen siempre el mejor camino a seguir. Al comprender esto he aprendido a respetar crecientemente el juicio de ella, porque piensa las cosas detalladamente. Cuando tengo que tomar una decisión, ella ha aprendido a sugerir que "lo pensemos". Al principio me molestaba; ahora estoy descubriendo que esa táctica, que pareciera demorar las cosas, con frecuencia nos ahorra tiempo. Por otro lado, yo he aprendido a no obligarla a tomar decisiones rápidas, porque casi siempre termina por resultar negativo. Encuentro que hago planes con suficiente anticipación y le digo: "Querida, me gustaría que fueras pensando en esto –no me contestes ahora", generalmente terminará pensando como yo, o me propondrá algo para mejorar "nuestra" idea.

Estudiemos a nuestra pareja. Descubramos lo que le gusta, lo que no le gusta, sus prejuicios, y sus debilidades. Luego evitemos hacer exigencias en esos sentidos. ¿Acaso no es amor obrar así? Como la pintura, el amor cubre una multitud de pecados. El egoísmo exige salirse con la suya –pero de paso arruina una relación.

8.

**Espere**

**mos que Dios perfeccionará a nuestra pareja.** Ya hemos dicho bastante en cuanto a la madurez en este libro. Toda persona que crece madura. En razón de que todos comenzamos con inseguridad y recelo, a menudo nos colocamos excesivamente a la defensiva. Como cristianos, poseemos

recursos que otros no pueden compartir. Dios Espíritu Santo obra constantemente en nosotros con el fin de transformarnos en esa persona madura que desea que seamos. Nuestro consorte no es exactamente hoy la misma persona que conoceremos dentro de unos años de modo que podemos ejercitar la paciencia sin temor.

Uno de mis amigos apareció en la iglesia un día con un botón blanco que tenía la siguiente inscripción en negro: PFTP DNHTCT. Cuando le pregunté qué significaba, me explicó que acababa de concurrir a un Seminario sobre Conflictos Juveniles dirigido por Bill Gothard, donde había encontrado la insignia. He aquí lo que significaba: "Por Favor Ten Paciencia. Dios No Ha Terminado Conmigo Todavía". ¡Qué buen consejo para las parejas!

## 10 El enojo masculino vs. el temor femenino

Como hemos visto en un capítulo anterior, en el caso del matrimonio, los opuestos se atraen. Una de las áreas donde surgen conflictos muy serios es cuando el hombre se enoja y la mujer tiene temor. Es un problema que generalmente no se pone de manifiesto durante la luna de miel; pero después de que la pareja se reintegra a las presiones normales de la vida, tarde o temprano se pone de evidencia. Como consecuencia de algún motivo favorito de queja o fuente de irritación, el esposo estalla en un arrebato de ira. (En algunos casos es la mujer la que tiene el problema.) Si es así, es el esposo el que inevitablemente va a experimentar el problema del temor. (Nos ocuparemos de esto en el próximo capítulo.)

Un pastor amigo, del norte de California, me llamó para preguntarme si podía atender a un consagrado matrimonio de su congregación que se encontraba en esos momentos en San Diego (California) –tratando justamente de resolver sus problemas matrimoniales. Este marido CLOR-SAN y su mujer MEL-FLEM se habían casado diecisiete años atrás, pero tenían conciencia de la existencia de dos problemas. Primero, ambos admitían que: “No podemos comunicarnos”. Segundo, agregó la mujer: “Mi marido tiene el efecto de ‘desconectarme’ sexualmente. Me siento totalmente muerta para con él”. La historia de Sue resultaba patética. Se había criado en una familia de inmigrantes alemanes, junto con cuatro hermanos, y su padre “gobernaba la casa con mano de hierro”. Decía tristemente: “Yo siempre sentí terror a la hora de comer, porque si mi padre se enojaba por algo, golpeaba la mesa con el puño con tal fuerza que los platos y los cubiertos saltaban de la mesa al suelo. Yo me hacía la promesa de que jamás me casaría con un hombre como mi padre”. Cuando Bill atravesó su senda, lo vio tan dulce y tan bueno, que se enamoró de él y muy pronto se casaron. “Ocurrió a las tres semanas de habernos casado”, siguió diciendo ella; “Algo lo desconcertó, y golpeó la

mesa con el puño con tal fuerza que los platos y los cubiertos saltaron por el aire. Cuando cayeron sobre la mesa nuevamente, pensé para mí, *¡Me he casado con un hombre igual que mi padre!*"

### **El enojo y el temor ahogan la comunicación**

A los novios les resulta muy fácil, generalmente, comunicarse antes del matrimonio. En efecto, pueden conversar durante horas por teléfono. Pero para que se destruya esa relación basta con que uno de ellos obre con enojo para que el otro reaccione con temor. Ciertamente es que generalmente hacen las paces y se reinicia la comunicación y las manifestaciones de ternura, pero el daño ya está hecho. Los dos han tenido la oportunidad de verse tal como realmente son. En consecuencia, el espíritu de libre comunicación se verá inhibido. El enojo de una de las partes crea un bloqueo formidable que obstruye la comunicación. La reacción de auto-protegerse, que se evidencia por el temor, le impide a la otra parte expresarse libremente, y de este modo se agrega otro factor de bloqueo. Gradualmente, tales estallidos, las consecuentes reacciones, edifican una pared tan impenetrable que las amorosas palomitas de los primeros tiempos prácticamente ya no se comunican en absoluto, por temor a que la ira del uno se encienda o que el temor del otro provoque mayor dolor. Las lágrimas, el silencio, los sentimientos contenidos, no hacen sino aumentar el problema, y no ha de pasar mucho tiempo sin que sientan la necesidad de buscar asesoramiento, porque "ya no podemos comunicarnos más". El problema no es la falta de comunicación. ¡El enojo y el temor son los culpables! Lamentablemente, es un mal tan común que conviene que consideremos la cuestión en dos capítulos.

### **¡Las presiones no son responsables de nuestro humor!**

Bill defendió sus acciones diciendo: "Ella no tiene idea de las presiones a que me veo sometido, y toma demasiado en serio mis arrebatos, a causa de su crianza. Lo que ella no comprende es que todos los hombres tienen que desahogarse. Las cosas que le grito no las siento realmente, pero aun así no me perdona cuando le pido perdón". En otras palabras, Bill no quiere cambiar. Espera que Sue esté dispuesta a vivir con un hombre iracundo, como lo hizo su madre.

Pero Bill no se daba cuenta de que las presiones de la vida no son responsables de nuestro espíritu –lo único que hacen es revelarlo. ¡Lo que hace el hombre cuando está sometido a presiones es lo que realmente es! El que explota bajo presión está admitiendo que debajo de una fachada cuidadosamente construida vive un hombre iracundo. Algunas personas tienen más tolerancia, y en consecuencia pueden aguantar más presiones que otras, pero en el caso del individuo iracundo su debilidad se hará evidente tarde o temprano por la forma en que actúa, en que reacciona, en

que piensa. Y todos sabemos que el hogar es potencialmente la olla de presión más grande del mundo. Es por eso que el enojo y las diversas formas de hostilidad que adopta constituyen el problema número uno de la familia.

Un esposo hostil me dijo lo siguiente: “Y bueno, tengo que encontrar algún lugar donde no tenga que fingir“. Por supuesto que encontró el lugar, y ése era su problema –su problema era justamente su propia persona. En la casa, la persona siempre revela su verdadero carácter. Afuera podemos ponernos una máscara, pero bajo las presiones de la vida en familia el verdadero individuo no tarda en asomarse. No he encontrado más que un remedio. Dejar que Dios nos cambie, de tal modo que las horas que pasamos en la casa resulten agradables, y que los que más nos aman no se sientan amenazados.

### **La ira y la masculinidad**

Hay hombres que parecen alimentar la extraña noción de que el enojo es un rasgo masculino justificable. “Todos los hombres se enojan”, exclaman. Algunos, incluso, insisten en que el hombre que no tiene un problema de esta naturaleza no es hombre en todo el sentido de la palabra. ¡Qué concepto más torcido! La tendencia natural del hombre a enojarse es la causa probable de más cantidad de guerra, de mayores conflictos, y de mayor número de hogares arruinados, que cualquier otro rasgo de carácter universal.

Parece ser que el enojo es la forma en que el hombre expresa sus frustraciones, pero es erróneo creer que se trata de una emoción beneficiosa. En realidad sirve para inhibir el justo juicio y el pensamiento sano. Un muchacho de diecinueve años de edad que se peleó con su novia retrocedió con su automóvil y chilló las llantas, al intentar sacarlo de la casa de ella. Siete minutos más tarde estaba muerto, porque su ira lo había privado del buen criterio hasta el punto de que presionó el pedal del acelerador a fondo y alcanzó una velocidad de 150 kilómetros por hora, lo cual le impidió tomar una curva en la autopista, y salió disparado hacia la eternidad. El enojo se había ganado otra víctima.

Norm Evans, un conocido profesional del fútbol, dijo en cierta ocasión: “El enojo es muy peligroso para un jugador profesional. En efecto, es entonces cuando a los delanteros realmente les va peor“. Hace unas semanas, cuando le pedí que me aclarara lo que había querido decir, me lo explicó así: “El enojo es tan perjudicial en el fútbol que si yo logro que un delantero del otro cuadro se enoje conmigo, lo más probable es que se dedique a castigarme a mí y se olvide de ocuparse del jugador que tiene que cuidar –y justamente mi función es proteger a dicho jugador“.

Los jugadores de fútbol saben que si pueden hacer que los contrincantes se enojen, o sea que se sientan emocionalmente perturbados, podrán sacarles ventaja. La persona que está enojada hace decisiones malas, hiere con la

lengua a los que ama, reacciona intempestivamente, castiga excesivamente, y hace continuamente cosas que, si las pensara con calma, jamás haría.

Bob Hutchins, excampeón de judo de California del Sur, y ahora misionero en México, me dijo en una oportunidad: "Yo no era más que un judoka poco más que término medio hasta que aprendí la forma de hacer enojar a mi contrincante. Cuando lo hacía enojar podía usar sus fuerzas en mi favor. Así fue como llegué a ser campeón". Hay millones de hombres que, como los contrincantes de Bob, caen en la trampa de pensar que uno no es hombre a menos que se enoje. La verdad es que cualquier cosa que se intente estando enfadado, puede hacerse mejor estando en pleno control de las facultades. Esto se explica en forma especial a la vida en familia, en relación con la esposa, como también con los hijos. La queja más común de la mujer atemorizada se refiere a los métodos airados que tiene el esposo para castigar a los chicos.

Casi siempre está mal castigar, y particularmente dar azotes, cuando estamos enojados. Aun cuando el chico merezca el castigo, si se lo administra con enojo, el niño tiende a interpretar el espíritu con que está obrando el padre, y a considerar injusta la paliza. Ese padre lograría un efecto mucho mejor si esperase unos minutos hasta poder controlar sus emociones, y entonces castigara al culpable. De ese modo, el niño recibe todo el beneficio de la corrección, porque no tiene a quién transferirle la culpa.

En Norteamérica los periódicos se han dedicado últimamente a recoger información de las salas de emergencia de los hospitales, y de las oficinas de bienestar social, que indica que el abuso de niños está aumentando en forma alarmante. Más de 10,000 niños murieron el año pasado como consecuencia del maltrato. ¿Cuál puede ser la causa de que un adulto trate de este modo a un niño indefenso? ¡La frustración provocada por el enojo! Hay padres que han relatado entre lágrimas la historia de su "comportamiento anormal", demostrando al mismo tiempo asombro de que hubiesen sido capaces de semejantes acciones. No son "anormales" fundamentalmente; sencillamente no aprendieron nunca a controlar su ira, y cuando llegan a un nivel determinado de frustración, cometen actos que luego tienen que lamentar toda la vida. Este comportamiento inspirado por el enojo no está limitado a los miembros de la sociedad que provienen de los niveles socioeconómicos más bajos, si bien las condiciones en que viven estos últimos pueden acelerar las frustraciones. He tenido ocasión de comprobar que gente muy respetable ha llegado a arruinar a sus hijos a causa de la ira.

Un pastor evangélico me pidió que le aconsejara a su mujer por una relación ilícita que mantenía y de la que no estaba arrepentida. Esperando ver entrar en mi oficina a una sirena, me sorprendió que, en cambio, entrase una agradable y suave mujer de cuarenta y cinco años de edad, que entre lágrimas me relató su historia. El esposo era un pastor dinámico, de mucho

éxito en su iglesia y admirado por todos. Pero tenía un pecado que ella no podía excusar. Era un hombre iracundo y hostil y al que ella consideraba “excesivamente estricto, que les impone castigos físicos excesivos a nuestros tres hijos. No puede controlar su ira, y en una ocasión castigó a nuestro hijo mayor hasta dejarlo inconsciente”. Cuando el muchacho llegó a los diecinueve años de edad se escapó de la casa y se vinculó con un grupo hippie. Destrozada, me dijo: “A partir de ese momento no he sentido nada por mi esposo”.

Casos extremos como el mencionado no ocurren súbitamente. Responden a un proceso que lleva años, y que se relaciona principalmente con desacuerdos fundamentales en cuanto a la crianza de los chicos. Ella había aprendido a aguantar las otras explosiones de ira, pero no podía soportar la forma en que trataba a los hijos. Demasiado temerosa como para manifestar sus verdaderos sentimientos, se limitó a ser testigo de las iracundas frustraciones de su esposo, descargadas en la cabeza, el rostro, las asentaderas de sus hijos. Aun cuando únicamente intercedía en casos extremos, admitía que “moría un poco más” cada vez que su esposo trataba de esa forma a los chicos. En síntesis, el comportamiento de ella reflejaba, no un verdadero problema amoroso, sino una forma de desquite por el proceder del esposo.

Cuando entró el pastor me di cuenta de que estaba realmente desesperado. No pude determinar si buscaba ayuda porque realmente amaba a su mujer, o si simplemente estaba tratando de salvar su ministerio. Cuando le mencioné sus reacciones de hostilidad para con los hijos, contestó: “Si un hombre no puede bajar la guardia y ser como es en su propia casa, ¿dónde puedo hacerlo?” Por un buen rato me quedé en silencio. Él se quedó sentado pensando, y finalmente hizo esta admisión: “Suena bastante carnal, ¿no le parece?” Antes de retirarse, había llegado a la conclusión de que su ira era tan mala o peor que el adulterio de ella. Si bien este hombre logró salvar su matrimonio, no tengo conocimiento de que haya logrado recuperar a su hijo. Con toda probabilidad, son más los hijos que se han alejado de sus padres a casusa de la ira del padre que por cualquier otro motivo. Y lo trágico del asunto es que es muy probable que ese hijo acabe por tratar a su propio hijo de la misma manera. Los padres iracundos producen hijos iracundos.

### **Las devastadoras consecuencias del enojo**

El enojo, la hostilidad, o la ira –o, como dice la Biblia, “la enemistad de corazón” o “la malicia” –son tan antiguos como el hombre. Seguramente recordará el lector la primera pelea de familia que se registra en la historia: “...se ensañó [enojó] Caín en gran manera... Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató” (véase Génesis 4:5-8). Desde ese trágico día. Millones de personas han muerto prematuramente, y un número incontable de

matrimonios se han arruinado como consecuencia del enojo. La cantidad de hijos se han arruinado como consecuencia del enojo. La cantidad de hijos que se han visto sometidos a tensiones emocionales en el hogar a causa del enojo de los adultos resulta espeluznante. Cualquier consejero puede confirmar el hecho de que la mayoría de los pacientes con problemas emocionales han sido víctimas del enojo de alguien. Se trata de un problema emocional casi universal con consecuencias devastadoras- particularmente en el hogar. En el preciso momento en que escribo este capítulo el diario local trae el relato de un jugador profesional del fútbol cuya esposa lo mató con un cuchillo de cocina mientras dormía. Sólo el enojo prolongado que se transforma en ira acalorada puede hacer que una persona le quite la vida a otra.

El único tipo temperamental que no se verá enfrentado con un problema inherente en relación con el enojo es el flemático, pero como nadie es flemático en un 100 por ciento, hasta los de dicho temperamento tendrán que vérselas con este problema en mayor o menor medida, según el temperamento secundario que les haya tocado. Como hemos visto, el FLEM-MEL es el que tendrá menos problemas que los demás en este sentido, según los porcentajes de sus dos temperamentos. Los sanguíneos, recordará el lector, experimentan súbitos arrebatos y súbitos deseos de perdonar; los coléricos también tienen arrebatos, pero son más lentos para perdonar. Los melancólicos tardan más en explotar, y prefieren dedicarse a pensar en la auto persecución y a abrigar planes de venganza hasta que ellos, también, llegan a albergar expresiones de ira inmoderadas.

¡La gravedad de este problema no puede sobrestimarse! De las 439 parejas que he tenido el gozo de unir en matrimonio durante mis años de pastorado, tengo la satisfacción de poder decir que sólo docenas, hasta donde llega mi conocimiento, se han divorciado. Quizá esto sea así porque a cada pareja les he pedido que hagan un sagrado compromiso de que "antes de que lleguen a pasar una sola noche separados por distanciamiento entre las partes, vengan a verme". Excepto en el caso de unas cuantas parejas, cuyo problema en los primeros meses estaba vinculado con dificultades de tipo sexual, y que se solucionaron en poco tiempo, *todos los problemas de las demás parejas se relacionaban con el enojo.*

El enojo no sólo destruye la vida de hogar sino que arruina la salud. Como hemos dicho anteriormente, *None of These Diseases* (Ninguna de estas enfermedades) enumera cincuenta y una enfermedades que pueden tener como causa las tensiones producidas por el enojo o el temor -la presión sanguínea alta, ataques al corazón, la colitis, la artritis, los cálculos de los riñones, problemas en la vesícula biliar, y muchas otras. Hace años que vengo citando al doctor Henry Brandt, quien dice: "Aproximadamente el 97 por ciento de los casos de úlceras sangrantes que he tratado, y que no

reconocían origen orgánico, eran provocados por el enojo". En un seminario en Columbus, Ohio, un médico que dijo ser "especialista en úlceras" dijo que no estaba de acuerdo con el doctor Brandt: "Yo diría –dijo- que más bien es el cien por ciento". En ese mismo seminario, un médico joven que dijo que se especializaba en cuestiones internas me informó: "Ayer por la tarde traté cinco casos con complicaciones internas serias. Cuando usted hablaba, me di cuenta de que los cinco casos eran pacientes iracundos".

Hace años ya que los médicos nos vienen advirtiendo que las enfermedades que tienen origen en cuestiones emocionales representan un 60 y un 85 por ciento de todas las enfermedades contemporáneas. Lo que significa esto es que las tensiones acarrearán enfermedad. El enojo, el temor, y el sentido de culpa constituyen las causas principales de tensión, de modo que son, claramente, los culpables principales de la mala salud.

Mientras escribo me vienen a la mente tantos casos reales de los desastrosos efectos del enojo, que casi no sé por dónde empezar. A un atleta de veintiocho años de edad le produjo impotencia; a mujeres normales les produce frigidez; a una profesora de educación física de veinticuatro años de edad le restó la capacidad de expresarle amor a su marido, y, en síntesis, anuló las reacciones amorosas normales. He visitado a cientos de personas en hospitales, que hubieran podido evitar todo su problema si se hubiesen entregado serenamente en manos del Espíritu en lugar de entregarse al enojo. Incluso he enterrado a muchos que murieron prematuramente porque, como en el caso de Moisés en la antigüedad, dieron lugar al pecado secreto de la ira.

En mi opinión, el daño físico que ocasiona el enojo sólo es sobrepasado por el daño espiritual a que da lugar. El enojo empequeñece a más creyentes, y produce más pigmeos espirituales, que cualquier otro pecado. Ha ocasionado más contiendas eclesíásticas, y ha alejado a más conversos, que cualquier otra cosa. Contratista al Espíritu Santo en la vida del creyente (véase Efesios 4:30-32), y casi destruyó mi propia salud, familia y ministerio.

### **El enojo es pecado, pecado y pecado**

En dos de mis libros anteriores (uno de ellos escrito hace diez años) deliberadamente identifiqué el enojo como pecado, y ofrecí un remedio bíblico que no solamente cambió mi propia vida, sino que ha sido usado por miles de personas más para resolver el problema. Desde entonces, una cantidad de escritores con formación psicológica ha atacado mi premisa, y ha tratado de justificar el enojo, insistiendo en que se trata de algo "natural", "universal", "que no todo enojo es pecado", o, como señaló uno de ellos: "La persona que jamás siente enojo conscientemente está emocionalmente enferma". Algunos consejeros se inquietan tanto que me escriben largas epístolas para corregir mi "falta de comprensión del problema universal del

enojo". Un hombre estaba tan irritado que terminó su carga en esta forma: "¡Usted está equivocado! ¡Equivocado! ¡Equivocado!"

Ofrezco aquí tres razones en que me baso para no afligirme por tales opiniones (aun cuando he procurado considerar cada sugerencia que se me ha hecho con justicia).

1. La Biblia, mi base de referencia, condena con suma claridad el enojo.
2. He sido bendecido con una piel de rinoceronte.
3. Es esencial aceptar el carácter pecaminoso del enojo a fin de poder efectuar la curación.

Consideremos cuidadosamente los siguientes versículos bíblicos...

Deja la ira, y desecha el enojo...

Salmos 37:8

No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo reposa en el seno de los necios.

Eclesiastés 7:9

Mejor es la comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado donde hay odio.

Proverbios 15:15

Mejor es un bocado seco, y en paz, que casa de contiendas llena de provisiones.

Proverbios 17:1

Mejor es morar en tierra desierta que con la mujer rencillosa e iracunda.

Proverbios 21:19

El hombre iracundo promueve contiendas; mas el que tarda en airarse apacigua la rencilla.

Proverbios 15:18

Como ciudad derribada y sin muro es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda.

Proverbios 25:28

No te entremetas con el iracundo, ni te acompañes con el hombre de enojos, no sea que aprendas sus maneras, y tomes lazo para tu alma.

Proverbios 22:24,25

Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad

Proverbios 16:32

El que encubre el odio es de labios mentirosos; y el que propaga calumnia es necio.

Proverbios 10:18

El odio despierta rencillas; pero el amor cubrirá todas las faltas.

Proverbios 10:12

Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.

Colosenses 3:8

Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

Santiago 1:19, 20


Muchos otros versículos servirían también para ilustrar aún más el hecho de que Dios condena el enojo en el ser humano. Es más, el significado es tan claro, y es de tan fácil comprensión, que resistiré la tentación de comentarios y me remitiré a la misma Palabra de Dios para que ella hable por sí misma.

### **¿Hay casos en que se justifica el enojo?**

Las personas que no aceptan la premisa de que el enojo es pecado invariablemente presentan tres argumentos: (1) Muchas veces en las Escrituras Dios mismo se enojó; (2) Jesús se enojo varias veces (¡Ningún lector del Nuevo Testamento podrá olvidar la escena cuando echó a los cambiadores de dinero del templo!); y (3) hay un versículo de la Biblia que supuestamente tolera el enojo –Efesios 4:26 (¡éste solía ser mi versículo favorito!). Consideremos cada una de estas objeciones.

La naturaleza de Dios es diferente del que experimenta el hombre –impone la ira santa sobre el pecado. El enojo

1. Cristo: No

Los ángeles que no estaban familiarizados con el pecado, no podían simpatizar con el hombre en sus pruebas peculiares. 2. No corresponde comparar la ira de nuestro Señor ante el pecado del hombre con el enojo de los hombres, por cuanto **Cristo tenía naturaleza divina**  divina santa, algo que el hombre no comparte; por ello, él podía experimentar ira santa sin pecar. Su ira más extrema, como he de ilustrarlo, comprendía la justa indignación contra el pecado, y no fue nunca una reacción ante el rechazo personal, los insultos o las injurias.

3. Efesios 4:26 dice: “Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo”. En vista de que es éste el único versículo de la Biblia que parecería tolerar el enojo, conviene que lo estudiemos cuidadosamente. Lleva en sí dos limitaciones serias. Notemos –“Airaos...” (1) “pero no pequéis” (2) “no se ponga el sol sobre vuestro enojo”.

Cristo condescendió en tomar la naturaleza humana y fue tentado en todo punto como nosotros para que pudiera saber cómo socorrer a todos los que fueran tentados. Mensajes Selectos t. 1. La humanidad del Hijo de Dios es todo para nosotros. Es la cadena áurea que une nuestra alma con Cristo, y mediante Cristo, con Dios. MS, 286. Hebreos 14: 14 Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. 15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

¿Quién controla la vida de Jesús? El Padre por medio del Espíritu Santo, formó el carácter de Jesús. Dios no solo nos pide que copiemos a Jesús como modelo, sino que nos da el poder, derrama su corazón. El Hijo de Dios fue asaltado a cada paso por los poderes de las tinieblas. Después de su bautismo, fue llevado por el Espíritu al desierto y sufrió la tentación durante cuarenta días. Me han llegado cartas que afirman que

Cristo no podría haber tenido la misma naturaleza que el hombre, pues si la hubiera tenido, habría caído bajo tentaciones similares. Si no hubiera

(véase Mateo 21:13). Más tarde la ira que manifestó hacia los fariseos tuvo como causa el hecho de que ellos eran "lobos" espirituales que hacían descarriar a las ovejas –no era a Él a quien afectaban así. Todo lo contrario, cuando le daban tirones a la barba, o cuando le escupieron en el rostro y lo clavaron a la cruz, no dio muestra alguna de enojo. En cambio oímos esas palabras tan familiares: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen". ¡Nuestro Señor jamás manifestó ira basada en motivos egoístas! ¿Por qué? Porque como emoción humana siempre es pecado.

Los que se valen de Efesios 4:26 para justificar esa debilidad humana que es el enojo, tienden a olvidar un hecho muy importante. Cinco versículos más adelante, en ese mismo contexto, leemos esto:

Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y todo malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

Efesios 4:31, 32

tenido la naturaleza del hombre, no podría ser nuestro ejemplo. Si no hubiera sido

Queda bien aclarado, en base a todo lo anterior, que la indignación justa es aceptable, pero que el enojo provocado personalmente es pecado. ¿Dónde está la diferencia? ¡En el egoísmo! El enojo es provocado por el egoísmo, que es el tipo de enojo que solemos experimentar la mayoría de nosotros, y que ocasiona tantos trastornos personales y familiares, es un pecado terrible. Por eso dice la Escritura: "Quítense de vosotros toda amargura, (todo) enojo, (todo) ira". Como hemos de ver, esto tiene cura –pero sólo cuando reconocemos que se trata de pecado.

### Los sutiles problemas de la amargura y el resentimiento

participante de nuestra naturaleza, no podría haber sido tentado como lo ha sido el hombre. Si no le hubiera sido posible rendirse ante la

Una mujer comentó en cierta oportunidad: "Yo no me enojo nunca; me amargo solamente". Muchos son los que admitirían lo mismo con respecto al resentimiento. Pongámonos de acuerdo claramente –la Biblia condena toda amargura, resentimiento e indignación humana. No son más formas sutiles de enojo.

En un seminario hace más de siete años, Bill Gothard dijo que todas las parejas que habían acudido a él en busca de ayuda en relación con diferencias, fricciones matrimoniales, o se habían casado sin la aprobación de los padres o habían tenido conflictos con uno de los padres o ambos, conflictos que a la postre habían creado conflictos en la relación de la pareja. Cuando la persona que había asistido a dicho seminario me contó esto, recuerdo que me pareció un poco exagerado. Desde entonces, sin embargo, el consejero cristiano que forma parte del personal de la iglesia, pastor Gene Huntsman, y yo, hemos tomado esta cuestión relativa a la relación entre la pareja y sus padres, como una de las cosas que siempre debemos averiguar, y sin excepción hemos encontrado que la

tentación, no podría ser nuestro ayudador. Fue una solemne realidad que Cristo vino para reñir las batallas como hombre, en lugar del hombre. Su tentación y victoria nos dicen que la humanidad debe copiar el Modelo. El hombre debe llegar a ser participante de la naturaleza divina. Mensajes Selectos t. 1.

Cristo vino a tomar la naturaleza de sus hermanos, la naturaleza regenerada por el Espíritu de Dios, no la degenerada.

Cuando Cristo fue crucificado, fue su naturaleza humana la que murió. La Deidad no se debilitó ni murió; eso habría sido imposible. (Esta sección en negrita fue agregada por mi. Walter Toro)

fórmula de Gothard se cumple exactamente. Las personas que abrigan amargura o resentimiento hacia uno de los padres, o contra los hermanos o las hermanas, o, incluso contra el patrón, no pueden menos que trasladar dichos sentimientos a sus relaciones con otras personas también, con el daño consiguiente. El resentimiento o la amargura almacenados en los rincones de la mente son como un cáncer; aumentan hasta que consumen totalmente a la persona. Es por eso que los que no pueden olvidar una niñez desafortunada, o el rechazo o las injurias de que han sido objeto, invariablemente se sienten desdichados.

En un seminario en el Canadá, un hombre emocionalmente agobiado habló con mi esposa después de escuchar mi conferencia sobre el enojo. (A mí no me quiso hablar porque yo le recordaba a su padre.) Justificó airadamente su espíritu amargo para con sus padres porque ellos lo habían rechazado en su niñez. Uno de los pastores tuvo la precaución de quedarse cerca de mi esposa “por las dudas”. Más tarde nos dijo: “Este hombre, que tiene una hermosa mujer y cuatro hijos, los está sometiendo a un infierno sobre la tierra. Ha buscado asesoramiento con todos los pastores de la ciudad, y cambia de iglesia casi todos los años”. Luego agregó: “Es el hombre más airado que conozco, y para mí es muy peligroso”. En lugar del tratamiento con electroshock, de las drogas, y de la siquiatria, a los que se había sometido sin resultado alguno, lo que ese hombre necesitaba era ponerse de rodillas, confesar la amargura y la ira que albergaba contra sus padres, y permitirle a Dios que en lugar de su ira que albergaba contra sus padres, y permitirle a Dios que en lugar de su ira le diese amor. Esto no solo lo hubiese transformado a él sino a toda su familia.

Uno de mis escritores seculares favoritos, un cirujano plástico, consejero, y conferenciante, ha escrito tres libros que han sido de gran beneficio para millones de personas. En su libro más reciente relata el caso de dos personas que buscaron su ayuda porque experimentaban sensaciones de estrangulamiento. Uno, un vencedor de mediana edad, que sufría de un complejo de inferioridad, se despertaba a veces porque soñaba que la madre lo estaba estrangulando. El otro era un padre joven que amaba a su mujer, pero que en dos ocasiones se despertó por causa de un sueño, con las manos firmemente tomadas del cuello de ella, de tal modo que sintió terror. El buen médico diagnosticó acertadamente ambos problemas. El vendedor odiaba a su madre, y aunque hacía años que no la veía, ella seguía llenando sus pensamientos. El joven esposo odiaba a su padre, y subconscientemente transfería dicho odio a su esposa. Estos casos pueden parecerse extremos, pero en realidad no son tan raros, por cuanto demuestran el resultado natural que arrojan la amargura, el resentimiento, y la ira, en el corazón y en la mente. Recordemos que la amargura y el amor no pueden arder simultáneamente en un mismo corazón. Cuando uno se deja dominar por la amargura provocada por los que uno odia, el resultado será la destrucción del amor que uno siente por lo que ama y atesora.

Uno de los casos más patéticos que me ha tocado, fue el de una joven madre de dos hijos que con lágrimas confesó que sentía el enojo para con su pequeño cuando gritaba, que a veces la asaltaba el pensamiento de estrangularlo. Luego agregó: "Temo hacerle algún daño a mi bebé". Cuando la interrogamos, descubrimos que había sido rechazada por su padre y que se aferraba a ideas de amargura en relación con dicha circunstancia. Su actitud rencorosa la estaba consumiendo –a pesar del hecho de que el padre hacía años que estaba muerto.

### **Como curar el enojo, la amargura y el resentimiento**

Hace catorce años, después de haber sido un CLOR-SAN rencoroso y hostil, tuve una experiencia con Dios que transformó mi vida. Paulatinamente mis reacciones de enojo decrecieron de "la mayor parte del tiempo" a "sólo ocasionalmente". Hoy son tan infrecuentes que disfruto de una paz interior que no cambiaría por esa antigua manera hostil de vivir; ni siquiera por esa juventud que la acompañaba. Desde aquel entonces he compartido el siguiente remedio con miles de personas, muchas de las cuales pueden dar testimonio de que también les ha cambiado la vida a ellas. A algunos puede no parecerles "científico", pero a mí me gusta por dos razones: (1) que es bíblico; y (2) que da resultados.

**1. *¡Tomem***  
**os al enojo como PECADO!** El paso gigante en el vencimiento de la iracundia consiste en enfrentarlo lisamente como pecado. Desde el momento en que intentemos justificarla, explicarla, o echarle la culpa a otros, estamos perdidos, no tenemos cura. ¡No he conocido a nadie que lograra vencer algún problema a menos que se haya convencido de que el problema mismo era pecado!. Y esto se aplica especialmente al enojo. Si el lector tiene alguna duda a esta altura, le sugiero que vuelva a leer el pasaje de la Biblia que aparece en las páginas 129 y 130 y que piense en mandamientos tales como: *Deja la ira, y desecha el enojo. Quítese de vosotros toda amargura y enojo.*

**2. *Confese***  
**mos todo pensamiento o acción airados tan pronto como ocurra.** Este es el paso gigante número dos, basado en Juan 1:9: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad". Interiormente lancé un gemido mientras leía el consejo que el cirujano plástico le dio a dos hombres que le vinieron con problemas originados por el enojo. En pocas palabras, los instó a remplazar los pensamientos de odio mediante el recurso de concentrar la atención en alguna experiencia exitosa o feliz en la vida. Recuerdo que pregunté: "¿Pero en qué forma resuelve eso el problema de la culpa?" ¡No lo resuelve en absoluto! Solamente la sangre de Cristo Jesús, que es eficaz para limpiarnos de todo pecado, está a disposición de todo aquel que acude a El con fe.

3.

**Pidámo**

**sle a Dios que nos quite el hábito de enojarnos.** 1 Juan 5:14, 15 nos asegura que si pedimos algo según la voluntad de Dios, no sólo nos oye sino que contesta nuestro pedido. Sabiendo que no es la voluntad de Dios que seamos iracundos, podemos tener la seguridad de que saldremos victoriosos si le pedimos que nos quite el hábito. Aun cuando el hombre secular habrá de seguir esclavizado al hábito, el cristiano no debe dejarse arrastrar por él. Tenemos que reconocer que somos víctimas de los hábitos, pero no tenemos por qué volvernos adictos a patrones de conformidad a cosas negativas cuando tenemos a nuestra disposición el poder del Espíritu de Dios.

4.

**Perdone**

**mos a la persona que ha provocado nuestro enojo.** Efesios 4:32 nos dice que debemos perdonarnos "uno a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo". Si uno de nuestros padres o alguna persona o "cosa", ocupa en nuestra vida buena parte de nuestros pensamientos, propongámonos en forma especial pronunciar formalmente una oración de perdón, dirigiéndola a Dios en voz *alta*. Cada vez que nos asalten nuevamente esos pensamientos hostiles, procedamos de la misma forma. Gradualmente el espíritu de perdón se transformará en un hecho, y podremos dirigir nuestros pensamientos hacia cosas positivas.

Una hermosa ilustración de esto es la que recogí en Suramérica después de un seminario para misioneros. A una encantadora candidata a misionera la asaltaban constantemente problemas de ira, que casi fueron motivo de que la comisión directiva de la misión la rechazara. Un sicólogo cristiano le dijo que debía perdonar a su padre, pero ella replicó que "no podía". Él le dijo entonces: "¡Lo que quieres decir es que no quieres hacerlo! Si no lo perdonas, tu odio te va a destruir". De manera que allí mismo en la oficina, ella oró así: "Querido Padre celestial, yo si quiero perdonar a mi padre. Ayúdame". Admitió que tuvo que orar de esta forma varias veces, pero por fin llegó el momento de la victoria, y con ella la paz de Dios. **Hoy es una mujer equivocada** y productiva, porque supo perdonar. ¡No es posible arrastrar su espíritu de encono contra la persona a quien se perdona!

5.

**Demos**

**gracias formalmente por cualquier cosa que nos irrite.** La voluntad de Dios para todos los cristianos es, "Dad gracias en todo..." (1 Tesalonicenses 5:18). La acción de gracias cumple una función terapéutica y provechosa, particularmente cuando se trata de reducir la ira. No podremos sentir ira ni depresión si, ante cada insulto, injuria o rechazo, damos gracias. No cabe duda de que en ciertos momentos esto puede resultar difícil, pero es posible. Dios ha prometido que no nos va a imponer cargas superiores a las que podamos soportar (1 Corintios 10:13). Naturalmente que habrá momentos en que tendremos que dar gracias por fe, pero Dios se ocupará de

proporcionarnos la fe necesaria. Aprendamos el arte de orar con agradecimiento.

6.

#### **Pensem**

**os solamente cosas buenas, saludables y positivas.** La mente humana no tolera el vacío; tiene que estar pensando en algo invariablemente. Asegurémonos de que la nuestra se concentre en aquello que la Escritura aprueba, o sea en "... todo lo honesto, puro, justo, amable, todo lo que es de buen nombre, todo lo honesto, puro, justo, amable, todo lo que es de buen nombre, todo lo que tiene alguna virtud o que sea digno de alabanza..." A quienes ocupan tales pensamientos positivos, no les atacan el enojo, la hostilidad, ni la ira. Esencialmente, se trata simplemente de someter todo pensamiento a la obediencia a Cristo –tal como vimos en el capítulo tres. La ira es un hábito –un hábito pecaminoso que se origina en el temperamento – que aumenta a través de los años a causa de experiencias y circunstancias desagradables, que puede llegar a ejercer un poder tan grande sobre la persona como el que ejercen la heroína o la cocaína, impulsándola a obrar interna o externamente de un modo egoísta y pecaminoso. A menos que permitamos que el poder de Dios, que mora dentro de nosotros, cambie nuestros patrones de pensamiento, nuestra condición nos irá arruinando paulatinamente la salud, la mente, el negocio, la familia, y retrasando nuestra madurez espiritual. Además de esto, entristece al Espíritu Santo (Efesios 4:30), privándonos de esa vida abundante que el Señor Jesucristo quiere que vivamos.

7.

#### **Repítam**

**os la fórmula anterior cada vez que nos enojemos.** De los cientos de personas que afirman que esta sencilla fórmula las ha ayudado, ninguna ha dado a entender que el resultado se haya manifestado de la noche a la mañana. En mi caso, tuve que practicarla más de treinta años, aun cuando no me llevó todo ese tiempo lograr la victoria. El primer día debo haber usado la fórmula unas cien veces. La situación mejoró al día siguiente –sólo noventa y cinco veces. Todavía en la actualidad, "la carne" procura reconquistar el terreno perdido; pero he aprendido que puedo estar seguro de la victoria cuando de inmediato identifico el enojo como pecado, lo confieso, y pongo en práctica la fórmula. Si para el lector el enojo constituye un problema característico, le aconsejo que ponga en práctica la fórmula por sesenta días. Gradualmente Dios lo transformará en una persona nueva -¡y puedo asegurarle que le gustará esa persona nueva!

## **11** El temor masculino vs. el enojo femenino

La primera emoción negativa que se menciona en la Biblia después de la caída de Adán y Eva, es el temor. Cuando Dios habló, Adán se escondió de la presencia del Señor, y luego le explicó: "Tuve miedo". Sea que nos guste o no, desde entonces todo hombre ha experimentado lo que es el temor.

A esta altura, confío en que la noción de que el hombre varonil no siente temor habrá sido desechada para siempre. A todos los hombres les asalta el temor, y algunos temperamentos se ven atacados por él en mayor medida que otros. Hay momentos en que tales temores alcanzan niveles epidémicos y, en consecuencia, inhiben muchas funciones normales. Más aún, la mayoría de las personas dotadas raras veces alcanzan el nivel de su máxima capacidad a causa del temor en alguna de sus muchas manifestaciones.

Distingamos mentalmente entre "miedo" y "temor". El miedo es un mecanismo de alarma provisto por Dios, que actúa a modo de sistema de defensa. Como consecuencia de nuestro instinto de auto preservación, las circunstancias peligrosas ponen en movimiento un impulso emocional dirigido a las glándulas suprarrenales, las que a su vez inyectan adrenalina en el sistema sanguíneo, proporcionándonos una mayor medida de fuerza, velocidad, claridad de pensamiento y de acción. Posteriormente, el sistema de eliminación natural de que estamos provistos, impide cualquier efecto pernicioso a que pudiera dar

lugar la sobredosis de adrenalina. En esos momentos, empero, se pueden generar actos de fuerza y coraje sobrehumanos. Por ejemplo, un adolescente se valió de esa provisión de fuerza adicional cuando el Chevrolet Impala de la familia se zafó del gato, pillando al padre contra el suelo. El muchacho levantó el vehículo que tenía aprisionado el pecho de su padre, de modo que éste pudo salir arrastrándose y recibir auxilio médico. Al día siguiente el muchacho ni siquiera podía mover el automóvil. Ese es un ejemplo de *miedo*.

El *temor* es el resultado emocional de seguir un tren de pensamientos negativos, de ansiedad, o de preocupación. Y por más duro que parezca por fuera el hombre, por dentro el botón del pánico está en la posición de "listo". Por tratarse de un problema universal, la Biblia advierte repetidamente al cristiano: "No temáis, "Por nada estéis ansiosos", "No se turbe vuestro corazón".

Como hemos visto, los opuestos se atraen en el matrimonio, por lo cual no es raro que un hombre con una tendencia dominante a temer se case con una mujer con el rasgo dominante de la ira. Temperamentos que contrastan de esta forma suelen explicar cómo es que una mujer de 50 kilos puede dominar a un hombre de más de cien kilos. No hace mucho estuvimos en la casa de una hermosa familia creyente, y tuvimos la oportunidad de ver cómo una Clara Colérica de tres años de edad, que no debía pesar más de catorce kilos, hacía lo que quería con su hermano MEL-FLEM de cinco años, que pesaba casi el doble. Habiendo descubierto cuáles eran sus temores naturales, aprovechaba jubilosamente la situación. Ese "poderoso gorgojito", al decir de Bev, aprovechaba en forma menos sutil su ventaja sobre su hermano, que muchas mujeres con respecto a sus maridos; pero el principio se mantiene invariable. Los hombres no se esconden en un rincón ni lloran cuando los atacan sus mujeres; en cambio se encierran en sí mismos, se vuelven taciturnos, o simplemente buscan algún lugar donde puedan estar a salvo y evitar conflictos. Pero los estallidos de ira de ella precipitan sus temores, y la impenetrable muralla de los conflictos impedirán la comunicación. Poco a poco se irán distanciando, comenzarán a buscar intereses propios, al tiempo que presencian la muerte del amor. Si se quedan juntos, la subsiguiente competencia de resistencia producirá un ambiente desdichado para la crianza de los hijos.

En los hombres la expresión más frecuente del temor es la retirada –de los conflictos, de la competencia, de los desafíos, de los riesgos, y (en la mayoría de los casos) de la oportunidad. Pareciera que las mujeres saben manejar mejor la cuestión del temor, tal vez porque la soledad acepta la preocupación, la ansiedad, la inseguridad, y los titubeos (formas diversas de temor), en la mujer. Cuando el "vaso más débil" llega al punto del quebrantamiento puede llorar o acudir a algún amigo en busca de apoyo. El hombre, lamentablemente, no tiene que llorar ni tener miedo, y en consecuencia tiene que representar el papel "varonil" –no sólo frente a los demás, sino para sí mismo. Aunque tenga algún

amigo a quien pudiera recurrir, prefiere no admitir su debilidad. Puede que un temor frío y penetrante le esté oprimiendo el corazón, pero siente que debe disimular su desesperación y aparentar compostura.

Siendo que el temor es una entidad viva, crece como un cáncer hasta que llega a ejercer su influencia en todas las decisiones que tiene que tomar la persona. En casos extremos, la persona se vuelve neurótica y tiene que buscar ayuda profesional. El hombre que no logra dominar su temor, y en cambio trata de soportarlo, probablemente se verá coartado vocacionalmente, espiritualmente, físicamente, económicamente, y hasta sexualmente. El hombre que se cree "macho" puede negarse a reconocer sus temores naturales, o los temores que se originan en el temperamento, y en cambio hacer lo del avestruz, pensando que de alguna forma se han de evaporar. Lo que no comprende es que el temor, como el ladroncillo que poco a poco se convierte en un criminal empedernido, inicialmente limita al hombre pero eventualmente lo priva de la creatividad y el potencial que Dios le ha dado.

"¿Cómo puedo distinguir entre un temor natural y un temor que se debe al temperamento?" Hay poca diferencia. Todos los hombres tienen temores naturales, pero algunos tipos temperamentales los sufren más que otros. La Biblia enseña que no le sobreviene al hombre ninguna cosa "que no se humana" (1 Corintios 10:13), y en esto se incluye el temor. Hace años que los consejeros acostumbran ayudar a los que buscan auxilio haciendo que logren verbalizar sus temores, para exponerlos a la luz del día, porque los temores se nutren de la oscuridad y la ignorancia. En el presente capítulo vamos a referirnos a los temores más comunes del hombre en el hogar, reduciéndolos a proporciones reales y luego ofreciendo sugerencias sobre cómo resolverlos. Si fuera posible conocer la verdad, veríamos que todos los hombres han tenido que enfrentarse con los siguientes temores en alguna medida. Sin embargo, no es posible enumerarlos por orden de importancia, porque el temperamento y el trasfondo de cada hombre determinan la importancia que les asigna.

### **Los temores más grandes del hombre**

Mi hijo Larry, de veinticinco años de edad, tiene dos hijos, es feliz en el matrimonio, y en la actualidad es gerente de ventas del Club del Cassette del Mes, de los Seminarios para la Vida Familiar. Hace poco estábamos hablando de este libro, de manera que, en un intento por conseguir información contemporánea le pregunté:

-¿Cuál es el temor más grande del hombre, en tu opinión?

-¡Fracasar! –contestó enseguida, sin titubear.

Luego, al revisar mi lista de temores, me di cuenta de que todos ellos envuelven el fracaso.

**1. El temor al fracaso vocacional.** Una de las diez características básicas de la masculinidad, que estudiamos anteriormente, contenía la "productividad". Todo hombre necesita sentirse productivo, no solamente en respuesta a las exigencias de la cultura en que vive, sino también de conformidad con su intuición. A medida que el hombre adquiere madurez pareciera que este rasgo cobra mayor significación. Sabe que la situación económica de su familia, también la aceptación de su propia estima, dependen de su productividad. En consecuencia, surge en él el temor de fracasar vocacionalmente.

Esta solicitud por descubrir el papel para el que está mejor capacitado en la vida, ocupa un lugar de prioridad en los pensamientos del hombre, hasta que lo descubre. El peso de la responsabilidad al casarse aumenta considerablemente sus temores vocacionales. (El peso abrumador de tal responsabilidad hace que muchos jóvenes opten por no casarse – particularmente cuando la preparación y la pericia se vuelven más esenciales para la productividad en una sociedad técnicamente compleja.) Es posible que la mujer no comprenda esta inquietud vocacional que persigue al hombre, porque su instinto natural la lleva a confiar en que el esposo va a proveer para el sustento de la familia. Cuando el marido inseguro pregunta: "¿Qué hago si me despiden del trabajo?", su mujer contesta mentalmente: "Conseguir otro". Pero el hombre inhibido por el temor, que tiene mucho menos confianza en su propia capacidad que ella, contesta inevitablemente: "¿Dónde?"

Si pudiéramos someter al fluoroscopio los pensamientos contrastantes de un hombre y su mujer, descubriríamos que la mujer piensa principalmente en la casa, la familia, y los hijos; el hombre, en cambio, en su vocación, y realizar todo el sacrificio que sea necesario para estar capacitado para cumplir la vocación adecuadamente.

Considero un gran privilegio, para mí el conocer a muchas familias que lucharon durante esos años de "aprendizaje" a fin de que el marido pudiese aprender un oficio, conseguir un diploma, o tener un certificado para cumplir plenamente su destino. Un gran esfuerzo para prepararse para cumplir una vocación no sólo tiene el efecto de reducir el temor capital del hombre a un tamaño real, sino que crea un vínculo de amor más rico en la pareja cuando ambos pueden disfrutar de los frutos de sus labores.

**2. El temor a la insuficiencia sexual.** Sigmund Freud sostuvo que todos los hombres y muchachos sufren del "temor a la castración". Puede tratarse de un pronunciamiento extremo, pero ¿qué hombre no ha permitido alguna vez que ese pensamiento terrible se le cruce por la mente? Aun cuando son pocos los que conocen la castración física, el impulso sexual crea una preocupación mental por el tema, que la posibilidad de la

insuficiencia sexual ha acosado a casi todos los hombres. En algunos casos, el temor que plantea este problema puede llegar a castrar mentalmente a algunos hombres. En mi libro *El Acto Matrimonial* (Editorial CLIE, Barcelona, España, 1977), donde me referí en forma bastante extensa al creciente problema de la impotencia masculina, relaté la historia de un hombre de cuarenta y ocho años de edad, y no pudo eyacular cierta vez a los cuarenta años de edad, y no tuvo el coraje de volver a probar por ocho años. Con toda probabilidad su problema no era físico sino emocional.

La preocupación moderna por lo sexual acentúa el problema, porque en la medida en que la mujer, con toda justicia, espera tener una experiencia sexual más satisfactoria con su esposo, ejerce mayor presión para que él cumpla mejor su parte. Los maridos jóvenes con frecuencia tienen el problema de la "eyaculación prematura", por lo cual dejan insatisfechas a sus esposas. Más tarde una racha ocasional de impotencia puede darle al hombre la idea falsa de que está sexualmente "acabado". Ambos dilemas se complican por el temor de la repetición, pero en casi todos los casos estas situaciones pueden remediarse.

¡Es increíble la ignorancia sexual masculina que existe! Probablemente no hay tema más importante en la vida del hombre que, sin embargo, encara, ya sea con una educación mínima, o con información equivocada. Son muchos los jóvenes que consideran que resulta natural ser sexualmente capaces. Lo que no comprenden, antes del matrimonio, es que para la mujer la satisfacción en este aspecto es algo mucho más complejo que para el hombre. A ella le lleva más tiempo lograr el éxito, y es un arte que tiene que aprender. Al esposo le resulta sorprendente descubrir que si, al hacer el amor, se satisface él solamente, puede llegar a sentirse amenazado, pensando que a los ojos de su mujer como también a los suyos propios, puede no ser un buen amante. El temor vuelve a golpear, arruinando lo que de otro modo podría ser una experiencia emocionante y plena.

Sabio es el recién casado o el esposo que admite humildemente que los hombres no saben todo lo que hay que saber acerca del sexo por el solo hecho de ser varón. Sería bueno que estudiara algunos de los buenos libros cristianos que hay sobre el tema, a fin de aprender este importante "arte", no sólo con el fin de eliminar un aspecto molesto del temor en su propia vida, sino para que pueda expresarle su amor a su mujer en forma significativa.

Igualmente es una mujer prudente la que le hace saber a su esposo hasta qué punto encuentra que el comportamiento sexual de él la satisface. Muchas mujeres mal informadas se sienten obligadas, por alguna razón, a disimular su placer sexual, con el objeto de mantener una

falsa norma de modestia femenina. Desde luego que este tipo de comunicación tiene que estar limitado a ellos dos, pero él necesita saber cómo ve ella la cuestión. Esta clase de comunicación no solamente hace que él pueda cumplir su parte en forma más satisfactoria para ambos, sino que elimina una fuente potencial de temor masculino.

- 3. El temor de no ser un buen líder, particularmente en el hogar.** El hombre casado espera ser el líder o conductor de su propio hogar. Si no lo logra, se siente frustrado e inseguro. El hombre violento es capaz de sublevarse y exigir que se le otorgue el papel que le corresponde, creando así un gran disturbio. Los de temperamentos más pasivos más bien que descargar la bilis, han de procurar aguantar la situación, guardándose la desilusión y callándose la boca.

¿Hemos pensado alguna vez cuáles son los temores que atacan a los líderes? La crítica –por los de su propio nivel, por los seguidores, por la historia. En su obra *To Understand Each Other*, el doctor Paul Tournier informa que el hombre teme principalmente el ser juzgado o criticado por su mujer. Si bien es algo que seguirá siendo un problema toda la vida, se aplica particularmente al esposo joven.

Todo joven tiene que aprender a ser líder mediante el proceso de dirigir, ¡pero es inevitable que cometa errores! Habrá ocasiones en que gastará demasiado dinero, en que comprará lo que no debe, o en que tomará decisiones equivocadas. Es de esperar que aprenda de estas experiencias, pero aun cuando así no fuera, no le gustará que su mujer lo critique –y menos si ella ha sido dotada de una lengua con propiedades cáusticas. Siempre son mejores los consejos que recibe el jugador después del partido, pero resultan innecesarios y fuera de lugar. La percepción tardía puede servir para evitar errores futuros, pero cuando se usa para censurar decisiones pasadas no sirve para nada. Cuando el esposo-líder comete un error, lo mejor que puede hacer su mujer para preservar la armonía matrimonial es poner buena cara y evitar las palabras. Lo más conveniente es que él vaya aprendiendo a cumplir su misión aprendiendo de sus errores sin la colaboración de ella.

La causa de un serio de un serio problema de comunicación de una pareja que vino a mi oficina se evidenció cuando la mujer se quejó así:

-Mi esposo jamás me cuenta nada de nada. Sólo me entero de sus planes cuando salimos con otros.

-Cuando te digo lo que estoy pensando hacer, le encuentras defectos o le echas un balde de agua fría –respondió él. ¡Con razón él dejó de comunicarse con ella! Los coléricos temen la crítica tanto como cualquiera de los otros temperamentos, de modo que este hombre optaba por valerse de la seguridad que ofrecía la presencia de otras personas

para comunicar sus planes. Hoy, esa pareja disfruta de un compañerismo creciente, porque ella aprendió a guardarse sus críticas provocativas.

Dice Paul Tournier que otro motivo de temor que ahoga la comunicación son los "consejos injustificables". Esto lo ejemplifica relatando el caso de la mujer que le pregunta a su esposo cómo le fue en la oficina y recibe como respuesta un relato de las diversas dificultades que ha tenido que afrontar a lo largo del día. Ella reacciona acaloradamente y le dice: "Es absolutamente necesario que elimines a ese empleado incapaz. ¡Hazte valer o te va a pisotear!" Ella no ha tenido en cuenta el problema de los sindicatos, de la antigüedad, la dificultad para conseguir un remplazante, y un centenar de otros factores. De modo que su "sano" consejo (o esa actitud de sábelo-todo, según queramos verlo) no es bien recibido, y ni siquiera fue solicitado, en primer término. Nota para las esposas: a menos que se les pregunte, no se pongan a criticar o a hacer sugerencias. Demuéstrenles amor y esperen pacientemente a que ellos mismo resuelvan la situación. Recuerden, se trata de una cuestión temporera que pronto pasará al olvido, mientras que ustedes están construyendo una relación para toda la vida, con un hombre que está aprendiendo la función de líder. Dice la Biblia: "Todo hombre [y yo pienso que esto significa mujeres, también] sea pronto para oír, tardo para hablar" (véase Santiago 1:19). Que los esposos puedan usarlas como cajas armónicas para sus ideas, porque de ese modo podrá desarrollarlas y refinarlas, pero tengan cuidado de no citar a una reunión de comisión doméstica el momento en que ellos ponen el pie de la casa. Sobre todo, han de demostrar interés, comprensión y respeto por su criterio; de otro modo lo que van a hacer ellos es guardarse los pensamientos en lugar de compartírselos.

### **Nota para los esposos sobre cómo aprender a dirigir**

Una gran líder cristiana, la doctora Henrietta Mears, solía decir: "El líder no nace, se hace". Estoy convencido de que todo hombre posee algún grado de capacidad para el liderazgo, potencialmente, y que la mayoría puede desarrollar dicha capacidad en mayor medida de lo que lo hace. Las siguientes sugerencias sencillas pueden ser de ayuda, tanto en el hogar como en el trabajo.

1. El líder tiene que saber a dónde va. Estudiando la Palabra de Dios es posible discernir cuáles son los aspectos esenciales de la vida. De este modo Dios proporcionará las metas y los objetivos para uno mismo, como también para la familia.
2. El líder tiene que saber hacia dónde va. La Biblia promete que el hombre que medita en Palabra de Dios será prosperado en todo lo que haga (véase Salmos 1:1-3). Dios dirigirá sus planes e inspirará sus pensamientos en base a su Palabra.

3. El líder tiene que tener confianza. Esta es una condición que se desarrolla en la medida que uno camina con Dios y acepta su dirección. La Palabra y el "silbo apacible y delicado" de Dios impartirán confianza, y en consecuencia los que nos rodean se apoyarán en nosotros en busca de seguridad.
4. Es necesario planificar por anticipado; establecer metas y niveles bien definidos.
5. Es preciso pedirle a Dios que nos dirija hacia los mejores socios, empleados, o asesores cristianos, pero tomar los consejos de las personas no creyentes con reservas. "Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos..." (Salmos 1:1).
6. Hay que decirles a aquellos con quienes estamos asociados (no me gusta hablar de subordinados en ningún caso, por cuanto somos todos colaboradores en Cristo) exactamente qué es lo que se espera de ellos, pero darles libertad para desenvolverse –incluyendo el cometer errores– dentro de las normas establecidas.
7. Es preciso inspeccionar el trabajo que hacen periódicamente, a fin de determinar si se mantienen dentro de las normas trazadas. De lo contrario, es responsabilidad del líder hacerles ver en qué han fallado. (Algunos líderes controlan todos los detalles del proceso; otros optan por inspeccionar los resultados –esto depende principalmente del temperamento.)
8. Siempre conviene anticipar el éxito. Ese espíritu entusiasta será imitado por otros.

El mejor consejo que he encontrado, para un líder temeroso por naturaleza, aparece en las palabras que le dirigió Dios al joven Josué cuando éste se convirtió en dirigente del pueblo de Israel. Resulta tan valioso que quiero incluirlo aquí:

Esfuézate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos. Solamente esfuézate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.

Josué 1:6-9

Notemos que tres veces Dios le dice que sea fuerte y que tenga coraje. Y esto sólo puede lograrse meditando regularmente en la Palabra de Dios.

La experiencia de liderazgo más traumática que he conocido ocurrió hace trece años. Varios pastores evangélicos de la zona no estaban de acuerdo con mi idea de que San Diego (en California) necesitaba un colegio secundario evangélico. La junta de síndicos de la iglesia terminó por votar favorablemente 3-2, luego de dos sesiones bastante tormentosas. Varios de los miembros de la iglesia se opusieron tenazmente al proyecto, pero terminó por ser aprobado por la iglesia. Diez días antes de comenzar las clases, con una matrícula de treinta y dos estudiantes, el director renunció. Nos dedicamos frenéticamente a buscar un remplazante y a "orar sin cesar". Un miércoles por la noche, después de la reunión de oración, la comisión directiva de la escuela se reunió para considerar los pasos a tomar, y esa noche pasamos bastante tiempo orando. Por fin el presidente me hizo la pregunta que ocupaba la mente de todos los integrantes de la comisión: "Pastor, ¿está seguro de que Dios quiere que comencemos el colegio secundario este año?" Por lo que deben haber sido los minutos más largos de mi vida me quedé mirando a esos nueve pares de ojos llenos de dudas. La respuesta que yo diera en esos momentos iba a significar la continuación o la anulación del proyecto. Cuando oré silenciosamente las palabras: "¡Dios mío! ¿Qué tengo que decir?", El me dio seguridad con las palabras: "Esfuézate y sé valiente... Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente..." Repentinamente me salieron estas palabras: "No sé cómo, pero Dios nos va a dar el director que necesitamos". ¡Y así lo hizo! -¡a las diez y media de la noche del día anterior al comienzo de las clases! Hoy es el colegio secundario evangélico más grande de California, y este año los 112 que salen de sus aulas hacen un total de 513 jóvenes que han recibido educación secundaria con inspiración cristiana. ¡La escuela prospera porque Dios es fiel! Todo jefe de familia, gerente comercial, director de escuela, presidente de corporación, etc., debiera darse tiempo suficiente todos los días para leer la Palabra de Dios y meditar en ella. No significa pérdida de tiempo, porque le hará un mejor líder.

- 4. El temor de no lograr mantener el respeto de la mujer, los hijos y los asociados.** Cuanto más amamos a una persona, tanto más deseamos contar con su respeto. Cuando más conocemos a una persona, empero, tanto más difícil resulta mantener el mismo grado de estima, por cuanto se nos escapan sus más mínimas debilidades. Es por eso que es preciso vivir la vida cristiana en el hogar, ya que lo que somos en la casa es lo que realmente somos. La familia constituye una unidad de partes íntimas ligadas entre sí. El padre que camina a la vista de Dios con humildad y

fidelidad, se granjea el respeto de su familia. No es necesario que sea un hombre perfecto para merecer la medalla de oro como "esposo y padre ejemplar".

Todos vemos la vida cristiana como una experiencia de crecimiento. Durante el proceso caemos, nos levantamos, y volvemos a andar en el Espíritu. Si bien la mujer y los hijos llenos del Espíritu pueden pedirle a Dios que les conceda un creciente grado de respeto hacia el hombre del hogar, a medida que procuran someterse a su dirección, se trata de uno de los temores que el hombre tiene que vencer por sí mismo, manteniendo una relación personal y vital con Dios. Solamente así podrá desenvolverse en forma consecuente ante su familia y sus asociados.

- 5. El temor de no poder proteger a la familia.** Viajando por diferentes partes del mundo en el año en curso he podido comprobar con más claridad lo insegura que es la vida sin Cristo. Casi todas las culturas primitivas (pero ahora civilizadas) tienen un elemento criminal que no vacila en destruir la vida y la propiedad de los demás. Cuando contemplo una casita, tal vez muy alejada de la civilización, por la ventanilla del avión, me la represento a menudo como un símbolo de la historia del hombre. La mujer y los hijos se agrupan alrededor del hombre en busca de protección. ¿Qué hombre no se ha preguntado antes de entregarse al sueño: "¿Qué hombre no se ha preguntado antes de entregarse al sueño: "¿Qué haría si repentinamente me despierta los pueblos en que esto constituía un peligro real. En los países denominados cristianos hubo épocas en que se gozaba de mucha seguridad en este sentido. Pero ahora, gracias a la influencia de los ideólogos humanistas y ateos, hablamos en términos de autoprotección, de aprender yudo y karate, de sistemas de seguridad, etc. -justamente para protegernos a nosotros mismos y a nuestra familia del elemento criminal que circula por las ciudades que anteriormente ofrecían seguridad.

Más todavía, parecería que todos los aspectos de la vida corren peligro. Los conductores ebrios constituyen una amenaza constante en la ruta, los viajes por aire tienen sus peligros, y hasta los acontecimientos más rutinarios pueden resultar azarosos (como cuando un astronauta norteamericano resbaló bajo la ducha y se fracturó el cráneo). En mi opinión el héroe de la sociedad moderna es el policía, que, como todos los demás, tiene que ponerse en manos de Dios momento a momento. Como ejemplo de la forma en que Dios puede cuidarnos, pienso inmediatamente en el joven oficial de policía, padre de cuatro hijos, cuya familia se bautizó en nuestra iglesia hace una semana. Anoche el noticiero informaba que este hombre había tratado de detener a un delincuente armado cuando salía de un edificio. En el proceso el policía recibió cinco balazos. El informe médico hoy indica que las balas no alcanzaron a dañar ningún órgano del cuerpo

y que quizá no sea necesario operar. El pistolero que es capaz de dar en el blanco cinco veces, de un total de seis, y no obstante no afectar ninguna parte vital, tiene que ser el peor pistolero que se conozca –de lo contrario hay que aceptar que Robb, el policía, contaba con protección sobrenatural. Admitámoslo de una vez: hoy en día el hombre tiene que apoyarse en Dios como nunca antes, si quiere tener seguridad para sí mismo y su familia. Nuestro destino está en manos de Dios. Como dijo el profeta: “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera...” (Isaías 26:3).

Los padres que están conscientes de la necesidad de proteger a la familia no deben olvidar la amenaza que significan la televisión, la literatura pornográfica, las películas malas, la educación laica, el abuso de las drogas, y otros elementos de la sociedad que van en contra de los principios divinos. La iglesia y el hogar –instituciones creadas por Dios– creen en la Biblia y enseñan su mensaje, tienen características únicas en el día de hoy. Sus caminos no son los caminos del hombre (o por lo menos no debieran serlo), y tienen que apoyarse mutuamente. Como padre le doy gracias a Dios que mis cuatro hijos se han criado en una iglesia viva con un programa juvenil dinámico. La vida de mis hijos se ha visto maravillosamente enriquecida por ella.

- 6. Muchos otros temores.** No es posible incluir todos los temores masculinos: el temor de no lograr satisfacer las expectativas de los padres, el temor de perder la juventud o la masculinidad, el temor de la discriminación, y muchos más. Todos los temores del hombre pueden resolverse básicamente de la misma forma –sometiéndonos como corresponde al único temor legítimo en la Biblia: “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová...” (Proverbios 1:7).

Este “temor” es en realidad el “temor reverente” para con Dios, que hace que el hombre pueda incluir a Dios en todo lo que piensa, planifica, hace, vive –en suma, en todas las áreas de su ser. A medida que esa reverencia ante Dios aumenta y se enriquece, mediante la meditación sistemática en la Palabra de Dios, todos los otros temores se reducen a proporciones microscópicas. El Señor Jesucristo dijo:

Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?... Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propia mal.

Mateo 5:25, 32-34



## 12 Nota especial -¡Para hombres solamente!

El choque cultural que está haciendo temblar a todo el mundo occidental ha registrado las sacudidas más violentas en el seno de la familia. El movimiento de liberación de la mujer, aun cuando no es responsable de haber creado esta situación, indudablemente ha acelerado el proceso. Lamentablemente la mayoría de los hombres están dormidos y no advierten el peligro.

Un informe reciente procedente del sur de California, relacionado con la familia, ofrece estadísticas alarmantes. Hace diez años, por cada quinientos hombres que abandonaban a su mujer, una sola mujer abandonaba a su marido. Hoy, por cada hombre que se aleja de su mujer, hay dos mujeres que escapan de sus maridos, ¿Cuál es la causa de este cambio tan sorprendente? La independencia económica, basada en el hecho de que ha aumentado tremendamente el número de mujeres que trabajan; los sistemas de créditos (la mujer que no tiene dinero y se siente infeliz ya no está atada, porque puede echar mano a la chequera de crédito de la familia); los dramas pasionales de la televisión, que convierten el adulterio en una "intriga" y llaman "amor libre" a la fornicación, y un modo de pensar generalizado de que cada uno es libre de hacer lo que quiera. Desde luego que éstas no son más que unas cuantas de las razones. No veo solución para esta tendencia, a no ser que se produzca un avivamiento espiritual nacional.

“La familia se desmorona a un ritmo más rápido que en ningún otro período de la historia”, declara Bill Gothard. En 1976 hubo 1.260.000 divorcios en los Estados Unidos, según se informa. Los sociólogos estiman que entre veinticinco y treinta millones de niños se criarán con uno solo de los padres, como consecuencia de algún divorcio en los primeros dieciocho años de su vida. Este fenómeno cultural impone mayores exigencias a las parejas que quieren tener éxito, y al mismo tiempo proporciona un mecanismo simple para obtener el divorcio cuando las cosas andan mal. Una enfermera me dijo recientemente que estaba criando tres chicos sin esposo –y todos eran de padres diferentes. Durante un año estuvo casada con “un piojoso” y luego lo abandonó; pero entonces decidió que quería tener hijos. Desde luego que no le costó mucho quedar embarazada. Una película documental de televisión indicaba la semana pasada que se trata de una tendencia creciente. Si seguimos así, habremos reducido las obligaciones de familia al nivel de algunos países paganos del mundo –en los que sólo el 30 por ciento de la población se casa, y las mujeres tienen hijos que pertenecen a cinco o seis padres diferentes.

### **El hombre constituye la clave**

En medio de esta encrucijada en que se encuentra el matrimonio, y que hace estragos en tantos hogares, he podido detectar un fenómeno interesante. Las familias cristianas están más firmes, que nunca. Muéstrenme una familia en la que el esposo es el líder espiritual, ama a su mujer y a sus hijos, y dirige a su familia como lo manda la Biblia, y les mostraré una familia feliz.

A medida que los padres cristianos se transforman en mejores conocedores de la Biblia, adquieren la confianza necesaria para encauzar a la familia en los caminos del Señor. Raras veces se hace necesario asesorar a los miembros de una familia cuando el padre dirige a la familia en el momento devocional y ésta participa activamente en las actividades de una iglesia que sigue fielmente lo que enseña la Biblia.

Debido a la sana influencia de la iglesia, a los muchos libros excelentes que ofrecen indicaciones prácticas sobre la forma de llevar adelante a la familia cristiana, y a los numerosos seminarios y estudios bíblicos patrocinados por las iglesias, con énfasis en la familia, en la actualidad la gente joven de las iglesias está mejor capacitada para ser buenos esposos y buenos padres. Ciertamente es que enfrentan tentaciones y presiones desconocidas por las generaciones anteriores, pero al mismo tiempo disponen de mejores recursos para hacerles frente. Si hubiera forma de probarlo, pienso que hoy en día son más los padres que dirigen a su familia en la lectura diaria de la Palabra de Dios, en una traducción que pueden entender, que en ningún período anterior de la historia del cristianismo.

Aunque parezca sorprendente, aliento grandes esperanzas en cuanto al futuro de la familia cristiana, aun en medio del presente clima de decadencia moral. ¿Por qué? Porque son muchos los hombres creyentes que están tomando en serio

su papel en el hogar, y que están procurando cumplir concienzudamente su responsabilidad en el seno de la familia. Y hablando sinceramente, señores, ustedes constituyen la clave.

### **El amor y el liderazgo**

¡Ningún hombre en su sano juicio afirmarí­a que comprende a las mujeres! Y yo no soy ninguna excepci3n. Pero, dado que me he pasado buena parte de la vida aconsejando a mujeres, he podido discernir ciertas cosas a las que los hombres en general no han sido expuestos. La observaci3n m1s importante que he hecho es la de que el hombre es la clave para comprender las complejas relaciones entre el esposo, la esposa, los hijos, y el hogar. Desde luego que las mujeres pueden crear problemas, pero no he conocido nunca a una mujer creyente que no responda positivamente si el esposo la trata a ella y a los hijos como debe. Hay dos excepciones 1nicamente: (1) el caso de mujeres sometidas durante a1os a un trato cruel y amargo, y que al sentirse atraídas por otro hombre se niegan a abandonarlo; o (2) el caso de mujeres que han sobrepasado la lınea de la desesperaci3n y caso de mujeres que han perdido toda esperanza de felicidad. Pero incluso algunas mujeres que se encontraban en estas condiciones han respondido positivamente.

El hombre es la clave para que una familia sea feliz, porque la mujer es un ser que responde positivamente por naturaleza. Las de ciertos temperamentos, naturalmente, responden m1s f1cilmente que otras, pero de todos modos, todas las mujeres responden bien. Este es uno de los significados secundarios de la palabra *sumisi3n* en la Biblia. Dios no le hubiera mandado a la mujer a que se sometiera, a menos que hubiese depositado en ella un mecanismo síquico que le permitiese hacerlo con agrado.

La clave a la forma en que la mujer responde no tiene m1s que dos partes – amor y liderazgo. No conozco a ninguna mujer que no haya reaccionado positivamente ante un marido que le diera amor y liderazgo. En lo profundo de toda mujer anida una capacidad para responder que hace que resulte vulnerable a la combinaci3n mencionada. En efecto, es tan poderosa, que muchas responden aun cuando s3lo se les ofrezca amor. (Es menos probable cuando lo 1nico que se ofrece es liderazgo.) La combinaci3n de amor y liderazgo resulta invencible.

Una faceta interesante de esa clave de dos lados es la de que la mayorıa de los hombres tienen que esforzarse para poder manifestar uno u otro de dichos aspectos. Aqu3l cuyo temperamento permite brindar el amor en forma natural, tiene que hacer esfuerzos conscientes para ejercer el liderazgo en forma sostenida. Por contraste, el hombre que tiene el don del liderazgo tiene que esforzarse para mostrar amor en forma sostenida.

Un marido MEL-CLOR acept3 a Cristo cuando estaba casado en segundas nupcias. Fue madurando espiritualmente y se convirti3 en el lıder fuerte de la

familia –pero el matrimonio no se sentía feliz. La esposa entró llorando a contarme la forma áspera en que él la criticaba. El concepto que él tenía de ella era que era “demasiado gorda, desaliñada, desorganizada, ruidosa, y demasiado charlatana” para su gusto. Básicamente, la había privado de toda su autoestima de tanto censurarla, hasta el punto de que se sentía totalmente anulada. Cuando justificó. En seguida le cité Colosenses 3:19, que enseña lo siguiente: “Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas”, y a continuación le dije:

-Ya ves, Al, la auto aceptación de la mujer depende de la actitud del marido, por lo tanto tu amargura es la que está destruyendo en ella ese sentido de dignidad propia. En consecuencia, las fallas de ella no se van a arreglar nunca en las circunstancias actuales.

Aparentemente, cada vez que Al regresaba a la casa, se daba inmediatamente con el desorden y el descuido de su mujer SAN-FLEM, y por lo tanto él expresaba su descontento, ya con palabras o en otras formas. Naturalmente ella respondía con un espíritu herido o desafiante, y el resto del día se convertía en un verdadero desastre. Juntos preparamos un plan, y posteriormente Al volvió a compartir conmigo el resultado. Esa noche, después de pensar y orar camino a su casa, entró y abrazó a su mujer, y le dijo: “Joy, te amo. Dios me ha mostrado que te he estado tratando de un modo terrible. Mi espíritu crítico y amargado amenaza con destruir nuestro matrimonio y nuestro hogar. ¿Me perdonarías?” Demás está decir que esa mujer, sumamente dispuesta a responder, se deshizo en llanto mientras caía en sus brazos. En menos de una semana él se dio cuenta que las cosas estaban cambiando en la casa. Por su propia cuenta ella fue a consultar a un especialista en rebajar de peso, comenzó a mejorar su aspecto, y poco a poco se ha ido transformando en una persona enteramente nueva. Probablemente nunca llegue a poder considerarse delgada, pero ha rebajado tanto que le faltan unos siete kilos para llegar a su peso ideal, y en la actualidad tienen una relación de amor como hay pocas. Más aún, cuando dos miembros de la familia (de la parentela de él) estaban con problemas, ella sugirió que los invitaran a vivir con ellos por un tiempo a fin de que pudieran ayudarlos a solucionar sus problemas. La relación que habían logrado establecer podía manejar el temporal que significaba el tener a otra familia viviendo en la misma casa mucho tiempo –y para mí ésa es la prueba de fuego. Dice el escritor de los Proverbios: “El amor cubrirá todas las faltas” (véase 10:12).

No es posible exagerar la necesidad que una mujer tiene el amor de su marido. Cuatro veces las Escrituras mandan al hombre a amar a su mujer. ¿Por qué? Porque es la clave para la vida de hogar feliz. La mujer es capaz de exceder sus dotes naturales si se le da amor. Es parte de su ser obrar así.

### **Marido -poned a prueba vuestro amor**

Muchos maridos protestan diciendo: “¡Si yo amo a mi mujer!” Cuando la mujer aporta su propia versión, se parece más frecuentemente a esto: “La verdad es

que tiene un modo muy extraño de *demostrarlo*". Es un sentir universal de las mujeres el que el amor tiene que demostrarse. ¡Y tienen razón! El amor es una emoción que impulsa a la acción. El amor no es la acción *en sí misma*, pero sí es lo que impulsa a la acción. Desafío a los maridos –sobre la base de la forma en comprobar cómo es su amor, comparándolo con las nueve características bíblicas del amor, tal como aparecen en 1 Corintios 13:4-8. Para cada uno de los siguientes nueve rasgos asígnense puntos de 0 a 11. Es necesario ser lo más objetivo posible.

_____ Paciencia	_____ Bondad
_____ Generosidad	_____ Humildad
_____ Cortesía	_____ Desinterés
_____ Buen humor	_____ Confianza
_____ Sinceridad	_____ TOTAL

Sumen el total y agréguele un punto gratis a fin de llegar a un total potencial de 100. ¿Qué resultado arroja la prueba? Si el resultado es 90 puntos o más, quiere decir que las cosas andan muy bien –continuemos así. Si es entre 80 y 89, habrá que procurar conscientemente aumentar el grado de amor. Un total de entre 70 y 79 indica que hay problemas y que la relación se deteriora paulatinamente. De 60 a 69 significa que la mujer se siente infeliz y su marido también.

El amor del esposo por su mujer es un reflejo genuino de su relación espiritual con Dios. Dice la Biblia: "El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor" (1 Juan 4:8). También advierte que "... el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?" (1 Juan 4:20). Podríamos legítimamente modificar este versículo de la siguiente manera: "El que no ama a la *mujer* que tiene a la vista, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?" Con toda claridad la Biblia afirma que nuestro amor a Dios, que Él mismo derrama en nuestro corazón por su Espíritu Santo, ha de proyectarse hacia otros. ¡El que dice que es un buen cristiano pero no ama a su mujer no hace más que engañarse!

Cuatro veces Dios manda a los hombres que amen a sus esposas. Como hemos visto, en una de esas ocasiones agrega: "y no seáis ásperos con ellas". El corazón no puede albergar amor y amargura o aspereza simultáneamente, porque se anulan mutuamente. Nos está prohibido ser ásperos y se nos manda amar.

De las nueve características del amor enumeradas más arriba, la que más atrae y cautiva el corazón de la mujer es la bondad. He tenido oportunidad de observar cómo un hombre de lo más común, que disfrutaba de muy pocos bienes materiales, disfrutaba en cambio del amor de su mujer porque la trataba con cariño. En muchos casos, eso era *lo único* que tenía para darle, pero para ella

era suficiente. Pareciera que la mujer responde mucho más fácilmente ante la bondad, que ante cualquier otra manifestación que procede del corazón. Más todavía, no conozco ningún caso de una mujer que haya dejado a su marido, si éste la trataba con cariño. En contraste, he sido testigo de que una mujer a quien su marido cubría de pieles, diamantes y automóviles, pero que omitía darle el único regalo que realmente desea la mujer –el amor expresado en cariño- lo abandonó a pesar de todo.

¿Qué es la bondad? Es un espíritu generoso y considerado que busca satisfacer las necesidades y los deseos de otro. El cariño impulsa al hombre a hacer la cama o a lavar los platos en el afán de colaborar, o porque sabe que su mujer está cansada u ocupada. Impulsa al hombre a traer un ramo de flores a la casa aun cuando no haya ningún motivo especial, a invitar a su mujer a cenar afuera aunque no se trate de una ocasión especial, o a cambiar al bebé sin que se lo pidan. Cada uno de estos regalos especiales equivalen a proclamar en voz alta: “Corazón, te amo, y no sabes cuánto me alegro de que te hayas casado conmigo”. El cariño nos lleva a buscar oportunidades para proporcionarle felicidad a la vida de otro. El marido que pone de manifiesto su bondad hacia su compañera jamás se verá falto de amor.

### **El otro lado de la sumisión**

¿Alguna vez nos hemos imaginado lo que sería el esta bajo sumisión a otro ser humano 24 horas al día, durante los 365 días del año –por vida? Porque esto es justamente lo que Dios le exige a la mujer. Es obvio que los hombres raras veces consideran el asunto de la sumisión a través de los ojos de la mujer, porque de otro modo dejarían de tratarla como una especie de ciudadana de segunda categoría. Me doy cuenta cómo es que el aborigen pagano en la selva –cuya cultura centenaria, inspirada por Satanás mismo, ha reducido a la mujer a un nivel apenas superior al de los animales –puede tratar a una mujer como esclava; pero no entiendo cómo un hombre egocéntrico, inseguro de su propia identidad, puede llegar a tratarla de ese modo y seguir llamándose cristiano.

La sumisión no significa ni servidumbre ni esclavitud. No sugiere en absoluto que la mujer sea inferior o que no tenga dignidad propia. El marido sabio y amoroso ha de reconocer que su mujer es el ser humano más lleno de significado en su vida. Ella es su compañera, su amante, su amiga. Cuando a la mujer se le considera de esta manera, no le resulta difícil esta “sujeta a su propio marido, como al Señor”, en todo.

La sumisión no significa que la mujer sea incapaz de tener opiniones, gustos, preferencias y buen criterio. Francamente, yo he descubierto que mi mujer tiene mucho mejor percepción para los colores, y que tiene mejor gusto en lo que se refiere a ropa, muebles y disposición de las cosas en la casa, a la música, como también en muchos otros aspectos. Es una autoridad competente en lo que se refiere a los hijos. Y aun cuando he aprendido a confiar en mi criterio y mi juicio

en la mayoría de los casos, he llegado a la conclusión de que las "decisiones corporativas" dan mejor resultado que las individuales. Todos sabemos que generalmente dos cabezas funcionan mejor que una sola. Lamento no haber comprendido esto cuando éramos más jóvenes. En cambio, en mi inseguridad, con frecuencia insistía en hacer las cosas a mi manera, a expensas de una "decisión corporativa" más perspicaz –sin hablar del espíritu herido que quedaba en el camino.

El joven que realmente ama a su mujer "como Cristo amó a la iglesia" tendrá en cuenta el otro lado de la sumisión. Con cariño aprenderá a dirigir a su familia más o menos como lo hace el presidente (o el esposo) hará uso de su autoridad final, pero ha de considerar el pensamiento y el discernimiento de todos los vice-presidentes antes de proceder. El marido sabio escuchará a su mujer (y a los hijos a medida que van creciendo), considerará las cosas en el seno de la familia, y así es de esperar que podrá llegar a una "decisión corporativa" multilateral. El padre que insiste en proclamar una larga serie de edictos unilaterales, puede darse con una vigorosa resistencia en el hogar. A su mujer y a sus hijos les resultará mucho más fácil aceptar "las órdenes del general" si primero se les escucha.

Una de las razones de que el movimiento de liberación de la mujer haya tenido éxito es que ha recalcado lo que constituye una necesidad urgente en el corazón de la mayoría de las mujeres –la necesidad de ser escuchadas y respetadas. Cuando el marido se niega a escuchar seriamente a su mujer, ella va a pensar: "En realidad no me respeta como persona". En cambio, si logra comunicarle la idea de que respeta su inteligencia y su criterio, no tendrá mayores problemas con la sumisión en el hogar.

Señores, vuestro amor y vuestro liderazgo siguen siendo la clave para la vida familiar exitosa. Dios os ha dado la facultad de dirigir a vuestra familia en los caminos del Señor, rodeándolos del amor que quieren ver en vosotros, y él os manda cumplir vuestro cometido. Recordad que Él jamás exige lo que al mismo tiempo no proporciona.

"Los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos... nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia" (véase Efesios 5:28, 29).

## 13 Éxito sin perfección

Todo hombre quiere tener éxito en la vida. No obstante, la perfección no constituye nunca un requisito previo para lograrlo. Al jugador de béisbol que obtiene un promedio de bateo de 0.333 se le considera superior. Pero no son muchos los que se dan cuenta que dicho promedio permite un porcentaje de fracasos del 0.667. No son muchas las profesiones que son tan poco exigentes, pero conozco pocas que exijan la perfección.

Cualquiera sea nuestra profesión, es indudable que queremos tener éxito. Esto no es más que natural y perfectamente aceptable. La Biblia indica con toda claridad la ruta del éxito, como ya hemos visto. Sin embargo, esa angosta senda que lleva al éxito está repleta de desvíos, de los cuales el más marcado lo constituye la vida desequilibrada. Hoy en día muchos hombres, incluso muchos consagrados obreros cristianos, han tenido éxito en sus profesiones, pero fracasan con la mujer, con los hijos, o con ambos. Estoy convencido de que si el hombre establece sus prioridades de conformidad con los principios de Dios, podrá tener mucho más éxito y alcanzar la plenitud de vida. Notemos cuáles son las normas de la Biblia para las relaciones y las prioridades del hombre.

Las prioridades del hombre

### **1. La relación con Dios**

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Mateo 6:33

... Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente.

Mateo 22:37

Resulta absolutamente esencial cumplir un momento devocional en singular, para meditar sobre la Palabra de Dios y hablar con Él, a fin de nutrir esa relación de amor, como la prioridad número uno. Si no se procede así, las cosas del mundo y las presiones de la vida habrán de empañar gradualmente el fulgor de nuestro amor a Dios.

## **2. La relación amorosa con la esposa**

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella.

Efesios 5:25

Este amor también tiene que ser cultivado, como lo hemos indicado en el capítulo anterior. Algunos padres temen que los hijos se van a volver celosos ante una fuerte relación de amor entre los padres, pero en realidad ocurre todo lo contrario. El doctor James Kilgore, en su libro *Being a Man in a Woman's World*, señala que "los chicos sometidos a terapia mostraron progreso cuando comenzaron a percibir que la relación entre el padre y la madre era más íntima que entre cualquiera de los padres y sus hijos. La madre y el padre deben sentir el mayor vínculo de unión entre ellos y los chicos deben tener conciencia de ello en un hogar emocionalmente sano". La mejor educación sexual que pueden proporcionarles los padres a sus hijos, es una relación amorosa sana entre ellos mismos.

## **3. La relación con los hijos**

Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.

Efesios 6:4

No es objeto de este libro el detallar la importante relación entre un hombre y sus hijos. Algún día me gustaría escribir un libro entero sobre dicho tema exclusivamente, porque la Biblia es muy clara cuando afirma que el hombre es responsable de la crianza de sus hijos; y cuando esa prioridad está por debajo del número tres en su vida, tanto él como los hijos sufren. Probablemente el regalo que le cuesta más al hombre conferir sobre sus hijos es su propio tiempo. Ya les he confesado errores que yo mismo cometí en los primeros años de la vida de mis hijos. Ese es el aspecto principal de mi vida que

cambiaría si pudiese volver al pasado. Afortunadamente, el Señor me reveló esa deficiencia antes de que pudiera engendrar consecuencias fatales entre mis hijos.

Más importante aún que el tiempo de que dispone el hombre, sin embargo, es la necesidad que tienen los hijos de ser amados. Los jóvenes más mutilados emocionalmente en el día de hoy provienen de hogares donde literalmente sufrían sed por el amor de sus padres. Los hombres inconversos podrán valerse del temperamento y las circunstancias de su vida para justificar la falta de afecto, pero el creyente no tiene excusa.

El efecto desolador de la falta de amor paternal se hizo evidente una noche cuando bajaba las escaleras de un avión en el aeropuerto de San Diego, California. Delante de mí iba un muchacho de unos veinticuatro años de edad, que repentinamente comenzó a hacer movimientos nerviosos y sacudirse sin razón aparente alguna. Al principio me pareció que tenía un ataque de algún tipo. Pero entonces vi a un chico de unos ocho o diez años de edad al pie de la escalera, esperando a su hermano (suponía yo), que volvía a la casa. Como todos los chicos pequeños, sus grandes ojos llorosos mostraban la añoranza con que esperaba el momento de sentirse envuelto en los brazos de su hermano menor, iba aumentando su nerviosidad, hasta que finalmente me di cuenta de que se sentía incapaz de una genuina expresión de amor. Cuando saludó a su hermano, todo lo que pudo hacer fue estirar el brazo y tocarlo en el hombro. Desde la posición en que me encontraba yo, arriba y detrás, pude ver que el menor se sintió herido. Lo vi en sus ojos. Inicialmente pensé: "¡Qué mezquindad la del hermano mayor, no satisfacer esa sed de amor que sentía el menor!" Pero luego reflexioné sobre la causa de esa incapacidad anormal de demostrar afecto. Puedo imaginarme los dolorosos rechazos a que ese hermano mayor debe haber sido sometido durante los años de su niñez –probablemente arruinándolo para el resto de su vida. Un padre que en el seno de la familia le hubiese concedido grandes dosis de amor y afecto hubiera impedido semejante tragedia.

#### **4. La vocación**

Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.

1 Timoteo 5:8

El Espíritu Santo de Dios es el mejor director de personal que conozco. Jamás coloca clavos redondos en agujeros cuadrados. Si buscamos su dirección, Él nos guiará en el uso adecuado de nuestras virtudes y talentos, en la medida en que le rindamos a Él nuestra vida profesional. Él tiene interés, no sólo en el tipo de trabajo que hacemos, sino también en el lugar en que lo hacemos.

#### **5. La responsabilidad hacia ambos padres**

Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa.  
Efesios 6:2

Este mandamiento tiene su lugar en todo el curso de la vida. Muchos cristianos en el día de hoy, que han caído en la trampa de encomendar esta responsabilidad en manos del estado, descuidan seriamente a sus padres en sus últimos años. Una buena relación hacia los padres tendrá el efecto de mejorar la relación con la propia esposa, y al mismo tiempo les enseñará a los hijos cómo deberán tratarlos a ellos mismos en el ocaso de sus propias vidas.

#### **6. La relación con la iglesia**

La iglesia, ese lugar donde no sólo nos alimentamos con la Palabra de Dios, sino que nos preparamos para servirle, merece un lugar importante en la vida de la familia.

#### **7. La relación con los vecinos y con uno mismo**

... Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Romanos 13:9

Todo hombre tiene la responsabilidad de ejemplificar ante sus vecinos los frutos de la vida cristiana. A través de los años, la herramienta más efectiva para la evangelización en la iglesia la han constituido sus miembros –llevando sus vecinos al Salvador.

#### **Sigamos la dirección de Dios**

Si se estudian las prioridades mencionadas, se verá que necesariamente algunas adquirirán mayor importancia que otras en ciertas épocas de la vida. Esto es comprensible. El Señor nos guiará en la aplicación específica de las mismas, pero no cometamos el error de acordarle un lugar preminente, por encima de todo lo demás, a la vocación. El precio que tiene que pagar el hombre cuando comete ese error resulta demasiado caro. Si fielmente procuramos mantener en orden las prioridades, Dios cuidará la vocación y nos dará el sentido de satisfacción que todos deseamos: una familia y un hogar que son un éxito. No es necesario ser perfectos para poder disfrutar de ese sentido de satisfacción, en cambio sí es necesario mantener el orden debido en las prioridades.

Poco después de haber cumplido los cincuenta años de edad, mientras volaba en un DC-10 rumbo a San Diego después de terminar un seminario, me analicé en forma objetiva y honesta. ¡Fue una experiencia muy reveladora y que me hizo pensar! Si el lector promete no contarle a nadie lo que descubrí le permitiré echar un vistazo a mi ser interior.

¡Lo primero que descubrí fue que no soy más que un tipo sumamente común! Las notas que sacaba en la escuela eran más bien bajas, y tenía tan poco interés

que ingresé *in absentia*. La capacidad académica mejoró en la universidad, pero aun así me gradué con la calificación de *magna cum suerte* (337 en una clase de 517). A los dieciocho, fracasé en el curso de aviación y comencé a trabajar como artillero en un B-29. Como atleta no logré impresionar a los que buscan profesionales. Claro que a los diecinueve jugué en el equipo de segunda de la fuerza aérea, pero hasta el entrenador se reía cuando salía a la cancha a practicar. En el baloncesto, un juego para gigantes, descubrí en seguida que mi espíritu competitivo no tenía nada que hacer frente a la altura y el talento. De no haber sido que yo era pastor de la iglesia a la que pertenecía el gimnasio, nunca me hubieran dejado jugar –y aun así siempre era el último que elegían. Me gustaba jugar al béisbol, pero nunca fui muy bueno. Lo mejor que pude lograr en el golf fue 85, pero eso fue porque al llegar al hoyo 17 tuvimos que parar porque nos dimos con una lluvia torrencial. El equipo de boliche de la iglesia fue una experiencia agradable, pero tuve que aguantar la humillación de volver a casa el setenta y cinco por ciento de las veces sabiendo que mi mujer me había ganado.

El único deporte en que puedo jactarme de tener alguna habilidad es en el esquí acuático, pero no falta mucho para que mis nietos anden esquiando en círculos alrededor de mí –ya lo hacen sus padres. En realidad soy excelente en un solo deporte: el de ser espectador de fútbol. Ya sea que gane, pierda o salga empatado, soy el hincha número uno de mi cuadro.

La verdad es que al fin aprendí a andar en motocicleta en el desierto lo suficiente como para hacer viajes de entre cien y ciento cincuenta kilómetros sin matarme, pero eso fue por la paciencia y el aliento de mi amigo, Sketter Hoolenbeck, un campeón de carreras moto ciclísticas. Puedo pilotear discretamente mi avión bimotor –pero se trata de una cuestión de supervivencia, y tengo que confesar que de no haber seguido cursos de instrucción mucho más largos que lo común, probablemente sería un peligro para las compañías de seguros.

A riesgo de desilusionar más todavía al lector, debo confesar que soy un espástico para la mecánica. Mi familia y yo descubrimos hace mucho tiempo que siempre salía más económico llevar el automóvil al mecánico, porque cada vez que yo le levanto el capó, arruino el motor. En lo que se refiere a la carpintería, me especializo en hacer carnicería con la madera. No podría cortar dos pedazos de madera del mismo tamaño, aunque de ello dependiese mi vida. Hasta mi mujer sabe que no le conviene comunicarme que la pila de la cocina se desborda. Si meto manos, no sólo ensucio toda la cocina, sino que tenemos que corta el agua y esperar que venga un plomero. La jardinería tampoco me ha producido premios, porque soy capaz de matar cualquier cosa viva en menos de tres meses. Por ello es que tenemos un hermoso jardín de cemento en nuestra casa.

En lo profesional tengo algo más de éxito, pero para ser absolutamente sincero (recuerde el lector que prometió reservar esta información como algo

confidencial), tampoco alcanzo niveles mundiales como predicador. Si me sacan el proyector me siento como Sansón cuando le cortaron el pelo –tan débil como cualquier otro hombre. Y nadie me acusó jamás de ser un pastor modelo; si no fuera por los asociados estupendos que me ha enviado Dios, probablemente me hubiesen despedido hace ya muchos años. Ciertamente es que, con seis éxitos de venta en el mercado, he logrado algún éxito como escritor, pero aunque me duele tener que admitirlo, si no fuera por la ayuda que me brinda en la redacción el Dr. Jim DeSaegher la gente se preguntaría: “¿Tim LaQuién?”

Puede parecerle al lector que estoy bromeando con todo esto, pero si me conociera se daría cuenta de que en realidad soy un tipo como cualquiera. Y eso es lo que comprobé cuando me analicé por dentro en ese vuelo de regreso a casa. Pero mientras bajaba las escaleras del avión esa noche, noté que toda mi familia estaba allí para recibirme, a la expectativa de una cena especial para celebrar mi cumpleaños. Bev estaba allí –y nuestros dos hijos casados– y los tres nietos y medio –juntamente con Lee y Lori, que todavía no se han casado. Súbitamente me sentí muy agradecido a Dios. “Tim”, me dije a mí mismo, “¡eres un hombre rico! ¿Quién puede pedirle más a la vida, que el amor y el compañerismo de una mujer maravillosa, y la devoción y la confraternidad de los propios hijos?” En realidad todo lo demás no tiene importancia. Por lo menos para mí, y encuentro que Dios nos ha diseñado a todos con moldes similares. El hombre que se siente satisfecho en su casa es un hombre que se siente satisfecho en la vida. No hay cosa que pueda remplazar realmente a la solidaridad de la familia –es por eso que Dios la instituyó.

Al bajar del avión aquella noche para recibir el afectuoso saludo de mi familia, me vino a la mente otro pensamiento –cuánto le agradezco a Dios por todas sus bendiciones. Mis pensamientos volaron al pasado, a esa experiencia que tuve a los veintiuno, cuando por fin entregué mi vida en un 100 por ciento al Señor Jesucristo. Yo quería ser abogado –Dios quería que fuese ministro del Evangelio. ¡Sin lugar a dudas ese fue el mejor negocio que hice en toda mi vida! Él ha enriquecido todos los aspectos de mi vida, y estoy convencido de que eso mismo es lo que quiere hacer con todos los seres humanos. Con toda confianza puedo desafiar al lector, no sólo en base a mi propia experiencia personal, sino con la autoridad de la Palabra de Dios, que si entregamos en manos de Dios todo lo que somos y tenemos, y al mismo tiempo nos proponemos obedecerle en todas las cosas en la medida de nuestro conocimiento, Él se encargará de enriquecer nuestra vida en todas las áreas que realmente importan.

Depende enteramente de uno mismo. Dios ha prometido:

Hijo mío, no te olvides de mi ley, y tu corazón guarde mis mandamientos; *porque largura de días y años de vida y paz te aumentarán.*

Proverbios 3:1, 2

Por cierto que tendremos que enfrentar problemas en la vida, pero como hijos de Dios no quedamos abandonados a nuestra propia suerte, por cuanto nuestro Padre celestial garantiza que tendremos auxilio y guía divinos. Además, le ha prometido lo siguiente al hombre que requiere su ayuda:

Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré. *Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación.*

Salmos 91:15, 16